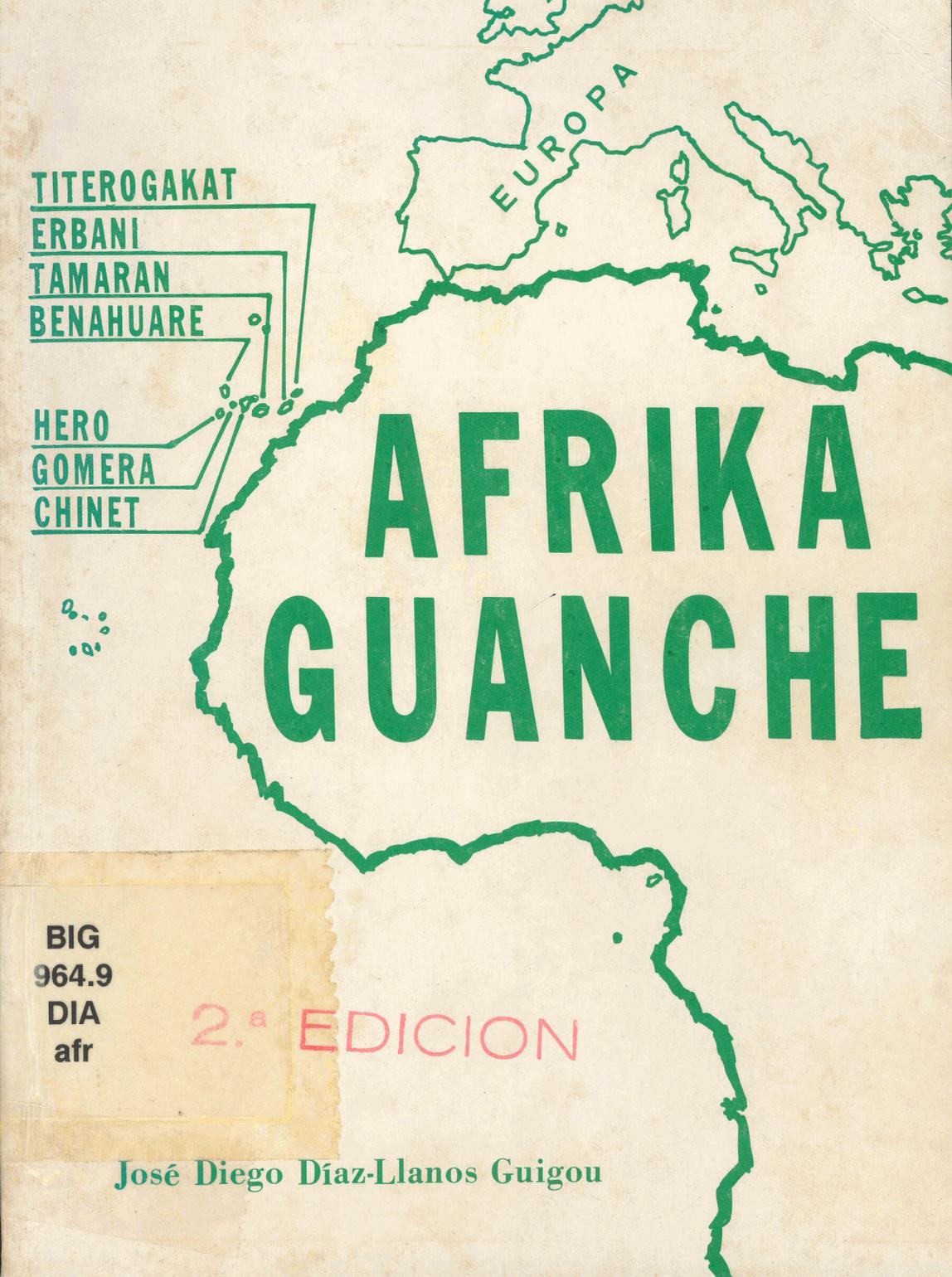


TITEROGAKAT
ERBANI
TAMARAN
BENAHUARE

HERO
GOMERA
CHINET



AFRIKA GUANCHE

BIG
964.9
DIA
afr

2.^a EDICION

José Diego Díaz-Llanos Guigou

AFRIKA GUANCHE

AFRIKA GUANCHE

INDICE

Bajo condición de informar	7
El símbolo guanche del lazo	8
Prólogo	11
Presentación atípica para un libro atípico	13
Nuestro africano mundo	17
La africanidad canaria	19
La africanidad del guanche	26
La africanidad del idioma	35
La africanidad de nuestra cultura y costumbres	47
Epílogo	56
Canarias, una excepción	60
Agenda histórica	61
Las primeras piraterías europeas a Canarias	65
El genocidio guanche, la invasión o conquista de las Islas Canarias	69
Titerogakat (Lanzarote)	74
Erbani (Fuerteventura)	77
Gomera	80
Hero (El Hierro)	84
Lapsus	89
Pequeño curriculum del gran verdugo de Alonso Fernández de Lugo, «El Adelantado»	94
Tamarán (Gran Canaria)	99
Benahuare (La Palma)	108
Chinet (Tenerife)	117
Relación de los 30 Países Soberanos «Insulares» más pequeños del mundo	133
Literatos canarios del siglo XIX	134
Anecdótico	137
Cincuenta aniversario (1936-1986) de la muerte del cura nacionalista D. José Rodríguez Moure	175
D. Pancho y Maestro Honorio —Narrativa—	179
Bibliografía	183

Este libro lo dedico, con el amor sublime de lo eterno y espiritual, a mi abuelo, el Dr. Diego Guigou y Costa, cuya vida la consagró enteramente a aliviar los sufrimientos, a remediar los dolores y a sanar los cuerpos de sus queridos enfermos, los niños canarios.

El autor

BAJO CONDICION DE INFORMAR

Somos conscientes del uso indebido del vocablo GUANCHE que aplicamos a menudo en el texto de este trabajo, para denominar a todos los canarios, sean o no de CHINET (Tenerife). Por lo tanto, y a fin de dejar debidamente aclarado este importante punto, rogamos a los lectores lo tomen pura y exclusivamente como una incorrección que se ha venido aplicando para todos los habitantes de Canarias, aunque repetimos, que tal denominación sólo debe usarse cuando se hable de los WA-N-CHINET, como así sucederá en un futuro próximo, cuando se vaya desvelando toda la patraña de ocultación y confusionismo que venimos padeciendo.

Para apoyar esta aclaración, veamos lo que al respecto escribe el filólogo, Dr. D. Juan Alvarez Delgado, en su obra «Antropónimos Indígenas Canarios»:

Empleamos la denominación «guanche» para todo lo «indígena» de las Islas Canarias, por ser voz indígena y expresar ese valor, aunque esa expresión se documentó sólo en Tenerife. Seguimos en ello ejemplos ilustres: Les Langues du Monde dirigidas por lingüistas insignes como Meillet y Cohen designa Guanche al conjunto de los dialectos indígenas de las Canarias, y lo mismo hicieron Berthelot, Wölfel y el Dr. Chil Naranjo. Este uso extendido desde el siglo XVIII, tiene en efecto la ventaja de ser voz indígena y valer literalmente «el de ésta» o «el de aquí». Por otra parte, extender un término limitado a un sector más amplio se ha producido en otros casos: Griego abarcó todo lo Heleno, y Berber sobre Berâber comprende hoy todo lo líbico norteafricano de Marruecos a Libia».

Incluimos igualmente lo que por su parte nos aporta el Profesor, D. Antonio Cubillo Ferreira en su libro, «El Idioma Guanche del Archipiélago de Canarias y su Pertenencia al Area Bereber»:

«El idioma hablado en Canarias a la llegada de los conquistadores europeos (normandos y castellanos) en el siglo XV, era una fase arcaica del actual berber o Tamazigt, la ancestral lengua del Africa del Norte. Actualmente aquella lengua se llama el Guanche y esta denominación corresponde también y se aplica a los actuales habitantes de las islas y a los que lucharon en su día contra los primeros conquistadores».

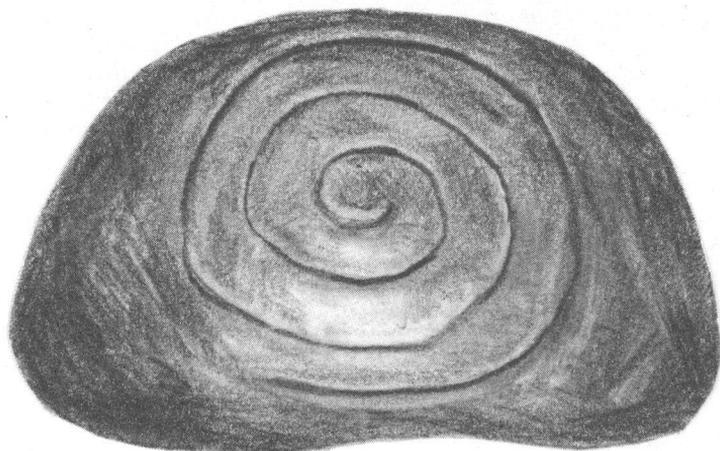
El nombre Guanche viene de una generalización del nombre de los habitantes de la isla de Tenerife, que después se aplicó a los de todo el Archipiélago. Aunque Tenerife es nombre guanche, esta era la manera como los guanches de la isla de La Palma denominaban a dicha isla que veían de lejos. Los autóctonos de Tenerife se denominaban cada uno a sí mismo: «wa-n-Chinet» (el de Chinet), siendo Chinet el nombre de la isla, en su lengua, o el de la tribu que habitaba la isla.

Ante esta frase guanche los cronistas castellanos copiaron en sus textos «guanchine» (sustituyendo la «w» inicial por la «g» castellana debido a la inexistencia de la w en el castellano de la época), y formaron el plural añadiendo una «s», lo que dio «guanchines», que posteriormente, por deformación castellana dio: guanche.»

El símbolo guanche del LAZO

Para nuestra cultura, el lazo vino a significar, lo que para otras culturas la rueda, es decir, un cambio radical en las costumbres o forma de vida. Fue una invención, un descubrimiento de capital importancia que revolucionó positivamente el comportamiento de nuestra querida y venerada sociedad ancestral canaria.

Para nosotros los canarios, ese lazo que tanto esculpieron en las piedras basálticas patrias nuestros abuelos, viene a significar la unión, la dependencia de unos hermanos con los otros, la libertad en comunidad.





Teobaldo Power, 1848-1884

«Power en su retiro de Las Mercedes, compuso la obra más sentida por los isleños: los «Cantos Canarios»... Esta composición se inscribe en un sentimiento regionalista, de añoranza e idealización de la propia tierra que también conoce la literatura del momento, y que él asume introduciendo la partitura con los versos tan conocidos de Nicolás Estévez desde el exilio» (María Rosell García)

...¡¡Ah!! El día que se nos caiga la venda, aquellas siete joyas, volverán a ser como el nombre que llevan...



Secundino Delgado, 1871-1912

«Patriota, revolucionario e internacionalista. Secundino es el primer canario que de forma inequívoca y consecuente rompe lanzas por la libertad de su país, aspirando al mismo tiempo a la renovación social del mismo. De ahí el que, de entre todos los hombres políticos que ha dado Canarias, sea considerado hoy por muchos como el que simboliza más genuinamente los ideales patrióticos y las ansias de libertad de nuestro pueblo.» (Manuel Suárez Rosales)

PROLOGO

El autor, mi amigo, ha tenido dos hijos, ha plantado, según él, muchos árboles, y, ahora, con el pie en el estribo de la tercera edad, es capaz de escribir un libro, éste, y yo, que sólo he tenido hijos, aunque ellos ya hayan plantado árboles, pienso que mis méritos son pocos para prologar nada; pero, el autor y amigo así lo ha querido, ya que los prólogos no se imponen, sino que se buscan o, al menos, se aceptan; díjome él que no quería a intelectuales ni a historiadores (sus razones tendrá), sino a profanos, a alguien que se acercara a su proyecto de libro, con amor, libre de prejuicios.

Acepté el encargo, me enfrenté a las páginas iniciales y, a pesar de su honesta «advertencia», las pude sobrepasar, porque estoy con los derechos humanos y se, además, que Canarias está en Africa, por la invariante y tenaz geografía (espero que no se percate de mi juego con la riqueza del idioma de ambos, uno de los pocos que distingue los verbos ser y estar).

Y, en continuando la lectura, siempre recordando el inicial encargo, me percaté del derecho que tenía para él: porque su libro destila amor: en él se añora e idealiza a un pasado canariense y sólo se puede añorar e idealizar lo que se ama profundamente.

También parece rezumar odio hacia esos «brutos europeos»: pero el prologuista no está muy seguro de que este odio sea real, porque conoce al autor.

José Diego Díaz-Llanos Guigou, que así se llama, es un producto europeo, aunque pretenda circular con otras etiquetas: él no tiene posibilidad de cambiarse, pues fue su tatarabuelo, don Charles Etienne Louis Guigou Pouchol —músico y compositor casado con la tinerfeña, doña Matilde del Castillo Hernández—, el que trajo su apellido a estas islas, en era ya hispana, y fundó una de esas preclaras familias burguesas, de las que hicieron el actual Santa Cruz.

Es menester entender la enorme dificultad que representa narrar el «encuentro» de dos culturas, en una época en la que siempre vencía el que tenía «las mejores armas»: sobretodo, cuando se está, como el autor, con el más débil de entonces.

Un prologuista es como un embajador del autor cerca de los futuros lectores y así me siento yo; pero no presento «cartas credenciales» a aquellos que comparten las tesis del libro, ellos se deleitarán con su lectura y no necesitan de legados.

Me dirijo a aquellos otros, de seguro, mayoritarios, que, como yo, disienten del autor: a estos, con todo el derecho del mundo, sí les pido que lo lean, con respeto y comprensión.

Respeto a la libertad de expresión, aunque no compartamos lo que aquí se dice, y comprensión a ese aparente odio a lo hispano (europeo, diría el autor), que queda compensado por el profundo amor a lo prehispano (pre-europeo, diría él).

Respeto y comprensión o comprensión y respeto: porque, me gustaría mucho decir que lo que aquí se narra es fruto de la imaginación y que difícilmente habrá sucedido: es menester reconocer que, a pesar de sus imprecisiones y errores, nadie puede negar la veracidad de hechos de primer orden contenidos en este libro que comento.

Respeto para el tratamiento de lo guanche y comprensión para lo otro: mi prólogo se basa en esto: nació de horas y horas de charlas, discusiones, más bien, con el autor, cuyas ideas no comparto: y él, que lo sabe, me mantuvo, ello le honra y yo también me siento honrado.

Y, dejo al lector con los ajiijides de los nobles hijos del sol y con los fieros castellanos...

Es algo para leer y para discutir y que la lectura sea leve.

Alfonso Delgado, Abogado

PRESENTACION ATIPICA PARA UN LIBRO ATIPICO

Cuando hace unos días José Diego Díaz-Llanos Guigou me expresó el deseo de que fuera yo quien presentara públicamente su obra, me solicitó de antemano escrita esta presentación para que figurara, impresa, junto al propio texto, cuestión esta que parecía, en principio, algo irregular. Cuando leí la obra, los reparos que pudiera tener ante lo inusual de esta «presentación a priori», desaparecieron ante la evidencia de que en este caso lo inusual abarcaba desde el lenguaje usado a la obra en sí misma, pasando por supuesto por el escritor, por lo que el hecho de acumular la presentación a la obra solo era un nimio detalle que reforzaba el carácter profundamente atípico de todo el conjunto.

No es raro que nuestra burguesía se meta al oficio de escritores más o menos afortunados. Casi toda la letra impresa en Canarias hasta hace un par de décadas ha sido producto de esa clase o de serios aspirantes a ella, si exceptuamos el estallido popular de la prensa obrera de los años 30. El carácter dependiente de nuestra sociedad y la renuncia expresa a convertirse en nacional, llevaron a la burguesía canaria a jugar el papel de instrumento importante para la continuidad del sistema. Ambas cuestiones condicionan casi todo lo producido en el campo de la literatura y de la historiografía. El europapanatismo, a veces exacerbado, que bajo la capa de un supuesto cosmopolitismo cultural han desplegado nuestros autores, no ha logrado sin embargo impedir que, aunque sea a retazos sueltos, en muchos saliera a relucir —generalmente de forma inconsciente— la dimensión africana de lo canario, pero sólo en momentos de lucidez como los que provocaron la independencia de Cuba, hombres como Estévez, como Secundino Delgado, o como la anécdota de Rodríguez Moure que este libro recoge, rompieron más o menos totalmente y de forma consciente con las amarras españolistas que impedían el libre vuelo de nuestro quehacer cultural, de nuestra historia.

A partir de la década de los sesenta vamos encontrando posicionamientos claros y tajantes con más frecuencia. La visión de nuestro carácter como pueblo africano colonizado va abriéndose paso en nuestros intelectuales, aunque muchos la mantengan oculta en su más recóndito interior en virtud de todo el juego de intereses creados a los que obedecen. En la calle las voces que alertan en ese sentido son cada vez más frecuentes, alcanzan más el tono, pero no se me negará que sigue siendo prácticamente inédito el que un elemento, más o menos voluntariamente desclasado, de nuestra burguesía tome la pluma para declarar

ardientemente su postura, para afirmar sin complejos de ningún tipo su pertenencia étnica, como canario y desde Canarias, a ese rico mosaico cultural y político a punto de ebullición que somos los pueblos africanos. Ese es el caso de este libro y de este autor.

D. Alfonso Delgado afirma en el prólogo a esta obra: «*José Diego Díaz-Llanos Guigou es un producto europeo, aunque pretenda circular con otras etiquetas: él no tiene posibilidades de cambiarse, pues fue su tatarabuelo don Charles Etienne Louis Guigou Pouchol, músico y compositor —casado con la tinerfeña doña Matilde del Castillo Hernández— el que trajo su apellido a estas tierras, en era ya hispana, y fundó una de esas preclaras familias burguesas, de las que hicieron el actual Santa Cruz.*» José Diego, sin renunciar en forma alguna a esos antecesores foráneos — el libro lo dedica a su abuelo, el recordado Dr. Guigou y Costa—, sin reclamar siquiera la sangre guanche que le viene de la misma tatarabuella mentada, es la muestra de una situación nueva en Canarias. A pesar de todo y por encima de todo afirma sus pies en el suelo patrio y reclama para sí todo el peso de nuestra historia, de nuestra africanidad. No es una falsa etiqueta. Es tal vez la única real que podemos llevar en este septenario país.

Nos hemos referido al prólogo y tengo que decir que es otra faceta no común en una obra. Todo autor busca un prólogo afín con la obra, una especie de reafirmación de la misma en forma más o menos expresa. No es así el presente caso. Si José Diego asume en la obra la defensa de una corriente del pensamiento canario actual, la de ese sector de nuestro pueblo que ha llegado al convencimiento profundo de nuestro carácter étnico, de nuestra situación colonial, de nuestra pertenencia a los pueblos africanos dentro de nuestro específico quehacer cultural; el prólogo es precisamente el reflejo de los que en Canarias se plantean, según las sutiles palabras del Sr. Delgado que «no es igual ser que estar». A este «estamos pero no somos» que trata de remontarnos miles de kilómetros al norte en alas de su propio deseo se le opondrá el rotundo «pertenece pero no somos», verbos que también se distinguen bien en nuestro criollo lenguaje. Lo cierto es que el prólogo, honradamente escrito desde una visión opuesta a la del autor, es otro elemento atípico de este libro, y que entre ambas cuestiones se resumen las dos posiciones antagónicas que se debaten hoy en el seno de nuestra sociedad canaria, yuxtaponiéndose así en el mismo espacio físico la aparente «seguridad» del colonizador con su legión de sucesivos Añarterves frente a la también aparente «utopía» de la liberación que recupere la marcha de la propia historia.

Expuesto un primer elemento distintivo de esta obra —su radical percepción de nuestra africanidad— quisiera centrarme en el, para mí, definitorio aspecto de la estructura y lenguaje utilizados en la obra. A lo largo del libro, casi sin solución de continuidad, el autor nos lleva dando tumbos que pueden transportarnos adelante o atrás varios siglos, sin un respeto formal a las reglas académicas y expresado con el mismo lenguaje que utilizamos en forma coloquial. Es pura literatura oral a la que se ha revestido de letra impresa sin romper su patrón de oralidad. Es la historia de los pueblos sin historia, la eclosión de nuestra historia escamoteada, proscrita, que se cuenta al calor de unos vasos de buen vino: la misma que nuestros magos cuentan cuando recuerdan a nuestros antepasados y las «perrerías» que se les hicieron. Cualquier parte elegida al azar para su lectura refrendará lo que digo.

Este peculiar estilo, que marca y sella la obra, no debe engañarnos. Hay

detrás de él, de su fresca e imaginativa interpretación de los hechos, un trabajo metódico y extenso, un seguimiento casi exhaustivo de la historiografía que, analizada y sopesada, es recreada puntualmente sin faltar a la verdad histórica.

Este aspecto del libro es también atípico en la historiografía canaria, llena de obras sesudas y bien construidas. Parece como si de golpe una legión de Crocitas y Verdugos, o un soplo del espíritu socarrón y crítico de Samburgo, de Panchito o del General Fagón, hubiese desembocado en las aulas universitarias, desplazando a historiadores jilufos y corifeos, traduciendo a nuestro criollo idioma coloquial los conocimientos almacenados en los anaqueles polvorientos de nuestra primera fábrica del saber. Me da la impresión que el libro «AFRIKA GUANCHE» tiene el mismo efecto en el quehacer histórico actual que cuando, en unos carnavales, del Puerto de la Cruz, se empeñó el poeta Benahuya —o Chucho Dorta, que tanto monta—, en meter un ganado de cabras en los cuidados jardines para uso y consumo de turistas. Estamos seguros que nuestro pueblo comprenderá, animará y propagará la cabriola histórica que José Diego nos ofrece. Es una parte de nuestra verdad, expresada con nuestras palabras y sentimientos.

Quisiera terminar esta presentación con una reflexión devanada al hilo de lo que antecede. La historia de Canarias es el relato de un gigantesco etnocidio. No sólo me refiero a las masacres, expoliaciones, persecuciones e inferiorizaciones inherentes a la conquista colonial y al mantenimiento del sistema en nuestra tierra. Me refiero también a la más sutil y sostenida de borrar totalmente nuestros irígenes, «desaparecer» a nuestros antepasados y tergiversar nuestra realidad. Tal parece que hayamos nacido casi por generación espontánea tras la colonización, con esa milagrosa transformación que convirtió los sonoros Adoramas, Atanausú, Benchomo... en Juan, Pedro, Manuel... e hizo brotar una maraña de González, Suárez, Hernández... de las pilas bautismales.

Aunque a muchos les parezca una especie de «sacrilegio», creo que gran parte de nuestros «defensores de guanches», mucha de la Escuela Regionalista, con sus idealizaciones y mitificaciones distorsionantes, han sido también etnocidas desde adentro, eficaces colaboradores del trabajo del colonizador. Esos guanches rubios, gigantes, bellos ejemplares humanos que tratan de hacer descender de míticos atlantes, de gélidos celtas o de especímenes ários puros extraviados en el proceloso océano, que se traen a hombros desde la lejana Erin a sus espirales de piedra, son otra forma adoptada por el colonialismo para desvirtuar la realidad de un pueblo bereber, con sus moldes e improntas culturales norteafricanas, que asoman sus raíces y creencias en nuestros magos, en el guanche vivo de hoy en las islas. Nada más real y más alejado del mito que esos cròmañones gomeros que sólo necesitan puertas de 1.80 para la entrada de sus casas.

Esto nos lleva a definir qué entendemos hoy por «guanchismo» y «guanchitud» o, si se prefiere, por «canarismo» y «canariedad». ¿qué es hoy el hecho de ser canario? ¿Cuál es nuestra específica etnicidad? Creo que la única interpretación válida sería definir nuestra etnicidad canaria como el estado actual de conciencia acerca del sentimiento y el hecho de nuestra peculiar forma de ser africana, del etnocidio con nosotros cometido por la colonización y la percepción clara de esa misma colonización, con las formas y maneras que genera y la estrategia que frente a ella desplegamos.

Se entenderá que, en una sociedad colonial en crisis como la nuestra, la etnicidad simple, por desviación, por mala o falsa conciencia, puede derivarse hacia una pérdida de identidad, hacia la asunción más o menos consciente del patrón cultural y político colonial como supuestamente más avanzado, más perfecto, que el colonizado. De aquí que nuestra etnicidad específica deba concebirse como parte de un proceso de avance, de un proceso definida y definitivamente revolucionario, que rompa las cadenas coloniales y libere nuestro yo real. Esta es la única «canariedad» válida para mí. Sólo se puede avanzar basadps en la realidad, en los hechos, y nuestra realidad es la colonial y africana, pese a quién pese.

Aquí, en este campo, frente a la canariedad que no sobrepasa el rasgueo del timple o el batir del tafuriaste, a esos que centran sus objetivos en cambiar «Autobuses» por «Guaguas» en las estaciones urbanas y logran su fin último con la emisión televisada de una luchada, se alza también la verde, esperanzada y revolucionaria voz de José Diego Díaz-Llanos Guigou que aspira a un futuro como hombre libre dentro de una patria libre. Esto es, a la AWANAK.

Aguere, Octubre de 1986 d.C., 1407 islámico y 2936 bereber
Francisco Javier González Pérez

NUESTRO AFRICANO MUNDO

Los canarios, como pueblo del «Africa Blanca» que somos, por estar al lado y en favor del liberto, por creer en la libertad de los pueblos como algo natural y por estar de acuerdo con la sentencia de Secundino Delgado, «*Todo por y para la libertad de los pueblos y de los hombres*», por eso defendemos la «Declaración Universal de los Derechos Humanos», cuyo artículo segundo incluimos aquí para mejor comprensión de todos.

Art.º 2.I.— *«Toda persona tiene todos los derechos y libertades proclamados en esta Declaración, sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra distinción.»*

Art.º 2.II.— *«Además, no se hará distinción alguna fundada en la condición política, jurídica o internacional del país o territorio de cuya jurisdicción dependa una persona, tanto si se trata de un país independiente, como de un territorio bajo administración fiduciaria, no autónomo o sometido a cualquier otra limitación de soberanía.»*

«ADVERTENCIA AL LECTOR»

Si usted no está de acuerdo con este principio, y si usted igualmente no está de acuerdo en que Canarias forma parte integrante de Africa —para mayor facilidad ver mapa de la portada del libro—, le recomendamos sinceramente que no pierda su tiempo leyendo esta obra de recopilación histórica canaria que presentamos en forma muy extractada. Le insinuamos que lo mejor que pueden hacer es tirarla a la hoguera del resquemor, del sometimiento, de la aceptación y de los sentimientos impuestos y adulterados que sobre este nuestro africano Archipiélago puede usted tener. Y los puede tener por razones muy sencillas, como podrían ser por imbuición, por acatamiento de la doctrina que nos impuso el usurpador de nuestra identidad afro-guanche. Y si esta actitud toma, entonces no dude que es usted uno más de los tantísimos engañados que habiendo nacido y estando pisando suelo africano, en realidad no sabe, desconoce por mente no clara en qué parte del mundo nació y qué suelo está realmente pisando; y lo más triste y tal vez probable, porque le dolería reconocer esa verdad inmutable

por haber aceptado y digerido alegremente sin haberse parado a pensar, lo que igualmente de forma muy alegre y gratuita, le han dicho; lo que le ha llevado a crearle un complejo racista de superioridad importado por aquellos colonizadores del siglo XV, y ahora claro está, a usted se le hace muy difícil reconocer su error.

En contra, nosotros, los que estamos de acuerdo con esa aún minoría canaria sobre nuestra realidad africana, que entendemos esa verdad etno-geográfica y que tenemos los ojos bien abiertos y los oídos destaponados, partimos de una premisa o base inamovible: «nuestra africanidad». Y cuando decimos africanidad lo decimos a pulmón lleno y en su más amplio sentido: es decir: de ubicación, de raza, de costumbres, etc., sin complejo de inferioridad ante el asiático o el americano, ante el europeo o el australasiano; ni de superioridad tampoco por ser africanos del Africa Blanca: porque nosotros no odiamos o queremos, no vejamos o ensalzamos, no despreciamos o adulamos por el simple hecho de fijarnos en su raza o color de la cara; llana y simplemente seguimos un normal comportamiento humano porque justamente —ya lo dijimos al principio—, creemos y defendemos la «Declaración Universal de esos Derechos Humanos». Por eso no podemos ocultar, mas sí lanzar a los cuatro vientos, que nosotros los canarios somos africanos insulares de un Archipiélago situado al noroeste de este continente, del continente al que geográficamente estamos más cerca, del que estamos a tiro de piedra, del que tenemos al alcance de la mano, y a cuyas islas se las conoce con el nombre de Canarias desde y por los siglos de los siglos.

LA AFRICANIDAD CANARIA

... Y escribió nuestro africanista africano de Canarias, Don Nicolás Estévez y Murphy:

*«Mi patria no es el mundo:
mi patria NO ES EUROPA:
mi patria es de un almendro
la dulce, fresca, inolvidable sombra...»*

La introducción con la que hemos iniciado esta parte del libro es una invitación a los lectores —si es que los tenemos—, para que cogiendo un mapa geográfico busquemos y localicemos el lugar exacto, en qué parte del mundo están situadas nuestras Islas, y una vez encontrada la posición del Archipiélago, manifestar sin complejos, sin temor, sin recato, sino con total y manifiesta sinceridad lo que claramente nos está señalando ese inalterable mapa físico, al cual y por mucho que pretendan, por más empeño que se tomen, por más vueltas que le den, por más desvirtuamientos que les quieran dar esos invidentes de la verdad, esos racistas pro-europeístas tanto si son canarios, como si no lo son, a ese mapa, y que por más rectángulos que le hagan para mejor encuadrar estas islas en una de sus esquinas, y que por más que se empeñen en arrancarlas de su sitio, ellas han estado, están y estarán situadas muy cerca de nuestro continente, justamente al Noroeste de África, entre los 28.º y 30.º de latitud septentrional, tal y como las sitúa Don José Viera y Clavijo, quien en el primer apartado del Libro I de su «Historia de Canarias» y a fin de que no haya la más mínima duda o confusión por parte de nadie, lo titula: *«Estas Islas pertenecen al Africa»*.

Expone nuestro autor con claridad meridiana del por qué de la africanidad canaria, concluyéndolo lisa y llanamente de la siguiente manera:

«Cualquiera ve que en aquellos siglos, en que la existencia de la América se ignoraba, el concepto de Islas Afortunadas era, muy diferente del que hoy corresponde a Indias Canarias. Pero ni este dictamen, a que se acostumbró el vulgo, ni la participación de algunos privilegios, comunes a los americanos e isleños, son bastantes títulos para DESPOJAR AL AFRICA DEL DERECHO DE CONTAR LAS CANARIAS ENTRE LAS POSESIONES QUE LE CUPIERON EN LA PARTICIPACION DEL ORBE DE LA TIERRA».

Tengamos igualmente presente que Canarias forma parte de la «Macaronesia», es decir, de ese conjunto de archipiélagos africanos en el Atlántico medio-oriental, al que igualmente pertenecen Cabo Verde, Azores, Salvajes y Madeira.

Pues pese a todo, hay algunos elementos de reacias convicciones y tendencias euro-papanatistas que no creen, que son inflexibles a entender algo tan simple como que la geografía es una invariante y, por tanto, tenaz en su comportamiento; y de que Canarias es un Archipiélago de latitud africana inequívoca, separada por un estrecho brazo de mar del continente, de nuestro continente, estrecho que se le venía conociendo por «Mar Pequeña de Berbería».

Y pese a quien le pese, estamos en Africa por más aislamientos que desde un principio, sistemáticamente y de forma bastante torpe nos impusieron los españoles para el no contacto, para el no intercambio cultural, para el no comercio con nuestros vecinos de nuestro vecino continente, para el distanciamiento

entre el Africa insular con el Africa continental. Pues bien, decimos y repetimos que estamos donde estamos y que aquí seguiremos anclados aunque a algunos esto les mortifique y por más que otros mal canarios, o canarios de servicio, o cana-euro-acomplejados se desgañaten ahora en un frenético intento y como última moda, último invento o última impertinencia, incluso ante, y en los propios parlamentos europeos, por demostrarles a esos europeos que esta parte de Africa es Europa, lo que nos parece tan insensato y pueril como si por ejemplo, algunos naturales de la europea isla de Jersey —perteneciente al archipiélago de Anglonormandía—, estuviesen mendigando, predicando, demostrando y añorando ser africanos en lugar de europeos, que es lo que son.

Y tengan todos muy presente que esto es debido, entre otras muchas cosas, a que los canarios fuimos encajados dentro del reparto europeo de los pueblos africanos, porque Europa fue la que se repartió Africa, no Africa a Europa. Por eso nuestras islas, como africanas que son, entraron en el primer reparto europeo que en esta parte del Africa disputaron normandos, castellanos y portugueses con bastante anterioridad al gran reparto del siglo pasado y reflejado en el Congreso Africanista de Berlín (1884-85), del que el Dr. Chil, como africanista africano de Canarias no pudo ver con buenos ojos ni callar ante ese congreso de buitres en que la incivilizada Europa, como habían hecho los portugueses y los españoles en el Tratado de Alcaçovas, Evora, año 1479, se repartían los pueblos de Africa a su antojo como si de un queso de gusanos se tratara. Por eso y sólomente por eso, fue por lo que nuestro Dr. Chil escribió entonces:

«Las naciones más civilizadas se disputan, cual lobos hambrientos, el continente africano, después de haber terminado su festín en la América y en otros países». A este respecto la revista R.O.A. (Revista del Oeste de Africa) añade:

«Que Canarias era Africa era evidente entonces para todos los africanistas, incluidos los canarios y los españoles, que luego se han ido entorpeciendo, no vamos a decir ahora por qué, en sus conocimientos geográficos». La misma revista y refiriéndose ahora a nuestra clara y manifiesta africanidad, tanto para aquellos anti-africanistas canarios o no canarios, dice:

«... la negación del africanismo es analfabetismo mantenido por mercenarios, por funcionarios y soldados...»

Que no nos vengan ahora por consiguiente a seguir confundiéndonos con esa nueva y renovada sabiduría que se han sacado de la manga sobre nuestra pertenencia europea y con esa ininteligible integración a un mercado comunitario, lejano y desastroso para nuestra ya muy desastrosa economía, al cual y en buena lógica Canarias tiene que estar excluida por la simple, pero poderosa razón, de que «eso» está en Europa, y nosotros estamos y pertenecemos a Africa. La C.E.E. es un invento de algunos países europeos y por consiguiente sus usuarios y sus consumidores, tienen que ser esos europeos y nadie más.

Aquí, llamar o situar parece que está al alcance de cualquiera, que todos podemos con el uso de la gramática desplazar, emplazar, quitar y poner territorios a nuestro antojo. Como a eso estamos acostumbrados, no nos cojería de sorpresa ni nos extrañaría lo más mínimo que mañana por ejemplo, nos situaran cerca de Suecia, en uno de esos mapas geográficos que se inventan según les soplen los vientos.

A Cuba la habían ubicado y llamado la *«avanzada de Europa»*, cuando todos muy bien sabemos que el Mar Caribe, que es donde se encuentra Cuba,

está en América; y de que igualmente formaba parte integrante del territorio español, como si de Badajoz se tratara.

Los mismo, exactamente lo mismo lo podemos aplicar para La Reunión, Martinica, Guadalupe, Timor, Curacao, Madeira, Canarias, Nueva Caledonia, Mozambique, Sáhara español, Argelia, Marruecos, Puerto Rico, Angola, Cabo Verde, etc. que son o han sido «provincias» de países europeos en otros continentes por lo que no es de extrañar que se les estén yendo de las manos o se les fueran en su día, porque lo que es cierto, es que no se puede hacer cambiar una situación real por otra irreal por más ambición que se tenga. Europa es para los europeos y para nadie más. Nosotros humildemente sólo pretendemos que se aplique igual regla, igual rasero, para con Africa, pues creemos sinceramente que al menos tenemos el mismo derecho que los de aquel continente.

Damos marcha atrás e insistimos en que no se comprende cómo es posible que se siga manteniendo esa política absurda de aislamiento entre el Archipiélago africano canario y el Africa continental. Por ser algo que no se entiende, algo incomprendible, creemos que por eso y de forma tan acertada lo denunciara allá por el año 1880 nuestro marginado antropólogo el Dr. Don Juan Bethencourt Alfonso, cuando habla de que desde el siglo XV estas africanas islas ocupan lugar destacado en la historia moderna de las comunicaciones marítimas en esta parte del Noroeste de Africa, con los continentes de Europa y América, lo que conlleva entre otras cosas, nuestro desconocimiento o nuestro analfabetismo respecto al continente, a nuestro continente africano, escribiendo:

«... cuando pensamos que España después de tantos siglos de esfuerzos y sacrificios sus posesiones de Africa se reducen a las islas de Fernando Poo, de Canarias y los «Presidios», y eso organizados para el aislamiento, para la falta de relaciones más completa y absoluta, que más que otra cosa parecen un cordón sanitario colocado por nuestros Gobiernos para prohibimos toda clase de contacto y de comercio amistoso con el continente: cada vez que meditamos sobre esta cuestión trascendental, no podemos menos de admirarnos de esa política anómala y sin ejemplo, de esa conducta inconcebible, de los Poderes españoles, que han dado lugar a que se haya mermado por no decir desaparecido nuestra natural y legítima influencia en los asuntos de Africa...

... Canarias, no sólo por su valor intrínseco y sus notables pesquerías, comprendidas entre los 24 y 31 grados, sino por su inmejorable situación para sostener un comercio activo con la costa fronteriza del Sus y del Sáhara, como ya lo sostuvo durante mucho tiempo, después de que D. Diego de Herrera conquistó y fortificó toda la ribera que se extiende desde un punto próximo al Cabo de Ger hasta el S. de Río de Oro, extensa posesión que fue y es muy conocida en la historia con el nombre de Santa Cruz de Mar Pequeña, denominación que tomó de su principal establecimiento». (R.O.A.).

De la Gaceta de Canarias números 9-10, copiamos unos párrafos de D. Diego Hidalgo —10 años en el Banco Mundial y 5 como Presidente del FRIDA (Fund for Research and Investment for the Development of Africa con sedes en Londres, París y Dakar)—, dice:

«Cuando la mayor parte de los «peninsulares», incluyendo casi todos los componentes del Gobierno de España piensan en Canarias, lo primero que viene al espíritu de aquellos que razonan en términos económicos, y de los que han tenido la grata ex-

perencia de visitar las islas, son su riqueza platanera y su atractivo para el turista, y en segundo término su carácter de puerto franco...

Sin embargo, cuando yo pienso en Canarias, además de estas facetas de su futuro económico pienso en una para mí más importante que las demás y que pasa desapercibida para todos aquellos, por desgracia en gran mayoría en nuestro país, que ignoran totalmente las perspectivas económicas del continente africano: la proximidad de Canarias a África y la base de desarrollo de industria y comercio que esa proximidad representará con certidumbre en el siglo XXI y debería estar ya representado».

Nosotros entendemos que cuando el Sr. Hidalgo habla de la proximidad de Canarias a África, lo que en realidad quiere decir, es la proximidad a nuestro continente, ya que Canarias es igualmente parte de África, y por lo tanto no se puede estar próxima cuando se está en el lugar de referencia.

Lo poco que del África continental recibimos es debido a la proximidad con este Archipiélago, en forma de aire muy caliente y seco, al que conocemos como «tiempo sur», aunque en realidad viene del Este, provocando a veces olas de calor con subidas bruscas de temperaturas alcanzando en algunos lugares los 40.º, apareciendo a veces acompañadas de polvo en suspensión o calina. ¡Que fatalidad!

La necesidad del contacto que Canarias siempre ha deseado mantener con nuestros vecinos continentales es consecuencia lógica de la gravitación africana de Canarias que los diferentes Gobiernos se han empeñado en que la perdamos, por lo que esta pérdida de gravitación fue reconocida como un triunfo para las huestes hispanas y como un doloroso acontecimiento para los nativos, que es lo que nos narra Gómez Escudero en su Crónica de la Conquista de Gran Canaria, cuando señala: «contentos los españoles cuando tristísimos los canarios de Gáldar...»

«Operación frustrada» fue el apelativo que le dio el Dr. Rumeu de Armas al desmantelamiento del fortín de Santa Cruz de la Mar Pequeña llevado a cabo en el año 1524.

En la edición «Investigaciones sobre las relaciones de las Islas Canarias y Berbería en el siglo XVI», Robert Ricard analiza la «complejidad histórica del Archipiélago», diciendo: «... avanzada del viejo mundo hacia la joven América, tierra africana convertida en territorio de Castilla a dos pasos de la hostil berbería...»

La preocupación canaria por hacer desaparecer los obstáculos que impedían un desarrollo normal con nuestros vecinos debido a una política africana colonialista de pocas miras, se ve en parte compensado por los Tratados de Paz y Comercio firmados en los años 1767 y 1799 entre España y Marruecos, sentando las primeras bases jurídicas que «regularán el ejercicio del derecho de pesca de canarios y españoles en la costa occidental del Sultanato».

Peró es en Noviembre de 1975 cuando el poco comercio, el poco intercambio que veníamos manteniendo con el continente cuando queda definitivamente bloqueado por los Acuerdos de Madrid, al entregar para que se repartan entre Marruecos y Mauritania el llamado Sáhara español, aquella «provincia» que España también tenía en África.

Del libro «Canarias y África», copiamos:

«El Archipiélago Canario está situado enfrente de esa Corte (Marruecos); hace más de tres siglos que ejerce allí una de sus principales industrias, la de la pesca; su porvenir lo tiene en ese continente, y el día en que naciones extrañas se apoderen de

aquellos puertos, no sólo opondrán una barrera insuperable al desarrollo de los intereses canarios, sino que las islas correrán un grave peligro, pudiendo tal vez llegar el caso de que la Corona de Castilla se vea privada de ese rico florón que adorna su diadema».

Pues pese a todo cuanto se diga y pese a esa obstinación antiafricanista, que sólo por testarudez viene a agravar aún más nuestra delicada situación económica, aquí nos encontramos conque es mejor mal comerciar con un continente alejado y orgulloso, que con el nuestro, cercano, humilde y comprensivo. Y todo por hacernos ver y hasta sentir que nosotros somos muy europeos.

Pero esos testarudos cana-euro-papanatas, nunca se han parado a pensar que nosotros los africanos nunca hemos pretendido, por ejemplo, invadir, humillar, saquear y finalmente apoderarnos de la europea Grecia pese a que les trasmitimos, que les regalamos, que les dimos la cultura, nuestra africana cultura, que pasó del africano Egipto para que los europeos se fueran civilizando y culturizando, aunque por lo visto de muy poco les ha valido.

Tampoco hemos pretendido apoderarnos por la fuerza de Europa o del resto de los territorios que forman el globo terráqueo, como han hecho los europeos, por el hecho de haber enseñado nosotros a hablar a la humanidad — Homo loquax—, ya que ese Homo loquax se originó en Africa; o porque los cambios evolutivos en los prehomínidos que determinó la aparición de la especie Homo sapiens, es decir, Homo africanus, haya sido aquí, haya nacido aquí y se haya desarrollado aquí en Africa, para mayor exactitud en la parte norte de nuestro continente.

«Y sin embargo (como decía Galileo) todos estamos en Africa, quiéranlo o no los acomplejados, los conspicuos y los del colectivo «Euro». (Francisco Casanova de Ayala).

Así amigos, que fuera con ese complejo, que para mejor entendernos y más fácil explicarlo, diremos en cristiano, que el ser africanos no es pecado.

El que Canarias no haya salido «fotografiada» en el reciente mapa (año 1986) que configura a los países integrantes del Mercado Común Europeo, es tan lógico como si usted se creyera con todos los derechos a salir fotografiado por simple capricho en la silla presidencial del Sr. Mitterrand.

Por eso no entendemos lo que los cana-euro-idiotizados tildan de «deshonra hecha a Canarias» y que como plañideras baratas lloran, balbucean acongojados y se lamentan en esta prensa sumisa y vanal de que los geógrafos europeos hayan dejado fuera de sus dibujos al Archipiélago.

¿No querían los cana-euro-acomplejados Europa?, pues ... toma Europa !, porque ese es el comportamiento que emplea Europa para con los no europeos.

*«¿Cuándo dejarás Canarias,
de ser canción extranjera...
y seas, para tus hijos,
bella canción, de su tierra?»* (T. Chávez)

El Archipiélago Canario está situado sólo a 60 millas de nuestro continente y a 700 millas del punto más cercano de Europa, es decir, que estamos doce veces más cerca del nuestro, que de aquel otro que nos quieren imponer. Vamos a confiar en que los reacios de nuestra africanidad, o dicho de otra manera, los in-

videntes y sordos de esta tajante realidad, puedan tal vez darse mejor cuenta con los números expuestos dados en millas, que con los mapas que a su alcance tienen.

Por estar inmersos en Africa, y consecuentemente encontrarnos dentro del segundo huso horario a partir del meridiano de Greenwich, por esa simple razón tenemos hasta horario diferente o diferencia horaria, como prefieran, respecto a Europa, a cuyos europeos nosotros jamás forzaremos a convencerles de que ellos al igual que nosotros son o tienen que ser, les guste o no, africanos y que pertenecen a Africa. D. Félix Casanova, en pocas palabras nos dice mucho: «Hay «canarios» que estiman que el Teide pertenece a los Picos de Europa». «Otros quieren hallar una falla en el océano que nos separe geológicamente de Africa».

Queremos dejar muy claro que al igual que los británicos son isleños europeos naturales de Gran Bretaña, y nos quieren ser o tan siquiera imitar o parecerse a los suecos, franceses o alemanes, pongamos por caso, los canarios somos isleños africanos naturales de las Islas Canarias y que no tenemos ningún interés, por ejemplo, en ser o tan siquiera imitar o parecernos a los congoleños, tunecinos o ghaneses. Queremos ser y seguir siendo lo que somos y nada más: es decir, africanos de Canarias.

Canarias, Argentina, Canadá, Nueva Zelanda, etc. fueron territorios descubiertos, conquistados y colonizados por europeos, quienes allí fueron e impusieron un idioma europeo, una cultura europea, una religión europea, unas costumbres europeas, una moda europea, unos hábitos europeos, etc. Pero el argentino y el canadiense no por eso dejarán de ser americanos de Argentina los unos, y de Canadá los otros; y por la misma razón, el neo-zelandés no dejará de ser australasiano y el canario africano.

Y para que les pueda servir de consuelo a algunos euro-papanatas-canarios por haberles tal vez sentido mal esta exposición sobre nuestra africanidad, nos vamos a permitir sugerirles que les sería más conveniente que en lugar de ufanarse de ser europeos, se ufanan mejor de ser asiáticos, si de acercarse más a sus raíces es de lo que se trata, toda vez que allá por el año 30.000 (a. de J.C), Europa, no Canarias, fue poblada por asiáticos de grupo racial cro-magnoide. Muy posteriormente, sobre el año 3.000 antes de nuestra era, en esas invasiones asiáticas que inundaron Europa, no Canarias, intervinieron dos grandes razas: los arios y los semitas. Los primeros suben desde las llanuras de Turán (enclavada en la U.R.S.S., entre el mar de Aral y las montañas de la alta Asia) y toman dos direcciones: una hacia el norte de Europa en donde originan los pueblos germanos; la otra sigue una dirección más horizontal y se asienta en los lugares donde luego nacieron los griegos y romanos.

Y si seguimos tirando del hilo nos encontramos con que el género humano proviene de:

a) Adán y Eva en el Paraíso Terrenal, lugar en que, según el relato de la Biblia (Génesis 2-8-15) colocó Dios al primer hombre: paraíso o Jardín del Edén que los estudiosos sitúan entre los ríos Tigris y Eufrates, en Mesopotamia, es decir, en Asia y.

b) Los que siguen la teoría de Sir Charles Darwin, explicada en su célebre obra «El Origen de las Especies», publicada en 1859.

Por lo tanto vamos a dejarnos de europeísmos en Canarias y a procurar entender que como a nosotros nos han pretendido meter con un calzador en Europa, sin estar esa Europa muy de acuerdo con el tema, ni los canarios tampoco, de

ahí que hayan surgido esas discriminaciones y diferencias existentes que se mantienen con estas africanas islas, por lo que es probable que esos señores en lugar de llamarnos lo que no pueden, europeos, tal vez y con perdón de la palabra, nos puedan llamar más acertadamente «europedos».

A fin de no ser reiterativos creemos no merece la pena seguir extendiéndonos en el asunto y gastando papel ante un tema claro muy claro, cual es la de nuestra ubicación en Africa, que está tan claro como el agua clara, cristalina, que brota de estas nuestras cumbres bravías, por lo que ponemos aquí punto final a este asunto.

LA AFRICANIDAD DEL GUANCHE

*«Como canaria que soy
y llevo sangre de guanches,
aprendí a cantar folías
al pie del Teide gigante».*

Una vez terminado el tema de la situación geográfica de Canarias, nos vamos a introducir ahora en la parte étnica de sus pobladores, transcribiendo en primer lugar un párrafo de ese nuestro gran historiador Viera, nacido en éste africano Archipiélago Canario, concretamente en la isla de CHINET (apodo. Tenerife), el día 28 de diciembre de 1731:

«Allá por el decenio de 1530, la población «africana» era más numerosa que la población de origen europeo...», a lo que nosotros nos vamos a tomar la libertad de añadir que, como quiera que esa población «africana» siguió creciendo y desarrollándose vertiginosamente, de ahí que siga viva y en aumento progresivo para bien nuestro y desencanto de algunos. «Llamar guanche al pueblo canario es como llamar azteca al pueblo mejicano o inca al de Perú» (F. Casanova).

Si nos remitimos —como es nuestro propósito—, a escuchar las autorizadas opiniones de los investigadores sobre el origen y procedencia de nuestros abuelos los guanches puros, tomaremos una referencia de nuestro Dr. Bethencourt Alfonso, anotando lo que nos dice:

«Hasta el decenio de 1890, más del 80% de la población canaria era seguramente de «origen africano», a pesar de las muchas emigraciones más o menos forzadas que nuestro pueblo ha tenido que sufrir».

Del Tomo III de La Historia de Canarias. «La Evolución Demográfica», de D. Juan Francisco Martín Ruíz, bajo la dirección de D. Sebastián de la Nuez Caballero, copiamos:

a) La inmigración extranjera.

«Según el censo de 1960, sólo el 1,3 por 100 del total de la población del archipiélago había nacido en el extranjero, proporción que aumenta llamativamente en el transcurso de la década, pues en 1970 había pasado a 2,3 por 100...»

b) La inmigración peninsular.

«El número de peninsulares no ha hecho otra cosa que aumentar desde el ochocientos hasta nuestros días, pues en el municipio de Las Palmas sólo el 1,6 por 100 del total de la población de 1887 tenía este origen, mientras que en 1970 el porcentaje aumentaba a 9,6 por 100 y el proceso ha continuado al mismo ritmo en la década de lo 70». Consideramos que los porcentajes señalados son tan elocuentes, que los números hablan claramente por sí solos, sin necesidad de comentario.

Mientras esta inmigración se sucede en un territorio de pequeña extensión de tierras, el canario es desplazado y tiene que seguir recurriendo a la emigración como única manera de subsistencia, por lo que ciñéndonos a las estadísticas dadas en el libro de referencia, tenemos que en el periodo de 1945 a 1961, es decir, en sólo 16 años, salen de estas africanas islas un total de 90.148 compatriotas, lo que equivale a 15,44 personas diarias, que significa un promedio de casi cuatro familias que cotidianamente se ven en la penosa necesidad de emigrar a tierras extrañas. Extraño comportamiento que no resiste una «inmigración».

máxime cuando el número de habitantes por kilómetro cuadrado en Canarias triplica al de la media del territorio político español.

Gracias a estos estudios y gracias a la ciencia con la que han tratado la investigación etnográfica de los habitantes precoloniales de Canarias culminada con el máximo rigor científico que ha determinado sin ninguna clase de dudas, paliativos, o lagunas dudosas la africana procedencia de este pueblo, por esa razón estamos plenamente convencidos de que a estas alturas ni el autor más ingenuo, ni el investigador más torpe, ni el canario más euro-acomplejado osará a decir, por más deseos que tenga, por más anticanario o antiafricanista que se sienta, que la raza guanche no existe por haber sido extinguida en su totalidad por las espadas de aquellos bárbaros asesinos conquistadores venidos de la terrible Europa, o bien, de que desaparecieron de nuestro suelo por arte de biriloque, o de que fueron tragados por la tierra en un santiamén.

Para los que así han venido creyendo en ese cuento colonialista, les vamos a refrescar históricamente sus memorias, toda vez que aquella pléyade de avariciosos sanguinarios, ni se adentraron y recorrieron la totalidad de cada una de nuestras Islas, pues el peso de sus corazas, la no existencia de caminos y la espeluznante orografía insular fueron para ellos handicaps insalvables; y por otro lado, la mayoría de dichos aventureros desistieron afincarse en nuestro territorio al darse cuenta de que el prometido filón de oro que sus amos les habían anunciado, se concretaba a la exportación de orchilla y a la exportación de carne humana en forma de esclavos, cuyo comercio y beneficio era privilegio en exclusiva de sus señores, aquellos capitanes de fortuna, por lo que desengañados pusieron mar por medio dirigiéndose unos a sus países de origen en Europa, y los más insistentes, rumbo a América, por lo que esta Colonia quedó bastante reducida de mano de obra, teniendo que recurrir a importar nuevamente a aquellos guanches que fueron vendidos en España, e incluso a traer por medio de «razzias» esclavos capturados en las costas de nuestro continente. Pero mientras tanto eso sucedía, aquí en las Islas siguieron viviendo los guanches esclavizados, los guanches horros o liberados, los guanches libres y los valientes guanches «alzados» que no se dejaron dominar, ni capturar, ni aceptaron las leyes extranjeras, aunque llevando, eso sí, una horrorosa e inaguantable existencia, por temor a ser pasto de la violencia más despiadada de aquel reducto de matones españoles bien armados que se quedaron en el Archipiélago como dueños y señores de todo cuanto les habían robado a los nuestros.

Actualmente y como ejemplo constatado de esos guanches «alzados» los tenemos en nuestros cabreros, grupo más puro guanche existente.

«Si esa verdad de la ciencia era válida hace cien años, podemos pensar y decir que hoy sigue siendo tanto o más válida que entonces. La política de inmigración europea posterior a 1898 y, sobre todo, posteriormente a 1936 y posterior al decenio de 1960, ha podido cambiar el ramaje, pero no el tronco precolonial del árbol de la nación canaria» (R.O.A.).

El Dr. Bethencourt afirma que *«el fondo de nuestra población actual es guanche»* y que en *«la cultura popular de nuestros campesinos o magos (Magec = sol = hijos del sol), hay más guanche que español»*.

En términos muy parecidos se expresa el Dr. Berthelot. Pero hay más. Contra la creencia general que nos ha impuesto el invasor sobre la exterminación de nuestra raza, les salimos al paso llamándolos embusteros, además de asesinos —cosa de que se jactan al habernos estado pregonando siglos ha, que ellos ani-

quilaron con sus espadas a los guanches—, pues para demostrarles sus embustes, baste hacer para mayor aseveración de la supervivencia guanche, un estudio craneométrico comparativo con los cráneos de los osarios de nuestros cementerios y los encontrados en las cuevas funerarias de nuestros africanos abuelos, y el resultado es claro: los guanches seguimos existiendo, los guanches seguimos en pie, los guanches estamos aquí.

Y si bien nuestros guanches puros tuvieron que entrar por el obligado aro de la aculturación, de lo que tampoco cabe la menor duda es de que esa especie de absorción por la raza conquistadora no ha sido tan completa como se viene creyendo. Lo guanche perdura en el mobiliario de las casas de nuestros campesinos, en sus vestidos, usos, juegos, vocablo, bailes, riñas, aficiones, ejercicios, género de alimentación, manifestaciones de alegría, en esas «endechas» o cantos tristes, etc.

«Esta asunción del tronco precolonial y africano del árbol de la nación canaria hoy ha sido, es y será el hecho más importante de la historia de nuestra cultura científica y no científica, porque esta asunción es la clave del rostro o imagen nacional de los canarios, y es también la clave de la historia de nuestra memoria, de nuestra imaginación y de nuestra personalidad como pueblo en el pasado acumulable desde hoy y en el presente que mira al porvenir.

La negación o falsificación de esta supervivencia o continuidad y de este auténtico rostro histórico de los canarios de nación ha sido impuesta por una política cultural del desmemorie, del analfabetismo y de la mentira, que ha venido falsificando todas las ciencias de la cultura relacionadas con esta parte del Noroeste de África que es Canarias, y que ha venido falsificando también desde todos los medios de investigación, de enseñanza y de comunicación nuestro criollo idioma cotidiano de las imágenes y de las palabras, con todas sus consecuencias y supuestos. Pero desde 1976, gracias a los nacionalistas y a los africanistas canarios, ese turbio ciclo de la mentira ha ido cayendo en el ridículo, a pesar del apoyo del poder.

Conviene recordar que la afirmación de supervivencia por parte de los doctores Chil y Bethencourt y de otros africanos fue una afirmación científica, apoyada en la nueva ciencia antropológica que empezó a generarse en Lyell y sobre todo con la publicación de «El Origen de las Especies» de Darwin. Fue la ciencia canaria y no la española, la que generó esa asunción acumuladora de la herencia histórica de la ecología cultural de nuestra gente y de nuestra tierra. Los estudios del Dr. Chil y las dos mil páginas manuscritas por D. Juan Bethencourt sobre la «Historia del Pueblo Guanche», siguen incógnitas o inéditas.

El obispo Urquinaona dio mucho que hablar a los científicos europeos y americanos sobre la España bárbara que excomulgaba a la antropología en la parte de su territorio político en que esta ciencia estaba más avanzada, que era precisamente esta parte canaria del Oeste de África y como estudiosos de esta parte de África, Chil y Bethencourt, médicos los dos, científicos los dos, antropólogos los dos en el sentido más amplio de la ciencia antropológica, magos los dos, uno de TELDE o TILDET, y otro de CHASNA y con su «tamusni de amusnaus» o sabios amasikes los dos, habían estudiado en Europa y conocían el pensamiento científico más contemporáneo, que no habían podido ni podían aprender de la España bárbara ni de la España liberal, eran también africanistas; pero africanistas africanos. Y con estos antropólogos africanos, la antropología dejaba de ser una hija y compañera incondicional del colonialismo, para convertirse incluso en un arma contra el colonialismo, sin dejar de ser una ciencia».

*«Y pensó un inglés mirando
crecer la flor en la lava
que con razón llaman «magos»
a los hijos de Canarias».*

(F. Casanova Ayala)

«Si la mayoría de los canarios de nación, hasta 1898 y hasta hoy, como hijos o nietos o bisnietos de maúros o magos somos descendientes más o menos mestizos de nuestros antepasados precoloniales o amasikes, la cultura popular de nuestros campos ha sido una cultura africana y no europea, no sólo por que estas islas pertenecen a África y somos por lo tanto africanos, sino también por lo siguiente. También eran africanos nuestros abuelos precoloniales, que no vinieron de África ni podían venir de África porque estaban en África: en el África insular, pero en África. Otro tema, muy distinto, es si vinieron o no y cuando del África continental. Lo que si es seguro es que no vinieron de Europa y que hemos sobrevivido como pueblo africano desde los tiempos precoloniales hasta hoy. Y si la mayoría de los canarios somos africanos de origen, entonces ¿qué pasa con nuestra historia y con nuestra cultura? Porque la cultura africana no es sino la cultura de los africanos, no sólo la cultura tradicional o de los campesinos sino también la cultura más contemporánea de las ciudades. Sabemos que el primitivismo, con sus distintas modulaciones desde el Trescientos y el Cuatrocientos y el Quinientos hasta hoy, es un invento del colonialismo, y si la mayoría de la población de las Islas Canarias en el Quinientos era Africana, entonces fueron los africanos y no sólo y principalmente los europeos los que hicieron y han venido haciendo la transculturación o cambio cultural. La nacionalización europeísta de la cultura urbana es otra de las limitaciones científicas del colonialismo; y en esto la historia del pueblo canario tiene mucho que ofrecer a los africanistas africanos y no africanos. Los canarios hemos sido un pueblo africano o tradicional que ha sabido sobrevivir y asumir la cultura más contemporánea, sin desigualdad y hasta con ventaja frente a la metrópoli, a pesar de una política colonial, contraria, depredadora y étnica. En Canarias las ciencias de la cultura están ahora empezando a despertar, 30 años después que en otras partes del Oeste de África» (Los Aborígenes Canarios).

Pero esta imposición cultural del abuso, propia de todo dominio colonialista europeo sobre África, está llegando a su fin, como a su fin está llegando el siglo XX, último que conocerá el colonialismo de los pueblos.

Tengamos muy presente que una de las características de los historiadores de las Canarias ha sido el pretender enaltecer y agrandar los nombres y «proezas» de los asesinos-conquistadores, en detrimento, en desprecio, en humillación de nuestros pacíficos y honorables abuelos los guanches puros. Y como esa forma de pensar de la Europa del siglo XV era muy distante de como pensaban nuestros ascendientes, de ahí, que entre otras muchas cosas, siempre traten de equiparar en lo que les conviene, a los unos con los otros. Los guanches desconocían las jerarquías o graduaciones militares; no obstante los cronistas les dan «graduación» a los nuestros.

Así tenemos una desacertada comparación de Abreu Galindo al comentar el comportamiento de nuestra ancestral sociedad palmera, cuando escribe: «Se regían y se gobernaban por «capitanes» como los «africanos». En nuestro criterio, mejor se hubiera expresado así: Se regían y se gobernaban civilizadamente como africanos.

Los menceyes sabían que eran defensores y no dueños de los bienes del resto de los individuos de la sociedad, o comunidad.

Y hablando de africanos, sigamos con el tema de nuestra africanidad que es de momento el tema que estamos comentando.

Son muchos los paralelismos que existen entre los pueblos líbico-bereberes y el guanche, pues aún hay bereberes que llevan una vida similar a la de los primitivos habitantes de las Canarias «El Norte de nuestro continente ofrece amplias muestras (habla del hábitat guanche) de estas viviendas en épocas actuales, sin necesidad de retrotraernos a fechas prehistóricas al comparar esta forma de vida con la denominada cultura de las cuevas norteafricanas». (Los Aborígenes Canarios).

Insistiendo sobre la pervivencia de nuestra raza, que tenemos en La Palma, por ejemplo, la invasión europea no encontró mucha resistencia porque gran parte de los nuestros se «alzaron» a los montes, a donde el español no llegó.

El caso más insólito ha sido el de la Gomera, isla que nunca fue conquistada por que no pudieron adentrarse en ella los europeos cuando sus bosques llegaban hasta el mar. Fue, eso sí, una isla sometida: de ahí que por fortuna su población sea en un 98% en la actualidad de origen guanche.

En Gran Canaria, donde por el número de guerreros que se enfrentaron al perverso invasor, se puede calcular en unos 30.000 habitantes los que había en aquel catastrófico momento histórico, quedaron en la isla después de terminado el genocidio y la venta de esclavos en Europa, unos 25.000 guanches en contra de 700 españoles. Proporciones similares fueron para las restantes islas, por lo que claramente vemos que la raza guanche siguió habitando en su patria como esclavos, serviles o huídos a los montes, de manera altamente mayoritaria comparada con la disminuida población extranjera.

Ciñéndonos ya a épocas más recientes y adentrándonos en los resultados de la investigación más moderna y adelantada de la ciencia, vamos a tocar solamente y a remitirnos estrictamente a las conclusiones veraces y categóricas que hemos elegido de unos cuantos investigadores del asunto, resumiendo telegráficamente sus conclusiones a fin de no hacer extensa y tal vez algo aburrida o pesada, para una parte de los lectores, las epístolas de sus trabajos, por lo que sóloamente reseñaremos textualmente aquellos datos que consideramos de mayor interés científico para lo que pretendemos en esta nuestra exposición.

«Estudiosos dedicados al tema han expresado su opinión de que la población prehispanica sobrevivía en la población actual de las Islas (Fischer, 1930; Fusté, 1959 y otros)».

«Las investigaciones demográficas, históricas y genealógicas llegaban a la misma conclusión, es decir, de que existía continuidad en la población a pesar de la inmigración española (Wölfel, 1930; von Rösing, 1967)».

Para Tenerife Wölfel calculaba la inmigración española aproximadamente en un tercio de la población actual.

«La historia de la población de las Islas Canarias, en su evolución a partir de la conquista, es suficientemente conocida, nos dice la Dra. D.^a Ilse Schwidetzky: por lo menos desde Wölfel (1930) se sabe documentalmente que los grupos humanos prehispanicos no se extinguieron, sino que sobreviven en la población actual, después de un inicial y rápido proceso de cristianización y aculturación»().*

(*) (Investigaciones Antropológicas en las Islas Canarias. Estudio Comparativo entre la población Actual y Prehispanica).

El Dr. Dominik Josef Wölfel, dice: «*De ningún modo los aborígenes fueron exterminados por los españoles, como a menudo y sin fundamento se ha venido sosteniendo. Se sabe positivamente que todavía hoy el elemento racial indígena forma parte considerable de la población canaria.*»

En la tabla 54 de la distribución de los grupos sanguíneos, establece la Dra. Schwidetzky: «*Sin embargo se acercan mucho a los primitivos canarios las tribus bereberes del Alto Atlas (Allison, 1952; Mourant, 1958) en los cuales el grupo sanguíneo «O» llega hasta el 78% y en algunos casos hasta el 80%.*»

«*Las relaciones entre los primitivos canarios y los bereberes también queda confirmada en el aspecto serológico.*»

«*También entre los mesolíticos africanos como en los primitivos canarios, se pueden descubrir ciertas relaciones negroides.*»

«*Quedan pues espacio y tiempo suficientes para todos aquellos procesos biológicos que han llevado a los pueblos del mesolítico y neolítico norteafricano hasta la población prehistórica de las Islas Canarias.*»

«*El poblamiento de las Islas Canarias puede situarse dentro del Neolítico pleno, con una corriente cultural paralela a la cultura de las cuevas del Norte de Africa, con posibilidad a una inmigración camita anterior a ese otro grupo.*»

... y africanos somos y africanos seremos... si no que se lo pregunten a nuestro patriota Don Nicolás Estévez y Murphy, del que por cierto vamos a transcribir unos párrafos de su libro titulado «*Mis Memorias*», en la parte concerniente a una batalla en la que él tomó parte en la guerra hispano-marroquí, acción que se centra en una refriega o combate ocurrido en Cabo Negro (Marruecos) el día 14 de enero de 1860.

«*Aquellas víctimas de nuestras balas (se refiere a los marroquíes) me interesaban tanto o más que nuestros muertos (se refiere a los españoles), no sé si por «ser africanos como yo» o porque es más sensible el sacrificio de los que no tienen culpa en el desastre.*»

De los doctores: Romeu, de la Rosa y Barnal, copiamos:

«*En su expansión, los pelasgos, hombres altos, de cabellos rubios y ojos azules, llegaron hasta la isla de Sicilia al sur de Italia. Eran un primer contingente de viajeros ários. En el año 1703 antes de Jesucristo emigraron al norte de Africa y se asientan en Libia, cerca del poderoso pueblo egipcio.*»

*«El tipo de nuestras magas
es el tipo guanchinesco,
con su figura arrogante
sus ojos llenos de fuego,
con su frente que circundan
largos y rubios cabellos.»*

(Diego Crosa)

La proximidad de tan fuertes vecinos ocasionó constantes guerras, en las cuales la mejor parte la llevaron los faraones Seth I, Ramsés II y Ramsés III.

En la Cirenaica —región oriental de Libia—, habitaban, con otras tribus menos importantes, los zawecos, los bizantes, los mahu-harias y los «gomer-harias» (o gomeritas, es nuestro). Por los años de 1288 antes de Jesucristo se desecó el Sahara y tanto por las guerras perdidas, como por tal fenómeno calamitoso, algunos grupos de dichas

tribus se fueron corriendo hacia el este del norte africano, y llegaron a la zona del Gran Atlas.

Entre 1200 y 1100 antes de Jesucristo fueron descendiendo hasta los valles del Sus y del Dráa y llegaron hasta el hoy llamado Cabo Jubu.

Surge ahora otra pregunta. Desde allí verían la silueta de las Islas Canarias, muy cercanas. ¿De qué medios se valieron para llegar hasta ellas?

Naturalmente habría de ser un medio naval, con barcas o balsas...»

Por otra parte tenemos las conclusiones de Viera y Clavijo, coincidentes con una invasión desde el nordeste de Africa y la existencia de una raza cromagnóide».

Otro investigador, Georges Marcy, expresa:

«El estudio profundo de los vestigios lingüísticos, etnográficos y antropológicos de la civilización de Canarias, muestra que era totalmente importada del continente vecino... Debemos buscar tales datos entre los bereberes, el Africa del Norte, infinitamente más allegados por su territorio y su civilización». Añade dicho autor:

«El origen de estos comentarios de Plinio —referidos al comportamiento de los «canarii o canarios» del continente— está en la costumbre de comer carne de perro. Comprobada entre los canarios de Tafílet, como entre los canarios de Gran Canaria», al igual que en la isla de Tenerife (Dicgo Cuscoy) y al igual que en diferentes zonas del continente: Mzab, Gadanés, Souf, Gabos, Djerid, etc. Por lo tanto vemos que la cenofagia era practicada tanto por los norteafricanos continentales como por los oceafricanos insulares.

Abundando sobre la cenofagia en los habitantes de esta parte de Africa, copiamos lo que nos dicen los tres autores anteriormente citados:

«Los banquetes o «guatatiboas» guanches, debían de ser espectaculares, puesto que en tales ocasiones se olvidaban de su frugalidad. Además de las cabras, tenían cerdos y ovejas. También comían carnes de perrillo, alimento corriente entre bereberes y cartagineses».

Aunque claro, pero que muy claro han dejado esos científicos la vivencia mayoritaria de nuestra raza guanche en Canarias, sobre las otras razas que se han venido asentando en este territorio, queremos recalcar algo más el tema a fin de dejarlo lo más claro posible y borrar cuantas dudas puedan tener quienes hasta el momento no han tenido la oportunidad de adentrarse en este apasionante tema de nuestros ancestrales aborígenes.

Aquellos inmorales matarifes que trataron a nuestros abuelos los guanches puros peor que si fueran lobos de la lejana Europa —lobos cuadrúpedos no hay en Canarias—, se sacaban de la manga y a su antojo las leyes que más les convenía aplicar, y así tenemos entre otras, las dictadas para los bárbaros e inhumanos castigos que aplicaban contra los naturales de Canarias, por lo que leemos con verdadero espanto en las «actas del Cabildo de Tenerife» «... cualquier esclavo que se huýera desde hoy en adelante que «muera» por ello y que el consejo lo pague a su dueño, y si fuera mujer, que le den cien azotes y la «echen de la tierra».

Para tenerlos aún más controlados y en evitación de que alguno se pudiera «alzar» y por si todavía fueran pocos los sufrimientos de aquellas nobles y sanas personas leemos otro abusivo acuerdo dictadora en el año 1507 por ese mismo Cabildo, por el que se prohibía que «los guanches esclavos circularan fuera de las haciendas de sus amos», o la del año 1500 «... todos los guanches y guanchas no pueden ser horros (libres) sin servir primero diez y seis años a su señor.»

Como la población guanche era —como ya hemos dicho— pero que muy

superior a la europea, éstos, temerosos de que pudieran sublevarse y acabar con ellos tomaron medidas tan detestables como la de trasladar guanches de una isla a otra y así tenerlos sometidos con menor peligro y mayor facilidad de control: o la peor de todas, el enviarlos fuera de su patria para su venta como esclavos en Sevilla y en general en todo el sureste de España, de donde retornaron casi en su totalidad gracias a los guanches libres que nunca dejaron de protestar ante la Corte española hasta que fueron escuchados, por lo que vemos que el gran esclavizador de Fernández de Lugo tuvo que devolver a las islas a 300 esclavos que tenía agazapados en su pueblo, San Lúcar de Barrameda. Por su parte la iglesia tampoco pudo acallar tan vandálicos hechos, interviniendo con denuncias ante la Corona, quien se ve en la obligación de enviar «juces especiales», por lo que vemos como la despiadada asesina de Beatriz de Bobadilla, esposa en primeras nupcias del temible matarife Hernán Peraza y en segundas, de Alonso Fernández el verdugo —Dios los cría y ellos se juntan—, los Reyes Católicos la sancionan con 500.000 maravedís para indemnizar a los gomeros. A Fernández con 40.000 para los hijos del rey de Adeje, y con 50.000 para Andrés de Güímar, el noble guanche que se vio expoliado, etc.

Los guanches se ayudaban los unos a los otros de todas las maneras que les era posible. Los libres escondían en sus lares a los «alzados», pagaban rescates para comprar a sus hermanos encadenados, los ayudaban a escapar, etc. y como nos dice el Dr. Rumeu: «... el problema de los guanches «alzados» no tenía en realidad solución porque se acogían a la protección de los indígenas de paces al primer asomo de peligro». (La Conquista de Tenerife).

Y es que el problema que les presentaron los guanches «alzados» a los conquistadores españoles no fue poco. Eran una especie de guerrilleros que los tenían en jaque constante hostigándolos y llevándose ganados y pertenencias. Y se agrupaban tan bien en su lucha de resistencia, que incluso llegaron a nombrar a sus propios menceyes como es el caso, entre otros, del mencey ICHASAGUA en el menceyato de ADEJE, por lo que nos señala la Dra. D.^a Manuela Marrero (La esclavitud en Tenerife a raíz de la conquista): «En 1514 aún el Cabildo, les prohibía a los indígenas de las montañas llevar armas porque no tenían trato con los españoles, seguían las viejas costumbres y se vestían aún con sus tamarcos...». De ahí que la incorporación del guanche a la nueva sociedad que se forma en Canarias, es cuestión de tiempo, de muchas décadas.

Y si los legítimos nombres de los guanches no vienen dándose después de la conquista, la causa hay que atribuirla al obligado cambio de nombre a que fueron sometidos los guanches puros: ARMIDA por Catalina, BENRIMO por Alonso Díaz, UTINDANA por Catalina Fernández, BENEHARO por Fernando, etc. Exactamente igual que ocurrió en América, en donde los nombres autóctonos de aquellos pobladores fueron cambiados.

Los canarios y los mejicanos, por ejemplo, llevamos nombres y apellidos españoles por haber sido esclavizados por los españoles, los australianos los llevan ingleses por haber sido esclavizados por los ingleses y los brasileños portugueses por haber sido esclavizados por los portugueses; con la diferencia que esos países son libres y soberanos, no por tener más derecho que Canarias o asistirles razones superiores, sino sencillamente, porque sus territorios son muy superiores en extensión al de sus respectivas ex-metrópolis, lo que no sucede en este Archipiélago. Vemos por lo tanto que lo que aquí impera es la razón de la fuerza, no la fuerza de la razón.

Otros por su parte preferían ocultar su nombre y ascendencia canaria para no verse discriminados en aquella nueva y desconocida sociedad que les habían impuesto, a lo que hay que sumar la parte de contribución que en ello tuvo la Inquisición, quien tenía inscritos en sus registros a los guanches conversos a los que seguía mirando con recelo y desconfianza. lo que nos sitúa en que el guanche era mal mirado y mantenido a distancia por los españoles, siendo un ciudadano de tercera, por lo que vemos que para irse quitando de encima esa humillación, nuestros antecesores tratasen de cambiar su origen suplantándolo a través de árboles genealógicos inventados que nada tenían que ver con la verdad. Con la verdad afroguanche de nuestra raza, de esa raza canaria de la región de los «canarios» situada en las faldas del Monte Atlas, de los habitantes de los bosques próximos al Ger.

Por una tradición religiosa que se sigue manteniendo viva hoy en día podemos seguir afirmando lo que la pervivencia del pueblo guanche. Quienes cargan las andas de la Virgen de Candelaria son descendientes puros y directos de nuestros abuelos guanches. Para ceñirnos a la antigüedad de ésta tradición nada mejor que copiar lo que escribe en la revista R.O.A., Don Manuel Hernández González, en un interesante artículo que titula: «Los Guanches y la Candelaria en el Siglo XVIII» «... las luchas entabladas en el seno de la sociedad canaria entre el derecho de los habitantes de las Bandas del Sur a ejercer acto de soberanía sobre una Virgen que consideraban propia, y a la que debían velar, y los afanes nobiliarios y de vasallaje y prepotencia del Cabildo lagunero en el que se encontraba representada la oligarquía insular.

El conflicto tuvo su origen el 2 de Febrero de 1735, día de la Purificación de la Virgen, cuando el regidor perpetuo que representaba al Cabildo de la Isla por ausencia del Corregidor y el Alcalde Mayor, Angel Bandama (castellanización del apellido flamenco Van Danme) se negó a recibir de manos de los que se consideraban a sí mismos como naturales las andas de la Virgen, tal y como establecía la escritura de concierto de 1601, que especificaba que los frailes dominicos que estaban a cargo del cuidado y mantenimiento del templo y convento de Nuestra Señora de Candelaria debían llevar la Imagen desde el trono hasta las gradas del presbiterio, y desde allí los naturales se las daban al Cabildo, que las llevaba a la puerta del templo, donde las recogían los naturales, quienes eran los encargados de llevarlas por todo el recorrido de la procesión...».

Para concluir esta parte del libro que hemos dedicado a la africanidad de la raza guanche, lo hacemos con éste párrafo sacado del libro «La Mujer en la Sociedad Indígena de Canarias», que dice:

«... A nosotros nos interesa destacar, pues, en relación con ésta teoría que los posibles vestigios «matriarcales» o de influencia de la mujer entre los indígenas canarios, no los consideramos fenómenos aislados, sino formando parte del amplio círculo cultural de los bereberes norteafricanos, donde las huellas de éstas influencias están bien documentadas».

LA AFRICANIDAD DEL IDIOMA

*«Dentro de mi alma de lava
y corazón de volcán,
hierva mi sangre de guanche
que nadie puede apagar».*

Tenemos que empezar diciendo que para desengaño de algunos, conocimiento de muchos y advertencia de todos, «LOS GUANCHES NO ERAN MUDOS».

La ocultación o la dejadez que se ha tenido para el estudio de la sociedad guanche primitiva, precolonial o prehispánica ha influido lógicamente en esa creencia bastante generalizada de que los aborígenes canarios eran seres que poco más o menos vivían en estado totalmente primitivo. Y nada más lejos de la realidad.

Don Jerónimo Cabrera en su libro «Canarias y su Independencia» nos señala:

«El pueblo guanche no sólo poseía ya hace miles de años una escritura y unas estructuras sociales bien organizadas, sino que había alcanzado un nivel cultural tal que tenían conciencia de pueblo y de nación, de tal manera que durante ciento cincuenta años supieron resistir a las diversas invasiones que quisieron colonizarlo, y si al fin sucumbió, no lo fue sino por el dominio que tenían los conquistadores sobre las armas de fuego y sobre los barcos para transportarlos...»

Los canarios de tiempos de la conquista vivían en sociedades comunitarias de tipo tribal o familiar amplio, que era la sociedad que mejor les convenía debido a las necesidades geográficas del Archipiélago...

Los canarios del siglo XV que habían alcanzado un tipo de sociedad comunitaria superior a la castellana, se vieron de la noche a la mañana con que tenían que volver hacia atrás, hacia una sociedad inferior lo que implicaba una serie de dificultades enormes...»

Por eso el estudio y la investigación sobre los primitivos aborígenes canarios es necesario tomarla con la máxima consideración para podernos ir adentrando en ella, y así como dice Don Luis Diego Cuscoy «conseguir alumbrar zonas del pasado canario hasta ahora sumidas en la sombra, y no sólo en el plano de la cultura material, sino en el de la espiritual, con la vista puesta en el mejor entendimiento de una sociedad no tan hermética ni tan perdida en el tiempo como se ha veni-

do propalando... Por lo menos se hace patente que las viejas culturas canarias no eran culturas fósiles. Y que la arqueología canaria tiene que marchar de la mano de la antropología...»

De su libro titulado «Los Guanches», entresacamos:

«Las excavaciones realizadas en estos últimos lustros han descubierto un panorama cultural verdaderamente insospechado y debe considerarse como uno de los mejores frutos el que haya revelado una diversidad cultural que ha acabado con el concepto simple y monolítico de la cultura prehistórica del archipiélago. Gracias a esto se han podido señalar oleadas culturales sucesivas con determinación, más o menos afortunadas, dado el estado actual de nuestros conocimientos, de las áreas de procedencia y las rutas de expansión.

Lo que se pretende, sin que se tenga seguridad en el acierto, es restituir al guanche su condición de hombre, demasiado oscurecida y diluida por escritores apasionados y tenazmente deshumanizada por fríos investigadores. Es decir, poner a un hombre prehistórico de pie sobre el suelo que pisó...

Lo primero que se advierte es una diversidad cultural que supone inmigraciones diversas a las islas en épocas distintas.

El poblamiento de las Islas Canarias puede situarse dentro del neolítico pleno. Esta corriente cultural, en algunos aspectos paralela a la cultura de las cuevas del norte de África, alcanzaría a las Islas Canarias entre el III y II milenio a. de C. más probablemente alrededor del 2500 a. de C. Esta tentativa cronológica se apoya en un criterio tipológico. Pérez de Barradas (1939) se refiere a esas aportaciones hechas por grupos pertenecientes a la cultura de las cuevas del norte de África, grupos a los que dicho autor denomina protoguanches. Admite una posible inmigración camita anterior a la protoguanche, formada por gentes del Sáhara. La típica cultura guanche la considera como una mezcla de los bienes culturales pertenecientes a cada uno de los grupos inmigrantes...

... en Canarias hay una cerámica de fondo cónico, generalmente lisa o con una decoración muy simple, de segura procedencia del Mogreb y de las regiones situadas al norte del Sáhara, mientras que los vasos esféricos, que también se encuentran en Canarias, aunque no en Tenerife, ornamentados con rica decoración, se relacionan más estrechamente con los del Sáhara central y meridional.

... Estas industrias líticas de la isla —se refiere en este caso a Tenerife—, superviven también hasta la incorporación de la isla a Castilla, en el siglo XV. Lo mismo podría decirse de los tubos y punzones de hueso, portapunzones y espátulas, industria íntimamente ligada a la norteafricana y del Sáhara septentrional. Sorprende no sólo la semejanza tipológica, sino el empleo de los mismos huesos animales para la confección de los punzones...

Si bien es cierto que de un modo general se pueden establecer relaciones con grupos étnicos y culturales del África septentrional y occidental, sorprende en algunos casos descubrir en las Islas Canarias elementos arqueológicos que parecen réplicas de otros encontrados en las áreas continentales citadas, especialmente en la costa atlántica del Sáhara.

Aparte de los ya enumerados se podría señalar particularmente el molino de mano, semejante al de Argelia y Marruecos; cierto tipo de cerámica decorada de La Palma, estrechamente relacionada con la sahariana; las placas ovales de concha con una o dos perforaciones, de Fuerteventura, iguales a otras aparecidas en los concheros de Villa Cisneros; machacadores de mortero para grano, en Gran Canaria, que también se encuentran del mismo tipo en el occidente del Sáhara; grabados en círculos concén-

tricos de Lanzarote, paralelos a los mismos temas africanos, esferoides de piedras, pin taderas, punzones, etc., en fin una serie de documentos que revelan un contacto prehistórico indudable entre las Islas y el vecino continente. Y si bien no se puede dar por cerrado el capítulo de los descubrimientos arqueológicos en Canarias, ya se está en posesión de datos de mucho valor para poder hablar de relaciones ciertas entre las Islas y el continente...

Los estudios realizados recientemente hacen originario del Africa del noroeste al grupo poblador de las Islas. Las relaciones del cromañóide canario con el del Africa del Norte quedan bien documentadas por las recientes investigaciones paleoantropológicas de la Dra. Schwidetzky.

El hecho bien documentado de la momificación de los aborígenes de las Islas Canarias ha sorprendido a los investigadores tanto de la prehistoria como de la etnología de la población insular aborígen. Como en Egipto, la momificación supone una estratificación social y un culto a los muertos...»

Estamos contemplando que la cultura guanche no sólo proviene de las regiones más cercanas de nuestro continente, sino que igualmente tiene raíces en el lejano Egipto. Y ya que de Egipto hablamos vamos a ir apuntando igualmente esa serie de coincidencias entre aquella cultura y la cultura guanche, remitiéndonos ahora a anotar sobre lo que al respecto nos señala el Profesor, Don Antonio Cubillo:

«... Hay sin embargo ciertas conexiones con el extremo oriente sahariano (Egipto) y su cultura nilótica primitiva que hay que tener en cuenta a pesar de su oposición geográfica. Esta oposición es longitudinal debido a encontrarse Egipto y Canarias en latitudes similares (27 y 30 grados Lat. N.)... Importancia geográfica y conclusiones etnológicas que podrían ayudarnos a las investigaciones sobre las estructuras ancestrales de las sociedades berberes, que en el Neolítico se extendían del Nilo a las Islas Canarias.

Se sabe que los guanches tenían conocimientos astronómicos que les servían para establecer sus estaciones, aunque el sentido de estación anual del neolítico no coincide con el nuestro, pues aquellos pueblos tenían estaciones que llamaban de las lluvias, de la siembra, de la recolección, de la trashumancia, del nacimiento de las crías de los ganados, de los grandes calores etc...

Los egipcios fueron los que establecieron el año solar de 365 días y un cuarto.

... los cuales se vieron obligados a dividir su año solar en tres estaciones debido al Nilo. El calendario egipcio es un calendario solar y no lunar por lo que tenía que estar dividido en cuatro o dos estaciones y no en tres; sin embargo, por ser un calendario agrario para una sociedad basada en y dependiente de las crecidas del Nilo, el calendario egipcio tenía tres estaciones (inundación, plantación y crecimiento de las plantas y cosecha). El año comenzaba con la inundación que coincidía con la salida heliaca de la estrella Sirio (Sothis).

Otros caracteres de los guanches a resaltar para establecer correspondencias con el oriente sahariano.

1) Tabús: de contacto, de visión de los jefes, de la sangre menstrual de las mujeres, de la sangre en general (marginación de los embalsamadores, como en Egipto).

2) Derecho de asilo en los templos. Momificación de los perros que a veces aparecen enterrados con sus amos, como para vigilar a los muertos (papel que juega en Egipto, Anubis, el dios perro: ¿guardián del muerto?...)

3) Signos: solares, similares a los saharianos, triángulos, pirámides planas, espi-

rales. Los guanches se pintaban el cuerpo con estos símbolos como los capsioses (ver Pintaderas guanches).

4) Armas: boleadoras, lanzas, jabalinas, piedras y escudos. Desconocen la flecha y el arco así como los metales. Puntas de lanza endurecidas al fuego.

5) Cerámica: diversas clases; fondos cónicos y planos, lámparas y otros instrumentos para cocer, hervir y conservar.

6) Escritura: Tifinagh, tipo sahariano antiguo, anterior al líbico.

7) Lengua: Berber arcaico, próximo al líbico...

Según Antoniadi (*La Astronomía Egipcia*, París 1934, Ed. Gauthier-Villars) para determinar la posición de la pirámide de Kéops en el 30.º paralelo, los egipcios operaron con la estrella Polar de su tiempo. «observando la culminación superior e inferior al meridiano de la estrella polar, y la medida de las dos altitudes así obtenidas les habría dado la altura aproximada del polo por encima del horizonte, igual a la latitud aproximada del lugar».

Antoniadi constata que la aproximación del ángulo 1 al 2 del pasaje interno descendente de la pirámide, de 105 metros de largo, es extraordinario, y menciona las diversas opiniones de toda una serie de científicos e investigadores que han visto en este pasaje o galería el mayor instrumento observatorio meridiano del mundo, gracias al cual, los antiguos podían contemplar el paso de las estrellas circumpolares y observar exactamente el instante de su paso».

En otro apartado de su libro, «Antropónimos Guanches y Berberes», nos relata el Sr. Cubillo lo siguiente al hablar de cómo la cultura guanche forma parte de las culturas saharianas:

...«En el futuro podré profundizar en el tema e incluso sobre los conocimientos astronómicos de los guanches y de los instrumentos que utilizaban, uno de los cuales es el formado por el conjunto «de las Queseras» en la isla de Titerogakat (Lanzarote), restos de una construcción de tipo astronómico para conocer la llegada del Solsticio de invierno (21 de diciembre), día en el cual el primer rayo de sol entra por una de las canalizaciones o canal de las citadas Queseras como vulgarmente se las llama».

En el aspecto religioso nos dice el mismo autor:

«Los guanches no tenían una religión estructurada como la tenían otros pueblos y civilizaciones, aunque debemos resaltar el hecho extraño en una sociedad neolítica de que ya poseían templos (Efeken o Almogaren), sacerdotes (Favkan), sacerdotisas (Harimaguad) y sibilas que leían el porvenir».

A la vista de cuanto hemos venido exponiendo hasta el momento presente, ¿a cuenta de qué?, ¿por qué se tiene que extrañar la gente de que un pueblo, con una cultura y una civilización tuviera una lengua propia con la que entenderse?

O es que acaso, ¿no es un hecho verdaderamente insólito de que exista un pueblo a finales del siglo veinte que siga cultivando la rica herencia de sus mayores de poder entenderse a distancia, de comunicarse los unos con los otros por medio del silbido articulado como sucede con los gomeros? Lenguaje que heredaron y que conservan de nuestros abuelos los guanches; y aquí si que vamos a decir que cuando hablemos de los actuales gomeros lo haremos en el sentido de guanches puros, porque afortunadamente en La Gomera, esa nuestra raza pervive prácticamente pura, sin apenas alteraciones.

En el lenguaje oral tenemos los topónimos guanches de nuestros barrancos, montes, valles, montañas, que están ahí presentes en nuestro uso cotidiano: Telde, Aridane, Agüere, Chejelipe, Tamagorte, etc. O esas otras palabras de nom-

bres de cosas que igualmente seguimos usando, aunque no escribiendo, como si de un lenguaje impúdico se tratase: tajaraste, sirinoque o serinoque, menkey o mencey, so-rimbo, haira, güayre, guanarteme, tafeña o chafeña, gofio, hara, baifa, chiva, beleté, tafor, tagoror, guaña, gánigo, teberite, guá, tabona, tamarco, belingo, banot, guatati-boa, juércan, jarea, añepa, goro, perenquén etc.

Y es que nuestro idioma ancestral no ha muerto, nunca murió. Está vivo, fresquito y coleante, no sólo porque el ilustre austriaco, Dr. Wölffel, recopilase en su magnífica obra del diccionario «guancho-alemán» titulado «Monumenta Linguae Canariae» en el que se estudian y analizan más de 3.000 palabras de nuestra lengua guanche, sino que para más INRI de cuanto decimos nos podemos remitir a las lenguas que se hablan en la parte norte de nuestro continente y ahí lo tenemos sin ir más lejos, aunque eso sí, con diferencias habidas entre un lenguaje que prácticamente no evolucionó, como el de Canarias, y los otros que evolucionaron por contacto con otros pueblos, cual es el caso del continente.

Del parentesco tan grande que existe entre la lengua guanche y la de esos otros lugares del norte del Africa continental, entre la que destacamos el «tuareg», señalaremos algunas palabras que sirvan de confirmación a cuanto estamos diciendo, que hemos recogido del libro, «El Idioma Guanche del Archipiélago Africano de Canarias y su Pertenencia al Area Berber»:

Guanche	Tuareg
TA-SERKEN (Nombre de un licor de fruta)	Serken. verbo: debilitarse y Aserken. debilidad
EFEKEN (templo) de la raíz berber FK. hacer donación	Ekker: eque. topónimo del verbo berber Ekkes. estar levantado
TENIK = TENIQUE (Piedra)	Tenik/Tinikin. piedra. óxido metálico (piedra)
A-SE-N-TEHUNT = ASENTEJO (Hacia el lugar de las grandes piedras)	Tehunt/Tihun (piedras gruesas). sé. preposición de lugar: hacia allá
OSSINISSA (Rey que guarda justicia)	Ussin-iZZan (El que vela o mira por la división en partes iguales —sentido de justicia—
ECHEYDE (Nombre del volcán del Teide)	Essed o Echched (ser malo. fatídico o cruel)
TEROR (Color amarillo o acción de ser amarillo)	Teruve
GUIMAR (Codo o recodo)	Guemar
MAIA-N-TIGUT = MAYANTIGO (Pedazo de cielo o bruma)	Tigut/Tagut (Bruma)
FERENQUEN = PERENQUEN (Especie de lagarto)	Ferenken (Tener la parte superior levantada o arrugada)
TIFUDA = TEPUDE = CHIPUDE (Lugar de palmeras)	Tifuda (Oasis de Siwa) que significa. extremidad de la rama de la palmera que está pegada al tronco
HUPALUPA (Hombre arrebatado o colérico)	Ahufalufal

Por su parte, de Sabino Berthelot copiamos las siguientes:

Guanche

TABORNO, valle y caserío de Tfe.
TAGOROR, Plaza del consejo
AHOREN, harina de cebada
ALMOGAREN, templo
AGULO, pueblo de la Gomera
AZAMOTAN, cebada amazada

Bereber

Tabornost, pueblo de Marruecos
Tagarer, plaza del suplicio
Ahoren, harina de cebada
Talmogaren, templo
AGULU, pueblo de Marruecos
Azamitan, cebada amazada

Dada la afinidad de ambos lenguajes es por lo que transcribimos del africano obispo de Hipona, San Agustín, nacido en TEGUESTE (ARGELIA, no en TEGUESTE de CHINET), una carta que envía a los europeos de Roma, dice:

«que los habitantes de los alrededores de Hipona o de Cartago se llamaban de canariies, descendientes de los cananeos...» Dichos habitantes y en aquel tiempo hablaban un lenguaje que San Agustín comprendía porque era precisamente su lengua materna, es decir, el libio antiguo mezclado en parte con el púnico o cartaginés.

El Sr. Alvarez Delgado llega a la conclusión de que el habla de los primitivos canarios *«no es un puro dialecto bereber, sino un grupo dialectal con diferencias y relaciones diversas con el bereber, pero conservando elementos de un más estrecho contacto prehistórico con el egipcio»* (1955, págs. 53-59).

Sin embargo, en cuanto a las inscripciones alfabéticas grabadas en rocas de algunas Islas —El Hierro, Gran Canaria y las últimamente descubiertas en La Palma—, los signos corresponden a alfabetos líbicos-bereberes, como recientemente han confirmado Lippmann (comunicación personal a L. D. Cuscoy) y Kraus (1964, pp. 168-177) quien, al estudiar las inscripciones prehistóricas del Barranco de Silva, en Gran Canaria, encuentra signos correspondientes a los alfabetos Thera-Melos, con elementos fenicios, y corresponde una inscripción al dialecto chelja y la otra al hasania. Queda, sin embargo, en pie la cronología de estas inscripciones, difíciles de relacionar con los primeros grupos pobladores de las Islas, incluso de aquéllas donde dichas inscripciones han sido registradas. «Tenerife, como es sabido, quedó al margen de toda corriente inmigratoria alfabetizada».)*

El idioma que hablaban nuestros antecesores los guanches puros, tenía un gran «parecido con el Tahaggart, dialecto tuareg hablado en el Ahaggar argelino, en el Ajjer y entre las tribus Táytoq (Argelia y Libia).

Hay otros dialectos que para nosotros tienen importancia y son los hablados actualmente en el «Fezzan libio (Oasis de Ghadamés y de Awdjila), el de los oasis de Siwa y el Gara en Egipto y el de la tribu de los Aitawari de los montes Awari, en Marruecos», nos señala el Profesor Cubillo.

De su libro *«Antropónimos Guanches y Bereberes»*, anotamos:

«En el guanche se encuentran ciertas variedades del tipo de «anexión occidental» que podría venir de la proximidad de Canarias con el sur marroquí, zona del Sus don-

(*) En la fecha en que se escribió lo enmarcado entre comillas no se había descubierto en Tenerife el petroglifo que más adelante señalaremos.

de se habla Techelhit, que se parece bastante al Kabil argelino y hay incluso en el guanche antiguo muchos términos y giros que pudieran haber venido del Sus marroquí, como acabamos de decir, como también del berber Zenaga de Mauritania, aunque no podemos saber si estos términos eran propios del guanche o fueron importados posteriormente a Canarias después de la conquista española, al traer esclavos berberiscos que hablaban como era lógico el berber y que al llegar a Canarias podían entenderse con los guanches y haber dejado en la lengua ciertas huellas lingüísticas».

«Hay que tener siempre presente, que la cultura guanche forma parte de las culturas saharianas, siendo nosotros los berberes extremo-occidentales de ese mundo que va de Egipto hasta Canarias, es decir, que estamos inmersos en las estructuras ancestrales de las sociedades bereberes, que en el Neolítico se extendían del Nilo a las Islas Canarias, abarcando por tanto a los diversos pueblos berberes actuales y antiguos que se conocen, y que van desde el Extremo Oriente Africano Septentrional (Egipto), hasta el Extremo Occidental (Canarias), por lo que ya nadie puede poner en duda que existió un substrato lingüístico común desde Egipto hasta el Archipiélago Canario».

«Esas lenguas antiguas o ancestrales han estado formadas por diversas capas y en el propio guanche incluso, la separación de los grupos humanos entre las Islas y su aislamiento por falta de comunicación, hizo que se crearan algunas diferencias lexicales e incluso fonéticas como notaron los cronistas de la época de la conquista. No olvidemos que el Archipiélago Canario jugó un papel de refugio de diversos grupos humanos del neolítico venidos del continente africano que fueron superponiéndose a los otros grupos ya instalados en las Islas».

El Sr. Diego Cuscoy hablando de las «supervivencias» de nuestro pueblo, se para lógicamente a analizar el comportamiento de los pastores, que como ya antes habíamos indicado, es justamente donde se encuentra la línea continuada e ininterrumpida de nuestros aborígenes, señalándonos que:

«Un pueblo como el guanche, entregado enteramente a la actividad pastoril, por fuerza ha tenido que dejar vestigios de aquel quehacer...

La práctica pastoril sufrió los trastornos consiguientes a los cambios producidos en la Isla con la conquista e inmediata colonización, pero se sostuvo porque constituía un renglón insustituible para la ocupación y el sustento de gran parte de la población insular. Las fuentes documentales de aquella etapa de acomodo para unos y de transición para otros, están plagadas de ordenanzas, recomendaciones, restricciones y reajustes en gran medida referidos a pastos y pastores. Todo ello quiere decir que el pastoreo siguió en manos del guanche. La movilidad del pastor, por estar sujeta a las mismas causas naturales, mantuvo su ritmo, si bien más atenuado a causa de una reglamentación antes no conocida y de una profunda alteración en el orden social. El guanche vio amenazada su libertad al mismo tiempo que perdía tierras y bienes como consecuencia de la conquista».

«... En la montaña era imposible la agricultura y los montes no estaban protegidos en la forma que hoy lo están. Eran espacios abiertos, cuyos límites trataban de conservar los aborígenes después de la conquista española. Desaparecidos los menceyatos, sus áreas pastoriles se conservaron gracias a una ininterrumpida práctica pastoril, que ha durado hasta nuestros días».

Nuestros pastores, que son descendientes directos de nuestros abuelos los guanches «alzados», conservan como ya hemos dicho, la pureza de la sangre guanche en sus venas.

Del interesante libro del Profesor Lorenzo Perera, titulado «¿Qué fue de los Alzados Guanches?» anotamos:

«Uno de los propósitos esenciales del estudio que hoy presentamos, es mostrar que no sólo se han mantenido los rasgos físicos primitivos sino que también podemos hablar de una CULTURA PASTORIL de tradición indígena —en algunos aspectos (involuntariamente) empobrecida y limitada— que han mantenido hasta hoy los cabreros que recorren nuestros valles, todos oriundos del viejo territorio de Imobad». Se refiere al estudio realizado a los pueblos de montaña en los que encuadra a los de Imobad de Taoro, caracterizándose por *«el predominio abrumador de personas naturales de allí, por el alto porcentaje alcanzado por la endogamia, sobre todo en los pueblos de la Montaña, caracterizada por la mayor proporción de población prehistórica».*

Hablando del ajuar doméstico de los pastores nos dice:

«El ajuar utilizado en los últimos tiempos por los pastores de Imobad, primero en las cuevas y chozas y más tarde en los pajales y casas de los «pueblos», es esencialmente el mismo que se ha encontrado en los yacimientos aborígenes».

Adentrándonos nuevamente en el terreno de nuestra lengua aborígen tenemos que lamentar la mutilación que sufrió por imposición de aquellos brutos conquistadores, cuyo afán —demostrado está—, fue sólo el comercio y la manera de enriquecerse a costa de ir destruyendo todo lo guanche, costumbre feroz que se ha venido manteniendo hasta nuestros días a pesar de las protestas y denuncias presentadas oficialmente por parte de nuestros museos arqueológicos, antropólogos, arqueólogos, etnólogos, grupos y asociaciones amantes de nuestro patrimonio arqueológico así como por particulares. Los daños que se han venido causando a los hallazgos aborígenes hacen derramar lágrimas a cuantos amamos lo nuestro. Pero por lo visto y por más quejas que se presentan, no se pone el remedio eficaz a esta indignancia salvaje y vergonzosa, por todo lo cual se hace aún más difícil ir reconstruyendo las reliquias de nuestro pasado que nos hagan posible tener un conocimiento mucho más profundo de la sociedad ancestral canaria del que tenemos, entre ellas la del idioma, el que tampoco se respetó, y ni aún hoy en día se respeta.

Pero gracias a esos investigadores e historiadores tales como: Torriani, Viana, Abreu Galindo, Viera y Clavijo, Chil y Naranjo, Bethencourt Alfonso, Wölfel, Padre Foucauld, Alvarez Delgado, Serra Ráfols, Jiménez Sánchez, Luis Diego Cuscoy, Miguel Fuste, Antonio Cubillo, Lorenzo Perera, José M.^a Fernández, Bosch Millares, Alimen, Kraus, Lippmann, etc., algo más vamos conociendo y algo más vamos profundizando en este espinoso y complicado tema de la lingüística. De estos autores vamos a reseñar algunas de sus conclusiones:

«Ya se apuntaban significativamente las relaciones con África del Norte, relaciones que Berthelot, con anterioridad, ya había señalado con cierta precisión».

«Hoy ya no habrá nadie que ponga en duda que la población canaria tiene su origen en África del noroeste. Tanto las relaciones geográficas, como lingüísticas y etnológicas indican esta dirección y la investigación paleoantropológica más reciente (Balaut, 1955; Briggs, 1955; Boule, Vallois, Verneau, 1934; Vallois, 1951), también ha relacionado justamente los cromañoides canarios con África del norte».

Cubillo apunta: *«Para estudiar el idioma de los antiguos guanches de Canarias es necesario profundizar el conocimiento del berebere pues el guanche es una rama o dialecto del antiguo líbico ya que los guanches eran de origen berebere».*

«Dentro del Tuareg y más particularmente con el dialecto del Ahaggar en el desierto argelino, es con quien probablemente el guanche tiene más paralelismo».

«El idioma guanche, no pertenece al mundo de las lenguas latinas, sino a un mundo diferente, al mundo Camito-semítico».

«El resultado lingüístico acaso apunte a una emigración de elementos lingüísticos que corresponde con bastante precisión al bereber. Este hecho serviría para documentar la más reciente emigración cultural» (Wölfel, 1951, p. 436-7).

«En las inscripciones de HERO (El Hierro) encontramos «signos» que se pueden identificar directamente con la escritura líbica, la escritura de las inscripciones numídicas de la época púnica y romana en el Norte de Africa y el tiffinagh de los actuales tuareg, y un segundo tipo que contiene numerosos signos que son idénticos o por lo menos parecidos a los signos de la escritura lineal cretense».

«El canario está, al igual que el bereber, al lado del egipcio, como una lengua líbica muy próxima». (Wölfel, 1955, p.20).

«De la antigua lengua canaria no nos será difícil advertir las relaciones con el Africa del noroeste y con el área cultural berber. Por supuesto, la proporción entre ambas lenguas es desigual: Tenemos palabras cuya igualdad semántica y fonética con el berber resulta evidente, por lo que debemos admitir un estrecho parentesco entre ambas».

Resumiendo lo dicho, que nuestra escritura guanche es tiffinagh, tipo sahariano antiguo, anterior al líbico; y que nuestra lengua materna es la berber arcaica, próxima al líbico.

Y no olvidemos que nuestro Don Gregorio Chil y Naranjo recopiló 2909 palabras guanches entre las distintas Islas, con muchos años de anterioridad a las recopiladas en la obra del austriaco, Dr. Wölfel, y que gracias a estos antropólogos, y a los que ya hemos citado y a los que omitimos, estamos empezando a demostrar tangiblemente nuestra africanidad en todos los niveles; niveles africanos y nunca niveles europeos, porque de Europa no procedemos, ni Europa nos conocía, ni Europa supo tan siquiera ser amigable con estas nobles africanas Islas, meta y fin de esos depredadores de la ambición y de la esclavitud.

«Guayarmina, Guayarmina:
¿no oyes los «agigides»
con que las gentes proclaman
el triunfo de Guanarteme
y vuestro esposo Bentejul?».

(Juan del Río Ayala)

Y es que los «agigides», o «ajijide» (gritos de alegría) que dan nuestros hijos del sol, es decir, los hijos de Magec, nuestros magos, son los gritos que igualmente dan nuestros parientes de raza del continente al terminar sus cantares.

Jijijiji, jijijiji... «gritan los canarios en los campos...» (P. Artilles).

Don Juan Alvarez Delgado por su parte señala que «*Achit o axit (voces canarias prehispánicas) con x prepaladial y variación ortográfica posible según núm. 127 nota (donde trata del paso fonético y ortográfico del español medio al renacentista), sería una forma interjeccional, el antecesor de los actuales ajijides...*»

P. Guerra, (III, 27-28 s.v.) define así dicha interjección: «*Ajijido*», *Relincho humano, expresivo de júbilo, cargado de sensual acento primitivo, conque el canario subraya el canto o el ritmo del baile*».

Y nosotros, africanistas africanos de Canarias, seguimos lanzando al aire nuestros ajijides en jubilosa manifestación de nuestra afro-canariedad de la

que nos sentimos muy satisfechos, como satisfecho se sintió nuestro Bethencourt Alfonso, cuando allá en 1901 escribió:

«No conozco nación ni raza tan dignas como las mías, como no hallo por el mundo mujer alguna que pueda suplantar a mi madre en los altares de mi veneración. Nacido en las Bandas de Chasna, donde falta todo progreso, donde se vive entre las kabilas tras las recuas de los camellos, prefiero esa pobreza e ignorancia entre mis iguales respirando el aire de la libertad, que ser conducido por mano extranjera, en calidad de expósito, a la posesión de los adelantos modernos. Un pueblo vencido ¡que no lo será si quiere! tiene derecho a la reivindicación y al respeto del vencedor; pero un pueblo que reniega de los suyos, que maldice su propia sangre, bajo cualquier pretexto, en cumplimiento de una ley histórica y de un eterno principio de justicia, es y será un país envilecido que forja sus cadenas y busca un amo...» (Los Aborígenes Canarios).

Tenemos y debemos tener presente y no olvidar que nuestra cultura se merece un respeto que consiste a nuestro entender, en poner sobre el tapete todos los elementos de juicio, todos nuestros conocimientos por aportar estudios serios y veraces que vayan dándonos a conocer esa gama amplia de un mundo poco conocido en la actualidad, como es nuestro mundo guanche, porque de la misma manera que Hispanoamérica es acreedora de un respeto, Hispanoáfrica debe serlo igualmente, y apoyar a quienes así lo entendemos y darle la razón a quien la tiene, como es el caso que señala el Profesor Don Manuel Lorenzo Perera, cuando dice que: *«la no edición de la «Historia del Pueblo Guanche» de Juan Bethencourt Alfonso ha retrasado en un siglo el desarrollo libre y acumulable de las ciencias sociales de este pequeño y profundo país oesteafriano».*

D. Félix Casanova escribe: *«Como hay una Hispanoamérica, también existe una Hispanoáfrica: La Madre Patria es respetada».*

O como señala la Edición de Africo Amasik y Hupalupa, en «Los Aborígenes Canarios», *«El Archipiélago Canario es el único entre los 23 pueblos de nuestra lengua y el único de los 60 países de Africa donde no se enseña públicamente la propia literatura»*, añadiendo nosotros a este comentario el otro aparecido en «La Violeta del Teide» de la interesante revista R.O.A. —Biblioteca de Obras Canarias, B.O.A.) cuando escribe:

«En la enseñanza pública de nuestra literatura hemos sido y somos (esperamos que no sea por mucho tiempo) el último de los pueblos de nuestra lengua y el último de los pueblos de Africa, que es, como decía Viera, nuestro Continente... Los canarios, de todos los niveles culturales, han sido y siguen siendo un pueblo analfabeto de su propia historia literaria. Hemos sido y seguimos siendo un pueblo analfabeto de nuestra propia memoria y de nuestra propia imaginación, un pueblo analfabeto de nuestro propio idioma, con todos los supuestos y consecuencias que este hecho contiene... Si la Literatura Canaria fuera estudiada en los centros de enseñanza básica, media y universitaria, de un modo normal, tendría seguro un mercado de varios millares de lectores en cada curso académico; pero mientras la política educativa mantenga a la Literatura Canaria fuera de los esquemas de enseñanza, como ha venido sucediendo hasta hoy, las ediciones de nuestros clásicos no sólo no serán pedidas por nuestros jóvenes, limitados en exclusiva al estudio obligatorio de la literatura foránea, sino que las obras de nuestros clásicos no serán pedidas por nadie o sólo serán pedidas por pocos. No se puede pedir lo que no se desea, y no se suele desear lo que no se conoce. Algunos nativos y foráneos han llegado a decir que la Literatura Canaria no existe, porque no la conocen; de esa gente podemos hablar fuera de esta página, porque esta conversación se inicia con buena voluntad y podemos participar de ella, en principio, los que queremos

salir de este viejo analfabetismo, que es mérito exclusivo de la política imperante en la enseñanza y en la investigación, y que convierte a esta política en rigurosamente colonial delante de cualquier científico de la cultura.

«... Me enseñaron la lista
de reyes godos,
pero nunca me hablaron
del Rey Benchomo»

(F. Casanova)

¿Qué podemos hacer mientras, para salir de ese feo analfabetismo en que estamos? Porque no es bonito que a cualquiera de nuestros paisanos ilustres le pregunten públicamente por el autor de la «Oda al Teide» o por el autor de «¡Vacagüaré!» o por el autor de «Firmo y Cierro» o por el autor de «Cartas Diferentes» o por el autor de «El Sol de Jesús del Monte» o por el autor de la «Vida del Noticioso Jorge Sargo» o por el autor de «El Ultimo de los Canarios» o por el autor de «Banderas de la Democracia» o por los autores de «San Joseph de la Colonia», o por los autores de otras obras importantes, y tengan que quedarse callados o balbucear como bozales cosmopolitas. Por el momento están a salvo esos ilustres paisanos analfabetos, porque los periodistas no suelen preguntar por las cosas que ignoran; lo que quiere decir que el ciclo de nuestro analfabetismo literario puede alargarse todavía un tiempo. Pero ya ustedes conocen a los godos. No daríamos una bonita imagen del país si un godo enterado le preguntara a cada uno de los miembros del gobierno autónomo, o a 20 de nuestros paisanos de proyección universal, o a 50 de nuestros escritores más lúcidos o a 1.000 de nuestros profesores, o a 10.000 de nuestros estudiantes, por las obras precedentes y muchos salieran suspendidos, puntuando de 1 a 10. En números redondos hay hoy en Canarias unos 5.000 profesores godos (y 5.000 profesores canarios en paro) y algunos de esos godos tienen más interés por conocer la Literatura Canaria que algunos canarios. No es asunto de patriotismo o de competencia profesional sino de oportunismo y de facilidades frente a la censura... Porque está claro que los profesores godos siguen viniendo o siguen siendo traídos a Canarias, no para enseñar la literatura o la historia o la geografía del pueblo canario, no para aprender esas materias que ignoran, sino para retrasar la investigación y la comunicación de esas enseñanzas... Los profesores godos no han venido a Canarias a trabajar más por el mismo sueldo, sino a trabajar lo mismo y cobrando el plus colonial, que el Estado cargará por supuesto a los presupuestos de nuestra maguita nacionalidad autonómica...»

O por lo que nos dice, Don José Viera y Clavijo en su libro XIX de la Historia de Canarias, que a continuación reproducimos:

«Biblioteca de los autores canarios. — Considerando que las noticias de los escritores canarios no de ben ser las menos gratas en nuestra historia, y que la tentativa de una sucinta biblioteca puede ser ocasión de que con el tiempo ésta se aumente o se perfeccione, he procurado juntar en el presente libro cuanto me ha sido posible averiguar, ya sobre el mérito de las obras, ya sobre la circunstancias de los autores más conocidos. Sin embargo, la biblioteca canaria nunca será voluminosa. Un país aislado a todas luces, sin universidades, sin imprentas, grandes librerías, emulación literaria, estímulos ni premios, no puede ser fértil en semejantes producciones. Pero lo que la falte en volumen quizá estará muy bien compensado en peso. No será jactancia decir que siete u ocho artículos de nuestro catálogo pueden valer por setenta de los de otras varias provincias de la monarquía, a la verdad más antiguas, más populosas y con más auxilios

científicos, pero no tan favorecidas de las musas ni del ingenio».

Con estas líneas que acabamos de copiar y que creemos dan perfecta cuenta de nuestra realidad cultural idiomática, nos da pie para continuar hablando algo más de nuestro idioma guanche = «el de ésta» o «el de aquí», que según el Profesor Alvarez Delgado *«tiene en efecto la ventaja de ser voz indígena y valer literalmente»* a el significado descrito, *«el de ésta»,* o *«el de aquí».* *«En el habla de los guanches los antropónimos son por lo común epítetos que designan cualidades físicas o morales y caracteres de las personas que los llevan... «El Manco», «El Rubio», «El Valiente».*

«Unos son nombres o adjetivos, bien sólos, bien precedidos de una expresión demostrativa o expresiva... Otros se forman con un pronombre demostrativo o relativo seguido de verbo o participio... Algunos están integrados por giros o frases completas...» (Antropónimos Indígenas Canarias).

Pero seguimos recalcando que gracias a la investigación —de siempre torpedeada y mal vista—, van apareciendo nuevos descubrimientos que nos permiten ir adentrándonos en nuestro esquilmo y quasi arrasado relicario de nuestra sociedad aborigen, y así tenemos un interesante hallazgo debido a los jóvenes Juan Martín y Miguel Angel Hernández, aficionados a la arqueología, que realizaron allá por la primavera del año 1985 un trascendental descubrimiento en Chasna, en los que aparecen los primeros restos de escritura libico-berber que se encuentran en Tenerife, que al igual que en La Gomera, eran desconocidos, de lo que nos alegramos y por lo que le damos nuestra «ussansufen» (bienvenida) a esa joya de inscripción, restos de escritura sobre material duro.

Porque los petroglifos que hasta el momento se han descubierto en Canarias y que han estudiado en profundidad nuestros filólogos y en especial nuestro africanista africano de estas Islas, el Profesor Alvarez Delgado para eso ha tenido que realizar un estudio de todas las inscripciones líbicas, púnicas y saharianas, comparando el líbico y el berber para poder descifrar con rigor las inscripciones líbicas arcaicas de Canarias. Porque el guanche no sólo habló, sino que escribió.

LA AFRICANIDAD DE NUESTRA CULTURA Y COSTUMBRES

*«Folias tristes folias,
alma del pueblo canario,
voces de guanches que suenan
todavía en nuestros campos».*

Estamos ante un pueblo, el guanche, que respetaba a la mujer, que respetaba al anciano, que veneraba a sus muertos y los momificaba para perpetuarlos, que era fiel a sus menceyes y guanartemes, que tenía conocimientos de astrología, que dividía su vida natural en tres edades de a 25 años cada una: la primera edad para el desarrollo y ganar fama, en que estaban privados de ciertos derechos civiles, como el matrimonio, la segunda para la guerra y el placer, y la tercera para el consejo. Un pueblo que según revelan los estudios más avanzados de la investigación paleopatológica aplicada sobre restos esqueléticos, ejercía la práctica terapéutica de escarificaciones, cauterizaciones y trepanaciones, que construía su cerámica, hacía grabados, pintaderas, objetos de arte, de decoración y de ornamento personal, que confeccionaba su vestimenta y calzado, que conocía y usaba el fuego, el lazo, aperos de labranza, útiles de defensa. Un pueblo que aplicaba la justicia por acuerdos tomados en los tagoror y sábor (asambleas), un pueblo que tenía el más puro sentido de la justicia distributiva; un pueblo noble y bondadoso que celebraba sus fiestas con competiciones deportivas tales como el banot (juego del palo), lucha guanche (hoy mal llamada lucha canaria), correr, trepar, esquivar objetos lanzados, etc. que usaba instrumentos musicales, cantos y danzas que nos han llegado hasta el día de hoy, un pueblo que mantenía viva la literatura oral transmitida de generación a generación al igual que la historiografía, y un largo etcétera, ¿se le puede llamar bárbaro? Pues así han tildado los europeos a nuestros abuelos los guanches puros. Y como forma más reiterativa de esa barbarie aplicada a nuestros antepasados se han basado en:

a) Destruir, aniquilar y arrasar cuantos vestigios pudiesen demostrar todo lo contrario a sus predicamentos y,

b) Que como dijo Amílcar Cabral cuando al comprobar cómo el colonizador trata de ridiculizar, disminuir e incluso hacerle olvidar al colonizado su cultura, dice:

«La práctica de la dominación imperialista exige, como factor de seguridad, la

opresión cultural y la tentativa de liquidar, directa e indirectamente, los elementos esenciales de la cultura del pueblo dominado».

O como nos relata Viera y Clavijo en su prólogo sobre «la Historia de Canarias»:

«Concluyamos, pues, que los isleños han tenido necesidad de una historia natural y civil, para que sean más conocidas en el mundo sus glorias, sus hazañas, su nobleza, sus servicios, sus talentos, sus méritos... y cuando aplico mis arbitrios y débiles fuerzas, por un patriotismo casi sin ejemplar, a la introducción de este útil trabajo, sólo pretendo promover los verdaderos intereses de las Canarias, sirviéndolas con el tributo que les deben mis cortas luces.

¿Podré lisonjearme de que este primer tomo tendrá la fuerza de poner en contribución el país, excitando el celo de mis caros compatriotas para que, por su parte, concurren a los progresos de la obra con las memorias, apuntes, monumentos, anécdotas, observaciones, críticas y advertencias con que se hallaren y creyeren a propósito para su perfección? El interés es común; y hartas sequedades ha experimentado esta patria en todos tiempos del celo de sus hijos. Poséenlas unos felices «bárbaros» antes del siglo quince; pero estos se avergüenzan, no atinan o no quieren referir sus historias tradicionales a los conquistadores europeos. Ocupanlas estos mismos europeos; pero sólo piensan en vencer, exterminar y repartir el nuevo país, sin acordarse de transmitir en forma a la posteridad la serie circunstanciada de sus propias acciones y de las hazañas de la nación vencida...».

O como escribe Don Jerónimo Cabrera op. cit.:

«La prensa «canaria», una oficial (dependiente directamente del gobierno colonialista godo y dirigida por godos anti-canarios) y otra «privada» (ligada directamente con Madrid o en manos de caciques canarios que van a lo «suyo» como Matías Vega y su clan financiero), han desnaturalizado el origen étnico de la población del Archipiélago y la pervivencia de la sangre guanche en las venas de los canarios. El silencio de la prensa española o «españolizada» ha sido perfectamente secundado en las escuelas y colegios públicos y privados, donde no se imparten conocimientos de la verdadera historia canaria, sino de la historia de los godos y de su mezcolanza de antepasados. En las escuelas canarias se enseña que los antepasados de los canarios fueron los íberos, los celtas y los celtíberos. Que después vinieron los cartagineses y los romanos, godos, ostrogodos y demás ralea goda; que después siguieron los árabes, que existió un godo que llamaban el Cid, etc. etc. Por eso hay que preguntarse ¿qué tiene que ver todo eso con los guanches? Cuando los celtas y los godos o los romanos y los árabes, los guanches eran un pueblo libre que vivía felizmente y en calma. Cuando en la Península Ibérica se estaba formando lo que ahora se llama España, el pueblo canario no tenía ni la más remota idea de sus luchas intestinas, ni de sus problemas históricos. Incluso los Reyes Católicos de que tanto hablan los castellanos, para los canarios representan el poder criminal que vino a asesinar al pueblo. Toda esa historia no corresponde a Canarias, no la siente el canario en su interior y es ridículo que se quiera enseñar en las escuelas canarias una historia que no corresponde a la realidad. Es como en Argelia, Camerún, Congo, etc., antiguos trozos del imperio colonial francés, en los cuales se enseñaba a los africanos que sus antepasados fueron galos...».

Y esto pasa porque en las escuelas, en los institutos, en los colegios religiosos no se ven sino godos que hacen todo lo posible para que los canarios olviden su historia, sus antepasados y sus hechos heroicos. Cuando alguien indignado habla de los guanches, estos mismos profesores dicen que eran unos pobres pastores sin cultura y sin civilización que vivían en la edad de piedra y otras sandeces por el estilo como la de que los

guanches desaparecieron o fueron exterminados, tópicos que vienen repitiéndose desde hace siglos por temor a que los descendientes de esos mismos guanches se subleven...»

En «Canarias Región Polémica», leemos del malogrado Don Antonio Carballo Cotanda, lo que anotamos:

«... A nuestra juventud llega con insistencia quien fue Juana la Loca, o qué hizo el Cid Campeador (...). Con carácter individualizado y suficiente no le llega quienes fueron sus menceyes, que representaba un Benchoño o por qué se desarrolló la conquista en los términos en que se produjo...»

Ya hemos dicho que esa manada de salvajes europeos que vinieron a estas africanas Islas a esquilmarlas y arruinarlas, de lo único que se han preocupado es de falsificar la verdad, confundir a los isleños y ocultar lo cierto. Pero creemos que ya es hora de desvelar lo que no está desvelado, que es justamente todo aquello que nos han venido ocultando; es decir, la falsificación de nuestra historia; y ni de que tampoco es admisible esa desfachatez de esos foráneos, es decir, extraños, que equivale a extranjeros, de irnos haciendo olvidar sus imperdonables crímenes y poco a poco ir cambiando hábilmente esa imagen manchada de sangre, por otra de bondad y pureza, y si no, recordemos lo que al respecto escribió el Padre Espinosa:

«La guerra que los españoles hicieron a los naturales de estas islas fue injusta, sin tener razón alguna, porque ni ellos poseían tierras de cristianos, ni salían de sus límites y términos para infestar ni molestar las ajenas. Pues decir que traían el Evangelio, había de ser con predicación y no con tambor y bandera».

O como escribe la Revista del Oeste de Africa, La Dominación Española en Canarias, Edición de Pablo Quintana, «Buscando la Cara del Pueblo Canario»:

«La continuidad antropobiológica o demográfica y étnica de nuestro pueblo desde la historia precolonial hasta hoy. Este hecho fue asumido como evidente por la antropología biológica y por la antropología cultural desde Gregorio Chil y Juan Bethencourt. Como éste, «Guillón Barrús» recuerda algo que ha solido olvidar nuestra historiografía, con todos sus supuestos y consecuencias, incluida la imagen, falsa, del exterminio de los pueblos canarios precoloniales, e incluida la imagen, falsa también, de un sujeto europeo en toda la historiografía canaria. «Guillón Barrús recuerda que la incorporación del Archipiélago oesteafriano de Canarias al Imperio Español no fue fruto solamente de la victoria europea en la guerra colonial de la conquista, sino fue más bien el fruto de solemnes tratados entre los jefes indígenas y los generales españoles; pues aunque otra cosa se haya escrito, nunca se dio una batalla decisiva que pusiera a los isleños a merced de los invasores... Aunque los españoles, con su versión particular del patrón colonialista clásico, nunca respetaron estos pactos euroafricanos, la asunción historiográfica de los mismos puede darnos una imagen continuada de la población canaria después de la conquista, muy diferente a la usada por los funcionarios de ese colonialismo cultural de ocultamiento que se intensifica precisamente a partir de 1902...».

Y no sóloamente es que los historiadores Espinosa, Viera, Berthelot, etc. coinciden con lo que estamos exponiendo, sino que igualmente coinciden los antropólogos que se han ocupado de estudiar y analizar aquella cruenta conquista y posterior colonización de este africano Archipiélago, por lo que vemos que nuestros doctores Chil y Naranjo y Bethencourt Alfonso con la ciencia por delante, con la ciencia como demostración palpable, con la ciencia como prue-

ba irrefutable, concluyeron manifestando y se encargaron de pregonar que el cuento de la conquista colonial de Canarias no se había hecho por motivos religiosos. Ellos nos abrieron las puertas a la investigación para que la verdad histórica encaje dentro de su realidad y no fuera de ella. Y esa investigación será la encargada de que sepamos a ciencia cierta y con el más absoluto rigor, la cultura de nuestros añorados ancestrales, aquellos virtuosos guanches, que entre otras muchas parcelas de la herencia que nos legaron tenemos la del desprendimiento, nobleza, hospitalidad, generosidad, etc. que repetimos, tenemos los guanches de hoy, por herencia de nuestros guanches de ayer.

Dijimos anteriormente la veneración que tenían nuestros abuelos por sus muertos, a los que embalsamaban para perpetuar su memoria, añadiendo a eso lo que nos señala el Dr. Wölfel, 1951, p 434: *«La comunicación con los muertos, como los actuales bereberes y los libios antiguos, Malta y Grecia, la establecían los canarios de igual forma: dormir sobre la sepultura para, durante el sueño, establecer contacto con los muertos».*

Cuando Viera y Clavijo descubrió aquella gran necrópolis de la cueva de HERQUES cerca de ARICO en CHASNA, que encerraba a más de mil cadáveres, se quedó tan petrificado y perplejo, que escribió:

«El espectáculo de estas catacumbas, no tiene nada de desagradable: he sido presa de admiración, y ésto fue, con el sentimiento del más profundo respeto lo que sentí cuanto toqué las reliquias de un pueblo digno de compasión».

*«Repica, timplillo, alegre,
que tu voz muerta no está...
y si es que a muertos repicas,
en tí, han de resucitar...»*

*Repica que repicando
alegre diana serás
de mi pueblo, en su letargo...
¡que es hora de despertar...!*

(Chávez Mesa)

El guanche es un pueblo que respeta, y respetó de tal manera a sus congéneres, que copiamos de Espinosa, II, 2: *«Pero queda asegurado un sentimiento general de respeto hacia la dignidad y las cualidades de la mujer: los hombres no podían dirigir la palabra a la mujer que hallaran sola en descampado.*

Hombres y mujeres tenían los dormitorios separados, y no era permitido a los de un sexo pernoctar en los dormitorios del otro», nos relata Viana, C.XIV.

Por su parte Viera op. cit. señala que *«el que pretendiera ser admitido en la nobleza de Gran Canaria, tenía que probar entre otras cosas, que no había ofendido a mujer alguna ni de palabra ni de obra»*, relatando a continuación: *«también las ofensas inferidas por los conquistadores a las mujeres indígenas fue motivo de trágicas disputas».*

Y ese respeto lo venimos manteniendo los canarios de hoy, a quienes nos sigue molestando la confianza y el poco respeto con que los foráneos suelen presentarse. Lo mismo que le desagradó el ofrecimiento de tutearse que el poeta Rubén Darío le brindó a nuestro africano Don Manuel Verdugo en la capital de España y en presencia de los hermanos Machado, a lo que nuestro hombre de

Aguere con sólo 28 años de edad declinó diciéndole: «Muchas gracias por su ofrecimiento, pero es que no veo la necesidad».

Son muchas las dificultades con las que nuestros investigadores tropiezan al querer profundizar en la cultura de nuestra sociedad ancestral y en todo aquello que configura su comportamiento, usos y costumbres. A este respecto el Profesor Pérez Saavedra, en su libro «La Mujer en la Sociedad Indígena de Canarias», dice:

«Estudiar hechos etnográficos que atañen a la prehistoria insular, presenta, como a nadie se oculta, dificultades muchas veces insuperables, porque:

1.º) *Las noticias sobre la vida indígena recogidas por los cronistas regionales son escasas y muchas veces mal comprendidas o deformadas, por lo que no siempre ofrecen las debidas garantías de autenticidad.*

2.º) *Faltó en los momentos iniciales y mientras se tuvo contacto con los aborígenes, el suficiente interés y la debida comprensión para conocer sus costumbres y su lengua...*

3.º) *La incuria y la incultura han cegado o destruido fuentes, en particular arqueológicas, por donde hubieran podido fluir hasta nosotros más noticias y detalles de la vida de los naturales.*

4.º) *Muchas costumbres y tradiciones se han adulterado o disipado al soplo de la transculturación y de los aires cosmopolitas que de las distintas rutas Atlánticas han llegado al Archipiélago y al flujo y reflujo de nuestros emigrantes al Nuevo Mundo...*

5.º) *En nuestras crónicas se habla de los aborígenes en un segundo término, dándole prioridad a los hechos bélicos externos, a la peripecias de la conquista e intrigas de los conquistadores.*

6.º) *Los fines políticos y religiosos de la época indujeron a los primeros historiadores del Archipiélago, casi todos frailes o conquistadores, a silenciar idolatrías e interpretar la religión y la moral indígena a través del dogma católico, buscando afinidades y paralelismos —poco verosímiles— con la sociedad europea de la época.*

7.º) *Hubo entre los viejos linajes del Archipiélago, muchos nacidos de la fusión de los conquistadores con sangre indígena, un marcado interés por ocultar todas aquellas costumbres del pueblo sometido que podía empañar el lustre de sus blasones a los ojos de la rígida moral cristiana y de los convecionalismos caballerescos...»*

Peró aquella pura raza guanche tenía bien cimentada y constuida una sociedad tipo bereber con jerarquías tanto en lo corcenciente a velar por el cumplimiento de su leyes, y de la defensa de su pueblo, como en lo concerniente al orden espiritual o religioso: menceyes, guanartemes, guayres, faykanes, hari-maguadas...

Del parentesco cultural con nuestros parientes del continente copiamos lo que nos dicen Baumann-Thurnwald-Westermann, 1940, p.62 y sig. y 278:

«La antigua costumbre canaria de momificar a los muertos se orienta igualmente hacia el Africa del Norte. Naturalmente esto nos lleva a pensar inmediatamente en Egipto, pero estos vínculos se hacen patentes asimismo en el resto del Africa del Norte.»

La Dra. Schwidetzky op. cit. por su parte, nos señala:

«...Hasta el momento de la conquista española a finales del siglo XV, es decir, casi hasta los umbrales de la época moderna, vivió en las Islas una población que desconoció los metales al mismo tiempo que revelaba, con la momificación de sus muertos, extrañas y lejanas relaciones con la cultura del antiguo Egipto...»

*«La mujer canaria tiene
en el acento su encanto,
en su raíz la nobleza
y la hechicera belleza...
¡del Continente Africano...!»*

(Tomás Chávez)

El Dr. Wölfel (1944-45, p.60), al hablar de nuestra cultura ancestral se manifiesta:

«La cultura conservada en las Islas Canarias como directa herencia líbica, marcada por elementos étnicos indiscutiblemente cromañoides...»

Por su parte, el Profesor Alvarez Delgado, *hace comparaciones de lo canario con lo egipcio, como las hechas en relación a la lucha bipersonal (lucha guanche o canaria), al igual que la «tabona» ha sido relacionada con lo egipcio, de la misma forma que ciertos restos lingüísticos...»*

De otro lado tenemos lo que nos señala Don Luis Diego Cuscoy, en su libro «Los Guanches»:

«... La cultura guanche no puede decirse que fuera brusca y súbitamente destruida bajo el empuje de los conquistadores españoles, pero sí que se produjo un corte, un marcado cambio de rumbo, una modificación muy radical en determinados aspectos, pero no una destrucción. Organos culturales de la mayor importancia vital —utillaje, prácticas pastoriles, habitación, etc.— resistieron tenazmente al empuje colonizador. No se olvide que el fenómeno acaecido equivale al paso de la Prehistoria a la Historia o, como ya hemos dicho en alguna otra ocasión, del Neolítico al Renacimiento. El choque fue forzosamente violento, el proceso de aculturación siguió un ritmo normal y la adaptación a las nuevas corrientes acabó por imponerse, aunque también dejando «restos», sobre todo «inconscientes», que aún hoy podemos descubrir».

De los «elementos materiales de la cultura guanche», los relacionamos en breves descripciones:

1. *Piedra*. Industria de lascas (obsidiana, basalto, fonolita), hachas triangulares, machacadores y percutores en cantos rodados, pulidores de lava, molinos giratorios, esfereoides de piedra.

2. *Hueso*. Punzones, astillas aguzadas, espátulas, portapunzones y tubos de hueso pulimentados, destinados a ornamento.

3. *Ornamentos*. Cuentas alargadas de hueso, de conchas de moluscos, de barro cocido, de madera, caracoles perforados, vértebras de pescado y pintaderas.

4. *Cerámica*. Alfarería ovoide, semiesférica, etc. provista de mango vertical, mamelón, asa-vertedero, aleta, mango de sección cónica o asa raramente curva, con o sin decoración de color rojiza, o de tonos pardos manchados de zonas negras. Grandes vasijas para el almacenamiento de agua, otra de tamaño mediano y cuencos para ordeño y recogida de agua en charcos y manantiales, otros para cocción, así como cazuelas, platos y cucharas.

5. *Armas y bastones*. Largas astas de pastor con remate superior en punta o en horquilla y regatón de cuerno, bastones de mando, un tipo de jabalina de nominada «banot» y garrotes, labrados en maderas duras y algunas como las «añepas» en maderas preciosas.

6. *Piel*. *Vestido*. «Tamarco», para cubrirse el cuerpo, «huirmas», especie de mangas para cubrirse los brazos, «guaycas» especie de polainas para res-

guardarse las piernas, de la rodilla al tobillo, «xercos», sandalias, y un faldellín atado a la cintura debajo del «tamarco» para cubrirse las partes pudendas. Las prendas las solían teñir de amarillo brillante o marrón fuerte.

7. *Cordelería*. Tiras de piel y cinturones.

8. *Muebles*. — Las camas estaban formadas por una pared de piedra seca de unos 50 cms. de altura que abarcaba la cabecera, los pies y un lado, ya que el otro formaba la propia pared de la cueva, cubriendo dicho hueco con conglomerado suelto volcánico o con gravilla, sobre la cual se echaba, una vez debidamente allanado, hierbas secas, yacija, pinocho o ramas, extendiendo sobre ellas las pieles. Vasijas labradas en madera, asientos de laja y el «chajasco» para transportar el cadáver hasta la cueva sepulcral.

9. *Habitación*. Mayoritariamente en cuevas propicias para tal fin, con la parte mejor iluminada y un poco hacia el exterior dedicada a la cocina, donde estaban el hogar, el molino de mano y los enseres propios del lugar, sobre todo vasijas. Otra parte de la cueva destinada a lugar de reunión, con asientos de grandes lajas, siendo la parte mejor protegida y más oscura de la cueva, para dormitorio, con un sitio reservado para las mujeres para la preparación y elaboración de las pieles destinadas al vestido. Las repisas naturales de la cueva las utilizaban para colocar los utensilios, sobre todo las vasijas. Las oquedades, salientes y otros accidentes de la cueva se aprovechaban para colocar las lanzas, armas, cayados, los bloques en bruto para fabricar molinos, los núcleos de obsidiana o basalto para las tabonas e incluso los pequeños agujeros se utilizaban para colocar los punzones.

Unas cuevas no estaban cubiertas exteriormente y otras con muros exteriores decorados. Otras fueron excavadas pacientemente en toba volcánica. Y por último existen viviendas construidas artificialmente, que son casas de piedra seca de admirable perfección, con sus entradas generalmente pequeñas y techadas con troncos y tierra, con puertas de tablas de palma, apretadas entre dos pedazos de madera bien unidos y atados juntos, pudiéndose calificar, según nos señalan Le Verrier y Bontier, de verdaderas ciudades las de TELDE, AGÜIMES, ARGUINEGUIN.

Y al son del baile herreño, en círculo, cogidos de la mano, sin acompañamiento musical oímos ese canto triste de la «endecha» que recogemos de Don Juan Alvarez Delgado (TAGORO), basándose en Torriani: *se trata de una verdadera «canción de amor» de alguna «Amoca» o infanta herreña dolorida y quejumbrosa por los desdenes de su idolatrado.*

«Mimerahaná zinu zinuhá:
Ahemen aten harán huá.
Zu Agarfa fenere nuzá?

¿Con qué nos vienes? ¿Qué me traes?
¿Para qué quiero leche, agua, harina.
Si Agarfa no quiere mirarme?

Hablando el Sr. Alvarez sobre esa otra «endecha» que vamos a transcribir y perteneciente a Gran Canaria:

«Aicá maragáj aítitu aguahac
Maica guere: demacihani
Neiga haruvici alemalai».

Bienvenidos! Gente forastera mató
nuestra madre: pero ahora, hermano,
nos uniremos, si no estamos perdidos.

Dice: *«Paréceme que se trata de una canción triste relativa a algún suceso histórico, recordado en la memoria popular canaria hasta la época de Torriani: ello explicaría las dudas de versión que expusimos en la nota. Tal vez la prisión de Tenesoya, la sobrina del Guanarteme».*

«Pocos pueblos existirán en el mundo más sobrios, escribe el Dr. Grau, que el pueblo canario. En esto han seguido punto por punto las costumbres de los antiguos, y con ello se asemejan grandemente a sus parientes los actuales beduinos».

Por otra parte, nos permitimos añadir que el «sirinoque» palmero contiene la esencia de la danza y el sentimiento musical del guanche, y de que las tristezas de nuestros cantos oriundos, son las tristezas y monotonías con las que igualmente se expresan nuestros parientes los bereberes, que como nosotros, danzan el «baile de los palos movidos» con ademanes y mudanzas llenos de destreza, gracia y soltura, haciendo los danzantes alardes de habilidad con los palos que emplean.

...y al son del «bucio», esa caracola que adorna nuestros hogares, al igual que adornó el de nuestros abuelos, deleitamos nuestros oídos con los bellos bellos que expele desde lo alto de un risco rodeado de tabaiba y cardón y unas cuantas cabras en un atardecer canario, el anciano guanche que triste y enmudecido así nos deleita...UUUUUUUUUUUUUUUU, uuuuuuuuuuuuu...

*«Lejos se oye un gemido
moribundo de agonía,
es la voz de un viejo guanche
entonando una folía».*

Y ahí están nuestros «tafuriaste», ese tambor hecho de madera de drago, las «chácaras» gomeras y esa especie de pandereta llamada por los nuestros «tajaraste», que nos van a acompañar en esa «folía», que tal y como la describe el Fraile Juan Abreu Galindo en su «Historia de la Conquista de las Siete Islas de Gran Canaria» (1633) edición de Biblioteca Canaria, lib. I, cap. 18, pág. 59, nos dice:

«... bailaban en rueda y en folía» ... de tono amoroso, insinuante, aire patético y tratando temas de amores e infortunios. Y continúa el Profesor Alvarez Delgado, op. cit.:

«Pero antiguamente, ya hoy apenas se emplea, solía cantarse el estribillo inicial del coro, anterior a la entrada del solista cantor, que rezaba así:

*Son las folías - el relicario
el relicario - del pueblo canario
son las folías - folías son.*

Obsérvese que se trata del mismo trístrofo de decasílabos de las endechas canarias. Hecho notable que no sé que haya sido explicado, ni siquiera abordado por nadie.

¿Se tratará en ambos casos de la misma técnica de canción indígena, común a todo el archipiélago, que en unas islas recibió el nombre español de endechas y en otras el de folías?»

Canta canario, canta pero nunca en jaula, canta canario, canta en la libertad y escucha bien lo que dice Casanova de Ayala:

«Una boca puede acallarse. Diez bocas, amordazarse. Cien bocas, silenciarse. Mil bocas te devorarán».

¿Que nuestra cultura ha sido arrasada y que nos han confundido y que nos siguen confundiendo? Pues no lo dude usted un momento. Como para muestra sólo basta un botón.... aquí tenemos uno:

La moribunda oligarquía canaria, en su afán de ir atrapando «méritos» y en su deseo de colaboracionismo en el que es válido el trueque de la verdad por la mentira, ha querido equivocarnos una vez más, aunque ya no les es ni tan fácil, ni tan cómodo como antaño, pues para eso hay conciencia canaria de algunos canarios que no dejan correr bulos al antojo y capricho de esos oligárquicos, por lo que leemos y entresacamos párrafos del interesante e ilustrativo libro «Los Aborígenes Canarios»:

«El Instituto de Canarias» colocó una placa en la iglesia de San Antonio en La Matanza de Acentejo, en la que puede leerse: 1494-1909. A los héroes de Acentejo».

«...amasik, palabra que quiere decir hombre libre, independiente y noble. Amasik es el nativo de la Tamaska o tierra de los amasikes. En idioma guanche, la palabra «guanche» que, según las teorías de las nuevas nacionalidades de Juan Bethencourt no fue probablemente un gentilicio, quiere decir también «el de aquí» o «nativo del país», frente a la gente de afuera, expresión que sobrevive en nuestro criollo idioma coloquial y que es probablemente la traducción de una idea común y expresada antes en idioma guanche. También majorero, que es una palabra sagrada, de la misma raíz que amasik y que maxo o majo o mago, significa nativo del país frente a los de afuera. La tafaska o guatatiboa con que hoy recordamos, con la publicación de este libro, la victoria de África contra Europa en la batalla de Acentejo, no es sólo el recuerdo de la victoria de algunos pueblos guanches contra los españoles, sino el recuerdo de la nación canaria reunida en su última batalla ganada contra el colonialismo. Este recuerdo de la última victoria del África canaria frente a la injusta Europa nos permite pensar que esa victoria fue sólo la penúltima porque el mundo sigue rodando y los ciclos se suceden y en 1976 la nación canaria ha iniciado un nuevo ciclo.

...los únicos héroes que nosotros celebramos en la Tafaska de Acentejo son los africanos y no los europeos. Si los mejicanos no han querido hacerle un monumento a Cortés (cosa muy razonable), también los canarios preferimos acabar con las fiestas dedicadas a celebrar, en exclusiva o con dudoso eclecticismo, la memoria de los asesinos, aunque algunos de ellos se hayan mezclado con nuestras abuelas «amasikas» y se hayan acriollado después de la conquista».

EPILOGO

*«Vientos del fanatismo que arrullaron
del tirano la cuna transitoria:
genios del mal que de sangrienta gloria
la juventud del déspota poblaron:*

*Aguilas imperiales, que cantaron
del pueblo esclavo la humillante historia,
y del siervo infeliz en la memoria
sus bastardas ideas encarnaron:*

*Pasad ¡... Que del progreso el noble aliento
derriba los tronos de la existencia,
y el hombre redimido en ronco acento
canta su libertad e independencia,
ya no tienes vasallos por presas!...
¡Genio de la opresión, maldito seas!*

*Auras de independencia que arrullaron
la cuna de mi infancia transitoria:
genios de libertad, genios de gloria,
que mi ya ida juventud poblaron;*

*Aguilas que en las rocas me cantaron
de pueblos libres la brillante historia,
y en mi sangre, en mi pecho, en mi memoria
sus gigantes ideas encarnaron;*

*Salud ¡...Prestadme vigoroso aliento
que enardezca mi lánguida existencia
para seguir cantando en rudo acento
himnos de redención e independencia!
Y... cuando al fin el corazón sucumba,
genios de libertad, ¡Velad mi tumba!*

(Claudio F. Sarmiento)

El africano de Canarias, Viera y Clavijo, nos cuenta: *«que nuestros antiguos insulares llegaron a tal vileza que las pruebas que en la propia España se hacían para entrar en los Colegios Mayores, se encargaba por estatuto averiguar si los aspirantes descendían de los guanches, como ahora vemos que se averigua la limpieza de la sangre. Tal era en aquella época el estado de barbarie de las naciones más cultas de la Europa».*

En términos parecidos se expresa Marmotel, en su novela épica *«Los Incas»*, donde escribe: *«que se llegó a disputar en las universidades de España si los indios eran monos u hombres, siendo necesaria una bula del Papa para decidir la cuestión».*

En esa incipiente toma de conciencia canaria que empieza a manifestarse a

principios del segundo tercio del siglo XIX, vamos a recoger algo de lo que escribió el patriota, D. Manuel de Ossuna y Saviñón, en su libro, «Los Guanches o la Destrucción de las Monarquías de Tenerife», que según manifiesta el propio autor, «a escribir la obra lo ha llevado su amor a la humanidad y a la patria».

«Cuando los estúpidos y furibundos guerreros de los siglos XV y XVI retornaron de sus piadosas cruzadas agitados del espíritu de fanatismo y de conquista, abriéronse las puertas del Non Plus Ultra, y penetraron en el occidente arrojándose ansiosos sobre las Canarias y las Américas. En Emtrambas partes estos fieros conquistadores consideraron a sus habitantes como unos viles esclavos...», a lo que comenta D. Francisco A. Ossorio Acevedo: «...Porque no hay que olvidar que Canarias fue la primera piedra que la poderosa mano imperialista que era la España de aquella época, redujo a polvo en su camino hacia las Indias.»

Y nos sigue relatando D. Manuel de Ossuna:

«Y vosotros crueles europeos! ¿Por qué sois enemigos de la humanidad? ¡Ah! El cielo, la tierra, los hombres, la naturaleza entera os odian, porque la desolación es vuestro elemento...»

¿Qué mal os han hecho esos inocentes que perseguís? ¿Por qué robáis sus vidas? ¿Quién os ha dado poder para ello? ¿Por ventura ese Dios que adoráis es tan inhumano que se complace en ver correr la sangre de estas virtuosas criaturas? No, vosotros defendéis una causa injusta: sois unos enemigos del género humano, y un Dios de justicia no puede protegeros. ¡Oh, adoradores de Guayota! (Los guanches tenían idea de un genio maléfico, a quien juzgaban como el motor de las erupciones del Teide o Echeyde. Su nombre era «Guayota»). Sólo debéis habitar dentro de ese espantoso monte, de ese Echeyde, centro de horror y desolación.

... ¡Mira, cruel, las atrocidades a la sombra del Dios que adoras! ¡Mira a esos desdichados, arrancados de sus hogares, cargados de cadenas y de ultrajes! ¿Qué han hecho? ¿Cuáles son sus delitos?...»

Por todas esas atrocidades de los bárbaros europeos, en contraposición de la nobleza africana de nuestros abuelos, es por lo que Viera (op. cit.) relata:

...«Si este carácter de los guanches no era el más noble y generoso del mundo, a lo menos sería de desear que los conquistadores hubiesen estimado tales prendas»...

El europeo africanista, Sabino Berthelot, dice en su Etnografía de Canarias, que: «los guanches no vieron en los españoles sino hombres que excitaron frecuentemente su desprecio...»

El europeo no sólo ha sido el terror de Canarias y de América, sino que ha sido el terror del mundo entero, pues no hay lugar en el orbe de la tierra que no haya puesto su pie y su sable, desde el Polo Norte al Polo Sur, pasando por todos los trópicos y meridianos, por todas las latitudes y grados existentes.

El antropólogo Claude Levi-Straus nos dice que:

«Se ha forjado una imagen falsa y teñida de paternalismo, de los llamados hombres primitivos, considerándolos seres inferiores, de mentalidad infantil o prelógica. Esta imagen es fruto de la perspectiva de superioridad técnica con que han mirado a los pueblos coloniales los europeos»...

Por su parte, el jesuita J.F. Lafiteau, conocedor a fondo de las costumbres de los algonquinos, hurones e iroqueses reflexionó sobre ellas, sentando allá por el año 1742 las bases de la etnología como «ciencia de las sociedades bárbaras», pero principalmente y sobre todo, porque reveló al mundo la simple verdad de que también los griegos habían sido algunas vez salvajes.»

El español no solamente asoló Canarias, nos dice Don Jerónimo Cabrera, op.

cit. «sino que hizo lo mismo en América, donde civilizaciones de un alto nivel cultural, muy superior a las civilizaciones feudales europeas fueron destruidas por los españoles: Méjico, Yucatán, Perú, Chile son jalones sangrientos de ese afán de destrucción que llevaban dentro de sí los conquistadores castellanos que arrasaron América. Aún hoy en día el mundo entero se indigna de lo que hicieron los castellanos en Perú donde destruyeron un régimen semi-comunitario que era capaz de dar de comer a la enorme población de indios que allí vivían, pobres indios que murieron posteriormente de hambre y casi desaparecieron, cuando la España colonial instauró en su país las estructuras feudales más horrendas y más antieconómicas que se han podido concebir en la historia.

Los canarios de tiempos de la conquista vivían en sociedades comunitarias de tipo tribal o familiar amplio, que era la sociedad que mejor les convenía debido a las necesidades geográficas del Archipiélago. La conquista rompió ese proceso e instauró un tipo de sociedad mucho más retrógrado y primitivo que la sociedad guanche. Esto es fácilmente explicable: el esclavismo y el feudalismo son procesos posteriores de la sociedad comunitaria primitiva, pero no son procesos fatalmente necesarios, antes al contrario, son procesos que se siguieron en cuanto nació la propiedad privada y la apropiación de los medios de producción por unos pocos.

Pero esto no sucedió en todos los pueblos y en todas las civilizaciones: hubo sociedades que continuaron con su régimen comunitario natural y aún se encuentran en ese régimen donde no existe la propiedad privada. Como ejemplo tenemos las comunidades berberófonas que subsisten en las zonas montañosas del noroeste africano en donde el régimen comunitario tradicional no ha podido ser nunca destruido ni por las diferentes invasiones que han sufrido (cartagineses, romanos, árabes, turcos, franceses) ni incluso por la intromisión del derecho francés que quiso transformar sus costumbres.»

Del prólogo del libro «La Rebelión de los Gomeros» realizado por D. Francisco Javier González Pérez, copiamos:

«Se tratará de introducir en el pueblo dominado todas las concepciones y asunciones producto de la metrópoli, desde la religión a la cocina, desde la moral a la danza, desde los vestidos al idioma o desde los conocimientos del arte, esto es, todo lo que antropológicamente se conoce como cultura. Es la kultura del colonizador frente al colonizado.

Todo conspirará contra el colonizado, desde la escuela que reproduce para él una historia, una literatura, una geografía que no son las suyas, hasta esa ambigua y especial situación astral en que se coloca a la misma tierra en que nació. Aquí los vemos impulsar, incluso glorificar, la criminal figura de Beatriz de Bobadilla y de tratar de borrar la memoria de Hautacuperche. Hemos llegado, en nuestro complejo de colonizados, a no saber con exactitud en qué lugar del planeta nos encontramos y ofrecemos oídos receptivos a los cuentos metropolitanos que tanto hacen de Canarias «La antesala de América»..., al tiempo que cerramos los ojos a la inexorable verdad geográfica de nuestro permanente —y forzoso aunque no les guste— anclaje en el noroeste del continente africano.

Europa nos ha querido cortar las alas. Durante siglos nos han inculcado, para que lo creamos a pies juntillas, que sólo existe la historia que ellos han escrito; que antes de llegar ellos aquí no teníamos historia y que después de llegar sólo tenemos la de ellos. Esta asimilación de la Historia con la historiografía escrita —la suya— nos ha privado de nuestro propio conocimiento y autoestima. Pero el tiempo del eurocentrismo ha muerto, salvo para los europapanatas. La Historia de los pueblos sin histo-

ria ha reventado por fin en un parto doloroso, regalo de Afrika a la humanidad mejor de mañana. El inmenso chorro de la voluntad popular de los colonizados de la periferia, de su historia oral, ha salido a la luz pese a policías culturales del centro y éste es un fenómeno que, una vez empezado en cualquier lugar de la tierra, no parará hasta extenderse a toda. A nosotros los canarios nos ha llegado el momento.

En Canarias hemos pasado, en pocos años, de creernos el cuento colonial que nos rodea. Hemos abierto los oídos a nosotros mismos y a la profunda y viva oralidad en que está encerrada nuestra historia, nuestra cultura. Ni siquiera nos preocupa haber perdido la lengua madre si al fin hemos recuperado el conocimiento de la luz.

Es la rebelión y mediante ella como se rompen los esquemas metropolitanos hábilmente implantados que hacen, del colonizado, un ser que se autopercibe, acriticamente, con los atributos negativos que le aplica el colonizador: dócil, incapaz, aplatanado, perezoso, irresponsable, inculto.... de forma que aquél justifica así la necesidad de su dominio.»

Nuestros abuelos amasikes, nuestros africanos abuelos precoloniales, tenían una historiografía oral institucionalizada. Y durante casi medio milenio de ¿cultura? europea no hemos tenido ni hemos podido tener una historiografía normal de nuestro pueblo. ¿Cómo se justifica eso?

Ese objetivo del desmemorie marcado por el invasor para el invadido, se ha ido generalizando como es lógico, y de ahí que aún muchísimos canarios crean todo cuanto nos han dicho, sin pararse a pensar que esos camelos no tienen rigor, apoyo o testimonio histórico que los avale, ya que los conquistadores y muy a su pesar no pudieron aniquilar totalmente, ni tan siquiera mayoritariamente a nuestro pueblo guanche.

La revista R.O.A. se manifiesta.

«Canarias ha llegado hasta hoy como la última colonia de España y también como la última colonia de Europa en el Oeste de África. Una colonia todo lo atípica que ustedes quieran pero una colonia aún, porque el periodo colonial impuesto desde la conquista todavía no ha terminado, que sepamos.»

Rogamos al amable lector tenga presente que si bien damos más o menos por cierto lo que se ha escrito de Confucio hace 2.537 años; de Alejandro Magno, 2.342; de Jesús Cristo, 1.986; de Mahoma, 1.416; de Don Pelayo, 1.249; del Cid Campeador, 943; igualmente debemos dar el mismo crédito a lo del Menkey Benkomo del que tan sólo hace, 490 años.

CANARIAS, UNA EXCEPCION

En el mismo momento histórico del siglo XV, cuando los grandes descubrimientos de nuevas tierras se sucedían en América, y en el Pacífico en el XVI, Canarias en Africa, pasaba por esas mismas vicisitudes de: descubrimiento, conquista y colonización, para finalmente llegar al último de los estadios que se sucedieron en todas esas tierras: el de colonia. Es decir, ser un *«territorio ocupado y administrado por una nación, situada fuera de sus fronteras y vinculado a la metrópoli»*.

Cuando el genovés Cristóforo Colombo o Cristóbal Colón había descubierto América y había otorgado para España posesiones en aquellas tierras muchísimas más extensas que estas Islas, aún Canarias no había sido del todo conquistada.

Cuando el almirante y virrey realizó allá su segundo viaje, todavía este africano Archipiélago continuaba valientemente defendiendo su libertad, pese a enfrentarse por ejemplo, la isla de CHINET sólo, a un ejército de invasores de mayor número que los que formaban juntos las tropas mercenarias de Colón y Hernán Cortés desplegadas en el Nuevo Mundo.

Fue a finales del año 1496, por decir una fecha que nos sirva de referencia, cuando las Islas quedaron sometidas a España bajo el estatuto o condición de colonia.

Desde esa fecha hasta que oficialmente —que no realmente—, se las pasó a la categoría de provincia en 1823, habían transcurrido 372 años.

Cuando miramos el mapa político que configura actualmente el territorio español, y les aplicamos la parte de la historia que les corresponde a cada metro cuadrado de ese territorio, no nos queda otro remedio que decir, sin entrar en otras consideraciones, que Canarias es la excepción por:

1.º Es el único territorio de descubrimiento.

2.º Es el único territorio que ha sido durante tres siglos y pico, colonia.

y

3.º Es el único territorio que no se encuentra en Europa.

AGENDA HISTORICA

*«Con las atlánticas brisas
llegó hasta Europa la fama
de las deliciosas vegas
de las siete Islas hermanas.*

*Oscuros aventureros
y valentones de daga,
soñaban como era de moda
en las conquistas lejanas.*

*Y levantando bandera
para las Afortunadas,
partieron a la conquista
en nombre del rey de España.*

*Un caballero normando
que Betancur se llamaba,
fue el primer conquistador
que desembarcó en sus playas.*

*Y después otros caudillos
y repetidas armadas,
combatieron en las Islas
con furia hasta conquistarlas.*

*Dominaron y vencieron
con perfidias y matanzas,
valiéndose de la astucia
y de sus mejores armas.*

*Pero les costó más tiempo
que a César rendir las Galias,
que a Aníbal vencer a Roma
y a Alejandro toda el Asia».*

(parte del poema «Canarias» de D. Nicolás Estévez)

Como acabamos de decir y como bien reza el enunciado, esta descripción histórica de Canarias que vamos más adelante a reseñar, va a ser muy abreviada como si de eso, de una agenda se tratara. Y no es porque no haya temas para tratar, sino porque nuestro propósito, lo volvemos a decir, es extractar, resumir en lo posible cuantas descripciones se recojan en este estudio de recopilación, señalando por supuesto aquellos acontecimientos que han tenido un significado más relevante en los hechos que se han sucedido desde, durante y después de la invasión europea a nuestro suelo patrio allá por el siglo XV de la era cristiana.

El desconocimiento de nuestros acontecimientos históricos ha sido velado tanto por los conquistadores y sucesores, como por esa nefasta oligarquía canaria, que como todas,

esgrimen como mejor arma la adulonería a los gobernantes tanto de aquí como de la metrópoli, hasta que lograron y consiguieron la meta que se habían trazado de vendarnos los ojos y taponarnos los oídos, y de que creyésemos a pies juntos cuantos dogmas, cuantas falacias, cuantos mitos y cuantos cuentos han querido o han considerado conveniente que creyésemos; porque conscientes eran y son, que de haber tenido este sufrido pueblo los ojos abiertos y los oídos destaponados, jamás se hubieran podido aprovechar de toda esa serie de prebendas, comodidades y riquezas que han obtenido a costa de haber empobrecido material y culturalmente a su propio pueblo, a cambio de recibir esas migajas que cada día les van siendo menos.

Ellos han sido los que nos han malvendido y los que nos tienen sumidos en este lamentable estado en que nos encontramos. Ellos, igualmente, han sido los que han dominado desde siempre todos los hilos y resortes, afanándose con esmerado cuidado en que la incultura siga bien arraigada y que los medios de difusión se sigan encargando de comunicar sólo lo que a ellos les interesa, omitiendo por supuesto, todo aquello que entienden pueda ir en contra, o al menos, no ser apetitoso a sus exclusivos intereses, con lo que aparte de habernos perjudicado al máximo, han incumplido una ley natural aborigen, cual es: «el no adularás», la que D. Félix Casanova la refleja con estas palabras:

«Hay algo que el guanche nunca supo hacer: mendigar».

A estos elementos retrógrados y a sus medios de propaganda los denunció valientemente la revista quincenal «El Guanche» en el ejemplar del día 4 de diciembre de 1897, editado en Caracas, que con evidente claridad y sentimiento de nobleza manifestaba:

«Desprecia con valor la prensa vanal y asalariada que fomenta la discordia entre las Islas, nuestra patria, con el fin de dividir al pueblo para que el «lobo» devore con paciencia y gusto su víctima... Atacad con audacia el caciquismo irritante que se enseñorea estúpidamente, imponiendo su voluntad imbécil, violando nuestros legítimos derechos de hombre y engordando a expensas del pobre pueblo cada día más diezmado.

Y tú, pueblo trabajador, que desde que naciste, grabaron los pícaros en tu frente tu deber, habiéndose guardado en sus faldones el derecho que te corresponde, organize, forma círculos artesanos, ponte en relación con los proletarios de otras partes, instrúyete robando algunas horas al descanso y después que sepas cuál es tu derecho y quién te lo robó, rebélate, que ese derecho te corresponde.

Tu emancipación y el mejoramiento de tu Patria no lo esperes de esos «sabios de librea» que asisten a las Cortes para hacer la venia al amo...

... Ellos continuarán dándonos el mágico calificativo, en alta voz, todo el tiempo que les sea posible llevar adelante el engaño. Cuando no puedan más, se quitarán la careta y dirán de nosotros lo que hoy sólo piensan; lo que han dicho en su despecho de todos sus antiguos colonos: seres de raza inferior, ingratos, traidores.

¡Sea cuanto antes! ¡Caiga de nuestros ojos la venda y de sus rostros la careta!».

Secundino Delgado, director de la revista, se dio cuenta de eso y de otras muchas cosas más. Por eso, por denunciarlas, por poner el dedo en la llaga, por decir lo cierto, por defender al pobre, por eso justamente fue perseguido, deportado y encarcelado sin juicio previo, saliendo tísico de la prisión en Madrid —lo que le condujo joven a su muerte—, libertad conseguida por intervención de D. Nicolás Estévanez y otros influyentes defensores de la injusticia, y todo ello sin haberse presentado nunca ante ningún tribunal. ¡Agüita!

De ahí precisamente que las Islas hayan estado sumidas en el más grande

de los obscurantismos y que a sus habitantes se les haya privado de la información sobre acontecimientos transcendentales de su propia tierra e historia, de que las verdades las hayan transformado en mentiras, de que se reste importancia y se desvirtúen hechos graves, de que se hayan menospreciado los valores humanos de nuestra raza, de que nos hayan buscado imaginarios enemigos y de que hayan atacado y sigan atacando y destruyendo la base de la unidad y hermandad canaria desde los propios inicios de la invasión, hasta la fecha. Casanova de Ayala, escribe: «*No hay peor enemigo que el que enfrenta a dos Islas hermanas*», «*Malquerer a otra isla es desertar de Canarias, es deshonorar a la tuya*».

De ahí igualmente que en el año 1834, tres siglos y medio aproximadamente de concluida la conquista, hubiese en todo el Archipiélago 27 mini-escuelas para varones y 6 para hembras con unos cuantos centenares de estudiantes en total. De ahí que en 1850, el 90% de nuestra población fuese analfabeta. De ahí que en un sólo año, 1870, haya emigrado por al fuerza para América el 25% de nuestra población; y de ahí igualmente, que todavía no se halle institucionalizada y por consiguiente no se enseñe en nuestras escuelas y universidades los literatos clásicos canarios, que aunque pocos, pero no tan pocos, estamos todavía por conocer. (En hoja separada daremos relación de algunos de ellos).

Si a tantas calamidades le añadimos ese putrefacto velo del acatamiento y de la imposición contra el más simple de los sentidos comunes, cual es el no atropello al pueblo, cabe suponer que el ambiente se vaya enrareciendo y consecuentemente creando un malestar hostil y de repulsa a ese agobiante sistema colonialista, imperativo e impuesto, y no aceptado por este sumiso pueblo, el que al fin empieza a protestar y a manifestarse claramente en la primera mitad del siglo XIX, en donde se le acumulan la pobreza y las contradicciones económicas, por lo que surge en Canarias y por primera vez en su historia un verdadero afán de aspiraciones realmente nacionalistas, con emulaciones idénticas a las reivindicaciones anti-colonialistas de las otras colonias y ex-colonias españolas de América. España ha hecho méritos suficientes, España se lo ha ganado a pulso, España ha sido la promotora de su propia descolonización.

Para calmar el conflicto que ha provocado y que puede ir a más, e incluso puede degenerar en otra nueva guerra colonialista, el Gobierno de Madrid tapando brechas, concede al Archipiélago el Estatuto de Puertos Francos el 11 de julio de 1852, que como bien todos conocemos, no fue por bondad maternalista como se nos ha dicho, sino por salvaguardar sus propios intereses económicos ¡y nada más!

Esta concesión calma los ánimos de la burguesía canaria durante algunas decenas, hasta que esa propia burguesía se da cuenta de que esas libertades arancelarias no son suficientes para ella, aparte de que le frenan toda evolución futura, por lo que llegado el momento embaucan al maltratado pueblo poniéndose a su lado para aprovecharse nuevamente de él, con lo que la situación se va volviendo francamente peligrosa para la metrópoli, ya que se comienza a hablar de independencia lo mismo que empezaba a suceder en Puerto Rico, Filipinas y Cuba.

La cosa se va poniendo peliaguda, toda vez que el cariz que va tomando la situación no es del agrado de Madrid. Las manifestaciones populares con base independentistas que brotan en AGUERE, donde se enarbola por primera vez una bandera independentista —azul marina con siete estrellas blancas de cinco puntas cada una—, en lo alto de la sociedad Ateneo, los periódicos populares de

la época que apoyan el movimiento, así como el sentir del pueblo en esa dirección. llevan a los pensantes gubernamentales a descubrir otro invento que calme la tensa situación que se respira en las Islas, por lo que vemos que finalmente inventan el invento, consistente esta vez en concederle una cierta autonomía a los cabildos insulares, con lo cual y de momento la oligarquía queda satisfecha y consecuentemente el pueblo.

Transcurre el año de 1912. No obstante y como medida coarctiva, el inmediato «refuerzo» a las guarniciones del Archipiélago venidas de ultra mar, para asentarlas en esta provincia igualmente de allende los mares.

Pasa el tiempo y entre guerras mundiales, civil española, emigración canaria a Venezuela, etc. nos encontramos con que en los años cincuenta, empieza un nuevo revulsivo de miseria en Canarias que da lugar a la aparición de entes de carácter independentistas lo que va a conllevar a que los pensantes del Gobierno vuelva a tener que pensar; y tan bien piensan, que ahora le añaden a los remiendos de los Puertos Francos y Cabildos, otro de igual pensamiento profundo. Nos referimos al Régimen Económico y Fiscal para Canarias que nace en el año 1972 para consolarnos nuevamente. Pero en realidad, ¿a quién ha consolado? ¿a quién ha remediado este nuevo e inservible parche?

¿Y qué tenemos que decir de ese españolismo-canario del Mercado Común de los Europeos, en donde países de nuestro continente africano, por ejemplo Marruecos, tienen mejoras respecto a nosotros por los llamados Acuerdos Preferenciales? Y esto parte del año 1986.

Así como las erupciones volcánicas de nuestras Islas tienen sus ciclos, así igualmente los remedios económicos para Canarias tienen los suyos: 1852, 1912 y 1972... de momento.

Dejando a un lado tan espinosa y sangrante cuestión, vayamos directamente a lo que hemos titulado «Agenda Histórica», empezando por:

LAS PRIMERAS PIRATERIAS EUROPEAS A CANARIAS

*«Cuando oigo unas folias
siento una pena muy grande,
porque me parece oír
el lamento de los guanches».*

De ser una tierra de quietud, trabajo, paz y armonía entre sus gentes; de sosiego y nobleza y sobre todo de libertad, pasa a ser el Archipiélago Canario talismán de las ambiciones europeas, y sus habitantes pastos de la más brutal ambición que el género humano haya conocido, por lo que aquí vemos que se convierte en realidad aquella frase que Pluto quince siglos antes había retratado perfectamente en su sentencia: «Homo homini lupus» (El hombre, es un lobo para el hombre).

Decimos que nuestro pueblo, alejado por fortuna y desconocido hasta ese momento y, por consiguiente, fuera del territorio de ansia egoísta y expansionista de aquella viciada y corrompida Europa de pequeños estados, guerras constantes, saqucos, envidias, regicidios y demás clase de corruptela, ve perturbada su agraria y pastoril vida, por los simples caprichos contruidos en orgías y festines de castillos medievales, engendrados de perversos planes por cerebros de gentuza de mal vivir y peor comportamiento.

Estas pretensiones destructivas las reflejó en verso nuestro africano poeta de Canarias D. Diego Crosa y Costa, de cuya poesía copiamos una primera parte:

*«Eranse siete princesas
que vivían encerradas
en las torres almenadas
de un castillo de ilusión,
sin conocer de este mundo
los engañosos placeres
que sirven a las mujeres
de asesina traición.*

*En igual cuna durmieron,
el mismo arroyó escucharon,
y así los días pasaron
felices de su niñez;*

*siempre unidas en sus goces
ingenuos e inmateriales,
y las siete con iguales
aspiraciones tal vez.*

*Natura les ofrecía
un paraíso de amores,
un jardín lleno de flores
que arrulla apacible el mar;*

*un clima dulce, benigno,
unos hermosos paisajes
y unos fértiles boscajes,
donde reír y soñar.*

*Huérfanas, más con fortuna,
un famoso aventurero
vino osado y guerrillero
a tomar el torreón;*

*imposible la defensa
ante tropas aguerridas;
y aunque valientes, vencidas,
pactaron la rendición.*

Pues bien, continuando con lo que veníamos diciendo, vemos que la libertad que hasta ese momento venían ejerciendo nuestros abuelos, está tocando a su fin. Su desgraciada suerte está echada. La ambición de aquellos odiosos aventureros ciegos en sus afanes de correrías, aventuras y riquezas, no se hizo esperar.

En el sur de Europa comienzan a organizarse expediciones hacia la patria guanche para despojarla de sus «tesoros» que creían iban a encontrar a flor de tierra. Esos bárbaros no supieron interpretar los cantos de la Mitología en los que se hablaba en metáfora de nuestras Islas en sentido de: «tesoro, paraíso y tierra de promisión». Para nuestro mal, esas expediciones de piratas, una vez que comenzaron a fluir a nuestras oceafricanas Islas no cesaron en sus recaladas hasta la definitiva ocupación de las siete Islas, seis islotes, varios roques y muchísimas rocas.

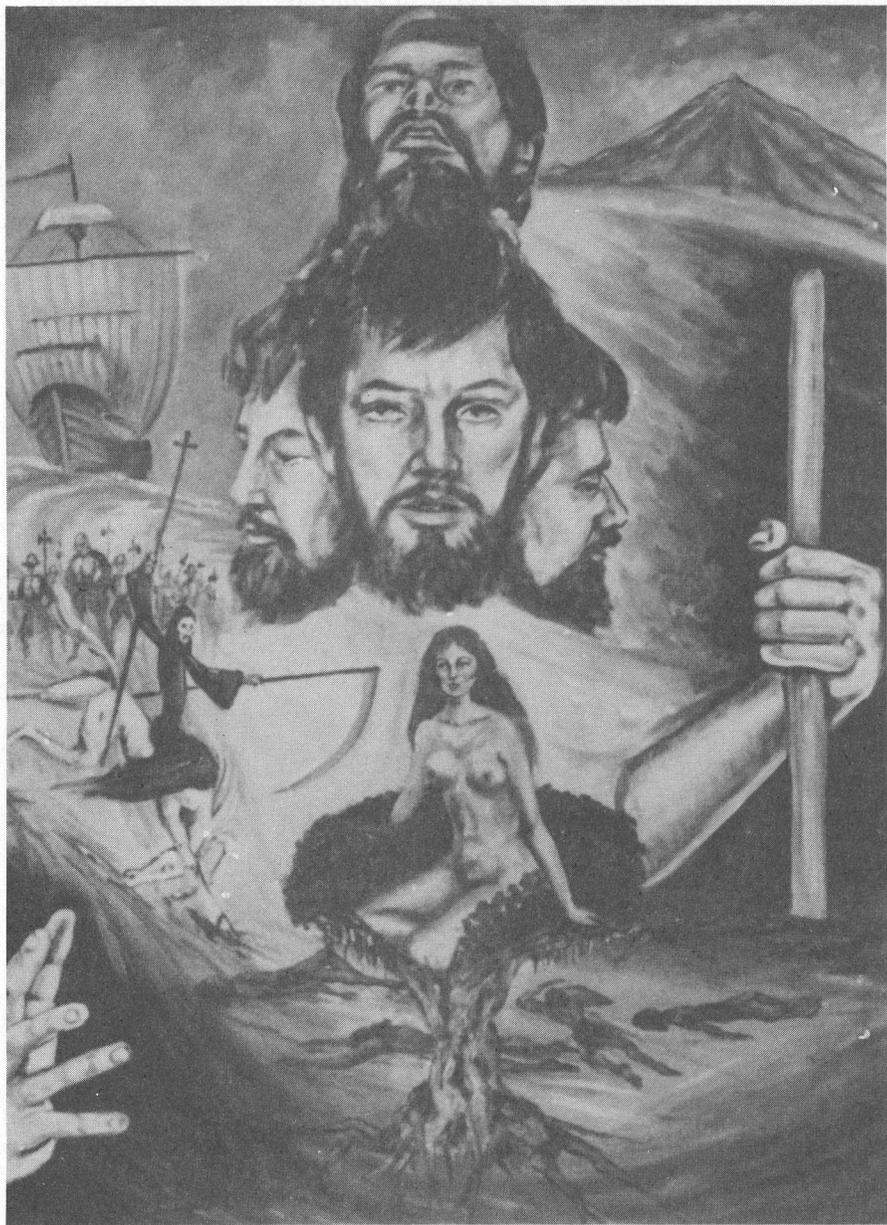
Como fueron tantas las expediciones que se lanzaron contra el Archipiélago para apoderarse y aprovecharse de él, y por haber sido sus comienzos más o menos todas por una misma época, tomaremos como referencia la que se supone fue históricamente la primera en llegar y que se atribuye a los hermanos genoveses Vivaldi, en el año 1291 (d. de J.C), y que al parecer no regresaron a Europa por causas que se atribuyen hipotéticamente al mar. Naufragio.

Pero esto no bastó, no fue causa suficiente para amedrentar a sus otros compinches, toda vez que la ambición superaba al temor del naufragio u otras calamidades que pudieran sobrevenirles.

El toque de llamada lo dio en 1341 Angiolino de Tegghia, un rufián que ba-

jo las órdenes del rey Alfonso IV de Portugal, armó en Lisboa una escuadrilla de tres naves que a su regreso con «mercancías enajenadas apenas cubrieron los gastos»: sin embargo, sí dio y sobró su voz para que toda Europa se enterase de tres noticias importantes, quizás conocidas antaño, pero ya olvidadas: «las Islas producían materias tintóreas, esclavos fuertes y sobrios, y podrían ser campo de predicación evangélica». Porque un aventurero anterior a éste, que fue mucho más discreto y celoso guardián de lo que había descubierto, no dio nunca la voz de alarma de lo que había encontrado. Nos estamos refiriendo a un tal Lancilotto Malocello o Maloxelo, quien al parecer se dedicó durante cuatro lustros a engañar con sus artilugios europeístas y aprovecharse —aunque con cierta prudencia —repetimos—, de los guanches de aquella isla, a la que comenzaron a conocerla en la lejana Europa por la isla de Lancilotto, nombre que fue degenerando hasta llegar a su actual nombre de Lanzarote, apodo por la que se conoce a TITEROGAKAT, que es su nombre en guanche: es decir, el único, el auténtico, el verdadero.

A la ya mentada expedición de Angiolino de Tegghia, de quien Bocaccio describe una de sus expediciones, se suceden otras de mallorquines, portugueses, castellanos, normandos, etc., hasta que finalmente sucede lo irremisible, hasta que se produce de verdad:



Exterminio de los guanches
Oleo. Autor, Pedro Álvarez Alemán

EL GENOCIDIO GUANCHE, LA INVASION O CONQUISTA DE LAS ISLAS CANARIAS

*«Con el arroyo y el sueño,
mi niño se durmió;
duérmete, mi niño chico,
que yo ya me voy con Dios».*

Al comentar la intención de su obra, «Los Guanches o la Destrucción de las Monarquías de Tenerife», el propio D. Manuel de Ossuna, escribe:

«En la presente obrita nos proponemos hacer ver la felicidad en la que vivían los antiguos moradores de la isla de Tenerife, la dulzura de sus costumbres, y las crueldades que con ellos cometieron sus conquistadores. En esta relación todo es histórico, y sólo hemos mezclado algunas ficciones que son compatibles con lo verdadero de los hechos, a fin de amenizar en cierto modo la lectura de unas páginas que están llenas de sangre y de horror. Sensibles al amor, no hemos podido menos de pintar esta pasión en medio de los desastres de la guerra, tal como aquellos isleños la sentían. El lector encontrará en esta historia la exactitud de los hechos y el interés de la verdad que son efecto de nuestro amor a la humanidad y a la patria».

Bien documentados ya a esas alturas aquellos cortesanos de las posibilidades que para sus ambiciones significaba la «presa» de Canarias, debido a las favorables versiones dadas en aquel continente por toda aquella pléyade de piratas que habían regresado de la africana tierra guanche tras haber cometido las fechorías de rigor, surge entre ellos la pugna de ver quién, en avariciosa y precipitada carrera, es capaz de atrapar primero y adueñarse después de aquellos lejanos pedazos de tierra que emergen abruptamente de la mar.

La consigna que impera entre esos corsarios, es la de apoderarse de las islas cueste lo que cueste, caiga el que caiga. ¿Los medios a emplear?, los que en gana les vengan a cuantos rufianes se alisten en las expediciones. La cobardía, ultraje, pillaje, asesinato, violación, robo, asalto, estupro, esquilación, engaño, expoliación, intimidación, extorsión, esclavitud, etc. se dan por válidos. No se escamotea ni regatea ninguno de los posibles métodos a emplear. El egoísmo está muy por encima del valor que para ellos puedan tener las vidas humanas de los pacíficos guanches, a los que ya tienen encajados dentro de sus programas, como algo que hay que exterminar. Se trata, al fin y al cabo, de simples paganos, de simples infieles.

Hay que darse prisa, pues sería una lástima dilatar por más tiempo tan

próspero negocio. Buscan más elementos que justifiquen su inmediata acción, por lo que añaden a todo lo anterior otra divisa: la de que cuantas más fechorías cometan, antes terminarán su trabajo.

Y con esta base y no con ninguna otra. —Chil y Bethencourt como antes señalamos, demostraron en su momento el cuento mentiroso de que la conquista colonial de Canarias se había hecho por motivos religiosos—, es con la que se formó la estructura de la futura «gesta» que sería a la postre y como es lógico, de ignominio y de vergüenza imperecedera para la historia de la humanidad y para todos los humanos, por mucho que ahora la quieran encubrir, y por mucho que la quieran reformar y por mucho que la quieran desvirtuar.

El bien, del mal, siempre lo ha sabido distinguir el hombre en cualquier época y en cualquier cultura. Consecuentemente, esa mancha imborrable que con nuestro pueblo y con tantos otros cometieron los europeos, perdurará para siempre y gravitará per secula sobre ellos, porque la historia es irreversible, y, como tal, así se mantendrá.

Pero fue tanta la osadía y desfachatez de aquellos monstruos en embrión, que hasta uno de ellos, Luis de la Cerda —nunca tan bien apellidado estuvo un cerdo—, que era a su vez nada más y nada menos, que conde de Clermont, el que recibe el primero de los infinitos títulos que sobre Canarias se concedieron a esos vampiros. A éste le correspondió el de «*Príncipe de la Fortuna*», con la donación anticipada de todo el territorio de nuestra patria y por si todavía fuese poco, el de «*Soberano de las Islas Afortunadas*», todo lo cual le fue dado en la europea ciudad de Aviñón por el Papa Clemente VI, en bula expedida el 15 de noviembre de 1344, recibiendo, además, a finales del siguiente mes, la correspondiente «investidura», a cambio de que aquél le pagase al Pontífice anualmente 400 florines de oro de ley y que llevasen el peso y el cuño de Florencia. Testigo presencial de tan disparatado acuerdo fue Petrarca.

Pero como ese pacto, y a la vista está, no tenía ni pies ni cabeza, el Todopoderoso se encargó de deshacerlo, ya que, mire usted por dónde, al poco tiempo moría aquel elemento de apellido porcino sin que pudiera haber llevado a efecto su muy gloriosa y edificante aventura de robar las islas, de las que ni tan siquiera tenía idea de si se trataba de una sola, quinientas nueve, o si de un continente mayor o menor que el suyo.

No obstante y como la magia quedó entre su familia, con el tiempo, unos descendientes suyos se encargaron de reemplazarlo, aunque, eso sí, de manera bastante más mocosita. Los títulos, si los querían tenían que conseguirlos en el campo del honor.

Mas este evento no supuso ningún contratiempo para nadie: al contrario, fue motivo de satisfacción para el resto de los apetitosos correligionarios que ambicionaban las islas, pues con su muerte ya tenían un competidor menos.

Y de esa forma y al amparo animador de las bulas que los papas de la época otorgaban nepóticamente a los que interviniesen en la «cruzada evangelizadora de los infieles y paganos», empiezan a fluir a las Islas, como moscas a un panal de rica miel, mercenarios europeos de todas aquellas latitudes.

¡Pobres guanches! Cuánto hemos sufrido, cuánto hemos amargamente llorado, cuántas calamidades, destierros y muertes hemos padecido desde aquel diabólico momento en que el europeo pisó con sable en mano esta nuestra africana tierra.

«En la tumba de una raza
vienen a llorar mis versos.
¡Soy canario y aún son guanches
los corazones isleños!»

(Diego Crosa)

Así, por ejemplo, en el año 1351 le toca el turno a una manada de mallorquines quienes entran en TAMARAN (apodo. Gran Canaria), con el cuento de devolver a su patria a una docena de guanches que años antes ellos mismos habían adquirido en una puja de ventas de esclavos en aquellas europeas islas, manera muy europea y por lo tanto muy rastrera de librarse de algo, en este caso, de las posibles y lógicas represalias que sobre ellos pudieran ejercer nuestros antecesores, de haber conocido la verdad de los hechos.

Pero el guanche es bueno, es amasik, y no ejerce acción alguna contra ellos. Nada sucede, nada pasa.

Pero esa tribu de bandoleros corresponde a tan gentil perdón con tramas, pactos, engaños e informaciones a otros «colegas de profesión» que para mejor llevar adelante el negocio de la trata de blancas, mantienen ocultamente esos convenios, hasta que ya hartos los nuestros de sufrir tan continuas, cruentas y persistentes incursiones de esclavistas, y sospechando muy sensatamente que esos desalmados son cómplices de sus desventuras, deciden no soportar por más tiempo esa plaga de piratas que impunemente están en su territorio haciendo el negocio del siglo, por lo que con decisión se revuelven en lucha contra aquellos inmundos tratantes de seres humanos, poniendo fin con ello a tan malvado comercio, como asimismo a la misión y obispado que en TELDE o TILDET había levantado el carmelita Fray Bernardo, que, investido de poderes papales para eregir catedrales, titular núcleos de población y cuanto fuese de su interés, tuvo que salir a toda vela, poniendo pies en polvorosa.

En 1377, Aben—Jaldún coloca el fin de las tierras conocidas, aquí, en Canarias, pero por noticias que recibe de una incursión, esclavistas de europeos a nuestra patria, cuya captura de guanches fue para la posterior venta entre aquellos incivilizados, señala que nuestros ascendientes *deconocían el hierro, labraban las tierras con cuernos en uso de arados, se alimentaban a base de cebada, leche y carne de cabras, que se defendían con toscas armas arrojadizas y adoraban la divinidad del sol naciente (Magec).*

Queremos hacer aquí un inciso para preguntarle a esos desacreditadores de nuestros abuelos los guanches puros, cuando dicen que desconocían los metales, ¿Pero, es que hoy en día y pese a lo avanzado de la ciencia, de la técnica y de la tecnología hay alguien en Canarias que conozca los metales? Que sepamos, las únicas minas que tenemos en las islas son las de picón o zahorra, y la ya casi agotada de piedra pómez en las Cañadas del Teide.

Para hacer breve nuestro repaso histórico, omitiremos esa otra serie de ganado pestilente que también hizo de las suyas en el Archipiélago, pasando sin más preámbulos a comentar parte de las fechorías del primero de los «grandes» que hicieron diana en nuestro guanchinesco territorio. Se trata, como todos desgraciadamente conocemos, del pirata

JEAN DE BETHENCOURT

*«Los magos de nuestras islas
viven como sus abuelos,
muelen el trigo en dos piedras
y el gofio al pan prefiriendo,
ayantan como los guanches
y son robustos como ellos.*

*Y en sus fiestas y algazaras,
en sus vestidos y juegos,
en sus bailes y canciones,
en sus modorras y duelos,
en el silbo articulado
conque se hablan los gomeros,
en su cariño al terruño,
en su carácter enérgico,
en su humildad insinuante,
en su respeto a los viejos,
en sus luchas y sus gritos
ajijides de contento,
en el toscó mobiliario
de sus pajares modestos,
en las voces que conservan
de un idioma que perdieron,
en el guá con que se asombran
y el gofio de su alimento,
que aún tiene mucho de guanche:
¿no está el canario diciendo?*

*Los dramas de las conquistas
pueden extinguir los pueblos,
mas los vestigios perduran
de aquellas razas que fueron*

*De la guanche en el sepulcro
vienen a llorar mis versos*

*ay! como siempre lloraron
con profundo desconsuelo,
por todo aquello que tiene
la grandeza, de lo muerto!»*

(Diego Crosa)

Este Bethencourt, que tenía la costumbre de apuntarse a todo aquello que oliera a dinero fácil de ganar, pues para trabajos bastante tenía esquilmando bodegas y posadas de su vecindario y aledaños del pueblo donde residía en Normandía, emborronando con ello la buena reputación que su familia había alcanzado en la región, se encontraba desacreditado, enemistado y embargado por toda serie de desastres acumulados en su pendenciera y juerguista vidorra, por lo que no le quedó otro remedio que buscarse camino por otros derroteros, por lo que vemos que para salir de su reducto acude a un pariente suyo, un tal Robin de Braquemont, a quien engatuzo para que aporte su dinero, y, poniendo el pirata la llamémosle «parte industrial», montar el gran negocio explotando la bicoca que les puede representar la venta en Europa de los esclavos guanches de Canarias.

Animado al verse con dinero en el bolsillo, abandona a su mujer, la sufrida señora Fayel, así como su morada de Grainville, con lo que tanto la madame como el pueblo, se liberan de un sujeto de mucho cuidado, fijando seguidamente su guarida en la ciudad costera de La Rochelle.

Y como está demostrado aquello de que Dios los cría y ellos se juntan, rápidamente hace gran amistad con otro indeseable aventurero, de menos luces que él y que por allí vagabundeaba, el no menos célebre Gadifer o Gayferos de la Salle, binomio que, como cabe presumir, hace de las suyas en aquellas tabernas, fondas, posadas y burdeles del pueblo donde habitan.

Y de la noche a la mañana ya los tenemos convertidos en Armadores de Buques y, mientras en los varaderos les van construyendo su navío, el tal Braquemont, que tiene bastante ascendencia con el rey de España, Enrique III de Castilla, consigue de éste el apoyo para la expedición. Por lo que vemos que la cosa se les va poniendo en marcha a buen y favorable ritmo. Engañan a unos cuantos «caballeros andantes» que por allí se daban con harta frecuencia, sacándoles a cuenta de la fábula que tenían montada un buen puñado de dinero, para, una vez terminado el bajel, reclutar a un rol de la más selecta hampa que uno se pueda imaginar, y con las debidas provisiones y armamento a bordo, vemos zarpar al pirata medio ebrio y bastante ufano de dicho puerto a primeros de mayo de 1402, llevando como segundo en la jerarquía de la dicha expedición de matarifes a su otro socio de la aventura, el tal Gadifer la Salle, poniendo rumbo a

TITEROGAKAT (Lanzarote)

«.....»

*OA veces por el mundo
con mi dolor a solas
recuerdo de mi patria
las rosadas, espléndidas auroras.*

*A veces con delicia
mi corazón evoca,
mi almendro de la infancia,
de mi patria las peñas y las rocas.*

*Y olvido muchas veces
del mundo las zozobras,
pensando de las islas
en los montes, en las playas y las olas.*

*A mí no me entusiasman
ridículas utopías,
ni hazañas infecundas
de la razón afrenta, y de la Historia.*

*Ni en los Estados pienso
que duran breves horas,
cual duran en la vida
de los mortales las mezquinas obras.*

*A mí no me conmueven
inútiles historias,
de pueblos que pasaron
en épocas sangrientas y remotas*

.....»

(Nicolás Estévez)

Creemos de obligado cumplimiento, para un más exhaustivo conocimiento de quién fue el pirata de Bethencourt, nuestro primer gran saqueador,

no dejar sin reseñar parte de las «huellas» que su funesto paso dejó en aquellos puertos de recalada, antes de llegar a su objetivo.

Primera recalada, puerto de Vivero, Europa. Furioso motín entre los tripulantes gascones y normandos. Las puñaladas y navajazos acabaron con la mitad de aquella morralla.

Segunda recalada, La Coruña, Europa. Aquí les roba a unos escoceses e ingleses un áncora, una chalupa y pertrechos, saliendo a toda vela. El conde de Craford, los señores Renty y otros ingleses, propietarios de los objetos robados, lo persiguen con su flotilla pero sin resultado positivo.

Tercera recalada, Cádiz, Europa. Acusado de «pirata que infestaba los mares», sale huyendo por tierra y es apresado finalmente en el Puerto de Santa María. Es llevado a Sevilla donde es juzgado, saliendo en libertad por la intervención de su primo Bracamont.

Allí mismo, en Cádiz, nuevo motín entre aquella chusma de mercenarios. Y como desconocemos si en ese primer viaje hizo algunas escalas más en su navegar por las costas de nuestro continente, pasamos directamente al mes de julio del mismo año, fecha en que aquel movable basurero flotante llega a la isla de La Graciosa.

Desde ella vigilan celosamente los movimientos, los casi nulos movimientos de personas que habitaban en la casi deshabitada isla de TITEROGAKAT, por lo que se deciden cruzar el pequeño estrecho (El Río) que las separa, encontrándose al llegar que la isla está poco poblada. Las razias esclavistas que la venían asolando han hecho mella en la población, muy apetecida por aquellos bárbaros ya que los guanches eran considerados en Europa, esclavos de etiqueta negra o de primerísima calidad, según se desprende de las características escritas y no deseadas por los «asentistas de esclavos», en donde rezan: *«No habían ser de gran talla y flacos, ni de pecho estrecho, ni de vista perdida y aire imbécil.»*

Los escasos habitantes, hombres y mujeres que se encuentran en condiciones de hacer frente al invasor, presentan lucha, y así están las cosas, durante algún tiempo, hasta que el mencey de la isla, GUADARFIA, entendiendo con sano juicio que es inútil seguir presentando lucha a aquellos corsarios bélicamente armados hasta los dientes, so pena de ver aún más mermada su raza, y recordando que en uno de los tantos ataques que había sufrido la isla, se habían llevado prisionero, entre otros muchos nativos, al mencey TINGUA-FAYA y a su esposa, delibera en consejo y se decide, muy a pesar de todos, enviar a unos emisarios con el fin de pedir una amigable entrevista con el normando, la que tiene lugar en el campamento de éste.

El noble guanche le ofrece el que resida en su patria según mejor le pareciese, y usase de ella como de la posesión de una potencia amiga.

El europeo le ofreció bajo su «palabra de honor» tratar a GUADARFIA como a príncipe independiente y aliado y constituirse fiador o defensor de sus gentes y dominios frente a cualquier agresor. Con estos acuerdos, el pacto quedaba cerrado.

Pero... en buena trampa se metió el mencey al creer en la palabra de honor de los europeos, quienes como todos bien sabemos, o vamos a comprobar en estos relatos, jamás la cumplieron ni en ésta, ni en el resto de nuestras islas.

Desconocía nuestro ancestral mencey, que esa raza con la que acababa de

pactar y que se había establecido en su patria por la fuerza, es asesina, mentirosa, ambiciosa y traicionera.

Unos guanches esclavos a los que habían apodado Alonso e Isabel, que los había comprado en Europa y traído en su expedición el pirata de Bethencourt, son los intérpretes que, desconociendo las intenciones de ese bárbaro, van transmitiendo a GUADARFIA la sarta de engaños que va vociferando el extranjero, quien ahora pide ayuda para construir un castillo-fortaleza en el paraje de Rubicón, situado frente a la isla de ERBANI (apodo. Fuerteventura), que le sirva de amparo y de albergue donde alojar a sus esbirros por si es rechazado en su intento de apoderarse de aquella otra tierra.

Para que no faltara de nada, los capellanes de la expedición, los frailes, Juan le Verrier y Pedro Bontier, levantan una ermita a la que le dan el nombre de San Marcial, sin duda alguna, en memoria de su santo compatriota francés y que para mejor imitarlo, ya que el nombrado santo fue obispo en la ciudad de Limoges, Europa, allí también en Rubicón es donde algún tiempo después instalarán el obispado de la isla.

Antes de dar el salto, o mejor dicho, asalto a ERBANI, el pirata deja todo perfectamente arreglado, y así vemos que nombra a Gadifer primera autoridad civil y militar: y vice-gobernador plenipotenciario y con cartera para que lo represente en su ausencia, al asesino, altanero y traicionero Bertín de Berneval, que es el que mejor curriculum de bandidaje tiene entre todos los opositores a tal cargo: y sin más dilación y tiempo que perder, sale al frente de su expedición rumbo a

ERBANI (Fuerteventura)

*«¡Ay! Un día llegó, robó el sosiego
de los felices campos bendecidos,
y la Patria angustiada sintió luego
de sus mártires hijos los gemidos...
La codicia encendió coraje ciego,
y se arrojan al piélago atrevidos
los que en nombre de Dios arman sus manos
enemigos llamando a sus hermanos.*

*Dióles paso la mar: tembló la tierra
al fragor de sus ímpetus violentos,
ímpetus crueles que en la infanda guerra
tornan los campos del Edén sangrientos.
Ruina del llano a la fragosa sierra
sembraron invasores turbulentos,
y los campos amenos dura suerte
trocó en lóbregos páramos de muerte.»*

(Pablo Moreno)

Al encontrarse esta isla más alejada de Europa que la anterior y más cercana a nuestro continente, se había visto menos afectada en las pesquisas europeístas de esclavos, contando por consiguiente con una población más numerosa y dispuesta, al igual que todas, a defender el suelo patrio ante cualquier invasor, por lo que al pirata no le fue lo bien y fácil que pensaba después de su primer éxito en la otra recién usurpada.

Aunque ERBANI estaba dividida en dos partes por un muro ciclópeo, cuyos vestigios han llegado afortunadamente hasta nuestros días, los dos meneces que en aquellos momentos gobernaban la insula, GUIZE por el territorio de MAXORATA y AYOZE por JANDÍA, unieron sus fuerzas y rechazaron valientemente cuantos intentos de invasión hizo el europeo, quien, a la vista de las derrotas sufridas, las bajas tenidas, el malestar entre sus vasallos y los motines y sediciones que entre ellos tienen lugar, se repliega a TITEROGAKAT y decide ir en busca de refuerzos a su continente, en este caso concreto a España, por cuanto que en su tierra sólo la prisión, como mal menor, podría encontrar.

Nuevamente contemplamos estupefactos cómo desde la lejana Europa siguen otorgando títulos a los pretensiosos de Canarias, como si de soplar y hacer botellas se tratase. Y si antes, como ya vimos, hubo un titulado «Príncipe de la Fortuna», ahora que la plaza está desde hace tiempo vacante, por estar bajo tierra criando verodes el malogrado «Príncipe», es necesario buscarle un sustituto; y nadie mejor para ocupar tal plaza, que el pirata de marras.

Con la caradura y desfachatez características de los que nada tienen que perder y si mucho que ganar, se encamina el normando a entrevistarse con el rey de Castilla y León, Enrique III, quien al escuchar las historietas imaginadas e inventadas que el pirata con gran elocuencia y soltura verbal le cuenta, pues lo que pretende es obtener su ayuda directa, y observando que el monarca lo escucha con atención y encima ofrece echarle una manita, el bandido se infló como una pava y empieza a pedirle cuanto le vino en gana, pues pidiendo parece que no se quedaba corto: dinero, avituallamiento, naves, materiales y herramientas, armas, soldadesca, etc.

Pero como en este mundo todas las cosas tienen un precio, el rey le pide a cambio que traicione a su Normandía del alma y de que le rinda pleitesía y vasallaje, a lo que el pirata, carente de todo principio, acepta encantado el trueque. Entonces, Enrique III, ni corto ni perezoso, pone su reluciente espada sobre aquella pérfida cabezota y lo titula en un arranque de bondad y desprendimiento, «*Rey y Señor de las Islas Canarias*», de las que tan sólo tiene sometida a una sola. Este acuerdo del desparpajo ocurrió en el año 1403. «*Y solicitó del Rey el quinto de todas las mercancías que saldrían de las Islas, sin hacer mención de su compañero (se refiere a Gadifer) que se había quedado aquí en nombre de los dos.*» (Le Canarien).

Mientras tan alto evento sucedía en la corte europea, en la colonia africana se había armado la de Troya.

Berneval y sus compinches, luchando a capa y espada ante el asombro de los guanches, contra Gadifer y los suyos por arrebatarle la posesión de TITEROGAKAT.

Los guanches, por su parte, defraudados por las traiciones y asesinatos que con ellos vienen cometiendo y pasados los primeros momentos de asombro, aprovechan la oportunidad e igualmente entran en lucha con la esperanza de liberar su territorio de extranjeros asesinos. A éstas, que llega un navio español con intención de despojar de la insula a esos dos asesinos y entran sus hombres igualmente en la lucha entablada, con lo cual la isla se había convertido en un puro campo de batalla.

Cuando el pirata se encontraba en España, envió a buscar a Normandía a su sufrida esposa, prometiéndola llevar a su colonia africana; mas éste incumplidor, haciendo una vez más alarde de sus promesas rotas, la dejó en Cádiz compuesta y sin marido, por lo que la pobre señora tuvo que regresar a sus lares solita como había venido. Pero si hacemos caso a lo que leemos en «Le Canarien», texto G. de Gadifer de La Salle, la cosa cambia. «*...Y, además, el rey de Castilla dio para abastecer a Gadifer y a los compañeros que se habían quedado aquí 20.000 maravedís puestos en Sevilla, para enviarles víveres; y Bethencourt hizo entregar este dinero a Enguerrand de La Boissière, quien se fue con la señora de Bethencourt, su mujer y todo el dinero. Y se llevó un collar de oro con las armas de Monseñor de Orléans, que estaba en Sevilla en mano de Francisco Calvo, maestre de la nave Morella....*»

De ese mismo texto copiamos:

«Y visto que Gadifer no puede comunicar con el reino de Francia ni con sus partes vecinas, para el hecho que ha emprendido contra los infieles, el cual Dios quiera que ejecute a su honor y para salvación de muchas almas; y de no haber sido por esta traición, el hecho estaba muy bien encaminado: pero por culpa de aquélla está muy atrasado, porque los paganos infieles nos han mandado decir: ¿Cómo nos guardaréis a nosotros, cuando vosotros mismos os traicionáis el uno al otro? Por lo cual nos parece que no tenéis tan firme ni tan buena fe como pretendéis.»

De regreso a la isla, el pirata se las tiene que ver con su segundo, el monsieur Gadifer la Salle, quien estaba irritado y montado en cólera por la traición que a Normandía le había hecho su muy amado jefe, Jean de Bethencourt; no porque le importase lo de la traición a su patria, sino por ahora depender de España y consecuentemente estar sometido a un tercero. Ahí comenzaron las broncas y disputas entre esos gallos, pelea que continuará hasta que el perjuro o exnormando se liberase de aquél en un careo que tuvieron ante el rey de España, protector del pirata, y que lógicamente se decantó a su favor, expulsando a Gadifer, quien regresa a Normandía sin la posesión de las tres islas que don Jean le había prometido.

Con anterioridad a este suceso o expulsión de Gadifer de la sociedad de explotación con seres humanos, vemos que a trancas y barrancas, el pirata logra una media ficticia amistad con el vampiro Gadifer, ya que ambos entienden que la unión entre ellos es del todo necesaria para poder esquilmar a ERBANI, hacia donde parten prestos al contar ahora con nueva soldadesca —entiéndase, mercenarios despiadados— y con material suficiente para acometer cobardemente con posibilidades de éxito la «gesta», la muy gloriosa «gesta».

Desembarcan en aquel territorio de sus ambiciones y empiezan a lanzar crueles ataques contra aquel pueblo noble y pastor que tranquilamente moraba en su suelo patrio y que desprovisto de todo armamento hace frente con inaudito valor, rechazándolos una y otra vez valiéndose de piedras y palos, desventaja que le supone a los nuestros numerosas bajas en cada asalto que efectúan, ya que el mortífero armamento de aquellos extranjeros, lo acusan sensiblemente en pérdidas humanas.

Por si fuera poco la ventaja con la que cuentan los europeos, encima reciben nuevos refuerzos de bandoleros, mientras que los guanches van agotando sus mermadas reservas de hombres aptos para la guerra, por lo que después de tres años de interminables luchas y correrías de aquella pira de rufianes, la noble isla de ERBANI es sometida contra la voluntad de su pueblo, a la dependencia y dominación de Castilla, de la que formalmente pasa a ser colonia a finales de 1405.

Este inhumano Bethencourt y su pandilla, cuyas ambiciones no tienen límite, ponen ahora sus miras en la isla de:

GOMERA (Gomera)

*«¡Que Judas bese al traidor:
no como «entonces» lo hizo...;
que siendo él, el malhechor,
besó al «leal»; besó a Cristo...!*

*Eres la Isla, Gomera
—Contéstelo quien lo sepa—,
eres la Isla: ¿la qué?...
yo mismo contestaré:
la guanche, por excelencia...!*

*!Jamás fuiste conquistada:
te quedaste en rebeldía
y, por ende, abandonada...;
más tuya será la «palma»
del «Tagoror», en su día...!*

*¡Pero, ¡oh!, la música de tus órganos
a tus oídos llegó...
y tan dulce te arrulló,
que a sus acordes, quedaste
dormida, y hoy despertaste
nos empeña el corazón...!*

(Tomás Chávez)

Estamos ante la única isla del Archipiélago oesteafriano de Canarias que nunca fue conquistada ni por España, ni por otra nación, ni por ningún pueblo, ni por ninguna raza. Aquí, todos los europeos que acudieron con ambición de conquista fracasaron estrepitosamente, tanto por no poder superar esa accidentada orografía que la caracteriza, como por haber tropezado con el arrojo y destreza de nuestros hermanos gomeros, cuyo valor supera en mucho al atribuido a los espartanos. Ni el caballo, ni la coraza, ni la espada de aquellos verdugos, normandos y castellanos, fue suficiente para adentrarse más allá de CHEJELIPE (apodo. San Sebastián); o de sus asentamientos en Valle Gran Rey, que los

portugueses pactaron con nuestros abuelos guanches, y que les sirvió de «base» de apoyo para sus cafradas por el resto de nuestras Islas y continente, hasta que consiguen establecer en aquella costa el fuerte de Arguim en el territorio que allí robaron, por lo que vemos que abandonan la isla definitivamente en 1454 siguiendo el mandato del Rey de Portugal.

Embrabuconado el pirata por tener ya en el «bote» a dos de las siete Islas, y a fin de distender el odio que sus mercenarios le tienen por los muchos desprecios y malos tratos que les ha dado, decide emborrachar a toda esa chusma en una orgía colectiva a las que estaba muy acostumbrado, festín al bárbaro estilo europeo que dura siete días con sus siete noches, tiempo en el que cometen toda clase de abusos y las más viles acciones contra aquellos pacíficos y ultrajados guanches que no salen de un atropello para verse envueltos en otro.

A fin de poderse recuperar de la resaca que llevan consigo y reponer fuerzas por las gamberradas y vandalismos que habían cometido, descansan unos cuantos días antes de poner rumbo a GOMERA.

Envío el normando en primer lugar a una embarcación española mandada por un matarife de odiado recuerdo y que respondía por el nombre de Fernando Ormel, quien ancló en las cercanías de la playa de CHEJELIPE y sin atreverse a desembarcar empezó a camelarse al muy bravo, pero ingenuo mencey AMALAHUIGE, que había acudido a presentar lucha, hasta que el mercachifle europeo empezó a enviarle regalos y a entablar diálogo, a fabricar una amistad ficticia y a usar todo ese repertorio y artilugios propios de su condición de gánster avezado. Esto le valió que al final nuestro noble antecesor le permitiese desembarcar y establecer un fortín que le valiese tanto para defenderse de nuestros abuelos en caso de litigio, como de los otros europeos que merodeaban esa porción de nuestra patria en son de «reconquista», pues el lema entre ellos era el «quítate tú para ponerme yo».

Esa temeraria concesión de AMALAHUIGE, cuando empezó a ver los resultados desastrosos de aquel asentamiento de despiadados asesinos, lo llevó a un estado de tristeza y arrepentimiento grandes, remordimiento que le duró hasta el fin de sus días.

A todas éstas, el capellán de la expedición de matarifes, que para algo estaba allí presente, se había encargado de bautizar al mencey «honrándolo», por el favor concedido de haberlos dejado entrar en la Isla, con ponerle el nombre de su amo, Fernando.

Los gomeros, que desde el principio estuvieron en contra de la amistad que el mecey había entablado con aquellos desalmados extranjeros, le habían sabiamente aconsejado que no se fiase de ellos ni un pelo, pero este no los escuchó, muriendo inconsolable y sin sucesor, por lo que la Isla se divide en cuatro menceyatos por las divergencias que surgen entre ellos en cuanto a la forma de actuar para expulsar de su patria a los invasores. Los menceyatos que surgen son: MULAGUA, Mencey, ABERBEQUEYE; AGANÁ, mencey, ALGUABOZEGUE; IPALAN, mencey, AUHAGAL y ORONE, mencey, METEGUAN-CHEPE.

Y así nos encontramos que desde esas fechas, año 1405 hasta el 1477, los españoles seguían asentados en CHEJELIPE, sin haberse atrevido a entrar por los parajes impenetrables para los europeos, de la GOMERA. Y señalamos este último año de 1477 por ser cuando vemos actuar despiadadamente al asesino de Hernán o Fernán Peraza el Joven y a su cuadrilla de destripadores humanos.

Tan asesino es el niño, que por asesinar, asesinó hasta su compatriota, el otro despiadado verdugo de Juan Rejón, quien entregó su alma al Diablo en la playa gomera de ARMIGUA, cuando los secuaces de Peraza lo agujerearon a puñaladas, por lo que es conducido prisionero a Castilla. Copiamos del libro «La Rebelión de los Gomereros», lo que sigue:

«...pero gracias a las gestiones realizadas en la corte por algunos franciscanos influyentes (que correspondían de esta manera a los favores anteriormente recibidos de la familia Hernán-Peraza) el castigo de su homicidio, queda reducido, por una parte a contraer matrimonio con Beatriz de Bobadilla (que enturbiaba, por aquel entonces, las relaciones matrimoniales de Isabel y Fernando) y, en segundo término —y lo que es peor—, a marchar a la conquista de la Isla de Gran Canaria con un contingente de ochenta gomereros (que serían reclutados, en su mayor parte en el cantón de ORONE). Corría el año 1482 y una vez más sangraba la GOMERA...»

...Por esas fechas se pone nombre al Llano de la Horca (en la parte alta de la Villa), se venden en Castilla y Aragón como esclavos muchas mujeres y niños y se remunera a las tropas, como hemos visto con repartimiento de gomereros.

...aquí en la GOMERA, es donde nuestra tradición, nuestra historia oral, se mantiene más viva, más firmemente enraizada en cada uno de nosotros. HUPALUPA y HAUTACUPERCHE son héroes casi vivos en la memoria gomera, del mismo modo que el Conde sigue simbolizando la felonía y Beatriz de Bobadilla y Pedro de Vera personifican la venganza, el miedo, la traición, la muerte y la exterminación.

...el balance que de esta rebelión primera contra Hernán Peraza el Joven nos proporciona en su obra «Los Gomereros Vendidos por Pedro Peraza y doña Beatriz de Bobadilla», Museo Canario, n.º 1, pág. 7, del Dr. Wölfel, dice así:

«Quedó sin embargo, la GOMERA semiindependiente; conservó su antigua estructura social con las cuatro tribus unidas de dos en dos en connubio como patrias matriarcales, y poseyendo solamente Hernán Peraza, hijo de doña Inés, la orchilla, un tributo sobre ganados y el dominio del puerto y de la torre con su pequeña guarnición y población de europeos e indígenas de las otras Islas, únicos pobladores no gomereros de la Isla, según lo demuestran los sucesos de las dos sublevaciones siguientes...»

...«El ímpetu político europeo, más vigoroso y expansivo, acaba incorporando a la enervada GOMERA al espacio dominado por el mundo occidental, pero la cultura gomera protege, preserva y defiende celosamente su acervo personal y logra su supervivencia antropológica (ya testificada por las investigaciones de Ilse Schwidetzky y otros), sino la pervivencia etnológica, cultural. Como dice el ya citado Elías Serra Ráfols, «esta Isla (...) debe ser la que guardó mayor proporción de sangre indígena, si bien, destruidos sus cuadros sociales, perdió también el bloque de sus instituciones, aunque en menor grado que sus vecinas...»

Pero mientras tanto, ahora y después, nuestros guanches gomereros y nuestros guanches del resto de las Islas, seguimos yantando como sus predecesores que somos, la AHO (leche) de ARA (cabra) con GOFIO en nuestros GANIGOS (vasijas) y ensalzamos con nuestros AJIJIDES el GOFIO es nuestro alimento».

*«¡Viva el gofio de cebada!
que ha alimentado a tantas vidas
¡Vivan las jareas saladas
y las papas arrugadas!»*

*¡Viva el gofio guanchinesco!
¡Vivan los ñames canarios!
pues todo eso es comida
de los guanches africanos».*

(José de Diego)

Seguimos copiando del libro anteriormente citado:

«Igual que ocurrió en otras partes del planeta, muy pronto se manifestó la verdadera intención de los profetizados europeos portadores y defensores de la Cruz y el Evangelio. En las siguientes palabras del Profesor Elías Serra Ráfols podemos captar cual fue el interés —esencialmente económico— que impulsó la empresa de Juan de Bethencourt y otros conquistadores-colonizadores en Archipiélago:

«No eran sus chozas y sus cabras las que podían interesar a los aventureros, como tampoco a los mercaderes. Los unos como los otros buscaban más bien el «ganado humano», los esclavos, que se conseguían aquí más fácilmente, en medio de sus poblaciones inermes, que sólo se defendían con piedras y con palos. Y tanto o más que los esclavos se venía a buscar la orchilla, que fue por aquellos siglos del medievo casi el único producto empleado, en talleres y fábricas de tejidos, para obtener paños y telas encarnadas. Aquella planta justificaba de por sí las penas y los riesgos del viaje, y es probable que por ello viniera Bethencourt a las Islas».

Pero esos aventureros no conquistaron la Isla, y los gomeros les ganaron la partida con su tenaz resistencia gracias a lo cual nos legaron lo que hoy conservamos de nuestros abuelos; sus costumbres, sus comidas, su comportamiento, su raza, sus silbidos, sus topónimos y antropónimos, su nobleza y su valentía; por eso, recordaremos nombres que perviven y que nosotros los guanches usamos cotidianamente en la Isla: GOMERA, AGANDO, GUARINES, CHINGUEY, ARENCHICULE, GARAJONA, ARTAPUGACHE, ALJOCA, CHASCONA, CHÍNIQUES, EJEY, TEGUERGUCHE, AJÓ, GALUCHE, ARURE, ARGAGA, CHIPUDE, CHERÉREPI, ISCAGÜE, JERIGÜETE, MINGUAMA, ARIÑULÉ, TAGAMICHE, TAGOMAY, TAPGUA, TAMARJANCHE, YORIMA, TUY, HERQUE, TARAMBUCHÉ, AJÚGAR, YOSO, ARGUAYADA, etc.

Y así, con el rabo entre las piernas, de la GOMERA huyeron los perversos europeos.

Pero el egoísmo no tiene fin, por lo que vemos que el tal Jean de Bethencourt, no se conforma con su fracaso y jura y rejura que si bien esta Isla de momento no la ha podido esquilmar, no por eso va a abandonar sus ansias expansionistas, por lo que con los ojos desorbitados ante el fracaso y su sangre de hiena hirviendo por no haber podido esclavizar a los gomeros, pone proa a:

HERO (El Hierro)

*«Castillos hay desde entonces
en las poéticas playas,
y no resuena en los riscos
de los pastores la flauta.*

*Desde entonces por las cumbres
no va el montañés de caza,
ni la indígena matrona
mora libre en su cabaña.*

*Todos son esclavos viles
en aquella tierra ingrata,
del hacendado los unos,
los otros de la ignorancia.*

*Nadie esgrime por la gloria
las libertadoras armas,
que las razas ennoblecen
y el espíritu levantan.*

*¡Malhaya el mercantilismo
que envilece y que degrada;
maldito el normando sea;
y maldita sea su raza!*

(Nicolás Estévez)

Si bien el pirata de Bethencourt tenía experiencia de cuando robó las Islas de TITEROGAKAT y ERBANI, ahora estaba padeciendo el golpe recibido en la GOMERA, que por inesperado, más le dolía: por lo tanto recapacitó y estudió con esmero y detalles la forma de poder esquilmar a la isla de HERO, por lo que perfiló su mente diabólica de forma y manera que no le fallase su pretendido asalto a aquel territorio. De ahí que previamente hubiese mandado en son de reconocimiento y espionaje, arribadas de mercenarios que le fueran informando detalladamente de la situación en aquella Isla, por lo que cuando estuvo lo suficientemente documentado usó sus más sofisticados métodos para no errar. Por

eso y para tan solemne llegada a la Isla, se vistió con sus mejores galas: pasos de buey, piel de cordero, entrañas de lobo y hacerse el bobo. Todo lo da por bien empleado el normando si el fin que persigue de apoderarse de aquellas tierras y la captura de sus habitantes para esclavizarlos, lo consigue. El barniz externo que se da, es para tapar internamente sus crímenes, por lo que esgrime siempre el cuento de la «cruzada evangélica», que como claramente estamos viendo ni es tal, ni al sujeto en cuestión le interesa lo más mínimo. Aquí lo que priva es el egoísmo y nada más.

Informado el europeo que los BIMBACHES (naturales de HERO) habían heredado por tradición oral de un sahorilo o agorero de nombre JONE, que por el mar había de venir ERAORANZAN, el dios que ellos debían de adorar, y que vendría en una casa blanca y que no deberían pelear ni huir, porque su Dios los venía a ver, que es lo que nos relata Abreu Galindo, es por lo que vemos que nada más poner su pestilente pie en la Isla, se da cuenta de que aparte de estar escasamente poblada, sus gentes son extremadamente bondadosas y sentimentales, lo que le va a facilitar apoderarse de aquel territorio usando las artimañas que emplean los viles como él: farsas, engaños, promesas vanales y traición, que supone serán armas suficientes para engatuzar a aquellas buenas gentes y someterles a la sumisión y esclavitud, una de las predominantes «reglas de la casa».

En son de ficticia paz y amistad, envía a unos desalmados emisarios a entrevistarse con el supernoble del mencey ARMICHE, quien los acoge abiertamente, pese a la sorpresa que le produce encontrarse con bichos tan extrañamente vestidos y de habla y comportamiento diferentes.

Los mercenarios le obsequian con unos presentes de parte del bandolero de su amo, y le dicen que este quiere presentarles sus respetos y entablar amistad, por lo que le invitan a que lo visite en la costa, que es donde está acampado, y que por supuesto vaya acompañado de todos sus hombres. El mencey que agradeció tal gentileza pese a que le habían allanado su patria y que estaban allí tan panchos sin tan siquiera haberle pedido permiso, ni éste habérselo ofrecido, accede.

Tal y como habían acordado, el mencey reunió a sus súbditos y dejando atrás su morada, ubicada en la parte alta de la Isla, fue confiado a la entrevista que tenía concertada con el perverso de Bethencourt, el que cobardemente tenía oculta a la bazofia de sus mercenarios en los cerros cercanos a la playa, por lo que una vez tuvieron cercados a nuestros abuelos la emprendieron con ellos a base de disparar sus mortíferos arcabuces y demás europeas armas, asesinando a gran cantidad de ellos y haciendo prisioneros a los que quedaron con vida, entre ellos el noble mencey. Y así, señores se escribe «nuestra historia», ¡Qué horror!

Todo cuanto se diga del comportamiento de esa jauría de lobos despiadados de los llamados conquistadores es poco para darles el nombre que les corresponde, ya que no existen palabras para catalogarlos en su justa medida, ni creemos las habrá.

Por venir como anillo al dedo, copiamos de la revista «El Guanche», op. cit. editada en Caracas a finales del pasado siglo, lo siguiente:

«¡Pobres guanches! ¡Noble raza de valientes y de víctimas, de héroes y de mártires, sacrificada en aras de las libertades patrias! Tranquilos y felices en sus hogares, disfrutaban de la bienhechora paz; libre como el águila en los espacios, no sentían en su ig-

norancia el rumor de las cadenas que en las civilizadas naciones extendían la esclavitud. Leyes santas, patriarcales, beneficiosas, llenas de moralidad y protección, amparaban sus hogares, su honor, su religión, sus creencias. Pero llegó un día de luto y consternación en que los genios custodios de los guanches abandonaron sus altares llenos de pavor. Hombres desconocidos, cubiertos de hierro y blandiendo relucientes armas, inundaron sus playas al ruido de mil tambores y clarines. ¡Ay!, eran bandidos sedientos de sangre y de gloria, que venían a traerles en la punta de sus espadas unas costumbres, una civilización que no necesitaban, en cambio de sus hogares, de sus creencias y de su libertad.

¡La guerra se empeñó! Ríos de sangre, montones de cadáveres cubrieron los valles, los montes, los barrancos y los albergues de los guanches, que sin armas y sin conocimientos en el arte de la guerra se defendían, sin embargo, con un valor asombroso. ¡Al fin sucumbieron! El conquistador elevó sus banderas sobre las cumbres de Canarias y vencedores y vencidos doblaron la rodilla ante la cruz de Cristo. ¿Cumplieron los conquistadores sus promesas? ¡Responda por nosotros la historia!».

El pirata Jean, con tres Islas robadas y otra, la GOMERA, con esperanzas de idem, más la riqueza acumulada durante todo ese tiempo de fechorías y venta de esclavos, así como los pingües beneficios obtenidos en el suministro y aprovisionamiento a otros piratas que tienen contrato con él para el transporte desde esta parte de África a Europa de guanches, orchilla, frutos, etc. a los que solía engañar tanto en el peso de los productos a exportar, como en las cuentas que les hacía, y temeroso de que alguien de los suyos le asestara un puñal por la espalda por habérselo visto hacer a él en varias ocasiones, ya que sus «leales», repetimos, estaban hartos de sus engaños y del mal trato que recibían, unido todo ello a las disputas que sostenía con sus parientes y amigos que desde Europa y sin previa «carta de llamada» se habían presentado aquí, negoció una favorable venta de aquellas Islas usurpadas que componían su «imperio», por lo que reunió a todos sus lacayos en Rubicón, isla de TITEROGAKAT, donde impuso las condiciones que quiso y que todos tuvieron que aceptar sin rechistar, bien por las buenas, bien por las malas. Para tener una idea de éste siniestro tirano y de sus «sustitutos» en el reino y señorío de Canarias, vemos que los abusos de aquellos inhumanos esclavistas llegaron a tal extremo, que por ejemplo en el año 1434 y en el 1442, el obispo de la citada diócesis, don Juan Cid, arrojado por los guanches que se lamentaban incessantemente de los atropellos de los colonizadores, elevó protesta ante la Curia pontificia, por lo que en el primero de los años citados el papa Eugenio IV que ocupó la silla de San Pedro de 1431 a 1447, ordenaba por medio de la bula «Regimini gregis» la libertad de nuestros abuelos los guanches puros, dictámen que a aquellos bárbaros les entró por un oído y les salió por el otro.

Nombró virrey en un primo, aunque lo más probable que fuera un sobrino, quien respondía por el nombre de Maciot de Bèthencourt: obligó imponiendo por la fuerza que se le pagase y remitiese el derecho de quintos, con lo que el 20% de todo lo que se obtuviese en la colonia tenían que reintegrárselo; nombró dos jueces subalternos para cada una de las Islas usurpadas, eligiendo para dichos cargos, y como era de esperar, a los más despiadados que tenía dentro de su cuadrilla de asesinos, dejando bien claro que nadie fuese osado a vender orchilla sin su licencia; dictó leyes a su conveniencia, etc. y ya con todo debidamente amarrado a su favor, partió para España el día 15 de diciembre del mismo año.

Una vez desaparecido aquel engendro del diablo, ya podrán ustedes imaginarse las trifulcas que entre sí armaron aquellos colonos europeos al quedarse

libres de su odiado tirano. Todo aquel chusmerío quería apropiarse a la vez de los territorios robados a los guanches, vivir mejor que los otros, tener mayor número de esclavos, mangonear los negocios existentes y un largo e interminable etcétera, lo que consiguientemente da pie a que descubran y empiece un nuevo negocio: el de la venta y reventa de las Islas, como veremos más adelante. A esto se une la llegada de nuevos detritus humanos que igualmente, y parece que esto es un mal que nunca va a tener fin, arriban como todos bien conocemos, con ese característico despotismo, don de mando, sabiendo más que nadie y con ambición desmesurada por esquilmar esta «tierra de promisión».

¡Qué infierno tan grande tuvieron que soportar nuestros antecesores bajo el látigo feroz y despiadado de aquellas víboras inmundas!

¡Cuantos sufrimientos de aquellos padres al ver como violaban a sus hijas, y como las vendían de esclavas separándolas de ellos y enviándolas a extraños y lejanos países. Y cómo encadenaban a sus hijos y los metían en aquellas galeras de la muerte para igualmente lucrarse con su venta, tan apetecida y codiciada en la incivilizada y depravada Europa.

¡Cuánta indigencia, hambre y calamidades soportaron los nuestros, con lo felices y tranquilos que hasta ese entonces habían vivido!

No fueron ni mínimamente humanos con los guanches sus esclavos, aquellos crueles europeos. Por eso, cuando hablemos de ellos, lo tenemos que hacer con el desprecio que se merecen por toda la serie de atropellos que cometieron con nuestros abuelos. Así de simple, sin buscarles atenuantes y sin comparar ese momento histórico con el actual. Si nosotros estamos ahora más adelantados que hace quinientos años, por ese mismo rasero debemos suponer que los invasores de Canarias estaban siete mil años por delante de los guanches; justo los años que separan al neolítico, del final de la Edad Media y principios de la Edad Moderna. Anteriormente, en aquella época, hoy y mañana, el que roba tiene un nombre que lo califica, y el que mata tiene igualmente otro.

*«También el yugo abre cauces,
aunque de entrada moleste,
pues el guanche acostumbrado...,
¡el yugo no lo siente...!»*

*Cauces abre la lactancia
del niño, al mamar sin dientes,
que al llegar los incisivos,
aquel picarón mordisco,
la mama ya no lo siente...!»*

*Así el látigo abre cauces
cuando en la espalda nos hiere...,
por eso el guanche, su llaga,
que se la curen no quiere...!»*

*¡Oh, llamadas a mi pueblo...!
Llamadas que sordas son,
ya que la sordera pasa
del oído al corazón...!»*

*Llora, guanche, que me alegras;
¡Verte reír me entristece...!
Pues con la risa demuestras
que, en tu corazón, la llaga
ni te duele... ¡Ni la sientes...!*

(Tomás Chávez)

LAPSUS

Treinta años aproximadamente transcurrieron desde la usurpación de la última isla de «señorío» hasta las primeras luchas en gran escala por la conquista de la primera de «realengo», TAMARAN (apodo. Gran Canaria).

Islas de señorío fueron aquellas que nos robaron los que poseían el título de «Señor de las Islas Canarias»: TITEROGAKAT, ERBANI, GOMERA y HERO; y de realengo, aquéllas que nos robaron para la Corona de Castilla: TAMARAN, BENAHUARE y CHINET.

Vaya anotando el lector la falta de respeto a todo lo nuestro por parte de esa gentuza de los conquistadores, que, por quitarnos cosas, nos quitaron hasta los nombres propios de nuestras islas, a excepción de la Gomera, y no por falta de ganas, sino simplemente por no haber llegado entre ellos a un acuerdo sobre el nombre castellano que mejor le iba a la patria de nuestro HAUTACUPERCHE.

Porque nosotros nos preguntamos: ¿Que diablos tendrá que ver, por ejemplo, BENAHUARE con una palma o palmera; o ERBANI con una fuerte aventura o ventura; o TAMARAN con una canaria grande o una gran canaria (canaria: mujer natural de las Islas Canarias); o HERO, que según Núñez de la Peña en nuestra lengua materna su significado es «fuente», con ese metal dúctil y maleable que es el hierro, ferrum (Fe); o TITEROGAKAT con una lanza rota o una lanza que rote, que circule; o CHINET con poseer o tener Ifé? (Ifé, ciudad de Nigeria que desde el siglo XIII es el centro religioso de los yoruba).

Mientras tanto, España, la católica España, se estaba consolidando como potencia colonizadora y esclavizadora de primer orden, muy por delante de cualquier otra nación europea, y todo ello, como consecuencia del casamiento de Fernando II de Aragón e Isabel I de Castilla, evento que tuvo lugar cuando ya se llevaba un año de guerra para la invasión europeísta de TAMARAN.

Dentro de las mejores e invenciones que tan ejemplar matrimonio introdujo en su modélico reinado, destacamos para asombro general, una, que por su parecido con la realidad, es lo más que se asemeja a una murga carnalera. Nos referimos a la Santa Hermandad, de no aplicación en la aún media colonia de Canarias. Es decir, que aquellos que nos roban y asesinan, crean un cuerpo policial para defenderse a su vez entre sí, de sus propios ladrones que asaltan y roban en las zonas rurales de sus territorios en España. Si hubiera actuado en estas africanas islas dicha Hermandad, nos suponemos no hubiesen permitido

la entrada a ninguno de aquellos conquistadores, ni incluso la de los propios integrantes de dicho cuerpo de vigilancia.

Lo que sí tuvo aplicación aquí fue la segunda de sus grandes ideas llevadas a la práctica y que con razón ha dejado perplejo al mundo entero: los Tribunales de la Santa Inquisición, de los que nos relata interesantes secuencias nuestro africano africanista de Canarias, D. Agustín Millares Torres, desde el momento en que tan alto Tribunal se instaló en esta colonia, hasta su abolición.

Dichos monarcas, inventores de tamaños inventos, dieron con ello muestras de no estar demasiado equilibrados mentalmente, y no porque dentro del mismo año de su casamiento les naciese una hija que de mayor se volviese chiflada perdida —nos referimos a la pobre doña Juana la Loca— sino por haber creado aquellos sanguinarios Tribunales.

Doña Juana (nosotros por ser más respetuosos que los europeos, no usamos el apodo con que se la conoce, porque, como guanches, somos incapaces de reírnos de un mal ajeno), tuvo un hijo bastante célebre, tanto por enfriar la cerveza que consumía con nieve traída de las montañas altas de España, como entre otras ocurrencias, por la que tuvo en cierta ocasión cuando en una de sus buenas melopeas que al parecer se cogía, se metió en un ataúd para dormir la mona durante tres días con sus tres noches, ante el asombro de los frailes del Monasterio de San Jerónimo de Yuste, en la provincia española de Cáceres, que fue donde ocurrió el hecho: anécdota bastante simpática que legó Carlos I de España y V de Alemania. Como ven, no todo van a ser tragedias en estos relatos. También hay sus cosas simpáticas.

Dejando los pasatiempos a un lado, vamos a continuar con los Reyes Católicos, a los que vemos cómo, en su afán de poner las cosas de Estado en orden, se encuentran con el expediente abierto y no terminado de la invasión española a las africanas Islas Canarias, que desde hacía tres cuartos de siglo habían empeñado oficialmente sus antecesores, problema que lógicamente les preocupaba y que querían poner al día para zanjarlo de una vez.

En consecuencia, piden curriculum de los ciudadanos más guerreros y menos escrupulosos del reino y que estuvieren capacitados para llevar la contienda a buen fin, justo en el momento en que aparece por la Corte el célebre asesino-decapitador, Diego de Herrera.

Veamos lo que sobre este pirómano y talador salvaje de montes y de todo escribe en la Gaceta de Canarias núms. 9 y 10, D. Arquímedes Jiménez del Castillo, en su artículo titulado: «Canarias frente al desierto africano».

«...Mención aparte merece la zona de Santa Cruz de Tenerife, con un anexo del macizo de Anaga. En 1494, Don Alonso de Lugo desembarca en la playa de Añaza y levanta allí su Real y muy cerca de donde estuviera la fortaleza de Don Diego de Herrera erigida en 1464 y destruida años después por el Mencey de Anaga. Fue Herrera quien inició la tala del bosque de la cordillera de Anaga, continuada más tarde hasta convertir la zona en lo que hoy conocemos. Los barrancos de Almáciga, Benijos, Iguete, San Andrés, Bufadero y Santos mantenían a lo largo del año un caudal continuo de agua por lo que sus cuevas estaban ocupadas por una densa población que vivía del pastoreo.

La reforestación de este macizo montañoso, pensando como hombres del año 2000, es para los tinerfeños, aparte de una necesidad inaplazable antes de que se convierta en zona poblada, un maravilloso homenaje que debemos a nuestros antepasa-

los guanches, los cuales supieron conservarlos durante milenios hasta que llegó el hacha asesina y acabó con él en unas pocas generaciones.

Las talas sistemáticas y los incendios forestales fueron las causas fundamentales que durante el siglo XVI el agua escaseara en Santa Cruz y La Laguna...»

Diego de Herrera se encontraba a la sazón en España formalizando su negocio de suministros de esclavos guanches a la metrópoli. Al conocer los reyes las tan magníficas credenciales que este bárbaro les presenta, pactaron rápidamente con él a fin de que se encargase de llevar sin dilación de tiempo, la captura y conquista de las tres islas que aún les quedaban por esquilmar y que se encontraban sin «dueño», no sea que apareciese por allí cualquier otro aventurero enviado por cualquier otra nación europea y se endosase la propiedad para sí.

Los reyes, que para algo tenían poderes absolutos, de un plumazo se cargan los títulos que sobre Canarias ya poseían con anterioridad varios colegas del oficio de conquistadores, añadiendo a la colección el que le dan a este gángster de Herrera: «Señor de: TITEROGAKAT, ERBANI, GOMERA y HERO», el que igualmente recae sobre su esposa, la no menos cuenta, Inés Peraza; y, por si fuera poca la retahila de títulos, le extienden el de «Conde de la GOMERA», pero éste en exclusiva para él sólo. Por lo tanto, esas cuatro islas tienen un solo dueño: el tal Herrera.

Ampliando el pacto y a fin de no dejar cabos sueltos, los monarcas le imponen la condición de que las islas de: TAMARAN, BENAHUARE y CHINET (Gran Canaria, La Palma y Tenerife), serán conquistadas para la propiedad de la Corona de España, a lo que el bandolero de marras, anonadado por tanta magnanimidad de sus altezas, tiempo le faltó para acceder y darles el ¡Sí, güana!

Emocionados los reyes por tan loable gesto de acatamiento y sumisión de su muy leal vasallo, le entregan una buena suma de dinero conque contentarlo aún más, y encima para irlo mejorando económicamente, lo encargan de la supervisión de las fuerzas mercenarias que piensa reclutar e incorporar a la magna expedición así como de la compra de los pertrechos necesarios, donde no debe faltar absolutamente de nada, todo lo cual le vino de maravilla al recién titulado «Señor y Conde».

Por toda España se desata una campaña para sacar dinero con que costear la «gesta» y que por tratarse de una campaña enfocada a la venta de indulgencias para la conversión, remisión y posterior salvación de los infieles y paganos guanches africanos, queda nombrado responsable de la misma y con plenos poderes el obispo don Juan Frías.

Ni qué decir tiene, de lo rascados que se les quedaron los bolsillos, ya de por sí bastante maltrechos y enflaquecidos a toda aquella pobre turba de analfabetos rebenques de la España de la época, que no sabían de dónde o cómo podían sacar el dinero que se les exigía, pues jamás en su mísera vida habían tenido en sus manos o tan siquiera habían visto un simple maravedí.

Se van creando nuevos cargos debido al incremento que va tomando la «operación redentora», por lo que vemos que bajo la supervisión de Herrera, queda de encargado general para el reclutamiento y posterior mando de la legión de mercenarios, el tristemente célebre asesino y esquilgador, Juan Rejón, uno de los verdugos más sanguinarios que soportaron los guanches, nuestros abuelos, y que aunque parezca incomprensible, recibió honores por las bárba-

ras masacres que llevó a cabo, costumbre que tienen los europeos de premiar a sus verdugos. Este sujeto cometió tantos atropellos contra nuestros antecesores, e incluso su trato fue tan humillante y despiadado con sus camaradas los españoles, a quienes aplicó castigos ejemplares, que como dice la historia, no tenía freno, ni tan siquiera temor a los mediadores que en repetidas ocasiones le enviaron para que moderase su comportamiento con los europeos.

Ya en TITEROGAKAT y como las desavenencias entre este tirano y sus correligionarios iban en aumento, llegó un determinado momento en que se confabularon los otros jefes de la expedición por el temor que ya le tenían, por lo que se decidieron a quitarlo de en medio, para lo cual el gobernador, Pedro del Algaba y el deán-comandante, Juan Bermúdez, le tendieron una trampa. Con el cuento de tratar las operaciones bélicas a realizar, lo invitaron a almorzar y a tomarse luego el postre en la torre, donde nada más entrar, lo aprisionó la soldadesca allí destacada, y tras haberle puesto los pesadísimos grilletes que usaban para los guanches, el mencionado gobernador se manifestó de esta manera: *«Así es como se deben tratar los locos»*. Conque ya pueden seguir imaginándose qué clase de hiena tuvo que haber sido el condenado ese de Juan Rejón.

Hacemos un paréntesis a esta narración, para decir que confiamos en que cuando de verdad entre concienciación canaria en nuestros ayuntamientos, hagan desaparecer de aquellas calles, plazas y paseos de las localidades donde el nombre de éste y de otros tantos canallas figuran. Es un mínimo de respeto que pedimos para el pueblo guanche.

Dejando esta cuestión a un lado y siguiendo nuestro relato, añadiremos que, una vez alistados los más selectos salteadores de caminos, condenados a galeras, presidiarios y demás inmundicia en número que considero suficiente para llenar los ocho navíos que componían aquella diabólica «armada de la muerte», y bien repletas las arcas por la recolecta monetaria que al unísono se había llevado a cabo, salen ansiosos por manchar sus sables con sangre canaria del Puerto de Santa María, España, a mediados del mes de junio de 1478.

*«Aroró, niño chiquito,
aroró y no llores más.
Que vienen los angelitos (*)
del cielo y te llevarán.»*

Antes de continuar con la marcha de la «expedición», queremos resumir el mangoneo que con la compra-venta de las islas robadas se traían aquellos desalmados europeos.

Bethencourt, tras la venta de sus posesiones coloniales de Canarias y de un periplo por Valladolid, Roma, Florencia, París y otras ciudades más, llega finalmente a su casa de Grainville, lo que seguramente le ocasionó la muerte a la madame de Fayel, que se fue para el otro mundo aún joven y sin descendencia en 1419, por no poder aguantar al bárbaro de su esposo, Jean.

Seis años más tarde y a los 66 años de edad, moría el normando-conquistador sin haber conseguido que su hermano Reinaldos, que estaba peleado con él, lo fuese a ver durante su enfermedad, por más emisarios que le envió a tal fin.

(*) Nota: Cualquier parecido con la realidad es mera coincidencia.

El reinado de las islas robadas lo ostentó, como anteriormente dijimos, su primo o, lo más probable, sobrino, Maciot de Bethencourt. Este elemento, que por lo que sabemos tuvo que ser más vago que la pata de un banco, se dedicó a la vidorra padre con lo que le dejaban las rentas del tercio de las tierras usurpadas. Una de las diversiones que un día se le ocurrió fue la de investirse o armarse caballero andante, ceremonia y festín que duró cuatro días. Pero su vanidad y ocio le llevaron a tiranizar a los pueblos conquistados, empezando de nuevo con la venta de guanches a España, que los obtenía tanto de las islas tiranizadas como por las razzias de las que estaban por tiranizar. La historia lo tilda como el «*primer Tiberio de las Canarias*».

A fin de aniquilar el mandato de los franceses en la colonia, la reina de España mandó un nutrido cuerpo de soldadesca al frente de un tal Pedro Barba de Campos, y despoja a la «Casa de Bethencourt» de su calidad de reyes feudatarios de Canarias. Maciot vende su reino, trasladándose a la Madeira, islas que vende al Infante Enrique de Portugal, quedándose ahora como rey de Canarias el tal Pedro Barba, pero compartiendo el reinado con el Conde de Njebla, que también le había comprado al mismo tiempo el reinado de Canarias al famoso Maciot, quien para no quedarse corto vendiendo una misma propiedad, se la vende al Infante de Portugal. Total, que vendió tres veces su mismo reino canario ¡y al mismo tiempo!

*«La sangre de mis venas,
a mi no se me importa
que venga del Egipto
o de las razas célticas y godas.
Mi espíritu es isleño
como las patrias rocas,
y viviré cual ellas
hasta que el mar inunde aquellas costas.*

(Nicolás Estévanez)

Para saber a qué clase de miserable cuadrúmeno recompensaron los Reyes Católicos y le otorgaron reales títulos, lo gratificaron y ensalzaron, entendemos es del todo necesario realizar este...

PEQUEÑO CURRÍCULUM DEL GRAN VERDUGO DE ALONSO FERNÁNDEZ DE LUGO, «EL ADELANTADO»

Para tener una pequeña idea del personaje insólito que vino a «redimir, culturizar, cristianizar, europeizar», etc. las islas de TAMARAN, BENAHUARE y CHINET, creemos se hace del todo imprescindible mostrar sus diabólicas cualidades y sus despiadados instintos, pues ocultándolos o tergiversándolos como ha venido sucediendo hasta el presente, haríamos injusticia a la justa imparcialidad de quienes fueron testigos de sus arbitrariedades e iniquidades, cuyos testimonios nos han legado y gracias a los cuales podemos trazar un perfil de este engendro del mal, vejación y atropello del género humano.

Nació este sujeto en Sanlúcar de Barrameda, Cádiz, a mitad del siglo XV, en el seno de una familia gallega emigrada a la Baja Andalucía a principios de ese siglo, habiendo sido su abuelo, Pedro Fernández de Lugo Señorino y su abuela, sanluqueña, María Gutiérrez de Escalante; y sus padres, poseedores de un modesto patrimonio, Pedro Fernández de Lugo e Inés de las Casas, de cuyo matrimonio nacieron, entre otros hijos, Pedro Fernández de Señorino (nombre alternado en vida con los de Pedro de Lugo y Pedro Fernández de Lugo) el primogénito; y Alonso, el sanguinario de marras, casado en primeras nupcias con Violante de Valdés y Gallinato. Tuvieron dos hijos: Pedro y Fernando.

El padre del «Adelantado» vino a mitad de ese siglo a estas africanas islas a negociar con la captura, con las razzias esclavistas de nuestros abuelos guanches; es decir, que eligió como *modus vivendis* y como mejor manera para irse enriqueciendo, el comerciar con las razzias, y posterior venta de esclavos allá en Europa.

Un usurero, Juan de Lugo, pariente de éstos, de profesión mercader y prestamista afincado en Sevilla, fue quien prestó en usura importantes sumas para la primera expedición a la isla de TAMARAN e incluso, viendo que el negocio podía ser bueno, alistó por su cuenta a mercenarios, dándose como probable que dicho sujeto enrolase en ese viaje a su pariente Alonso.

No conocemos historiador alguno que haya dicho una sola palabra en su favor o en su defensa, o que tan siquiera le haya tendido una mano. Todos y pese a estar por medio los temibles Tribunales de la Santa Inquisición, hablan horrores de este horroroso verdugo. Este siniestro personaje, paladín del crimen y de la crueldad, marca un lamentable hito en la historia de la humanidad, y nunca jamás podrá ser perdonado aunque pasen mil generaciones más.

Fray Alonso de Espinosa lo tilda de: ignominioso, ruín, perverso, traidor.

desleal, indigno, bárbaro, villano, desaprensivo, cruel, miserable, despiadado.

El Dr. Rumeu de Armas, op. cit, escribe:

«Su retrato podría ser este: valiente hasta rayar en la temeridad; es decir, más esforzado que buen capitán, mejor soldado que estratega —ello explica alguno de sus fracasos—; ambicioso y como tal, andariego e inquieto; rebelde unas veces, sumiso y obediente otras, según las circunstancias. En fin, hábil mañoso, interesado, con pocos escrúpulos, arbitrario, despótico, gran protector de los de su linaje y en extremo devoto de los santos...»

...la historiografía más reciente se muestra muy severa al enjuiciar su conducta en relación con los indígenas. Una postura romántica quiere pasar por alto estos hechos en honor a la alta significación histórica de su nombre. Pero no es posible olvidar que la población actual de Tenerife, mestiza en su mayor parte, desciende de las que fueron sus víctimas.

...sí se debe condenar a Lugo, en cambio, por su conducta desleal con los guanches aliados de los bandos de paces, con libertad garantizada por un seguro regio, a los que redujo a la esclavitud, con artimañas, siempre que las circunstancias se lo permitieron, imponiéndoles la dura ley del destierro y la servidumbre. Todo ello con independencia de los reiterados malos tratos. Esta execrable actitud no admite disculpas de ninguna especie, lo mismo ayer, que hoy y que mañana».

*Arroró mi niño chico
arroró que viene el godo(*)
con coraza y con espada
para exterminar tu raza».*

«Desde luego —continúa el Sr. Rumeu—, los descendientes de los régulos de los bandos de guerra se vieron maltratados sin piedad... Alonso de Lugo pudo someter a servidumbre a todos los pobladores de los cinco bandos de guerra: Tegueste, Tacoronte, Taoro, Icod y Daute; y así efectivamente lo realizó con saña singular. Estos esclavos constituyeron la base primordial de su botín».

Las víctimas «legales» del conquistador fueron los guanches de los bandos de guerra, reducidos masivamente a esclavitud y desterrados a la metrópoli para su venta en los mercados públicos... Las víctimas «arbitrarias» fueron múltiples guanches de los bandos de paces, capturados como represalia por su supuesta deslealtad o infidencia... El trato dispensado por Alonso de Lugo a los indígenas merece la repulsa general...»

... En cambio, lo que no tiene perdón fue la fechoría cometida con los guanches de Abona, Adeje y Anaga, por la triple circunstancia de pertenecer a los bandos de las paces, la ocultación perpetrada al obispo de Rubicón-Canaria de las perversas intenciones de captura a traición, y lo que es aún más grave, la artera y sacrilega maniobra de utilizar un siniestro sicario disfrazado de prelado, para sucios fines de lucro a costa de indefensos seres humanos».

En 1479 había estado en Tenerife, en visita pastoral —como acabamos de

(*) Copiamos lo que sobre el particular dice la «Nueva Enciclopedia Larousse 1984, en la vertiente respectiva de la palabra: «Canarias. Dícese de los españoles oriundos de la península. América. Dícese de los españoles durante la guerra de Independencia». Dícese del rico y poderoso. «Hacerse los godos». Nombre despreciativo que se da en algunas partes a los españoles y en otras a los conservadores.

referir—, el obispo de Rubicón-Canaria don Diego de Muros, circunstancia que aprovechó para impartir personalmente el bautismo a infinito número de guanches. Pues bien, véase ahora lo que nos revelan dos testigos de cargo.

El primero, Alonso de las Hijas, confiesa

«que... los canarios de Abona y Adeje... eran de paces, y habían servido a Sus Altezas al tiempo de la conquista... contra los otros canarios que eran en deservicio de Sus Altezas; y el obispo asimismo los mandó venir diciendo que se viniesen a tornar cristianos, y ellos vinieron a la iglesia seguramente, en que serían más de doscientas ánimas, y el obispo los tornó cristianos; y a la hora después de ser cristianos, el dicho adelantado (Alonso de Lugo) los mandó encerrar en una casa, donde los cautivó y los vendió, los cuales daban voces y reclamaban diciendo que eran cristianos servidores de Sus Altezas, que cómo era aquello que los vendían, y los llevaron a Valencia y a Barcelona y a otras partes...».

Más repugnante es la declaración de Francisco de Albornoz. Este destaca do militar atestigua:

«Después no se ha guardado justicia; especialmente otra vez, al dicho tiempo, el adelantado (Alonso de Lugo) hizo traer ante sí a los guanches del reino de Anaga, unas doscientas ánimas entre hombres y mujeres, los cuales eran de paces, y en la conquista ayudaron a conquistar a los otros en favor de Sus Altezas. No se acuerda si los tornaron cristianos o no, pero vio como los cautivaron y enviaron a vender. Y asimismo al dicho tiempo, el adelantado hizo parecer ante sí hasta doscientos guanches del reino de Adeje y de las paces, que asimismo ayudaron a conquistar a los otros. En esta manera y con tal engaño que como estaban escarmentados de lo pasado, pusieron en un corral, cercado de piedra, un hombre (que se dice Sepúlveda) y cubriéronlo de ropa y dijeron que el adelantado los llamaba para que viniesen a tomar cristianos, que estaba allí el obispo, y al momento que los tuvieron dentro en el corral, los cautivaron y los repartieron y embarcaron por cautivos».

*«Arroró cantó tu madre
antes de caer esclava,
y más nunca te besó
al ser ella deportada».*

Nos dice igualmente el Dr. Rumeu de Armas que:

Hoy sabemos, por las denuncias que luego se formularon, que el número de los cautivos de los reinos de paces pasaron de mil... Otro importante grupo de guanches horros los tenía ocultos, en sus posesiones de Sanlúcar de Barrameda, don Juan Alfonso de Guzmán, duque de Medina Sidonia; era el precio de la colaboración prestada en la conquista de la isla».

Por su parte el Dr. Serra Ráfols, se manifiesta en el libro del Dr. Rumeu de Armas:

«Sospecho que Alonso de Lugo fue un hombre de una conciencia amoral insensibilizada: con la nación vencida en primer lugar, pero también con sus súbditos cristianos... se condujo con una total falta de escrúpulos, y ello con tal constancia y naturalidad, que se llega a la convicción de que no tenía idea de las transgresiones morales en que incurría».

Don Manuel de Ossuna y Saviñón op. cit., habla así de Alonso Fernández:

«Los historiadores te nombrarán no para admirarte como a un héroe, sino para

que se te considere como un hombre furibundo del que las generaciones futuras deben espantarse».

«Sí, Alonso, no te detengas, parte veloz a llevar el fuego y la espada a los gloriosos campos de la muerte; destruye a un pueblo inocente, para satisfacer tu ambición y gloria. En tus belicosos arrojos no perdonas el pudor de la hermosa doncella ni las canas venerables del anciano; trastornas la naturaleza entera, desechas como debilidades vergonzosas la piedad y conmiseración, y, siendo vencedor, nada temas».

«Guerreros —dice Alonso—, aquí nos hemos reunido para juzgar un culpado, cuya muerte va a proporcionar grandes ventajas a esta colonia. Y todos a una vez exclaman: ¡Muera Beneharo, perezcan los enemigos de nuestros católicos monarcas!».

«He aquí la Justicia de los Conquistadores de Tenerife. Este fanatismo anti-civil y anti-religioso, este principio de proscripción ha derramado en el mundo la sangre de millares de inocentes. ¡Qué horror! El camino de la clemencia es el único que puede guiar a los hombres a la inmortalidad. El nombre de tales conquistadores no puede excitar más que el espanto en los que le oyen pronunciar. Que tiemblen esos hombres crueles que aún en el día precipitan al género humano a la miseria; que tiemblen a la idea de los caracteres sangrientos conque el imparcial historiador escribirá sus hechos. Ni sus grandes victorias, ni sus ejércitos formidables, podrán impedir que la posteridad insulte sus males, y que repitan con horror sus nombres».

Añade Ossuna:

«Alonso de Lugo, ese conquistador fanático, después de haber prometido a estos desgraciados, bajo el juramento más solemne, conservarles la vida, la libertad y todas las tierras que necesitasen para su subsistencia, quebrantó esta oferta de un modo infame. Entonces se vio restablecer la antigua esclavitud y el comercio mercantil de sangre humana. Los habitantes de las Afortunadas fueron trasladados en medio de la humillación y de los ultrajes al prolongado suplicio de una muerte lenta y afrentosa. ¡Ah! Las fieras son menos crueles que estos conquistadores, porque nunca acometen sino a los animales de otra especie, y aquellos, a pesar de su razón y de la religión santa que profesaban, hacían derramar a torrentes la sangre de sus hermanos».

Cuando Dumont D'Urville hace alusión al tema, escribe:

«Sus desgraciados habitantes fueron perseguidos hasta sus más inaccesibles refugios; unos se precipitaron desde lo alto de los riscos, muriendo así mártires de la causa que ellos no podían ya seguir defendiendo. Otros murieron con las armas en la mano; todos los que quedaron fueron convertidos en esclavos».

¡Ay Fernández, que en un infierno para tí solo no cabes...!

Por su parte, Sabino Berthelot relata:

«Si uno compara la organización patriarcal de los menceyes con el sistema legal establecido por los Reyes Católicos, el espíritu de justicia y de libertad que animaba a los guanches —a los que los historiadores han llamado bárbaros—, es para que los príncipes cristianos se avergonzaran...

La herencia de los naturales de Tenerife ha pasado a manos extrañas, ha sufrido las naturales consecuencias de tal calamidad. Y es a partir de esa injusta victoria cuando el altar y el trono han hecho causa común para repartirse la parte correspondiente en el botín».

Eran tan justas las leyes aborígenes, que bien podían imitarlas las naciones más civilizadas de la civilizada Europa». (Primera estancia en Tenerife, 1820-1830).

El ilustre africano de Canarias, de la isla de TITEROGAKAT, Don José

Betancort, conocido bajo el seudónimo de «Angel Guerra», dedicaba en el año 1903 a Fernández el verdugo la siguiente poesía:

*«El lustre de los blasones de tu gloria
con sangre de traición están manchados;
¡el hierro con que matan tus soldados
es digno pedestal de tu memoria!
Hoy se yergue mi espíritu altanero
para decirte, a nombre de vencido
con temple y lealtad de caballero,
que en la lucha llevabas escondido
debajo de la cota de guerrero,
el corazón infame de un bandido».*

Terminamos este vergonzoso y lamentable curriculum de Fernández de Lugo, con lo que nos señala Don Antonio Rumeu: op. cit.

«Una vez finalizada la conquista, los atentados contra la libertad de los guanches de las paces fueron reiterados. Véanse como ejemplo las denuncias que formula contra su censurable actuación Francisco de Albornoz, «para guardar su ánima y conciencia» de los remordimientos que le embargaban: «Se le acuerda al tiempo que se ganó la isla, él fue el conquistador, y después de ganada, el gobernador hizo llamar y traer ante sí algunos clérigos, estando en el reino de Taoro, hasta cien almas de guanches de esta isla, los cuales eran del reino de Tegueste, y estaban subidos a un risco de la sierra diciendo que querían ser cristianos. Venidos ante el gobernador y los clérigos, los bautizaron y los tornaron cristianos, y, después de bautizados, los hicieron embarcar forzosamente y los llevaron a vender, y algunos de ellos vendieron en la isla. Esto parece el testigo contra razón, por que decían ser cristianos y vivir en su tierra, y no les fue hecha justicia...»

Lo que se censura es el procedimiento: la trampa y el engaño utilizados para la captura, máxime invocando una finalidad espiritual».

Teniendo ya al menos una pequeña noción sobre este despiadado tirano del verdugo de Lugo, pasamos con la consiguiente tristeza, a relatar los lamentables acontecimientos que les tocó sufrir a la isla de:

TAMARAN (Gran Canaria)

*«Cantan los vates isleños
las glorias de la conquista,
y olvidan los gratos nombres
de sus héroes y heroínas.
Aquellos aventureros
que ensangrentaron las islas
y legaron a la historia
más que proezas rapiñas,
con sus Fernández de Lugo,
y su brioso Buendía,
no merecen los aplausos
ni la admiración sentida,
que mi corazón tributa
lleno de melancolía
a Benchomo y a Tinguaro
y a la hermosa Guayarmina...»*

(Nicolás Estévanez)

A la semana de haber salido de España la expedición que anteriormente dijimos que se estaba formando, a base de sacar dinero de los españoles de cualquier clase y condición, alegando como premisa irrefutable la cristianización y remisión de los paganos africanos de Canarias, anotamos, cómo aquel enjambre de matarifes empieza a desembarcar cerca de La Isleta, plantándose allí y armando su campamento aquella zarrapastroza chusmería en la apacible tierra de NIGUINIGUADA O GUINIGUADA, (apodo Las Palmas). En nuestra lengua madre, el significado es: «de los de abajo, o la gente de abajo».

Alertados nuestros abuelos los guanches puros de que gente extraña había invadido su patria, se agrupan para hacer frente a aquellos groseros europeos, por lo que días después comenzaría la primera de las batallas de aquella despiadada y cruenta guerra colonialista, que duraría la friolera de cinco largos e interminables años y cuyo primer ataque estuvo comandado por el valeroso DORAMAS, a quien seguían ADARGOMA, MANINIDRA y un grupo de guanches venidos de la parte sur de TAMARAN.

Este combate, como la mayoría de los que le siguieron fueron altamente cruentos para ambos bandos, pese a que los nuestros prácticamente indefensos,

se enfrentaban temerariamente con piedras y palos, a la arcabucería, cañones y demás armas de los invasores; y a pecho desnudo, contra las corazas de acero toledano.

En esa primera batalla, ADARGOMA cayó gravemente herido, convirtiéndose en el primer guanche prisionero de guerra de TAMARAN, de entre los otros que capturaron los españoles.

Nuestro D. Nicolás Estévanez y Murphy, patriota ejemplar, y consecuentemente marginado en la educación escolar de nuestros hijos, comprendiendo los abusos que los europeos cometieron en todas las tierras de conquista, no los tragaba; lo que documentamos en las dos letras que le escribió desde La Habana el 13 de mayo de 1907, a su amigo, D. Luis Maffiotte y La Roche:

«Salud.— El 18 pienso embarcar para esa cochina Europa».

Rúbrica

Y es nuestro DORAMAS, nuestro venerado guanarteme DORAMAS, el guanche más temido, y por lo tanto más odiado por aquella chusma de mercenarios españoles que a nuestra patria llegaron para arrebatarla. Se puede afirmar sin lugar a dudas que desde que nuestro valeroso GUANARTEME del territorio de TILDET o TELDE, fue asesinado, es justamente cuando aquellos pertrechados conquistadores empiezan de verdad a usurpar nuestras tierras y a ir reduciendo las posesiones y territorios de nuestros abuelos; porque DORAMAS, repetimos, fue pieza fundamental de la tenaz resistencia canaria contra el avaricioso invasor, quienes si algo nos enseñaron, fue su sobrada demostración de que ellos, y no los nuestros, eran más bárbaros que los propios bárbaros.

DORAMAS, el último de los canarios, el héroe, el brioso, el capacitado, el glorioso guanche que supo tomar el mando de su patria ante los pactos que hicieron con los españoles algunos bandos de TAMARAN, murió en defensa de la libertad de su patria con ejemplar brio y sobrada valentía.

A él, y a cuantos tuvieron un comportamiento como él, es a quienes se refiere nuestro africanista africano de Canarias Dr. Chil y Naranjo, cuando dijo:

«Los pueblos y los hombres que saben morir con valor antes que rendirse con cobardía, siempre tienen un puesto honroso en la historia».

Es nuestra historia canaria, que aunque hasta recientemente e incluso todavía nos han venido y vienen diciendo que nosotros carecemos de historia, ya estamos empezando a demostrarles a esos depredadores de la verdad, que el pueblo guanche tiene su propia y peculiar y característica historia, como pueblo que es, como pueblo que fue y como pueblo que será.

Viera op. cit, felata que:

«DORAMAS con la idea de su valor, envió un canario a Pedro de Vera para decirle que si entre sus afeminados europeos se hallaba alguno que se atreviese a salir con él a un combate singular, en presencia de ambos caminos, se podría evitar la batalla...»

Vemos que los españoles tras deliberar si debería ser Manlio Torcuato o Juan de Hozes, se deciden por éste, ya que tenía fama ganada, al igual que su familia, de gran duelista, camorrista y apuñalador a traición; es decir, méritos más que sobrados para ganar esa plaza en la oposición celebrada.

Nos sigue relatando Viera:

«Este soldado servía en la caballería y habiendo dejado las líneas, montado en un bello caballo andaluz, acometió denodadamente a Doramas, quien, sin darle lugar para que se acercase demasiado, le arrojó su magado con tanto brio que traspasándole la adarga, cota y corazón lo derribó muerto».

Pero... ahí estaba el verdugo-asesino de Pedro de Vera, que tal y como escribe Viera y Clavijo op. cit.:

«La terrible algazara que vitorearon los canarios la hazaña de su guanarteme, redobló el encono de los españoles, no sólo por la pérdida del malogrado Hozes, sino por el descrédito de sus armas».

Lo que indujo a Vera a arremeter cobardemente contra nuestro GUANARTEME a quien le mete una lanza por un hígaz, derribándolo mortalmente.

14 «Así murió, nos sigue relatando el mismo autor, colmado de la sólida gloria militar aquel héroe salvaje, después de haberse hecho un lugar tan distinguido entre los suyos por sus brios, su capacidad, sus hazañas y aún por sus delitos. Todas las acciones de Doramas tuvieron la propiedad de interesar. La patria, cuyo gobierno había usurpado para defenderla y por la que sacrificó la vida, le lloró amargamente, llamándole su ornamento y el último de los canarios».

La isla sigue en guerra y los combates parecen no tener fin y se van extendiendo por todo el territorio insular, ya que el armamento y caballería de los intrusos europeos, pueden más que el valor y arrojo de nuestros abuelos.

Para hacernos una idea más exacta de lo sucedido, vamos a copiar parte de la conversación que METEIMBA, hijo de DORAMAS, le relata al mencey BENKOMO, recogida del libro de D. Manuel de Ossuna y Saviñón, op. cit.

«Bondadoso Mencey, yo soy el único resto de un reino más grande que el tuyo: ya éste ha quedado destruido, y la suerte no me presentó otro medio de salvar la vida de la esclavitud. El origen de todos los males y miserias a que me veis reducido son esos crueles extranjeros que vergonzosamente han huído de Beneharo y de sus valerosas tropas.

Esta casta de hombres sanguinarios han inquietado nuestro país cien años hace, y en más de veinte batallas salimos victoriosos. Les tuvimos presos en el cerco de Gáldar, como las sardinas en nuestras mallas de redes de juncos; y después de haberles demolido el inexpugnable castillo que habían construido en Gando, se vieron precisados a huir de nuestras costas. Al cabo de largo tiempo, después que la tranquilidad se había restablecido en toda la isla, nueva gente, pero de las mismas costumbres y religión que la anterior, se presenta en nuestras riberas. El relámpago, el trueno y el rayo acompañaban a esta raza de hombres: a su vista el terror y el espanto se apodera de los corazones isleños, y un clamor universal resuena en aquellos contornos. Doramas, mi padre, que era el Guanarteme de Telde, a fin de defender la patria, tomó el mando de la mitad de las tropas, y confió el otro a Adargoma, Guayre de Gáldar. Empréndese el combate, y la victoria se mantiene indecisa por algunas horas. Ya esta tenía todas las apariencias de decidirse por nosotros, cuando un funesto accidente viene a ser el origen de nuestra ruina. Adargoma, que con maravilloso denuedo y corazón valiente descargaba a dos manos con su magado terribles golpes, es herido de repente por un lanza que Rejón, jefe de los enemigos, arrojó con ligereza. Los canarios entonces se llenan de coraje y entrándose por medio de las espadas perece la mayor parte de ellos a manos de los enemigos. Siguen estos con cruento acero a los pocos isleños que habían podido huir: despedazan a los ancianos, esposas e hijos; y creen permitidos semejantes horrores porque los cometen en el nombre del Dios que adoran.

No quedaron sin castigo tantas crueldades. Intenta el enemigo hacer un nuevo desembarco por la parte de Tirajana, y los valientes canarios indignados por los ultrajes recibidos les acomenten con todo el denuedo que produce el valor excitado por la venganza, y los pocos cristianos que pudieron libertarse de sus manos, abandonan el sitio, teniendo nosotros la gloria de verlos regresar a Guiniguada llenos de confusión...

... Mi desgraciado padre, herido mortalmente, es conducido por los castellanos a su campamento; mas habiendo llegado a la cuesta de Arucas, el príncipe se hallaba próximo a exhalar su último suspiro. Entonces suplica a sus enemigos permitiesen que yo fuese a su presencia porque quería hablarme antes de morir. Pidió también que se nos dejase solos por un instante, y estrechándome entre sus brazos me dijo lleno de dolor: Hijo mío. ¡Cuántas desgracias has padecido por mi causa! ¡Cuántas no ha sufrido este pueblo amado! Me creí más valiente juzgando que nadie sería capaz de rendirme; pero esos cristianos tienen algo de sobrenatural. Y sin embargo tú aún existes, y aunque cargado del peso enorme de las cadenas, podrás algún día verte libre de ellas. Y así, lo permitiese Alcorac, defenderás con tesón la amable patria: imítame en cuanto puedas, que aunque no llegues a conseguir la libertad de nuestro país, tengas la gloria de perecer noblemente peleando sobre sus ruinas. Si querido Meteimba: yo preveo al morir la destrucción de nuestra patria, pero muero contento por haber hecho cuanto he podido por libertarla. ¡Ojalá que tú me imites dando la prueba de un verdadero patriota! Doy mil gracias a Alcorac por haberme dado el consuelo de exhalar en tus brazos mi último aliento; y te ruego no desampares mientras te sea posible ni a tu hermana ni a tu madre. Concluidas estas tiernas palabras me estrecha en sus brazos, y al cabo de pocos momentos...»

METEIMBA le sigue relatando a BENKOMO de cómo encontró la ruina y desolación su hogar y aldea, de cómo estuvo prisionero en mazmorras de la muerte, de los campos desiertos y quemadas sus cosechas por los españoles, de los rebaños enflaquecidos y sin sus cabreros, niños llorando la muerte de sus padres, padres llorando la muerte de sus hijos, de cómo Bentejui se sitúa con sus guerreros en el roque de ANSITE; de los guerreros de GALDAR capitaneados por Tixandarte como la primera división de las tres que se formaron para combatir a los invasores, cuya segunda comandaba Maninidra y la tercera Atugio, con los guerreros de Telde: de cómo éste y Bentejui se lanzan abrazados al abismo desde el citado roque de ANSITE: de cómo les hizo frente a los españoles cayendo prisionero junto a su hermana Orpeya, copiando de su relato lo siguiente:

«Mas ¡oh, infeliz de mí! Un nuevo y terrible golpe viene a aumentar mis tormentos. Los malvados pretenden abusar del honor de la inocente Orpeya; ella se resiste a su furor brutal; amenazándoles aquellos con la muerte, y obstinándose la infeliz a defenderse, hieren su pecho con las sangrientas espadas. La moribunda yace tendida en el suelo; huyen los asesinos...»

Y así vemos que mientras los nuestros van perdiendo efectivos humanos, pues no tienen de dónde recibir refuerzos al contar sólo con los propios de su nación, los españoles en cambio siguen recibiendo de la metrópoli, mercenarios, por lo que la lucha va decantándose a favor de éstos.

De entre los nuevos invasores que llegan a aquel teatro de guerra y desolación, tenemos que destacar a los bárbaros asesinos de impercederos recuerdos por sus espeluznantes asesinatos, al malvado de Alonso Fernández de Lugo, o de donde diablos fuera oriundo, cosa que a nosotros bien poco nos interesa, cuyo valor y osadía era grande, cuando estaba bien arropado por los suyos que

era cuano demostraba no tener miedo, si exceptuamos su aseo personal, es decir bañarse. A eso le tenía verdadero terror, igual que los demás expedicionarios de la muerte, que al agua no la querían ni para apagar los incendios en su lejana patria.

El otro destacado compinche era el famoso sembrador y recolector de crueldades y matanzas, el tal Pedro de Vera:

«Hombre sin conciencia, soberbio y brutal. Sólo por el vil sacrificio cometido en el acto de la misa con los indígenas de GOMERA, un espíritu cristiano reservará al personaje en cuestión, gran capitán, guerrero valiente, hombre perjuro y cruel, codicioso y de mala fe, un sitio a la derecha de Judas en el infierno dantesco». Así enjuicia el Dr. Wölfel a ese gobernador de TAMARAN.

Recalcando en la nula higiene personal de los europeos, copiamos del libro «Mis Memorias» de D. Nicolás Estévanez, un pasaje que nos relata de cuando era militar en activo:

«Durante mi permanencia en Jaca tomé 90 baños en el río Aragón, tan cristalino y tentador en verano, aunque arrastra témpanos de hielo. Allí no se bañaba nadie más que yo; el Aragón brotó en los Pirineos nada más que para mí. Es raro el hecho de que un país caluroso como España se mire al agua con tanta antipatía. Ya que la vida es una carga, no sé por qué hemos de privarnos de los mayores placeres, aún siendo como el baño, enteramente gratuitos. Yo creo que el horror al agua de los españoles viene de las abluciones de moros y moriscos. Los cristianos, por miedo a la Inquisición, no querían que se les tomara por conversos, y mostraban su religiosidad sudando el quilo. Así han vivido cien generaciones sin mojarse el cutis».

El trío más destacado que permanecía en nuestra patria estaba formado por: Rejón; Fernández y Vera, de quien sin miedo a equivocarnos podemos decir que se trata de uno de los verdugos más grandes que ha tenido la humanidad, y que para que nuestros lectores tengan una mayor información sobre los abusos que cometió aquel bestia despiadado, recomendamos se lean cualquiera de las historias serias y rigurosas que tratan de la Conquista de las Islas Canarias, para que horrorizados vean de qué forma se las gastaba el sujeto en cuestión.

Como decíamos antes, ese trío no podía funcionar armoniosamente ya que las ambiciones de cada uno de los componentes de ese triunvirato, simplemente no las permitían, por cuya razón empiezan a caminar mal los asuntos entre los españoles, contemplando como se lleva a cabo el ajusticiamiento del gobernador Pedro del Algaba; de cómo sale preso de la torre para Sevilla, Rejón; como es deportado el conspirador de éste, el deán-comandante Bermúdez; de cómo asume el mando de los mercenarios, Vera, etc.

A estas alturas el matarife de Fernández ya está encasquetado en un buen y destacado puesto en la escala mercenaria y participando muy a gusto en las matanzas de niños, jóvenes, mujeres y ancianos guanches de TAMARAN.

El sanluqueño, que probablemente haya sido el primer filibustero del globo terráqueo, quería sobresalir como fuese del resto de sus correligionarios. Quería hacer carrera a toda prisa y para eso tenía que acumular méritos. Tuvo la suerte aliada, pues en una traicionera emboscada que tendió a unos guanches, cogió prisionero al Guanarteme, THENESOR SEMIDAN, del Bando de Galdar, lo envió a España donde lo bautizaron con el nombre europeo del rey de aquella nación, ya que su padrino fue el tan glorioso católico monarca, devolviéndolo a su patria bajo el nombre de Fernando de Guanarteme».

Este y todos los demás cambios de nombres y apellidos que esos bárbaros y confanzudos europeos osaron poner a nuestros abuelos guanches, es como por ejemplo, si en la guerra del Vietnam, los americanos hubiesen cogido prisionero a un «General» vietnamita de nombre Chuang-Ku, lo hubieran llevado a los Estados Unidos a tomarse un whisky con el ex-presidente, Sr. «Richard» Nixon y lo hubieran regresado nuevamente a su tierra pero ahora con el nombre de «Richard de General».

Siguiendo con el tema de Fernández, vemos como se encarama al puesto de alcaide del fuerte y guarnición de AGAETE, y de como sale bien provisto del reparto de tierras que se dividen entre sí los jefes mercenarios, y que para no equivocarnos vamos a copiar de Viera y Clavijo op. cit. lo que dice sobre el famoso «reparto»:

...tocándole en el botín un repartimiento y donación de todas las tierras de aquel territorio con un pequeño puerto bañado del mar, el más abundante en peces de todas las Islas... plantó en su heredamiento cañas de azúcar, construyó un excelente ingenio y envió a buscar a España a su mujer, Beatriz de Fonseca (recordemos que este verdugo se casó tres veces, por defunción lógica de sus cónguyes) — anotación nuestra— y a sus dos hijos, Pedro y Fernando...»

Y aquí viene nuestra pregunta: ¿a cuántos guanches esclavos tuvo como suyos para sacar adelante aquellas posesiones arrebatadas a los nuestros?

El fin de la libertad de TAMARAN está próximo. Como ya dijimos anteriormente, DORAMAS, nuestro valeroso guanche, es asesinado en ARUCAS. MANINIDRA cae prisionero, el valiente BENTEJUI y otros, se arrojan por los acantilados al grito de ATIS TIRMA (invocación nuestra, de los guanches a Dios), antes de ser capturados, torturados y esclavizados por aquellos despiadados sanguinarios españoles.

Estos europeos siguen sufriendo importantes bajas en sus legiones mercenarias, entre ellas, la de un capitoste llamado Miguel de Múxica y otros doscientos y pico subordinados en una sola batalla. Pero eso no basta para que aquellos valerosos guanches puros puedan seguir resistiendo por más tiempo los estragos de las armas de fuego de los asesinos invasores de su patria, por lo que a finales del año 1483 se puede dar por concluida la guerra de la conquista, o principio del interminable calvario de la esclavitud y privación de la libertad para la valiente TAMARAN.

*«¡Oh, guanche que, despatriado,
llevas clavada en el alma, desde el
bautismo a la tumba,
tu santa espina canaria...!
Por el camino espinoso:
santa pasión de su vida,
tal como Cristo, la Cruz,
el guanche carga su espina...»*

(Tomás Chávez)

Aunque quisiéramos, no podemos cerrar este lamentable momento histórico de Canarias sin extendernos, aunque sea brevemente, acerca del destripador que antes habíamos mencionado y cuyo nombre tan sólo, horripila hasta las figuras del museo de cera de madame Tousseaud. Como suponemos ya estarán

preparados, pasamos a repetir su nombre: Pedro de Vera, auténtico engendro de Lucifer, y quien ostentaba el cargo de General en Jefe de las tropas mercenarias que se despachaban a su gusto en las cinco islas que ya habían usurpado.

Fue muy superior en el número de asesinatos cometidos a su antecesor en el cargo Juan Rejón, que por cierto, después de haber pasado por la farsa de rigor, consistente en una corta estancia en una mazmorra de Sevilla, fue perdonado, puesto en libertad y por si eran pocos los gánsters que ya habían en la colonia africana, es devuelto con rango a TAMARAN, de la que logra adueñarse nada más llegar, debido a sus intringulis, tretas, mentiras y todo lo demás de que era capaz de argüir vomitándolo por su sucia boca.

Pedro de Vera, el mayor sanguinario de toda la morralla de invasores que sufrió nuestra patria guanche, fue el fundador en la faz de la Tierra, concretamente en Canarias, de los diabólicos «campos de concentración». Cometió tal cantidad de matanzas, torturas, crímenes de la más retorcida mente satánica, suplicios, ultrajes, etc. que los nazis a su lado hubiesen sido simples aprendices en la desmesurada crueldad del español-conquistador. Los episodios sangrientos de tan nefasto y refinado torturador son desgraciadamente innumerables y a cual más horroroso.

Como muestra de cuanto decimos, citaremos una de sus más espeluznantes matanzas que todavía perdura en la mente de nosotros los guanches, y más concretamente en la de nuestros hermanos gomereros. El espantoso crimen al que vamos a hacer alusión tiene hasta su propio nombre: «matanza gomera o muerte gomera».

Hastidados los gomereros de tener que seguir soportando por más tiempo toda esa serie de vejaciones, castigos, abusos, vituperaciones, ultrajes, esclavitud, violaciones, etc. de aquellos extranjeros invasores, que desde que les habían robado parte de su suelo patrio no habían cesado ni un sólo instante de dejarlos en paz, al contrario, seguían hostigándolos sin cesar, les había tocado a los isleños por las fechas que estamos relatando, estar bajo el yugo de un bandolero de mucho cuidado, un tal Hernán o Fernán Peraza, y de su asesina y pestilente esposa, Beatriz de Bobadilla, puerca que ni tan siquiera fue bañada por su partera cuando vino al mundo, por lo que su pestilencia ha quedado impregnada en las paredes de la llamada «Torre del Conde» en CHEJELIPE, la que tenemos que soportar cuando nos adentramos en ella, pese a las múltiples manos de pintura que le han dado al lugar.

Este indeseable cafre europeo se dedicaba entre otros atropellos, a cometer toda clase de abusos deshonestos con nuestras compatriotas, lo que lógicamente llenaba de indignación a los nuestros, ya que aquellos insufribles ultrajes a la dignidad y honor de sus personas, no los soportaban.

Como ya lo conocían, lo tenían entre ojos y lo estaban acechando para la próxima que hiciera.

Así que cuando un día salió de su fortaleza con pretexto de hacer sembrar su «cortijo» (palabra que cita Viera en este relato) de GUADEHUM o GUADEHUMEN, cuando a lo que realidad iba, era a cometer otra de sus múltiples violaciones por un lado, y adulterios por otro, explicación del por qué le pesaba tanto la frente a la Bobadilla, entró ufanamente en la cueva de la guanche que había elegido para su menú de ese día, y cuando ya terminado el abuso y saciadas sus apetencias carnales salió del recinto, se encontró con la desagradable

sorpresa de que lo estaba esperando para ajustarle las cuentas, el joven y valeroso HAUTACUPERCHE, al que esos extranjeros habían apodado, Pedro, que era pariente cercano de aquella isleña violada, lo que le dio ocasión a nuestro valeroso ancestral de poder vengar la opresión de la patria y sus particulares afrentas. Sin pensarlo dos veces le arrojó un dardo, armado de dos palmos de hierro que, habiendo caído de filo por la cabeza y el pescuezo, le traspasó de alto a bajo y lo derribó muerto.

De la presentación que de el libro «La rebelión de los Gomereros», hizo en el Ayuntamiento de CHEJELIPE el 24.11.1984, doña Juana Herrera Mesa, recojemos:

«... HUPALUPA y HAUTACUPERCHE son héroes casi vivos en la memoria gomera, del mismo modo que el Conde sigue simbolizando la felonía y Beatriz de Bobadilla y Pedro de Vera personifican la venganza, el miedo, la traición, la muerte y la exterminación.

... Estamos a cuatro años del V Centenario de la página más gloriosa y épica de nuestra historia, ésta que conmemoramos hoy de la «rebelión gomera» y la muerte de nuestros héroes Hupalupa y Hautacuperche. En este corto plazo de cuatro años tenemos que lograr que ese V Centenario esté a la altura de lo que conmemora. Todos los gomereros, todos los canarios, hemos de aportar nuestro empuje para rescatar esa bella parte de nuestro pasado. Desde ahora, el Centro «Amílcar Cabral» y todos los compañeros que aquí, en La Gomera, han trabajado denodada y desinteresadamente para que esta I.ª Conmemoración que hoy hacemos haya sido posible, nos comprometemos a trabajar de firme, a movernos lo necesario, a presentar ante las autoridades competentes las peticiones precisas para que ese V Centenario sea lo que queremos, para que ese momento la Cueva de GUADEHUM, mudo testigo de nuestra historia, sea rescatada y dignificada de acuerdo con el papel que jugó...»

Días después y desgraciadamente para nosotros, moría nuestro valeroso guanche de un ballestazo arrojado desde la citada Torre del Conde, por un mercenario de apellido Ocampo, cuando los nuestros realizaban uno de los tantos ataques que llevaron a efecto con intención de asaltarla y expulsar de su territorio a los españoles.

Continuando con nuestro relato, contemplamos que enterado de tal acontecimiento el sanguinario de Pedro de Vera, se frotó las manos de contento, no haciendo esperar su aniquiladora venganza.

Cobardemente dispuso un bando engañoso, por el cual mandaba a todos los gomereros de aquel pequeño territorio de CHEJELIPE, que es lo único que hasta el momento tenían bajo su dominio los españoles, para que sin excepción asistiesen en el día que se había señalado a las exequias y honras fúnebres por el bandolero de Hernán Peraza, so pena de ser reputados por traidores y cómplices del «asesinato». (Vocablo incorrecto, debió haber dicho «justo castigo»).

En obediencia de esta orden acudieron casi todos los vecinos del lugar, asegurados de su inocencia y de la «palabra» del tirano-gobernador. Como parajitos cayeron los nuestros en la trampa del asesino. Tan pronto como los guanches iban entrando en la Iglesia los prendían y maniataban los españoles, condenando a muerte sin dilación a todos los vecinos del menceyato, de quince años arriba.

Nos sigue relatando Viera y Clavijo op. cit.:

«Esta sentencia que debemos llamar inicua por haber comprendido a muchos inocentes, se ejecutó con inaudita crueldad. Unos fueron ahorcados, otros arrastrados,

otros ahogados, a otros se cortaron pies y manos. Cantidad de mujeres y sus hijos fueron expatriados para venderlos...»

Y aún no contento con tanto crimen, tiró al mar en medio de la travesía que hacía un velero a TITEROGAKAT a muchos gomeros, que así encontraron su muerte.

Pero todavía no ansiadas sus ansias asesinas y no satisfecho con tamaño genocidio, cuando regresó a GUINIGUADA, veamos lo que nos relata Viera:

«Por tanto que así volvió a aquella capital, dio orden para que fuesen arrestados todos los gomeros (que se encontraban allí deportados) en una noche; hizo ahorcar a los varones de más edad y envió a vender a Europa todas las mujeres y niños».

Por haberse pasado de la raya con tremendo exceso, vemos como el obispo D. Juan Frías se dirigió a aquel despiadado asesino, amonestándole con estas palabras recogidas de la Historia de Canarias, del citado autor:

«No debisteis vender ni reducir a servidumbre unos hijos de padres libres, cristianos e inocentes; acordáos de que hay Dios y hay ley, que la sangre de los que condenásteis injustamente da grandes clamores y llegan al cielo las lágrimas de sus mujeres y sus hijos; que reparase tan graves atentados, porque si no se vería en la precisión de usar contra él y sus oficiales de las armas de las censuras eclesiásticas.

Pedro de Vera encendido en demasiada saña, le respondió: *«Padre obispo, mucho os habéis demandado contra mí; callad, porque, si dais tanta libertad a vuestra lengua, os haré clavar un casco ardiendo sobre la cabeza».*

Y esta es señores la triste verdad de la «conquista de Canarias». No hay otra. Aquí vinieron para esclavizarnos y esquilmarlos. A quitarnos nuestras creencias, costumbres, idioma, etc. y a imponernos lo que era favorable para ellos. Vinieron a enseñarnos todo lo malo de que fueron capaces, a cambio de quitarnos el sentimiento noble y grande del guanche. Vinieron a arrasar con nuestra cultura para imponernos «su cultura» del robo, crimen, ambición y mentira.

Por lo tanto, que no venga nadie ahora y a estas alturas con más cuentos e historietas, ni con leyendas negras o de otros colores, que les garantizamos perderán su tiempo, simplemente porque ya no nos pueden convencer, caso de que anteriormente hubiesen convencido a alguien, pues a la vista de todos está y además de forma muy clara y sin paliativos, que con nuestro pueblo y con tantos otros cometieron un genocidio tan brutal que no puede tener perdón de Dios.

Terminada nuestra sucinta relación sobre la conquista de esta isla, pasamos a relatar de la misma forma, lo sucedido en

BENAHUARE (La Palma)

*«Hacia allá o hacia acá,
no medidas de igual vara...,
según se entienda, son falsas
las distancias que separan...»*

*¡Qué lejos para el canario
se halla Canarias de España...!;
qué al alcance de la mano
tiene el español, Canarias...»*

*Entiéndase bien, que digo
al alcance de la mano:
¡con sólo abrirla y cerrarla...!
¡acechando, cual milano,
que no difieren sus garras...!»*

(Tomás Chávez)

Ya hemos comentado que las ansias del filibustero Fernández por escalar puestos era igual o superior, a la de los otros desalmados capitanes de fortuna que a ésta nuestra tierra africana vinieron para masacrarla por y para su propio provecho, valiéndose de los más bajos y horripilantes métodos para lograrlo, entre otros, el que nos relata el libro «El Arbol de la Nación Canaria», en el apartado titulado «La memoria de la mentira», del que copiaremos algunos renglones:

«Los canarios precoloniales odiaban la crueldad y la mentira, como es fácil documentar en toda la historiografía escrita. La cultura del colonialismo europeo no fue sólo una cultura de la crueldad sino también una cultura de la mentira. El descubrimiento de la mentira hizo que los majoreros pasaran de la hospitalaria cultura de la amistad con los europeos a la cultura de la guerra. Gracias a la mentira cayó el herreño o bimbache rey Armiche con su pueblo. Gracias a la mentira, jurando sobre una hostia, desterró Pedro de Vera a los más valientes canariones, que ya habían pactado la paz... los que no pudieron olvidar este engaño y se salieron del campamento y se alzaron y pasaron de la cultura de la paz a la cultura de la guerra y generaron una historiografía y una literatura oral contra la falsedad de los españoles. «Venían hasta las

puertas del campamento a echarles en cara esta falsedad y la siguieron recordando después de terminada la conquista». (Ovetense y Escudero).

«Venían de ordinario a decirnos oprobios al campamento». (Marín)...

... Gracias a la mentira pudieron Pedro de Vera y Beatriz de Bobadilla reunir a los gomeros para acabar con ellos. Gracias a la mentira cayó el palmero Atanautú y su gente. Gracias a la mentira, barcos llenos de guanches fueron llevados a España a los mercados de esclavos. Gracias a la mentira, institucionalizada en la retórica de la historiografía escrita, el genocidio o etnicidio histórico ha venido manteniéndose como genocidio o etnicidio historiográfico. Gracias a la mentira institucionalizada en la retórica de la historiografía escrita, la historiografía oral de los canarios ha sido saqueada, despreciada y silenciada, con todas sus consecuencias».

No es de extrañar por lo tanto, los celos de este mercenario de Fernández de Lugo al contemplar las maravillosas, envidiables y altruistas «gestas» de sus superiores, los asesinos Juan Rejón y Pedro de Vera, llevadas a cabo recientemente y en las que él en parte había intervenido; y las del pirata-asesino de Bethencourt, con algo de anterioridad, y por lo tanto, ausente de ellas.

Con gran sensatez pensaba que de ninguna manera él, tan adiestrado en el manejo de la espada y la mentira podía quedar marginado a por vida de simple alcaide de una fortaleza en una colonia de país europeo en tierras africanas, e irse a la tumba sin haber emulado, y tal vez superado las proezas de los criminales anteriormente citados: eso, de ninguna de las maneras. El tenía que formar parte principal en el cuadro de honor de los genocidas guanches y a ser posible con cátedra cum laudem.

Su destino y misión tenía que ser ese, pues justamente para eso había venido a éste mundo. Y era una pena que quedando dos, solamente dos islas por usurpar y arrasar, algún otro osado pudiese interferir su camino y volarle la presa que su zodiaco le tenía asignada. ¡Ni hablar! Aquellas dos islas serían para él so-li-to fuese como fuese, pues imaginación, osadía y ambición para eso tenía de sobra.

Algo nervioso pensando en el tema, se pasaba días enteros paseando con el látigo en la mano por sus posesiones del «reparto» en TAMARAN, usándolo contra nuestros esclavizados abuelos que muertos de hambre y reventados a trabajar los tenía, para calmar su furia al no encontrar una solución válida que le pudiera clarificar su egoísta mente de cómo poder llevar adelante las ansiadas invasiones de BENAHUARE y CHINET, hasta que finalmente y de tanto estrujar su cerebro, cerebelo, células grises, neuronas y demás mecanismos, dio con el acertijo que le abriría las puertas de sus desmesuradas apetencias.

¡Que tonto soy!, se dijo. Con lo cerca y fácil que lo tenía y casi, casi no me doy cuenta y pierdo mis tan ansiadas minas de esclavos que me ofrecen los habitantes de esas dos islas de infieles y paganos africanos. Y además, la operación es muy sencilla de realizar, pues no tengo problema económico de ninguna clase, ya que cuando quiera, lo tengo resuelto. Venderé parte de las tierras robadas que como nada me han costado, todo el dinero que saque será beneficio líquido, lo que me permitirá desplazarme a España y allí con mi nada despreciable verborrea me las ingeniaré para convencer al más pintado que se me ponga por delante, ya que mis argumentos por válidos y convenientes tendrán que aceptarlos. Y dando un salto de contento, exclamó: ¡Hay que ver el valioso tiempo que he perdido!

Sin pensarlo dos veces, puso en marcha su otra vertiente, la de Agente de la

Propiedad Inmobiliaria, y tras haberse endosado mucho más dinero del que en un principio había pensado con las ventas que había realizado, enfiló raudo y veloz rumbo a Europa.

Suele suceder que toda la calaña tiene la suerte por aliada la mayoría de las veces en que pretenden dar un «golpe», de cuya fortuna no iba a quedar exento el filibustero de marras. Y así cuando llegó a su patria tras casi dos semanas de viaje, era justamente cuando se establecía el cerco a la ciudad de Granada, empresa que tenía en vilo a los Reyes Católicos en su afán de expansión territorial.

Arrastrándose el sanluqueño de un lado para el otro, pidiendo favores a todos y trepando a trancas y barrancas entre los cortesanos, logró finalmente que lo recibiera la reina doña Isabel.

El truhán, que llevaba en mente una envidiable y muy estudiada y aprendida planificación de cómo tenía que presentarse, vestirse, sonreír, reverenciar, adular, mentir, etc. cuando fuese llamado a presencia de Su Majestad, usó con gran serenidad y aplomo los diferentes eslabones de la treta que tan estudiados los tenía, y ni corto, ni perezoso, le expuso a la reina argumentos claros, directos, contundentes y sin vacilaciones, que fueron:

1.º Que él era el más fiel y leal súbdito de la Corona, como así lo acreditaba su entrega total y muy demostrada en la exterminación que estaba llevando a cabo con los guanches de TAMARAN, con la aniquilación de su cultura, con la venta de esclavos y con la usurpación de sus tierras, de las cuales el tenía buena parte.

2.º Que no tuviese Su Majestad en cuenta a Juan Rejón que nuevamente merodeaba por aquella lejana colonia, ya que lo habían expulsado de allí tres veces, y sobre todo, porque había fracasado en su intento de invadir BENA-HUARE, por lo que no era fiable para encomendarle una nueva misión de conquista, y,

3.º Que habiendo sido deportado de aquellas islas africanas el capitán general, Pedro de Vera y decapitado el gobernador Pedro del Algaba, sólo quedaba él con méritos suficientes para llevar a buen fin la delicada empresa de las conquistas, ya que sus virtudes en el arte de cortar cabezas y meter la pica en los cuerpos de los guanches, no tenían que envidiar para nada a los citados súbditos.

Con tales argumentos, la reina, que tal y como la pinta la historia era *«nacida con las grandes cualidades de un conquistadora, no dudó mandar que se le despachase la patente de capitán general de las conquistas de Canarias desde el cabo de Guer hasta el de Bojador, en el continente de Africa, bajo los pactos y condiciones insertas en el asiento de la capitulación, concluido en 1491»*. (Viera, op. cit.).

Habiendo recibido así de fácil el generalato máximo, con lo que cuesta ganarlo, obtuvo además una sustanciosa suma en metálico de los reyes para que equipara debidamente la «expedición». Acto seguido y demostrando una actividad fuera de lo común, pactó negocios con mercaderes sevillanos, con su tío el usurero, plantó cuatro banderas para el reclutamiento de mercenarios, y como nos relata Viera, *«atrajo a sus parientes y otros caballeros ilustres que, ansiosos de transmigraciones, guerras y novedades, corrieron tras la esperanza de los despojos de ganados, cautivos y repartimientos de tierras en las islas que iban a conquistar»*. En esta relación que nos da el autor citado, vemos que esos «caballeros» iban nada más que a por bienes materiales o terrenales pues para nada menciona los bie-

nes espirituales, que según nos han venido desde siempre diciendo, era la finalidad de las conquistas.

Para ir conociendo mejor la faceta de ladrón de este matarife del «adelantado» (en barbarie), vamos a seguir copiando de Viera (op. cit.), ahora la anécdota del dinero milagroso que le cayó del cielo como un don celestial a fin de que la empresa no le fracasara.

Con el dinero que se había gastado en las juergas sevillanas, mas aquel otro que había empleado en comprar pertrechos bélicos y en reclutar maleantes, llegó un momento en que se quedó con una mano atrás y otra adelante, y encima como era su costumbre, debiendo buenas sumas a sus incautos provisionistas y taberneros, de todo lo cual tenían conocimiento sus entrañables correligionarios de la expedición, a los que por cierto también les había sacado dinero por adelantado con el cuento de pagar la compra de víveres, arreglos en las naves, etc. Pero cual no sería el asombro de esta genteza, cuando un día lo vieron forrado hasta los topes del llamado vil metal, curiosidad que saciaron preguntándole directamente de dónde y cómo había obtenido aquella ingente cantidad de dinero, a lo que rápida y tranquilamente y con la cara dura que le caracterizaba se despachó de esta manera:

«Hallábase Alonso Fernández de Lugo muy alcanzado, y gastado cuanto tenía y le habían dado en «repartimiento» en la isla de Gran Canaria; y queriendo buscar remedio, andándose paseando en la iglesia mayor de Sevilla, se le juntó un hombre, al parecer venerable de aspecto y anciano, quien tuvo algunas razones con él, diciéndole que no dejase la empresa que había comenzado y estaba a su cargo, pues Dios sería con él y le favorecería y ayudaría; y, confortándolo, le dio cantidad de doblas, que el viejo sacó de bajo de los manteles de un altar, diciéndole que, gastado aquello, no le faltaría; y tomando las doblas y echándolas en la faldriquera y mirando por el viejo, dicen que no lo vio».

¿Qué les parece amigos lectores la historieta, que así, con toda la cara le contó el sanluqueño a sus ad lateres?

Pero en fin, corramos un tupido velo a esta «flaqueza» del bandolero de Fernández y adentrémonos ya en el tema en cuestión.

Borracho perdido de vino blanco, que suponemos Jerez, zarpó aquella jauría de lobos hambrientos del puerto de Cádiz en el mes de Julio de 1492 (que si la llega a retrasar nada más que hasta el día 3 del siguiente mes tal vez, hubiera colisionado en alta mar con su otro «colega» el imperialista y temible verdugo del genovés Cristóforo Colombo, cruel exterminador de los pacíficos pueblos americanos), llevando dos navíos repletos de mercenarios españoles de la mejor cosecha, armas y artillería como si de la europea guerra de los cien años se tratase, víveres, vino como si fuese para las bodas de Canaá, y sobre todo, fe inquebrantable en arrasar cuanto le saliese al paso en aquellas dos islas que tenían que ser suyas a toda costa.

Como novedad a destacar en su aparato bélico personal, solamente señalar la nueva empuñadura que le había puesto a su espada, ya que la anterior estaba repleta de «muescas» de los guanches que había asesinado en TAMARAN, a donde justamente fue a recalar tan impía e incivilizante expedición europea.

*«En lo divino y lo humano,
España, vas endeudada...»*

*Con lo divino en tus hechos:
con lo humano en tus andadas...*

*En lo divino y lo humano,
repito, vas endeudada...,
por lo que el Supremo Emπίreo
con el dedo te señala.*

*Que en lo tocante a lo humano,
no es el dedo..., ¡son las almas!;
las almas que de los cuerpos
tus andanzas separan...*

*Cuál sangraste un hemisferio,
España, serás sangrada...,
por, ¡esos!, los propios vástagos
que ha brotado tu cizaña...*

*Que en el árbol de la cruz,
de tus conquistas aún sangra...,
una raza en carne viva y...,
va firmando: Canarias...*

(Tomás Chávez)

Allí en GUINIGUADA reclutó nueva morralla que estaba en excedencia, a la que ofreció migajas sobre el reparto de las tierras que se proponía robar, obligando a varios guanches que tenía prisioneros a acompañarlos en la expedición en calidad de intérpretes, so pena de decapitar al menor fallo que tuvieran a sus familias que tenía igualmente encarceladas; y añadiendo a aquellos dos bajeles traídos de España, una fragata de transporte, puso proa a BENAHUARE, en donde sin presencia de los nuestros que le obstaculizaran el desembarco, pisó tierra en la rada de TAZEKÚRT (Tazacorte por deformación al castellanizarse la palabra. TAZEKÚRT en nuestra lengua madre significa «perdíz»), el día de San Miguel, 29 de septiembre del repetido año.

El diabólico aventurero de Fernández, empezó por enviar a los prisioneros guanches a que convencieran a sus hermanos de raza, pues de lo contrario ya sabían a lo que estaban exponiendo a sus mujeres e hijos, cautivos, pasando tras haberles prometido a los benahuaritas cuanto le vino en gana, a enviarles, como siempre, regalos, entablar ficticia amistad y a hacer perversos y engañosos pactos con nuestros abuelos los guanches puros, anotando cómo de los doce menceyatos que tenía la isla, cinco de ellos cayeron en los engaños que les tendió el europeo, a saber: MAYANTIGUT (Mayantigo por deformación. En nuestra lengua madre significa: «pedazo de cielo» o «pedazo de bruma»), ECHEYDE, TAMANKA, ECHENTIVE y AZUKUAHÉ.

Pero no todo iba a ser un camino de rosas para el filibustero; y así anotamos como al poco tiempo de su llegada a la isla, se desató la previsible y lógica guerra, siendo el primero en enfrentarse, el menceyato de TIGALATE, que se extiende desde Mazo hasta Breña Baja, donde todos los hombres aptos y no tan aptos para el combate entraron a defender la tierra de sus padres. Pero como

bien sabemos por lo ya relatado y que había sucedido anteriormente en las otras islas, las piedras, el arrojó, la valentía y los troncos de árboles que echaban a rodar sobre los españoles, no eran armas suficientes para contrarrestar el armamento bélico y especialmente el de pólvora que llevaba aquella canalla, lo que suponía para los nuestros grandes estragos entre muertos, heridos y prisioneros de guerra, viéndose por más voluntad y empeño que pusieron, obligados a irse replegando hasta llegar a TINIBUKAR en donde siguieron luchando contra aquel ejército extranjero, no quedándoles otra alternativa a los menceyes JARI-GUO y GAREHAGUA que desistir en su empeño de no dejarse robar sus tierras y dignidad, pues ya no podían seguir por más tiempo resistiendo los embates de los proyectiles, huyendo con los suyos al monte, a donde el español no llegó.

Esta batalla tuvo una tremenda influencia psicológica altamente negativa para los nuestros por haber desmoralizado al pueblo, y aunque los enfrentamientos con los europeos siempre persistieron, no los realizaron con la moral y ardor que hay que poner en toda lucha, por lo que poco y uno tras otro fueron pactando obediencia al verdugo los siguientes menceyes: BENTAKAI-KE, ATABARA, BEDIESTA, TIMABA, BEDIESTA DE GALGUEN y ATOGMATOMA, quedando por lo tanto en pie de guerra el valiente ATANAUSÚ (Tome nota el lector que dicho nombre lleva una «A» delante de la «T»).

Esta gloria guanche de ATANAUSÚ, honra nuestra, honra de nuestro ultrajado pueblo, honra de Africa, supo defender con los suyos la causa noble de una nación pacífica y sana de cuerpo y espíritu, que nunca quiso ni tuvo por qué someterse al invasor cruel y despiadado.

Pese a la desmesurada ventaja de los pertrechos belicistas españoles: artillería, arcabuces, ballestas, lanzas, picas, espadas, puñales, corazas, caballos, etc., las piedras, palos y brazos de nuestros valerosos abuelos, y aunque resulte increíble, les hicieron tantos estragos al ejército invasor, que por más que lo intentaron no pudieron adentrarse de ninguna de las maneras ni tan siquiera un solo palmo en el territorio de AKERO (Aceró).

Convencido el filibustero de la inoperancia de sus ataques y viendo las pérdidas mercenarias que tenía aquella manada de asesinos que comandaba cada vez que osaba adentrarse en las posesiones de ATANAUSÚ, empezó de nuevo Fernández a retorcer su malvado cerebro en busca de una solución capaz que le permitiese robar aquellas tierras, pues al parecer y con las que ya había usurpado, no lo eran suficientes. Quería todas.

Finalmente, ¡cómo no!, dio con la solución.

Envió de emisario para entrevistarse con nuestro valiente ancestral, a un esclavo-prisionero al que hacía unos seis meses le había quitado su nombre, apodándole Juan, que era pariente del bravo mencey, con grandes promesas de paz y de diálogo (la misma mentira traicionera a la que ya nos tiene acostumbrados), así como de que le respetaría a su pueblo y su calidad de mencey.

Nuestro noble abuelo mandó a decirle que dialogaría con él en la Fuente del Pino, ARIDANE, si el español retiraba todas sus tropas.

El sanluqueño vio abiertas las puertas de su ambición con la redada que pensó tenderle nada más conocer la noticia, enviando de nuevo al mensajero-cautivo a decirle que respetaría su deseo bajo palabra de honor. ¡Qué honor!, nos preguntamos.

Así que una vez el jefe guanche y los suyos hubieron abandonado sus estratégicas posiciones y se encontraron en un llano, a la distancia de tiro de arcabuz, ese vil asesino que había jurado y empeñado su palabra de honor, comenzó a disparar su carga mortífera contra aquellos indefensos, quienes al verse cogidos en la más sucia de las trampas, con ejemplar bravura todos aquello que aún quedaban en pie, con vida, se avalanzaron sobre la jauría de malditos traidores causándoles enormes pérdidas y escapándose de ser triturados por los nuestros, al venir en su ayuda una tropa de mercenarios que cerca de aquel lugar estaba acampada, con lo que la batalla y con ello la guerra en aquella isla tocó a su fin, así de esa manera tan cobarde, infame y cruel, siendo la fecha, el funesto día del 3 de mayo de 1493.

El perjuro-traidor de Alonso Fernández, acordó que para perpetuar memoria del día en que sus armas habían conseguido tan ilustre suceso, se intituló a la capital de aquella tierra, «Santa Cruz». Y como tenemos que seguir supeditados todavía a la voluntad de ese asesino, resulta que no podemos usar el nombre de TEDOTE, que es el nombre de ese lugar.

Sigan señores, tomando buena nota de la fiabilidad de esos truhanes, a los que «su historia» dice que vinieron exclusivamente a evangelizarnos, a redimirnos, a culturizarnos, a enseñarnos y a no sabemos cuantas cosas más.

Nosotros sin embargo, creemos en que la realidad no fue esta, sino la que nos relata nuestro poeta gomero, D. Tomás Chávez, de quien transcribimos su poema:

...Tres de Mayo..., mal recuerdo...

*«Esa Cruz de la Conquista,
y yo religioso soy,
en Canarias, significa
la cruz de la gran traición...!»*

*Nuestra cruz, en Cristo está
y Cristo su cruz cargó,
pero jamás, como arma,
Cristo su cruz concedió
a guerrero ni a traidor...!*

*Símbolo de redención,
Cristo, su cruz aceptó,
mas, no es redimir a un pueblo:
esquilmarle y reprimirle...,
¡hasta acallarle su voz...!*

*En esa cruz, escudado,
está el traidor a Canarias,
en tal extremaunción...,
que al pueblo, indefenso, guanche,
hasta el nombre confundió...!*

*Por la cruz siento tristeza,
tan sola con el pendón,
¡qué buenos pendones son:
de los pies a la cabeza...,
de la manifestación...!*

*La cruz, ya, la hacemos nuestra,
callada en nuestro interior,
que es como Cristo la quiere...
¡es como Cristo la amó...!*

«Terrible IDAFE! pirámide inmortal, que escuchaste en tiempo remoto la voz de los sacerdotes de ACERÓ, que ceñidos con la guirnalda de yedra presidían los sacrificios! ¿Dónde están las entrañas de las víctimas degolladas en tu raíz, y los festones del amargo anaferque que colgaban a tu pié?...

BENAHUARE! BENAHUARE! ¡La niebla ha cubierto tus montañas!

ACERÓ! ACERÓ! ¡El trueno ha retumbado arrastrándose por sobre la sierra del fragoso TIME!

ATANAUSÚ! ATANAUSÚ! ¡El IDAFE se ha estremecido y bamboleado en sus ciemientos eternos!

Ah! ¿Qué ves allá relucir sobre el desfiladero de ADAMAKANSIS?

Es la bandera roja! (Nota nuestra: es la bandera que Fernández llevó cuando masacró a BENAHUARE).

¿Y aquella multitud que avanza...?

Son los guerreros de D. Alonso de Lugo, que van a precipitarse sobre ACERÓ como la tempestad!

¡Ay que el IDAFE oscila en los aires, inclinándose hacia los puntos de donde nacen los cuatro vientos!...

Después de más de tres siglos, la imagen de aquél día está aún delante de mis pupilas!

El sonoro bucio de guerra había resonado por todos los ámbitos de ACERÓ y ATANAUSÚ en un momento rodeado de sus valientes, ya aparejados para el combate. Al brazo derecho llevaba arrollado la honda terrible, y su diestra sostenía la dura y puntiaguda moca o el robusto banot formado de nudoso tronco. De sus anchos cinturones de pita trenzada pendía el cortante tafrique, y en su brazo izquierdo lucía sus encendidos colores la rodela de drago...

... ATANAUSÚ se para de pronto, y oye la voz de un capitán isleño que le dice: Mencey! traición!!

Imposible! exclama el valiente rey palmero, y prosigue su marcha tranquila, ordenando a los suyos que le sigan...

No! no era mentira! Los guerreros precedidos de la bandera roja se lanzaron en son de combate sobre los benahugritas!

Del desfiladero de ADAMAKANSIS volaron multitud de soldados españoles que se habían quedado emboscados el día anterior, y en un momento los isleños se vieron cercados de enemigos por todas partes.

A ellos! exclamó ATANAUSÚ, arrancando de su sien la corona de conchas y estrellándola contra las peñas. A ellos!!

A ellos!! repitieron todos los palmeros, y trabose la batalla más sangrienta y feroz.

Ah!! ¡El IDAFE había oscilado sobre los cimientos, y la menguante luna no había en vano señalado al occidente con sus puntas enrojecidas, presagiando el ocaso del último Mencey de BENAHUARE!

ATANAUSÚ fue hecho prisionero, y pronunciando la terrible frase ¡VACAGUARÉ!, selló su labio y bajó sus ojos. (Ampliación nuestra ATAUNUSÚ murió en el barco por inanición. Se negó a comer y a beber. Antes muerto que esclavo).

Los españoles victoriosos le condujeron al buque que debía llevarle como trofeo del triunfo.

Poco después llegaba ACERINA en busca del amado esposo y sólo encontró su corona rota entre montones de cadáveres.

Allá empujado por el viento, como la gaviota que despliega sus alas, cruzaba el mar azul el buque que conducía al prisionero benahuarita.

Acá, sobre una alta colina de La Palma se veía una mujer inmóvil con los cabellos flotando a merced de la brisa...

Cuando el buque desapareció de sus ojos: aquella mujer descendió lentamente la colina...

...Mayantigut buscó en la vivienda más cercana tres pieles de cabra y un gánigo lleno de blanca leche.

Colocó las pieles en el interior de la gruta, una sobre otra, y dejó a la cabecera del lecho mortuario el cántaro fúnebre.

Acerina penetró sola en la gruta.

Mayantigut cerró tras ella la entrada con una pared de piedra, y se sentó fuera en las rocas, doblando la cabeza sobre su pecho, como la datilera dobla su verde copa si el huracán la troncha en los días de tempestad.

Un anciano pasó por aquel sitio buscando un objeto amado...

Era el padre de Acerina, que en vano preguntaba por su hija a los ecos de las montañas.

Al ver a Mayantigut, se reanima y le pide noticias del bien de su vida.

Mayantigut por toda respuesta señala la pared de la cueva sepulcral, y el anciano se retira vertiendo lágrimas...

Pasó un día...

Y otro...

Y otro...

Entonces, Mayantigut, que no se había separado de la gruta, desencajó algunas piedras de la pared que la cerraba, y miró a su interior...

Acerina yacía sin vida sobre las vellosas pieles!... (Vacaguaré!, op. cit.)

Una vez que el asesino-usurpador logró de aquella isla su objetivo, se corrió la orgía del siglo, para luego distribuir puestos entre sus esbirros, dándoles a cada uno las severas y pertinentes órdenes de mantener al pueblo conquistado debidamente subyugado bajo la más férrea y estricta escalvitud, pues su fiera no perdonaba nada, empezando con su cerebro de Belcebú a planear la invasión o destrucción de

CHINET (Tenerife)

*«Guañameñe el agorero
lo anunció en sus predicciones
a Nivaria, de otras tierras
llegarán conquistadores
para vencer a Benkomo
y arrojarle de su corte.
¡El dios Atamán lo quiso!
la profecía cumpliose.*

.....

*¡Noche de Mayo apacible,
fuiste precursora noche
de otra muy negra y amarga
para los guanches que, nobles,
a Tinerfe defendieron
hasta morir, campeones
de una desigual pelea
con guerreros invasores.
¡Mar de Atlante! ¡Mar de Atlante!
por qué tus olas feroces
no destruyeron los cascos
de los quince galeones...*

.....

*...pero nunca los menceyes
de la noble raza indígena
cometerán la vilesa,
sin antes perder la vida
de obedecer a otros hombres
como ellos los de Castilla.
...Y se retiró Benkomo
del lugar, con gallardía
vuelta a Fernández de Lugo*

su augusta faz, despectiva.

.....

*¡Cruz de Añaza!, si ante tí
dobló su cerviz altiva
el muy noble Adelantado
de los Reyes de Castilla,
fue irreverente al clavarte,
Cruz de Añaza en estas islas
como estandarte de guerra
cuando la paz simbolizas.»*

Fragmentos de la poesía «La Cruz de Añaza», de nuestro africanista africano de Canarias, D. Diego Crosa.

Ya hemos dicho que el filibustero en cuestión era de armas tomar; y ¡vaya como las tomaba! Tenía un carácter de auténtico esquizofrénico en grado agudo. Déspota, superior a Calomarde. Vanidoso, cual Hitler en 1939. Cruel, más que Nerón. Sanguinario, en parangón con Pedro de Vera. Ladrón, superior a Francisco Pizarro. Sucio, como los cochinos en los goros, y así, la retahíla...

Para seguirlo conociendo mejor, copiaremos del libro de D. Jerónimo Cabrera, op. cit., lo siguiente:

«Hay que citar también como caso curioso entre los prosistas del siglo pasado al tinerfeño Ricardo Ruiz y Benítez de Lugo, que aunque descendiente del conquistador de dicha Isla, habla así, al referirse al marqués de La Florida, Luis Benítez de Lugo, descendiente directo del conquistador (1837-1876): Debió ser déspota porque a su sangre habían llegado moléculas de las del conquistador de Tenerife, Fernández de Lugo, cruel exterminador del feliz pueblo guanche.»

Conque... si este señor por tener sólomente moléculas de sangre heredadas del famosísimo conquistador era así de iracundo, imaginense amigos como sería el sanluqueño, no con moléculas, sino con cinco litros de ese veneno en su cuerpo...

«¡Oh, amor, delicia del alma y hechizo de la juventud! Ven por un corto tiempo a ahuyentar de mi imaginación la tristeza que me ha causado el recuerdo de las desgracias de los antiguos habitantes de mi patria: ven a darme algunas fuerzas para poder continuar la historia de sus desastres.» (M. Ossuna, op. cit.).

Y de verdad que la necesitamos ¡Y cómo!

Con la anuencia y apoyo de los Reyes Católicos, muy ufanos en aquellos momentos por haberse apoderado de Granada, se va Fernández a España y consigue reclutar a los más sanguinarios mercenarios que en dicha guerra habían participado, y la de aquellos otros bandoleros, rufianes y gentualla de la peor parida que hacían sus delicias y única profesión el matar, y que ansiaban nuevos teatros en donde dar rienda suelta a su barbarie.

Con tamaña chusma formó el filibustero un nutrido cuerpo, una pandilla de matarifes sin escrúpulos: es decir, de su misma condición, capaces de degollar por un vaso de vino hasta su propia madre, caso de que la tuvieran.

Una vez obtuvo el número de asesinos que entendió eran suficientes, en este caso concreto, mil de a pié y ciento veinte a caballo, más las armas y demás menesteres destructivos para ese primer desembarco, metió «aquello» en quin-

ce bergantines (persona bergante es la que se embarcó en aquella expedición del diablo), saliendo de GUINIGUADA, un nefasto 30 de Abril del año 1494.

Documentándonos del libro de D. Antonio Rumeu de Armas, op. cit., copiamos:

«...En los planes de Alonso de Lugo estaba proyectada la realización con carácter previo, (se está refiriendo antes del desembarco en AÑAZA), de una provechosa cabalgada. El capitán-conquistador, escaso de numerario, aspiraba a redondear un buen negocio antes de poner pié en la isla.

Con las primeras luces del alba los «caballeros» iniciaron la batida de poblados y cuevas, consiguiendo capturar la elevada cifra de ciento cuarenta esclavos guanches. Más provechosa fue aún la presa de semovientes, que los documentos fijan en la elevada cifra de «XX mill caveças de ganado...»

Consumada la brutal razzia, en la que es forzoso sospechar que hubiese pérdida de vidas, la flota expedicionaria contorneó la isla en busca de su verdadero punto de destino».

Y ya los tenemos en esa parte de nuestra patria, pensando nosotros que la cruz que el asesino-filibustero clavó en la playa de AÑAZA (apodo, Santa Cruz) al desembarcar, sería más para recordarle su habitual ejercicio del «vuelo horizontal de la guadaña y el vertical del sable con el que hacer el signo de la cruz matando», que para los fines que representa dicho signo. Por lo tanto estamos muy de acuerdo con la poesía del erudito africano, Sr. Crosa que antes reflejamos.

En las cercanías de AÑAZA se encontraba un grupo reducido de guanches ocupados en su cotidiano trabajo, cuando observan que están desembarcando en su suelo patrio infinidad de extranjeros que vendrán, suponen, con las mismas intenciones de los que anteriormente ya habían pisado nuestra isla; a coger prisioneros para venderlos en Europa de esclavos, por lo que sin dudarlo un momento, arremeten contra los españoles ese día 1 de Mayo de 1494, fecha que marca el comienzo de la fatídica guerra de invasión por la esclavitud y sumisión de CHINET a España.

*«Desde la cumbre bravía
hasta el mar que nos abraza,
no hay tierra como la mía,
ni raza como mi raza.»*

(Antonio Zerolo Herrera)

Un grupo numeroso de europeos comandado por el bandolero de Francisco Maldonado que agita orgulloso al aire el estandarte de Cristo, se pone en marcha isla adentro hasta llegar a AGUERE (apodo, San Cristóbal de La Laguna) sin haber tropezado con guanches en su recorrido de exploración, retornando al campamento con algunos rebaños de cabras robados, así como con *«una indígena con su hijo en los brazos y un zurrón de gofio en la espalda»* (Viera, op. cit.).

El sanguinario de Fernández se contenta con la esquilmación llevada a cabo por sus miserables esbirros, pues con lo robado tiene con que echarle de comer a su ganado particular de mercenarios; es decir, que el «pienso» para varios días ya lo tenía garantizado.

Días después, así nos lo cuenta la historia, cuando uno de aquellos carniceros humanos al que le habían dado la graduación de capitán y que respondía por el apellido de *Alarcón*, pretendió «bautizar» al infante, se opuso la madre con tal furia, que se arrojó al mar con él.

¡Pero bueno!, ¿es que también nos tenemos que tragar este cuento de un depravado capitán de fortuna que lo que quiso fue abusar del infante?

¿Por qué tergiversó el historiador la realidad de lo sucedido?

¿Temor a los tribunales de la Santa Inquisición?

¿Temor a escandalizar almas cándidas?

¿Obligatoriedad de ocultar la verdad? Porque todos tenemos bien claro y a nadie se nos escapa, que habiendo en aquel malvado campamento numerosos frailes y curas seculares, ¿a cuento de qué iba a ser un guerrero el practicante del sacramento?

*«En los brazos de su madre
el pobre niño murió;
y creyendo que dormía,
le cantaba el arrorró.»*

Por haberse celebrado el día 3 de dicho mes una misa en aquella playa junto a la cruz que allí había clavado ese filibustero, *misa que estuvo concelebrada por un canónigo, dos agustinos, dos franciscanos y algunos eclesiásticos seculares*, se le ocurrió al usurpador, usurpar el legítimo y único nombre. AÑAZA, que tiene aquél lugar, apodándolo Puerto de Santa Cruz. Hasta nuestros nombres propios nos han quitado esos bárbaros europeos en su campaña de desculturización que nos trajeron y que nos impusieron por la fuerza y que todavía seguimos padeciendo.

Nosotros con todos los respetos, pensamos que a nadie y en este caso concreto a los gaditanos, contra quienes no tenemos nada en absoluto, les gustaría que allí fuésemos nosotros a suplantarles su nombre por el simple capricho, por ejemplo, de clavar en una de sus playas un cuerno de cabrito para que los distinguiesen en el futuro con el nombre que del mismo se deriva. Creemos que eso no sería serio, ni tiene sentido; aunque al parecer sí lo ha tenido en Canarias ¡Qué le vamos a hacer!. Pero amigos, así se escribe «nuestra historia». ¡Qué historial! ¡Qué cruces! ¡Qué atropellos! ¡Qué ignominial!...

De nuevo tenemos que citar a nuestro D. Tomás Chávez, ya que hablando de cruces tiene un poema titulado... «Sobre la llaga... ¡una espina!... que viene bien recordar.

*«Falsa cruz de mi conquista:
¡si fueses la cruz divina...
de hinojos, sobre las piedras,
tu recorrido andaría...!*

*Pero analizando voy
derecho a la gran mentira,
que falseando a Jesús...
te esgrimen en sus conquistas...!*

*Esa cruz, que aunque respeto,
pues a Cristo simboliza...,
es la cruz que, en vez de a Cristo,
al guanche le crucifica...!*

*Quién ha dicho que Jesús,
que abrazó su cruz, amante,
esté de acuerdo con quien
su cruz y clavos reparté...?*

*Santa Cruz que cada mayo,
te manchan en tal mentira:
¿es escalvizar a un pueblo,
la de tu redención divina...?*

*Santa Cruz, de mis angustias:
como cualquier artefacto...,
te usaron en tus conquistas y...,
¡aún te siguen usando...!*

El día 4, posterior al que comentábamos, empieza aquel rebaño de sangui-narios a subir cuesta arriba con su tremolar de pendones, lanzas, picas y demás armas blancas y de fuego, leyendo en sus estandartes como nos relata D. Manuel de Ossuna, op. cit., *las palabras «Justicia, Caridad y Paz, cuando debían estar escritas las palabras de Fanatismo, Superstición e Hipocresía»*, hasta que cuando están a la altura de Gracia, distante unos tres kilómetros de AGÜERE, se encontraron que los estaba esperando el noble, anciano y valiente BENKOMO con 400 de sus hombres. De este encuentro copiamos lo siguiente de las crónicas históricas:

«Así que Benkomo, que naturalmente era de carácter sañudo y había despreciado en su corazón toda otra nación que no fuese la suya, tomó aquel partido prontamente; y cuando divisó las tropas españolas, formadas en orden de batalla, se asegura que, volviéndose hacia sus guanches, dijo las siguientes proposiciones: Muy poco valor he notado en estas gentes que pretenden usurparnos nuestro país. ¿No veis como se han turbado y quedado inmóviles a mi vista? Os juro por Echeyde y por los huesos del Gran Tinerfe, mi abuelo, que, si intentasen hacer la guerra a nuestra patria, para desposeerme de la herencia de mis mayores, ejecutaré con ellos castigos tan atroces que no se borrarán jamás de la memoria de sus hijos. Diciendo esto se acercó a los españoles...» (Viera, op. cit.)

«...llega un embajador de Alonso y habla a Benkomo en estos términos. En nombre del Dios omnipotente que adoramos, venimos a conquistar estos países y a propagar en ellos su santa religión. El poderoso rey de España, de quien somos vasallos, nos envía a proponeros su amistad y la obediencia que a tan gran príncipe es debida: si le reconocéis por vuestro soberano y admitís la religión cristiana que profesa, nuestra misión será de paz, pero si resistiéndos, no consentís en estas proposiciones, sabed que el Dios justiciero que nos auxilia, nos dará fuerza para subyugaros, y que nuestras armas, siempre victoriosas, sabrán también aquí triunfar de los infielos.

Al oír estas palabras, una mezcla de sorpresa y de indignación oprimió su alma y desencaja su semblante. Admito con gusto, le contesta, la paz y amistad con que vues-

tro soberano me quiere honrar, pero es con la condición de que evacueis al momento este país. Me acuerdo que en otras ocasiones por haber sido los monarcas de esta isla, demasiado generosos con vosotros, sufrieron hartos ultrajes exponiendo la vida de sus vasallos por salvar la patria. Si habéis de ser justos, respetad los derechos y libertades de estos pueblos, así como queréis que lo hagamos con vosotros. Contentaos tan sólo con cambiar vuestros efectos por algunas producciones de este país, a cuyo libre cambio no me opongo. Por lo que hace al convite que me hacéis con esa religión que llamáis cristiana, debo deciros que no puedo aceptarlo, porque nosotros vivimos felices y contentos con la religión de nuestros padres; y si habéis creído que podía existir nuestra sociedad en el orden y tranquilidad en que se halla, sin culto alguno, os habéis engañado: tenemos una religión que está apoyada en la Naturaleza misma, y que es benéfica como el Ser a quien se adora. Ella protege la conservación y la armonía de la paz entre nuestras naciones, nos obliga a amarnos recíprocamente y a hacer bien a nuestros semejantes. En fin, decid a vuestro jefe que los príncipes de Tenerife no han obedecido jamás a otros hombres como ellos, y nunca se someterán a tal vasallaje.» (M. Osuna, op. cit.)

Tras la conversación mantenida con nuestro antecesor y convencido el filibustero de que con aquel hombre no se podía jugar, se retira a su campamento de AZAÑA, donde empieza por un lado a fortificar, y por otro a enviar emisarios guanches esclavizados traídos de otras islas, al sur de CHINET, usando nuevamente sus experiencias en los embustes y las falsas promesas, a fin de irse atrayendo y minando la moral de aquellos pastores, propósito que en parte consigue, pues para algo es gran experto en el arte de la mentira y en el arte de jugar sucio, como sucia era su persona.

Como el tiempo transcurre y nada sucede, se encuentra aquel enjambre de malvados muy inquietos en su campamento y en estado de gran excitación por falta de actividad, por falta de ver correr sangre. Es algo que llevan dentro, algo que va con sus diabólicos instintos. Hay que asesinar, porque asesinar es lo nuestro, comentan entre sí.

Y no pudiendo resistir por más tiempo la melancolía que les angustiaba por destripar humanos, se pone en marcha aquel tropel de mercenarios rumbo al norte de la Isla, región que algo conocían por haberla en parte explorado anteriormente, siendo su entretenimiento durante la marcha, el ir matando a cuantos animales encuentran a su paso, más que por necesidades de sustentación, por vicio, pues no nos cansaremos de comentar que aquellos matarifes lo que les daba vida, era matar.

Sin ninguna clase de obstáculos, ni barreras que salvar puesto que los nuestros habían decidido usar la táctica de dejarlos penetrar hasta un lugar que les fuera más conveniente para atacarlos, llegan los españoles hasta el término de ASENTEHUNT (Acentejo por deformación al castellanizar la palabra. En nuestra lengua madre su significado es: «hacia el lugar de las grandes piedras»).

Encolerizado el filibustero por no haber encontrado en su caminar ni a hombres, ni a mujeres ni a niños a quines hubiera podido degollar, ordena a su mugriento y corrompido ganado de mercenarios volver sobre sus pestilentes pasos a AÑAZA; orden que no se vería cumplida al gusto del perjurio, pues allí estaban los nuestros dispuestos a presentarles guerra, como así sucedió.

Los españoles nada más vieron la agilidad conque los guanches nuestros africanos abuelos, saltaban por aquellos riscos y con la bravura que les acomete-

tían, que sin pensarlo dos veces salieron huyendo en estampida, pese a los gritos del sanluqueño que viéndose desamparado y desprotegido de los suyos los intentaba contener para que lo siguiesen arrojando aquellos matarifes en desbandada, que llenos de miedo, al igual que él, no había fuerza capaz que los detuviese en su correr.

El grito con el que Fernández pretendía convencer a los suyos, era: «*ea, amigos, aquí el valor castellano. Ninguno desfallezca ni tema hacer cara a ese corto número de infieles desarmados que nacieron para servirnos*». (Viera, op. cit.). Mientras esto vociferaba por su piorreosa boca, observen ustedes lo que hacía el muy «valeroso» castellano, pues es interesante y creemos necesario sacar a relucir los bajos fondos y vilezas de este tan cobarde como sanguinario sujeto. En su Historia, nos relata Viera y Clavijo:

«*El general Lugo, viéndose acosado de los isleños, que le distinguían de los demás por un vestido rojo que llevaba, tuvo la advertencia de cambiarle con el de Pedro Mayor, y este buen soldado la gloria de morir en lugar de su jefe...*»

De un tenike (piedra, en nuestra lengua) que le alcanzó al soslayo parte de una mejilla, perdió el «Adelantado» (título que recibió por ser el primero que se «adelantó» para ponerse a salvo), varios dientes. ¡Ya le hubieron podido haber alcanzado mejor! ¡Qué pena!

Una partida de treinta españoles que en su huída se escondieron en una cueva y que al ser vistos fueron cercados por los guanches, recibieron de BEN-KOMO la siguiente proposición: que los devolvería sanos y salvos a su campamento si deponían las armas, palabra que el guanche cumplió como corresponde a nuestra africana raza y por si fuera poco, les dio de comer y los escoltó con cien guanches mandados por SIGONE.

Podrán comprobar perfectamente bien la contraposición tan grande que existe, que se distingue entre guanche y español, entre africano y europeo.

¡*Ah, nobleza sin igual del pueblo guanche, tus destellos resplandecerán a través de las edades como los de un sol de justicia...*! (Benito Pérez Armas)

En esta encarnizada batalla de ASENTEHUNT perdieron la vida novecientos componentes de la legión invasora, entre ellos el desgraciadito del escudero de Fernández, que tuvo que hacer las veces de un falso «Adelantado», obligado por ese tirano a fin de escaparse con vida, aunque el otro la perdiera.

Para ridiculizar esta memorable victoria nuestra, victoria de Africa sobre Europa, los españoles en su incansable afán de torcer, confundir, minimizar, etc. todas nuestras cosas, le dieron posteriormente al lugar el nombre de «*La Matanza*». Si pensamos un poco en este nuevo atropello lingüístico no tendremos más remedio que preguntarnos: ¿habrá osadía mayor que este contrasentido histórico?

Antes de continuar con los siguientes relatos, es interesante analizar, aunque sea someramente, algunas frases que al de Lugo le salieron de sus entrañas de lobo durante la gloriosa batalla de referencia, pues para algo están recogidas en las crónicas y que anteriormente hemos relatado; así tenemos:

Valor castellano. Se refiere al valor que ellos tienen cuando son superiores en todo al contrario; es decir, cuando con toda seguridad pueden abusar impunemente.

Infieles, desarmados y escasos. Pues no les hubiera quedado nada a esos malditos extranjeros caso de que los «infieles» hubieran estado debidamente armados y no en número escaso...

Nacieron para servirnos. No hacía falta que lo pregonara a los cuatro vientos, pues de todos es harto conocido y sufrido, y lo repetimos una vez más, que esa gentuza a lo único que vino aquí fue para explotarnos hasta reventar, esclavizarnos, robarnos y nada más.

*¡Oh Tinerfe, épica tierra,
antiguo y feliz imperio
con lágrimas fecundando,
de cadáveres cubierto!*

*Fieras sombras aún se advierten
cruzando tus altos cerros:
¡Son las sombras de los guanches
vencedores de Acentejo!*

*Aún se miran vagar juntos
por tus barrancos siniestros,
los menceyes de Taoro,
los caudillos de Geneto!*

(Diego Crosa)

Hemos tenido tiempo en este corto repaso histórico, de darnos cuenta de que cuantos poetas han conocido el terrible genocidio que sufrió el noble pueblo guanche, todos le hayan dedicado parte de su tiempo a cantar sus glorias y a ensalzar sus virtudes, despreciando por el contrario al conquistador-invasor, que lo único que nos legaron fueron sus atropellos y felonías, en sus llamadas cruzadas evangelizadoras o conquistas de remisión, que por la razón de la fuerza nos impusieron.

Pero cuando es la fuerza y no la razón el arma que se usa, suele ocurrir que el efecto es contrario, tal y como sucede en el principio de reacción: a toda acción corresponde una reacción igual y de sentido contrario.

Claro, pero muy claro lo tenía D. Francisco Pí y Maragall cuando dijo: «*No se adquiere la propiedad de los pueblos conquistados ni aún con la prescripción de los siglos*». ¡Cuanta verdad, en tan pocas palabras!

Por eso es ya hora de que nos quitemos de una vez y por todas la venda de los ojos que con tanta maestría nos puso el «amo», para que podamos comprender libremente, sin tapujos de ninguna clase, que los que vinieron a la conquista de nuestras islas, en todos los aspectos, no fueron justamente unos santos varones, sino la peor chusma que pululaba por la muy incivilizada Europa, sin excluir por supuesto a los que se quedaron en aquel continente, porque fueron igualmente culpables al financiar esas «gestas», ser conscientes de aquello que apoyaban, dar su conformidad y visto bueno a los crímenes que acá llevaron a cabo aquellos hijos de Satanás, y que para más énfasis a lo que estamos diciendo, mantenían el tráfico o negocio de esclavos guanches, para sacarles en Europa pingües beneficios con las ventas de sus semejantes. Pero dejemos este lamentable capítulo a un lado y continuemos con los relatos históricos de otro tipo.

Yacía el filibustero en su campamento curándose su acocodrilada mandíbula y aún vestido con las ropas que le arrebató a su escudero para salvar su pe-

llejo, cuando llegaron unos guanches del sur de CHINET con los que previamente había pactado amistad, que *venían para hacerle donación de ganado, cebada, gofio, queso, leche y yerbas medicinales para que sanasen él y sus mercenarios*; y mireñ señores de qué manera ese traidor sanguinario correspondió a tan generosa entrega. Para no quitar ni añadir una sola coma, copiamos textualmente de Viera, op. cit. lo siguiente:

«Pero parece que no puede haber en el corazón humano la acción indigna y bárbara que nuestros autores atribuyen en ésta ocasión al general de la conquista. Era menester haber perdido todos los sentimientos de honor, de probidad y de gratitud, para que este caballero cometiese el atentado de haber hecho pasar artificiosamente a bordo de una de sus naves a los güimareses, mandando al patrón de ella soltase velas y los llevase a vender a Cádiz y Sevilla».

Viera y Clavijo parece extrañarse del comportamiento de dicho «caballero». Nosotros, no. De un ambicioso sin fronteras como era el asesino de Fernández se puede esperar todo. Su ambición a la riqueza era relamente desmesurada; por eso, las armas que usó para abusar con nuestros abuelos y consiguientemente irse enriqueciendo, las veneraba, por lo que en agradecimiento a las mismas y para rubricar de una vez para siempre que usándolas, es decir, asesinando con ellas es como se había hecho rico a más no poder, contemplamos como en el año 1512, trece años antes de su muerte, recibió de España la correspondiente autorización para añadir a su escudo heráldico familiar, por timbre sobre el yelmo del escudo un brazo desnudo, empuñada una lanza, con este mote:

*«Quien lanza sabe mover,
ella le da de comer.»*

De una víbora de este calibre ¿qué es lo que se puede esperar?

Damos entrada nuevamente a la melancólica y lánguida pluma de nuestro patriota don Manuel de Ossuna y Saviñón, para copiar de su sublime obra ya citada, algunos parajes de la misma, concerniente a este mismo episodio:

«...Y tú ¡conquistador cruel! ¿Así premias los servicios que te hemos dispensado? ¿Te has olvidado, por ventura, de que te libertamos de la muerte en la desastrosa batalla de Acentejo? ¡Ay, Alonso! Tú has faltado a la fe, y has sacrificado a una nación inocente para satisfacer tu gusto y tu gloria: mas ¡qué gloria tan monstruosa es esa! ¡Cuán despreciables y horribles deben ser a los ojos del hombre sensible aquellos que se han olvidado tan del todo de la humanidad!... ¿Y qué religión, amados compatriotas, qué religión puede ser la de los cristianos, si al mismo tiempo que nos hacen tantos elogios de su santidad, son traidores para con sus mismos bienhechores? Si somos todos iguales por naturaleza ¿no es un abitrio infame y una pretensión inicua querernos reducir al cautiverio? ¡Ah, bárbaros! Vosotros íbais a venderme como esclavo, cerrando los oídos a la humanidad; pero ese justo Dios que nos aseguráis que castiga al malo y premia al bueno, no olvidará jamás este horroroso atentado. ¡Ah! Parece que todo el peso de la venganza del linaje humano debía caer a plomo contra el conquistador de Tenerife, que no podía labrar su grandeza sino con la esclavitud y la sangre de los mismos a quienes debía su vida...

...¡Ay, Alonso! ¿Es posible que te atrevieras a decir que eras destinado por Dios para vengar su causa y propagar su santa religión? ¡Oh, Criador del Universo! ¡oh, Dios de todos los hombres! He aquí tus vengadores, y tus ministros: éstas son las lecciones de

caridad y la moral humilde que vinieron a enseñar a estos pueblos inocentes los que se decían tus enviados: sus acciones ultrajan la humanidad, queriendo hacer cómplices al cielo de los males que ocasionan a sus semejantes. ¡Ah! Apartemos de nosotros estas funestas ideas y la memoria de tan feroces conquistadores...»

Después de los tansísimos crímenes que con nuestros abuelos cometieron aquellos fieros exterminadores de los conquistadores, ¿puede haber alguien por estas latitudes por muy engañado o influenciado que esté que piense en conmemorar el 500° aniversario de la incautación de Canarias por otra nación? Por simple deducción nos parece que cualquier canario que esté al lado, que apoye, que sea partidario de tal conmemoración, es que apoya, es que es partidario del crimen y del ultraje, que es de la misma calaña que estos bárbaros europeos que estamos denunciando.

Queremos hacer aquí un pequeño paréntesis para introducir fragmentos de la formidable obra titulada: «La Tierra y el Poeta» que tan brillantemente escribió otro africano de Canarias, otro de nuestros grandes escritores, otro patriota, otro hombre ilustrado y desafortunadamente tan poco conocido y tan marginado, como es D. Benito Pérez Armas, pues entendemos que al menos con estos apuntes que vamos dejando, iremos conociendo aunque sea microscópicamente a nuestros eruditos, que como buenos canarios los han mantenido ocultos, pues saben muy bien, que en sus almas llevaron encerrada la tristeza y la congoja de todo cuanto aquí aconteció:

*«Verted, juntando las dolientes manos,
lágrimas ¡ay! que escalden la mejilla;
mares de eterno llanto, castellanos,
no bastan a borrar vuestra mancilla.»*

«El anatema de la Historia, que es la maldición a través de los siglos, me parece poco para los destructores. ¡Pueblo desgraciado! ¡Raza infeliz!...

... Quiero cantar mi tierra —se decía a sí mismo— pero en formas nuevas, en formas salvajes, no como la han cantado los demás, hablando de brisas, flores, pájaros y auroras; quiero cantar sus grandes penas, sus protestas, lo que sea suyo, y no exudación de espíritus entecos. ¿Quién me dice que esto es imposible? Por mis venas circula sangre de atletas, sangre guanche, y he de vencer o muero en la pelea. ¡Oh, la raza guanche, la raza viril, la raza noble, la raza desgraciada!...

... En nombre de la fe cristiana y de la civilización —prosiguió la Tierra— dos ideas más grandes que el mundo, las alas de la muerte oscurecieron el cielo canario, hasta entonces comparables a una eterna sonrisa... Un hábito destructor hizo estremecer los bosques; los cristales de las fuentes se mancharon de sangre y las olas del Atlántico presenciaron el horrible espectáculo de la guerra... Aberración de la mísera humanidad, mezcla de ángel y de fiera; empeño absurdo de escribir con sangre en la conciencia universal los nombres del amor sublime, que es la religión de Cristo, y la Civilización, que es la luz del universo...

... ¡Ah! mi martirio es la zozobra —replicó la Tierra— en que me tiene la ambición de ciertas razas para quienes la fuerza es el Derecho; mi martirio es la amenaza taimada de los que sólo buscan oro y poderío... Apenas los conozco, y ya siento horror... Ese suelo donde estás, en que antes se levantaba, según he dicho, un Tagoror, es hoy propiedad de un extranjero ambicioso, que me abre las entrañas para echarme un veneno, producto de la moderna alquimia, y forzar me a una producción imposible...

¡Ya no puedo en muchas partes dar frutos sa zonados, ni flores exquisitas!... isería mi explotación!...

Tus sufrimientos están justificados, madre amantísima, —volvió a decir el poeta—, porque esas razas son absorbentes y explotadoras; son hidras de cien cabezas, jamás saciadas... ¡Qué fatalidad nos aguarda!

¡No! —dijo la Tierra con acento terrible— ¡No! Antes que tal suceda, yo confío en que el viejo Echeide me cubra de lava ardiente; me envuelva en su sudario fúnebre para dormir el sueño de la esterilidad... ¡Estéril; antes estéril cien veces, o sumergida en los mares, que dominada por la ambición y el despotismo!...

Un rayo cruzó el espacio como una maldición de fuego, y la tempestad desató sus cadenas!

El poeta despertó sobresaltado, y al emprender la marcha, dijo con lágrimas en los ojos:

¡Patria adorada, ya poseo tus secretos! ¡Ya conozco tus grandes dolores!... ¡Mi canto será digno de tí!...»

Los guanches atacan y sitian la torre que los españoles habían construido en AÑAZA, sufriendo grandes pérdidas nuestros compatriotas, ya que sin el armamento adecuado, el fortín es para ellos inexpugnable.

Aprovechando los europeos un alto que en el asedio habían hecho los AMASANAGA (hombres originarios de ANAGA), que eran los que habían puesto cerco al campamento encabezados por su mencey BENEHARO, se metieron raudos y veloces los bergantes en sus bergantines, saliendo a toda vela para TAMARAN, el día 8 de Junio de 1494.

Una vez de nuevo el sanluqueño en GUINIGUADA, topó con una empresa comercial que estaba allí instalada y que se dedicaba en exclusiva a la explotación sin piedad de Canarias, mangoneada por cuatro mercachifles genoveses, entrando, tras cortas negociaciones, a formar el filibustero junto con esos latinos una nueva e independiente sociedad, consistente en: los últimos proveerían al primero de 600 mafiosos debidamente armados y 50 caballos, por cuyo avituallamiento el «Adelantado» iba al 50% con los mercachifles en las ganancias producto de los prisioneros de guerra, cautivos, ganados, tierras y demás despojos que les robasen a los guanches de CHINET.

Sin pérdida de tiempo despachó Fernández a un mercenario a alta graduación para que fuese a España a entrevistarse con el bisnieto del que fuera en una ocasión «propietario de las Islas Canarias», aquel terrible sanguinario conocido por el «Conde de Niebla», que iba a ser el «enlace» en la importante y santificante misión de reclutar a los hombres y corceles antes descritos, y enviarlos a la mayor brevedad posible a ésta africana colonia. En poco tiempo consiguió 50 mafiosos más de los que le había solicitado su amo Fernández, aunque 5 caballos menos; lo que nos viene a confirmar, que en la lejana y putrefacta Europa, era más difícil conseguir caballos que mercenarios.

Una vez esos «refuerzos» en TAMARAN, se les unieron los conseguidos por las tristemente célebre decapitadora, Inés Peraza, comprobando como aquella adelantada España de la época, fue pionera universal en la igualdad de los derechos del hombre y la mujer, según se desprende al menos, en que en el arte de asesinar, nunca existió la barrera del machismo. Los dos sexos tenían el mismo derecho a disponer por igual de las vidas de sus colonos. Los refuerzos que aportó Inés fueron los que consiguió entre los mercenarios en el paro desparrramados por las seis islas que tenían usurpadas y que encontrándose sin traba-

jo, se dedicaban a matar el ocio (por matar tenían que matar aunque fuese el ocio) y a hacer salvajadas a diestra y siniestra pues para algo estaban en la salvaje y pagana Africa.

El día 1 de Noviembre del mismo año partió llena de moral, fe y con la vista puesta en el más allá, aquella expedición, dejando el puerto de GUINIGUADA para recalar al siguiente día en el de AÑAZA.

El filibustero, que quería estar seguro de las fuerzas con que contaría en este segundo desembarco, contó todo, pasando desde los arcabuces, puñales, ballestas, municiones, etc. hasta por el de los animales, que salvo error u omisión, embarcaron 1.170. Los setenta últimos eran caballos. Los 1.100 primeros, analfabestias.

Comienza ahora la guerra bajo nuevos métodos. Los españoles inventan y aplican por primera vez en el mundo y con siglos de antelación a las otras naciones que la han imitado, lo que se conoce por «guerra química», al haber envenenado por sicarios a sueldo las aguas del lago de AGUERE que suministraba a cinco menceyatos, dándoles un resultado excelente, por haber diezmado a la población de CHINET y dejado enfermiza a los que escaparon de esa muerte por envenamiento. Este espantoso crimen lo camufla «su historia» bajo el nombre de «modorra guanche». ¡Si le digo a usted, guardia...!

Siguen las luchas, las mentiras, engaños y argucias de los bandoleros, cuando ¡eh aquí!, que reciben inesperadamente la llegada del famoso truhán, Diego de Cabrera y sus 2.000 saqueadores que se encontraban distribuidos en las islas de TITEROGAKAT y ERBANI esperando por ésta presa de CHINET como aves de rapiña que eran, por lo que tenían que lanzarse sobre ella a devorarla ávidamente.

Este error de cálculo, es decir, la precipitación con la que se había avalanzado sobre la Isla tamaña legión de saqueadores, fue buena para los españoles que aquí se encontraban, en el sentido de que eran más mercenarios para combatir a los guanches; y mala, porque había escasez de víveres para tanta moralla, por un lado, y por el otro, porque les tocaría menos en el reparto del robo final, caso de salir airosos de tan injusta guerra colonialista.

Ya se podrán figurar la que se armó entre aquel tropel de ratas humanas cuando empezó a escasear el vino y la comida, pues nuestros campos estaban abandonados y sin cultivar y los rebaños se los habían llevado nuestros caberos a montes inaccesibles para aquellos extranjeros. Las algarabías, puñaladas, insultos, peleas, etc., eran una constante entre aquella vandálica tribu. Otros, viendo que el ansiado botín se les ponía muy cuesta arriba, empezaron a desertar en gruesas cuadrillas, embarcándose furtivamente. Entre ambiciosos andaba el juego.

El español Alonso Fernández estaba inconsolable viendo que su fabuloso negocio se le escapaba de las manos si no ponía pronto remedio al mal, y entonces, invocando al mismo Lucifer para que le diera otra brillante idea, reúne a su estado mayor de la cuadrilla de mercenarios que salieron algo beneficiados, con pequeñeces, en el famoso «reparto» de TAMARAN, convenciéndoles con su prodigiosa e insuperable verborrea, a que vendieran las propiedades robadas en aquella isla para invertir ese dinero en abastecimientos, tan necesarios en esos momentos para todos ellos, a cambio de que doblarían sus riquezas, pues el doble les daría en esta otra ínsula; pacto que los otros desmesurados avaros aceptaron a la primera de cambio. Llegan los tan ansiados refuerzos para los espa-

ños, con lo que la guerra toma mayor impulso ¡bueno!, para mejor entendernos, digamos, mayor crueldad.

Se lucha en AGUERE. El valiente ACHIMENCHIA, que equivocadamente se le conoce por Tinguaro debido a un error de Viana, había sido asesinado de la forma más vil en la referida batalla, con la intervención de nueve extranjeros a caballo para acabar con su vida, rematándolo sin piedad —cosa que desconocían—, cuando nuestro valeroso héroe yacía gravemente herido en el suelo en las faldas de la Montaña de San Roque. Su asesino, quien lo remató, fue el destripador de odiado nombre, Pedro Martín Buendía (buen día para él y sus correligionarios; mal día, lamentable, irreparable para nosotros), quien con su «pica» —de ahí viene que esa mortífera arma homicida sea tan ensalzada y se use con gran espectacularidad, a falta de guanches y de indios, contra los toros, en la salvaje fiesta nacional de España—, derribándolo y rematándolo bestialmente, extinguiendo así la vida del noble y valeroso guanche.

*«En el risco de San Roque
aún se ve, como trofeo,
la cabeza de Tinguaro
de una «pica» en el extremo,
y tus grutas cavernosas
aún repiten, ronco y seco,
el vacagaré suicida
de una raza de guerreros!!!...»*

*¡Oh Tinerfe, épica tierra,
de tus guanches el recuerdo
ni lo borra ni lo extingue
la ruda mano del tiempo!»*

(D. Crosa)

Como quiera que nuestro mártir fue uno de los principales artífices en la batalla de ASENTEHUNT, donde contribuyó notablemente a poner en ridículo al ejército mercenario-invasor, pues con su encomiable valor y estrategia había logrado dispersar y dar a la fuga a las legiones europeas, en escuadra y formación cerrada, vanguardia de su época, de ahí, de ahí justamente que naciese el odio tan desmesurado de los españoles contra ese pastor guanche al que después de muerto y demostrando por enésima vez qué clase de sádicos asesinos fueron nuestros «culturalizantes y paternos conquistadores», cometieron tantas y tamañas crueldades con su cuerpo, que faltáramos al respeto de los lectores si contásemos lo que su cadáver hicieron.

«¡Oh dignos descendientes de Tinerfe! ¡Príncipes ilustres! Acudid a la voz de la patria. Renazca en vuestros pechos aquel valor que siempre os ha distinguido, y preferid una gloriosa muerte a la esclavitud y a la infamia.» (M. Ossuna, op. cit.).

Los guanches, que como anteriormente dijimos estaban diezmados y debilitados sus cuerpos no ya por tanta amargura como habían estado pasando, como por el efecto del veneno que contenían las aguas que bebían, defendían nuestra patria con extrema y demostrada valentía, como bien lo demuestra el haber acudido a aquella carnicería de la batalla de AGUERE, hasta donde los acompañaron los niños, mujeres y ancianos, todos ataviados y pintados con sus

colores fúnebres, pues con la enfermedad o «modorra» que padecían aberruntaban una derrota, como así fue.

La destructora y abusiva guerra colonialista seguía por todo aquel territorio, librándose batallas sin cesar.

*«En la epopeya de un siglo
de la defensa canaria,
cien veces los invasores
perdieron las esperanzas;*

*Y mientras hubo un isleño,
hubo resistencia brava,
pues todos dieron la vida
por la independencia patria.*

*Y cuando los invasores
pusieron al fin su planta
al cabo de una centuria
en el monte de Guajara,*

*No quedaba a los isleños
ni una flecha en sus aljabas,
ni en sus cuevas un cuchillo,
ni hierro para sus lanzas.»*

(Nicolás Estévez)

Vino después otra importante derrota de los nuestros en la parajes de ASENTEHUNT, unos cuantos kilómetros más allá de aquella primera gloriosa batalla, y volvemos aquí nuevamente a encontrarnos, y por supuesto a recordarles a nuestros lectores, que estos indeseables rufianes en su afán de no respetar nada de lo nuestro, y sí trastocarlo todo, lo que pudieron y pueden, nominaron aquel lugar con otro contrastido histórico, «La Victoria».

Ante tamañas y vandálicas denominaciones, tenemos que confiar que cuando algún día la sensatez, cordura, sentido común y respeto imperen en los ayuntamientos de esas dos masacradas localidades, cambien tan nefastos como absurdos nombres por el suyo propio «ASENTEHUNT», pues no cabe en la cabeza otro nombre, bien sea: matanza, triunfo, victoria, derrota u otro cualquiera; porque para empezar, diremos que los guanches —que sepamos—, no cometieron «matanza» alguna con nadie; simplemente intentaron defenderse de los que vinieron de otros mundos a matarlos, robarles y esclavizarlos, y por tanto no hay derecho a que encima se le carguen sobre sus loables virtudes esa palabra que de por sí sola repugna; eso por un lado, y por otro, que tenemos que ser los de aquí y no los foráneos, los que tenemos prioridad y derecho en nominar nuestros lugares, ya que esas «matanzas y victorias» tuvieron como escenario nuestro suelo patrio, y nunca salieron fuera de nuestro «terror».

¡Ay de cuando este Lázaro despierte! (Secundino Delgado)

Los refuerzos que seguían recibiendo el filibustero, las pérdidas humanas de los nuestros, las enfermedades importadas por los europeos que asolaban a los guanches, arrasados los campos y mermados los ganados, fueron haciendo

estragos irreparables en aquel bravo pueblo, por lo que por más lucha que presentaron y por más que se sacrificaron en la defensa de su patria contra el pérfido invasor, la invasión de CHINET llegó oficialmente a su término —según ellos—, y con ella la de toda Canarias, con el llamado «Tratado de los Realejos» a finales de 1496...

Por el mundo y sin prestigio

Ya es hora de despertar,
guanche, que sigues dormido.
Ya es hora de desvelar
un sueño de cinco siglos.

Drogados los sentimientos
que atrofian tu patriotismo
en un sueño, ¡secular...!
viven tus cinco sentidos.

Para tí, sólo hay denuestos,
de ir venir de «esbirros»,
con requiebros a tu Patria
plagiados, por repetidos...

Libérate el sambenito
que te cuelga tu enemigo...
alegando ¡traicionero!
que te entorpece al ser tímido.

Despierta, ¡oh!, pueblo guanche,
¡que no estás entumecido...!
sólo eres un muerto que anda
por el mundo sin prestigio...»

(Tomás Chávez Mesa)

«De esta manera el Conquistador Alonso terminó la guerra por medio de unos tratados ajustados con los príncipes isleños: juró por los santos evangelios guardarles las mismas franquezas que a los españoles, señalándoles las mejores tierras en el reparto de la isla; más faltóle la buena fe para que fuesen respetables estas convenciones solemnes. Puso a Dios por testigo de sus promesas, pero un hombre sin equidad no respeta al cielo. ¡Oh, Alonso! Tú sacrificaste a un pueblo inocente por satisfacer tu gusto y gloria; mas ¡qué gloria tan monstruosa ésta! ¡cuán despreciables deben ser a los ojos del hombre sensible los que han olvidado tan del todo de la virtud de la humanidad! No se excederán los términos de los justos en menospreciarlos y aborrecerlos. Semejantes Conquistadores han considerado la guerra y la paz, como dos especiés de moneda de que usaban según sus intereses: más laudables hubieran sido haciendo una guerra abierta, que no encubriendo con los nombres santos de Religión, Justicia y Paz lo que en realidad no fue más que una tregua de injusticia y de crímenes...»

...Respetemos, pues, la memoria de los primitivos habitantes de Tenerife: ellos, al manifestar sus virtudes, grabaron sus nombres en los pechos sensibles con más dura-

ción que en mármoles y bronce. Aquellos son monumentos más gloriosos que cuantos ha erigido la superstición en honra de los hombres exterminadores de su especie, que haciendo correr a sus pies arroyos de sangre, se han llamado héroes. ¡Ah! Jamás se dé este nombre a los que destruyen al género humano: para llegar al templo de la gloria no es necesario andar sobre muertos y bañarse en sangre inocente: el bienhechor, el hombre virtuoso y el amigo de la paz son los acreedores a recibir laureles de la inmortalidad. Nuestro siglo ilustrado no debe confundirse con aquellos tiempos de barbarie en que no se conoció más heroísmo que el de degollar a sus semejantes. Desaparezcan ya de entre nosotros estas preocupaciones y coloquemos en la clase de los héroes al hombre que fue pacífico, virtuoso y amable.

¡Oh, paz encantadora! Bendecid los instantes dichosos en que desconociendo el espíritu de fanatismo y de persecución reinaste entre los habitantes de Tenerife: bendice los días en que sus monarcas gobernaban a sus respectivos pueblos por medio de unas instituciones sociales conformes con las leyes de la naturaleza, que les constituían «libres, iguales y justos». Y tú, lamentable dolor, tú que coronado del funesto ciprés no cesas de llorar al hombre virtuoso, que despiadada muerte oculta entre el polvo de la tierra, dínos si tenemos razón para llorar la exterminación de las monarquías de Tenerife.» (Manuel de Ossuna y Saviñón, op. cit.)

Las luchas que nuestros guanches puros mantuvieron por la defensa de su patria, su libertad, opresión y tiranización contra los invasores y despiadados europeos, no terminaron exactamente en las fechas citadas, que sólo nos sirven de referencia, pues en toda las islas las rebeliones y motines siguieron durante muchos años después de ser sometidas como colonias africanas a la metrópoli europea.

Las luchas que acabamos de relatar tuvieron lugar en el siglo XV de la era cristiana, teniendo por escenario el noroeste africano Archipiélago de Canarias, compuesto por los siguientes islotes e islas, siendo sus nombres:

En guanche	En español	Sup. Km ²	Habitantes	Hab./Km ²
—	Roque del Oeste	0,12	—	—
—	Roque del Este	0,18	—	—
—	Montaña Clara	1	6	6
—	Lobos	6	17	3
—	Alegranza	12	43	4
—	Graciosa	27	350	13
HERO	El Hierro	278	6.514	23
GOMERA	Gomera	380	20.270	53
BENAHUARE	La Palma	730	84.219	115
TITEROGAKAT	Lanzarote	796	49.521	62
TAMARAN	Gran Canaria	1.532	615.445	402
ERBANI	Fuerteventura	1.725	25.687	15
CHINET	Tenerife	2.058	612.345	300
		7.545	1.414.417	188

Relación de los 30 Países Soberanos «Insulares» más pequeños del mundo

Nombre	Situación	Sup. Km ²	Habitantes	Hab. Km ²
Nauru	Océano Pacífico	21	8.000	374
Tuvalu	Océano Pacífico	26	8.000	308
Islas Marshall	Océano Pacífico	181	31.041	171
San Cristóbal y Nevis	Mar de las Antillas	261	45.000	172
Maldivas	Océano Pacífico	298	168.000	564
Seychelles	Océano Indico	308	65.000	211
Malta	Mar Mediterráneo	316	377.000	1.193
Granada	Mar del Caribe	344	110.000	320
S. Vicente y Las Granadinas	Mar de las Antillas	389	102.000	262
Barbados	Mar del Caribe	430	252.000	586
Antigua y Barbuda	Mar del Caribe	441	78.000	177
Belau	Océano Pacífico	494	15.870	32
Singapur	Estrecho de Malaca	618	2.517.000	4.073
Santa Lucía	Mar de las Antillas	619	126.000	204
Bahrein	Golfo Pérsico	669	397.000	593
Micronesia	Océano Pacífico	692	73.755	107
Tonga	Océano Pacífico	699	104.000	149
Dominica	Mar del Caribe	751	76.000	101
Kiribati	Océano Pacífico	777	61.000	78
Santo Tomé y Príncipe	Golfo de Guinéa	964	92.000	95
Comoras	Océano Indico	1.862	421.000	226
Mauricio	Océano Indico	2.045	893.000	486
Cabo Verde	Océano Atlántico	4.033	313.000	78
Trinidad y Tabago	Mar del Caribe	5.128	1.149.000	224
Puerto Rico	Mar del Caribe	8.897	3.274.000	368
Chipre	Mar Mediterráneo	9.251	655.000	71
Jamaica	Mar del Caribe	10.962	2.258.000	206
Bahamas	Mar del Caribe	13.939	222.000	16
Vanuatu	Océano Pacífico	14.763	124.000	8
Fiji	Océano Pacífico	18.736	670.000	36

LITERATOS CANARIOS DEL SIGLO XIX

- José Del Alamo Viera y Clavijo, Realejo de Arriba, Chinet. 1731-1813.
Graciliano Afonso y Naranjo, Arautápala, Chinet. 1775-1861.
Rafael Bento y Travieso, Guía, Tamarán. 1782-1831.
Manuel de Ossuna y Saviñón, Aguere, Chinet. 1809-1846.
Ricardo Murphy y Meade, Añaza, Chinet. 1814-1840.
José Plácido Sansón Grandy, Añaza, Chinet. 1815-1875.
Manuel Marrero Torres, Añaza, Chinet. 1823-1855.
Agustín Millares Torres, Guinguada, Tamarán. 1826-1896.
Aurelio Pérez Zamora, Arautápala, Chinet. 1828-1918.
Ignacio de Negrín, Añaza, Chinet. 1830-1905.
Pablo Romero y Palomino, Guinguada, Tamarán. 1830-1885.
Claudio F. Sarmiento, Añaza, Chinet. 1831-1905.
Rafael Martín Fernández Neda, Arautápala, Chinet. 1834-1905.
José B. Lentini, Guinguada, Tamarán. 1835-1862.
Victoriana Bridoux, Añaza, Chinet. 1835-1862.
Antonio M.^a Manrique y Saavedra, Tetir, Erbani. 1837-1906.
Nicolás Estévez y Murphy, Guinguada, Tamarán. 1838-1914.
Miguel Pereyra de Armas, Arrecife, Titerogakat. 1839-1908.
Diego Estévez y Murphy, Añaza, Chinet. 1842-1866.
Benito Pérez Galdós, Guinguada, Tamarán. 1843-1920.
Angel Guimerá Jorge, Añaza, Chinet. 1845-1924.
Miguel Maffiotte La Roche, Añaza, Chinet. 1848-1917.
José Rodríguez Moure, Aguere, Chinet. 1850-1936.
José Tabares Bartlett, Añaza, Chinet. 1850-1921.
Domingo Rivero González, Guinguada, Tamarán. 1852-1929.
Francisco M.^a Pinto de la Rosa, Aguere, Chinet. 1854-1885.
Antonio Zerolo y Herrera, Arrecife, Titerogakat. 1854-1923.
Manuel Picar Morales, Aguere, Chinet. 1855-1920.
Luis Maffiotte La Roche, Guinguada, Tamarán. 1862-1937.
Francisco González Díaz, Guinguada, Tamarán. 1864-1945.
Guillermo Perera y Alvarez, Aguere, Chinet. 1865-1926.
Domingo Doreste Rodríguez (psed. Fray Lesco), Guinguada, Tamarán. 1868-1940.
Domingo J. Manrique, Tetir, Erbani. 1869-1934.
Diego Crosa y Costa, Añaza, Chinet. 1869-1942.

Benito Pérez Armas, Titerogakat. 1871-1937.
José Betancort Cabrera (pseud. Angel Guerra), Teguisse, Titerogakat. 1874-1950.
Julián Torón, Telde, Tamarán. 1875-1947.
Luis Rodríguez Figueroa (pseud. Guillón Barrús), Puerto Arautápala, Chinet. 1875-1936.
Miguel Sarmiento Salón, Guinguada, Tamarán. 1876-1926.
Lorenzo Batllori, Guinguada, Tamarán. 1876-1923.
Eduardo Benítez Inglott, Guinguada, Tamarán. 1877-1956.
Manuel Verdugo Bartlett (de Padres de Chinet, nació en Manila). 1877-1951.
José Hernández Amador, Agüere, Chinet. 1878-1950.
Rafael Arocha y Guillama, Agüere, Chinet. 1878-1943.
José Suárez Falcón (pseud. Jordé), Guinguada, Tamarán. 1880-1957.
Manuel Macías Casanovas, Gomera (Desconocemos sus fechas exactas de nacimiento y defunción, sabemos que murió joven).
Ramón Gil-Roldán y Martín, Añaza, Chinet. 1881-1940.
Luis Doreste Silva, Guinguada, Tamarán. 1882-1971.
Lázaro Sánchez Pinto, Agüere, Chinet. 1883-1913.
Tomás Morales Castellano, Moya, Tamarán. 1884-1921.
Saulo Torón Navarro, Telde, Tamarán. 1885-1974.
Domingo Cabrera Cruz, Igueste de San Andrés, Chinet. 1885-1979.
Montiano Placeres Torón, Telde, Tamarán. 1885-1938.
Matías Real, Añaza, Chinet. 1886-1939.
Rafael Romero Quesada (pseud. Alonso Quesada), Guinguada, Tamarán. 1886-1925.
Pedro Bethencourt Padilla, Agülo, Gomera. 1894-
Luis Benítez Inglott, Guinguada, Tamarán, 1895-1966.
Juan Millares Carlo, Guinguada, Tamarán. 1895-1965.
José Manuel Guimerá, Añaza, Chinet. 1896-1949.
Francisco Izquierdo, Agüere, Chinet. 1896-1971.
Pedro Pinto de la Rosa, Agüere, Chinet. 1898-1947.
Juan Pérez Delgado, Añaza, Chinet. 1898-1971.

ANECDOTARIO

1430.— Por tradición oral guanche, se sitúa en ese año la erupción volcánica de Taoro (CHINET), que configuró las montañas de las Arenas, la de Los Frailes y de Las Gañanías.

1470 a 1492.— Igualmente por tradición oral guanche, se sitúa entre esos años la erupción del Volcán de Tacande o Montaña Quemada, en BENAHUARE.

1492.— 24 de agosto, erupción de Las Laderas, SW. del Pico Viejo en el Teide, CHINET.

1497.— Comienzan en AGUERE las obras en el templo de La Concepción, que es el que más joyas artísticas guarda en la isla, destacando su coro y púlpito, de prodigioso tallado, de gran hermosura y riqueza sobre caoba.

1500.— Un incendio destruye la primitiva Iglesia de la Concepción en AÑAZA, cuya construcción data de 1498. Fue reconstruida en el mismo solar en 1652.

1504.— Se establecen en GUINIGUADA, los Tribunales de la Santa Inquisición.

1506.— Para hacernos una idea del comercio de esclavos en Canarias, veamos el precio que ponían a nuestros abuelos los guanches puros: Juan de Oñate, se obliga a pagar a Bartolomé de Herrero, 11.500 maravedís por una esclava guanche a la que apodaron «Inés», que el primero de los nombrados, compró. (A.P.N.T., S. Páez, 1505-6, fol. 196).

1506.— Diego de Catres, que fue «maestresala» del Adelantado, vende a Bartolomé de Trujillo, «estante», una criatura de Dios, un esclavo guanche, blanco, de 7 u 8 años de edad aproximadamente, al que habían apodado «Sebastián». El precio que le pusieron al niño guanche-esclavo es de 13 doblas de oro, que Catres, declara haber recibido. (A.P.N.T., S. Páez, 1505-6 fol. 190 v.).

Veamos la equivalencia de ese dinero en mercancías: Dobra de oro = 500 maravedís en la colonia y 365 en la metrópoli. Una arroba de azúcar al precio colonialista = 300 maravedís; por lo tanto, la ascendiente esclava, Inés, valía europeamente hablando, 38 arrobas de azúcar. Y el niño Sebastián, 22, lo que traducido a kilogramos, para mejor entendernos, sería para la esclava igual a 437 kilos, y para el esclavo, 253 kilos de azúcar.

1525.— Tras muchos e interminables años, que más se asemejaron a siglos, sobre la faz de la tierra, asesinando a diestra y siniestra, martirizando a nuestro

pueblo, esclavizando a los guanches y cometiendo impunemente toda clase de atropellos e iniquidades, muere finalmente el «triple viudo», el gaditano, el tristemente recordado e inolvidado Alonso Fernández de Lugo. Con su muerte descansó esta parte del Africa tanto la insular, como la continental.

1530.— Nace en Palguamire, Isla Margarita, D. Francisco Fajardo, hijo de canario y de una guaiquerí. Fundó en el Valle de San Francisco un poblado, donde hoy se asienta la bella ciudad de Caracas. Fue asesinado por las envidias del justicia mayor, el español Alonso Cobos, en el año 1564.

1534.— Nace en AGUERE el universal, José de Anchieta Díaz (Beato José de Anchieta), quinto de los doce hijos que tuvo su madre, D.^a Mencía Díaz Clavijo.

En Coimbra (Portugal), estudió Humanidades, Arte y Filosofía, ingresando en la Compañía de Jesús y saliendo con otros cuatro jesuitas para Brasil en 1553.

Aprendió la difícil lengua para los europeos del «tupí-guaraní», elaboró la primera gramática en ese idioma, compuso versos, poemas y obras dramáticas; inició la literatura y teatro brasileño, destacando sobre todas sus obras el «Poema Marianum», que consta de más de cinco mil versos escritos en latín. Igualmente y por su valor literario reseñamos el poema titulado, «De Gestis Mendi de Sáa». Fue el primer escritor en lengua autóctona.

Apaciguó las tribus rivales que luchaban unas contra otras de tiempos remotos, consiguiendo el éxito diplomático de su historia con el tratado o armisticio de Iperoig, al dejar a las tropas francesas establecidas en Río de Janeiro sin el apoyo de los indios tamoyos.

En 1565 participó en la fundación de la que es hoy esa gran ciudad de San Sebastián de Río de Janeiro. Ordena levantar una misión donde hoy está asentada esa bella ciudad de Asunción, Paraguay, territorio aquél habitado por los indios guaraníes. Fue asimismo fundador de otras muchas ciudades, entre ella, la grandiosa Sao Paulo.

Las ciencias naturales le deben notables observaciones y estudios acerca de la fauna, flora y constitución geológica de los países que evangelizó.

En Brasil se le llama «padre de la iglesia brasileña, fundador de la nación y patrono nacional», dedicándole anualmente a su persona un día, llamado «El Día de Anchieta» en el que está prescrito que todos los niños de las escuelas hagan una composición acerca de él.

En 1956 el Gobierno de aquella nación, le otorgó la distinción más grande que concede: «Héroe Nacional». Fue beatificado en 1980.

Habida cuenta de que «el canario», sobrenombre con el que llamaban a Anchieta, oriundo de guanches por parte materna, había nacido a raíz de la conquista de su isla donde tuvo ocasión de vivir los últimos coletazos del brutal genocidio y de la feroz opresión que el invasor había impuesto a los nativos, es por lo que entre otras razones, comprendemos perfectamente el que no permitiese ni crueldades, ni malos tratos, ni tan siquiera malos modales o desprecios a los indios brasileños por parte de las naciones europeas que en su época acudieron a repartirse aquella apetitosa tarta: Portugal, Francia y España, por lo que copiamos del libro biográfico «El Beato Padre José de Anchieta», lo siguiente:

«Anchieta no creía en el valor de las armas... Anchieta les había enseñado a sus indios a amar a su tierra y a valorar la independencia y con ello logró derro-

tar a los enemigos... Anchieta, enamorado de aquél pueblo con el que estaba identificado, cantó la epopeya de su libertad y enalteció a sus héroes... Anchieta defendió con valentía y hasta arrogancia los derechos de los indígenas frente a los egoísmos explotadores de injustos agresores y, sobre todo, se hizo uno de ellos».

Tras sesenta y tres años en este mundo, de los cuales cuarenta y cuatro los pasó en Brasil, murió en el poblado de Retiriba en el año 1597.

1538.— En la calle de Santa Clara, en GUINIGUADA, donde luego se ubicó el convento del mismo nombre, nació D. Bartolomé Cairasco de Figueroa, el primer poeta canario que expresó sus sentimientos de canariedad. Cura y patriota que revela en sus versos como en todos los actos de su laboriosa vida ese sentimiento... Ya celebra la «selva de Doramas»; ya entona un himno al Teide; ya elogia las bellezas de la catedral; ya pregona la hermosura de las hijas de Gran Canaria; y ya por último, dice de todo el Archipiélago.

*«Cerca del monte Atlante, que en el Cielo
Tocarse finge, tienen sus moradas
Las siete hermanas, que en blanco velo,
Están del mar en torno coronadas,
Que por su temperancia y fértil suelo,
el nombre se les dio de Fortunadas.
Y hubo quien dijo, viéndolas tan bellas,
Que los Campos Eliseos eran ellas.»*

1552.— El famoso corsario francés, Alphonse de Saintonge, especialista en robar por la fuerza barcos conque engrosar su «naviera», entró con esa intención en AÑAZA, entablándose un duelo artillero entre su barco y el antiguo baluarte allí ubicado, resultando su barco hundido y perdiendo la vida tan destacado palanquín.

1553.— Saqueo e incendio de TEDOTE realizado al estilo francés, por el bandolero, François Le Clers (a) «Pata de Palo», a quien finalmente se pudo arrojar de la isla gracias al valiente D. Baltasar Martín, quien acudió en defensa de la ciudad con un grupo de hombres de Garafía.

1555.— Otro distinguido visitante, de la misma nacionalidad y «profesión» que el anterior, de nombre, Nicolás Durand de Vilegaignon, vio frustrado igualmente su ataque a esa misma localidad de CHINET.

1569.— Hartos los bereberes de aguantar las razzias españolistas desde su «base» de Canarias, se deciden a dar un escarmiento, por lo que el señor Calafat, hace una incursión en TITEROGAKAT, llevándose en corto cautiverio, y como medida de escarmiento, a 200 personas de las que habitaban en aquella isla.

1570.— Se inaugura en GUINIGUADA el templo-catedralicio de Santa Ana, cuyas obras habían comenzado en 1498, siendo por lo tanto la primera catedral católica establecida en tierras africanas, por cuyo motivo la iglesia católica le ha otorgado el título de «Catedral Primada de Africa».

1570.— Otro canalla, el temible filibustero y asesino, Jacques de Sores, abordó salvajemente cerca de las costas de TAZEKÜRT (isla de BENEHUA-RE), al galeón «Santiago», que iba para Brasil con cuarenta jesuitas a bordo,

dando rienda suelta a sus espadas, cercenando las cabezas de todos los religiosos.

1571.— Para un mejor e inolvidable recuerdo de su paso por CHEJELIPE del pirata-asesino, Jean de Capdeville, incendia la villa, la desvalija, y por si era poco, ahorca a algunos vecinos del lugar.

1578.— Nace en AGUERE el otro poeta africano de Canarias que lleva en su sangre grandes sentimientos de raza, el licenciado en medicina, D. Antonio de Viana. En realidad su apellidos son Hernández Viana, pero el primero nunca lo usó. De él copiamos la última octava referida a cuando el agorero Guaña-meñe le anuncia a Benchomo la próxima llegada de sus enemigos:

*«Por el cérulo mar vendrán nadando,
pájaros negros de muy blancas alas,
truenos, rayos, relámpagos echando,
señales propias de tormenta y malas,
de ellos saldrán a tierra peleando
fuertes varones, con diversas galas,
de otra nación extraña y belicosa,
para quitarte el reino poderosa».*

1585.— 20 de mayo. erupción del Volcán Tahuya (Roques de Jedey) en BENAHUARE.

1595.— Se plantifica en nuestra patria otro famoso pirata, un tal, Sir Francis Drake, el que arremete con su flota de bajeles contra GUINIGUADA, cuyas milicias canarias, rechazan.

1599.— Un cafre holandés, el «almirante», Pieter van der Does, arremete al cañonazo limpio contra GUINIGUADA, desembarcando los corsarios de aquella flota de 76 navíos, tomando la ciudad, a la que saquean, incendian y una vez debidamente destruida la abandonan y recalán en CHEJELIPE, donde comenten iguales atrocidades.

1626.— Nace en Vilaflor, CHINET, el Beato Pedro de Bethencourt — Hermano Pedro—, quien en 1651 se traslada a La Antigua (Guatemala) donde muere dieciséis años más tarde.

Realizó una extraordinaria obra de beneficencia en favor de los enfermos y niños pobres, fundando la congregación religiosa del Hospital de Nuestra Señora de Belén (betlemitas), actualmente continuada por los Hermanos y Hermanas betlemitas.

En reconocimiento y gratitud a su humanitaria labor que no ha sido olvidada, su tumba es visitada multitudinariamente por peregrinos de todos los rincones de Centroamérica. Fue beatificado en 1980.

1641.— El 31 de mayo nace en AGUERE el investigador, D. Juan Núñez de la Peña, cuya pasión fue conocer los documentos que podían ilustrar la historia de su país, publicando en 1676 su valiosa obra sobre la Conquista de Canarias, dividida en tres tomos.

1646.— 2 de octubre. erupción del Volcán Tigalate, en BENAHUARE.

1655.— Los ininterrumpidos abusos y atropellos que se vienen sucediendo en las islas desde la conquista son tan grandes, que por ejemplo las «levas» en CHINET fueron tan inaguantables, que la población se subleva, a lo que responden los colonialistas con el uso de sus armas, reprimiéndolos con tal viru-

lencia, que tal y como nos relata la historia, «el canario se siente nuevamente guanche por lo que busca morada en las cuevas hasta donde son perseguidos, encarcelados y torturados», muriendo infinidad de ellos en aquellas mazmorras de la desolación.

1657.— AÑAZA se ve inmersa en un bombardeo por la escuadra del filibustero, Sir Robert Blake, quien intenta robarle el oro y la plata que guarda en sus bodegas la flota de D. Diego de Egues Viorant, tesoros que este había robado en América, para llevárselos a España.

Europa recompensa a sus truhanes con títulos de grandeza, ejemplo, *Sir*.

1666.— Habida cuenta de la alta calidad de los caldos canarios, se constituye en Londres una empresa comercial, que se denominó Compañía de Canarias, cuya finalidad era la de importar la producción total de nuestros vinos, y exportarnos manufacturas.

1671.— El Vicario General del obispado con sede en TAMARAN, se salta las normas de explotación colonial establecidas en estas africanas islas, declarando que los eclesiásticos deben estar exentos del pago de «quintos y requintos» al explotador, dueño y señor de la GOMERA, el bandido-asesino de Juan Bautista de Herrera Ayala y Roxas, «Octavo conde de la isla».

Como bien podrán pensar se armó el pleito entre el altar y la espada, de forma y manera que empieza el litigio entrambos hasta que finalmente y tras cuatro años de discusiones, el Nuncio Apostólico declara insensata la ordenanza de su subordinado, ordenando que el «loable conde» fuese mantenido en la posesión que había estado.

1677.— El 17 de noviembre, BENAHUARE ve de nuevo la erupción de otro volcán: el de San Antonio, que configuró la llamada Montaña de las Cabras.

1678.— Como fiel reflejo de los atropellos cometidos contra estas tierras africanas de descubrimiento, conquistas y posterior colonización, aquí y a estas alturas aparece una de las mayores atrocidades que la católica España cometió contra esta colonia, la «Real Cédula» de fecha 25 de mayo, por la que se crea el inaudito TRIBUTO DE SANGRE o CONTRIBUCION EN SANGRE, que para poder irnos entendiendo, equivalía a una emigración obligatoria de los esclavos «negros y canarios», por la cual se obliga a las Islas Canarias, como condición para que sus dueños puedan seguir comerciando con América, el que se «envie cinco familias, por cada cien toneladas que se exporten, «bajo el pretexto de ir repoblando con los afligidos habitantes de estas islas: Puerto Rico, Santo Domingo, etc.

1692.— Juan Fernández Franco de Medina, Sargento Mayor de Tenerife, en su afán de hacer méritos, adular al máximo y enriquecerse con el martirio de los canarios, escribe a S. M. suplicándole ¿...? que si le conceden el cargo de Gobernador de Puerto Rico, él llevaría a su «costa» veinte familias canarias, con un total de cien personas. Concedida tan denigrante petición, a la fuerza y engaño sólo reclutó a 14 desgraciadas familias.

1696.— Acongojado y entristecido el pueblo canario ante el abuso de sus amos, pide al Rey que se le exima de tan inhumana exportación de familias guanches a las mal llamadas Indias. Dichas peticiones no solamente fueron denegadas, sino que por Real Despacho de 1697 se «prorroga la licencia de exportar familias canarias», a cambio de seguir permitiendo el comercio con América.

1699.— Por no poder seguir aguantando el mal trato recibido cotidianamente y la esclavizada vida impuesta por los colonizadores y la metrópoli, quien no escucha ni las mínimas peticiones que desde esta colonia africana le elevan, como pueden ser, y siempre dentro del marco de legalidad que ellos, no los nuestros, marcaron, la de 1657 en la que la historia nos señala que «... el visitador, Licenciado Juan de Melgarejo, para que inquiriese la veracidad de los cargos hechos y afianzados por el patriota, D. Tomás de Nava y Grimón, trajo orden de conseguir nuevo donativo de las islas, ya exhaustas en sus intereses con cuatro crecidos donativos a la Corona y con los gastos de cuatro levas, máxime cuando su comercio, como consecuencia de la guerra con los británicos, se había reducido extraordinariamente. Las islas sirvieron al rey con la imposición de un uno por ciento sobre las mercaderías que entrasen y saliesen de sus puertos. (Especia de Ley de Cabildos a la inversa). Este nuevo impuesto se calculó en ochenta mil ducados. Las Islas pidieron a cambio, entre otras cosas, ser libres de todo capitán general: sobre esto, el Licenciado Mergarejo ofreció consultar, y la Corte, enviando sucesor a D. Alonso Dávila, contestó negativamente.

Como queríamos señalar antes de esta interrupción, se suceden en la GOMERA los primeros brotes independentistas, pues no aguantan por más tiempo la tiranía existente.

1704.— En el aspecto geológico, CHINET sufre una nueva erupción volcánica, la del Volcán de Siete Fuentes.

1705.— Un nuevo regalo de Reyes le sucede a la misma isla con la erupción del Volcán de Almarchiga, Fasnía, 5 de enero.

1705.— Para un mejor alumbramiento en las fiestas de Candelaria, erupción el día 2 de febrero el Volcán de Guimar o Arenas.

1706.— Las fiestas volcánicas no paran, por lo que el 5 de mayo el Teide se convierte nuevamente en pirómano, erupción de Montaña Negra, la que dejó casi destruida la importante, por sus edificaciones, comercio y activa rada, la Villa y Puerto de Garachico.

1706.— Visita el oeste africano Archipiélago Canario, otro indeseable europeo, el rufián «almirante» Jenings, quien así y por las buenas, bombardea hasta donde pudo y quiso, la villa de AÑAZA.

Queremos recordar a nuestros lectores, que hemos suprimido y que seguiremos suprimiendo fechorías de una parte de esa calaña de desalmados para no hacer extensiva esta corta serie de acontecimientos que vamos reseñando bajo el título de «anecdótico».

1712.— Erupción el 9 de octubre del Volcán de Montaña Lajiones o de El Charco, en la isla de BENAHUARE.

1713.— El día 13 de julio nació en GUINIGUADA, D. Juan de Miranda, quien murió en AÑAZA el 2 de octubre de 1805. Marcó en Canarias la época en que dio principio nuestra generación artística.

1718.— A fin de irnos preparando para la vida moderna del pantalón de remache y del chicle, chewin-gum o goma de mascar, entra en vigor el Reglamento para esta Colonia, por el que se ordena el «envío de familias canarias de cinco personas cada una», cuyo destino es Florida y Luisiana.

1720.— Harto ya el pueblo guanche de AÑAZA de los tremendos abusos del déspota, Juan de Cevallos, Intendente y enemigo acérrimo del Capitán General, Juan de Mur Yaguerre, le dieron muerte y arrastraron su cuerpo por las callejuelas de la villa.

Al tener noticias del «atentado», escribe Berthelot, el Capitán General, Juan de Mur, que residía en AGUERE, hace acto de presencia en AÑAZA para reprimir los desmanes. Doce cuerpos de canarios colgados de las almenas del Castillo de San Cristóbal (donde hoy se ubica la Plaza del Cabildo), pregonaban el alcance de la bárbara represión, hecho que llenó de espanto y terror a sus ciudadanos.

Pero profundicemos un poco en la historia y veamos «... El general Mur no quería entrometerse, pero quiso que Ceballos le diese el tratamiento que anhelaba, y representó a la Corte las negativas del intendente. La Corte ordenó que se le guardase la excelencia, por entender era costumbre, y Ceballos, cumplidor celoso, escribió al general-presidente «una carta con más excelencias que conceptos».

Pero si Ceballos pudo enmendar su tratamiento, el general Mur no pudo retirar la semilla que su herida vanidad había ayudado a sembrar en torno a su enemigo. Pocos días después, estalló en Santa Cruz, por fútiles motivos, un motín contra el intendente, que fue descalabrado por una piedra dentro de su misma casa. Ceballos, que vio por segunda vez la mano poderosa del capitán general, escribió a D. Juan de Mur: «estoy herido y ya Vuestra Excelencia estará contento...»

1722.— Es tanta la miseria de esta africana colonia, que mueren de hambre unas 8.000 personas entre las islas de ERBANI Y TITORAGAKAT. En TAMARAN murieron más de siete mil, por lo que el Sauzal (territorio de ASSENTEHUNT) es recibidor de desembarcos, que en una sola partida trajeron a más de seiscientos hermanos de esas islas que buscaban comida.

1727.— Del matrimonio canario formado por D. Vicente Romero y D.^a Francisca Manrique, nace en GUINIGUADA el día 5 de noviembre, D. Antonio Romero-Zerpa Padilla, investigador y archivador histórico especialmente en genealogías y hazañas de su patria.

1730.— El 1 de septiembre un violentísimo terremoto conmovió a TITEROGAKAT. Horas después un volcán abrió su boca en el territorio de Timanfaya, saliendo desde el mar una columna de humo, sacando desde su fondo una alta pirámide de piedra que se incorporó a la isla. Parte de sus habitantes huyeron a ERBANI. El ruido de sus explosiones se oyó en CHINET.

Esta ha sido la erupción más grande de las que conocemos que se haya producido en las islas, tanto por su duración, seis años, como por el volumen de lava arrojada, cuyos materiales se calculan aproximadamente en m³ x 10⁶, de 700.

1731.— En el territorio de IMOBAD TAORO, en un caserío apodado el Realejo de Arriba, isla de CHINET, nace nuestro patriota, historiador, literato, poeta, lírico, traductor, bibliófilo, enciclopedista, investigador, filósofo, químico, clásico de nuestra historia guanche y crítico de la historia, amén de cura, Don José del Alamo Viera y Clavijo, quien falleció en GUINIGUADA en el año 1813 y cuyos restos reposan ante el altar mayor de la Catedral Primada de África, Santa Ana.

1740.— Como hacía ya algún tiempo que no recibíamos «turistas», aquí los tenemos de nuevo; ahora en ERBANI. Son ingleses, a los que las milicias canarias logran expulsar tras cruentas luchas.

1740.— Con los años de experiencia adquiridos en la exportación de seres humanos, se moderniza y regula con mayor eficacia tamaño vandalismo, y así

tenemos que la Real Cédula de 18 de diciembre, establece que «el desplazamiento de las familias canarias a América, correrá a cargo de la Real Compañía de la Habana», la que disponía de dos barcos que anualmente recogerían en AÑAZA las 50 familias fijadas, estando a su cargo el suministrar a los sufridos colonos seleccionados, los utensilios de labranza, así como los alimentos necesarios para la travesía, 150 pesos, dos campanas, dos misales y ornamentos necesarios de culto.

1743.— Un pirata europeo, inglés por más señas y de nombre Sir Charles Windham, bombardea —aún la historia no se ha definido en razón a qué—, CHEJELIPE y ERBANI.

1745.— En su camino de ir perfeccionando la exportación obligada de africanos canarios, España ordena que anualmente y durante un periodo de diez años, se exportasen cincuenta familias guanches con rumbo a la Florida, con «exigencias de que los padres no fuesen mayores de 40 años, ni menores de 18 (nos exigieron en esta ocasión pedigree), comprometiéndose la Corona, a su vez, a darles tierras, dos vacas, una puerca de vientre, cinco gallinas, un gallo, un caballo, una yegüa y todas las semillas para una primera cosecha, o para una segunda caso de que la primera se malograra».

1750.— Nace en Caracas, D. Francisco de Miranda, hijo de una familia de Puerto de ARAUTAPALA, prócer de la independencia venezolana.

1750.— En el Puerto de ARAUTAPALA (apodo. Puerto de la Cruz), nace el escritor, fabulista, traductor, archivero y pedagogo de ideas volterianas, D. Tomás de Iriarte y Nives-Ravelo, teniendo como hermanos a D. Bernardo y D. Domingo, nacidos en 1735 y 1739 respectivamente, señores que lograron relieve político en la metrópoli, al igual que su tío, d. Juan, erudito, bibliotecario y académico.

17...? — Nace en la isla de HERO el gran precursor de la descolonización española en América, el primer hombre revolucionario y uno de los pioneros de la independencia de Venezuela, D. Juan Francisco de León.

1753.— Nace en la isla de HERO, el gran precursor de la descolonización española en América, el primer hombre revolucionario y uno de los pioneros de la independencia de Venezuela, D. Juan Francisco de León. Este prócer guanche, viendo los abusos monopolistas de la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas, abandona su casa en la parte de La Candelaria y su posterior hacienda en Los Chorros, zona en la actualidad comprendida en el área metropolitana de Caracas, en donde por primera vez en la historia de aquellas nuestras contemporáneas colonias, entra con un ejército libertador compuesto de unos 800 hombres a luchar contra el ejército colonialista español allí establecido, repitiendo la hazaña nuevamente con cuatro meses de diferencia, pero ahora, con nueve mil luchadores.

Por creer en los engaños de los colonizadores, cae en sus redes, siendo apresado y enviado a España junto a numerosos combatientes, entre ellos su hijo Nicolás quien puesto en libertad, siguió el camino de su padre, es llevado a un periplo por nuestro continente en calidad de preso, muriendo en Cádiz a su regreso. Su casa de Caracas es quemada y sembrada de sal, poniéndole un cartel que, más o menos venía a decir: «Esta es la justicia que el rey hace a los traidores».

1756.— Nace el 9 de mayo en Guía de TAMARAN, D. José Luján Pérez, muriendo en dicha villa en diciembre de 1815.

Sobre la gran obra escultórica que realizó en el Archipiélago, copiamos lo que dijo D. Jesús Hernández Perera: «El legado escultórico que Luján Pérez dejó en los templos de todo el Archipiélago, cambió en Canarias ostensiblemente el repertorio de la imaginería, hasta el punto de que el panorama plástico quedó dividido por su ejecutoria en antes y después de Luján».

1757.— Nace en CHEJELIPE, el 9 de noviembre, el cura D. Antonio José Ruiz de Padrón. En enero de 1813, las Cortes habían debatido la necesidad de la abolición del Santo Oficio. Ruiz de Padrón declamó contra el tribunal en un famoso discurso que le valió posteriormente ser recluido a perpetuidad, muriendo en Portela de Valdeorras (Galicia) el 8 de septiembre de 1823.

1758.— Nace en el Puerto de ARAUTAPALA, el matemático, físico, mecánico e ingeniero, fundador en España de la Escuela de Puentes y Caminos, D. Agustín de Bethencourt y Molina, especializándose en París en vías de comunicación y editando numerosos libros técnicos en lengua francesa que sirvieron de texto en las escuelas de ingeniería durante muchas décadas, tanto en Francia, como en el mundo entero. Aportó igualmente importantes innovaciones en la máquina ideada por Watt (máquina de vapor).

Entra al servicio del Zar de Rusia en 1808, realizando la obra férrea más grande del mundo, la red viaria de los ferrocarriles de la Unión Soviética. Entre otras importantes y grandiosas obras que realizó, destacaremos la de los famosos canales del río Volga, y de las caballerizas de la Sala de Ejercicios del Ejército, al lado de las murallas del Kremlin, con 166 mts. de longitud y cerca de 45 de anchura, con un techo sostenido por vigas de madera (actualmente metálicas) sin apoyos intermedios. El edificio resultó tan amplio interiormente que todo un batallón podía maniobrar con libertad durante los ejercicios y demostraciones. A juicio de los contemporáneos por sus dimensiones, arquitectura y cubierta, no tiene rival en Europa. Fundó en San Petesburgo la Escuela de Ingenieros de la Unión Soviética.

1762.— Brota en Hermigüa una rebelión independentista, que rápidamente se extiende por toda la isla, siendo, como cabe suponer, violentamente reprimida.

1762.— Dos barcos piratas de pabellón inglés, «Lord Anson» y «Hawke» bombardean el Puerto de YRUMATE (apodo, Puerto de Naos) en TITEROGAKAT, muriendo en la refriega el comandante de la primera nave citada. En 1740 atacan y roban los ingleses ganados y otras pertenencias en ERBANI, capturando los isleños veinte invasores y apoderándose de un buen botín de armas. Por su parte, el famoso asaltador Charles Windham, apresara una barca frente a las costas de TEDOTE, Bombardeó CHEJELIPE durante tres días, desembarcó en una playa solitaria de ERBANI cazando cabras, bombardeó la Caleta de Fustes, dirigiéndose finalmente al puerto del Confital en GUINIGUADA, sin que pudiera llevar a cabo su anhelado desembarco con las cinco naves que comandaba. En 1743 nuevamente los británicos atacan TAZEKÚRT, para un año más tarde hacerlo en Puerto de ARAUTAPALA y en el de CHASNA, Los Cristianos, en CHINET, y el de Las Nieves en AGAETE, etc.

1764.— El historiador, Mr. George Glass, escribe que «esa emigración forzada que salía de las Islas Canarias para los dominios españoles en América, fue una «política de Estado», inteligentemente planteada pese a los riesgos, ya que al utilizar la emigración como válvula de escape, se estaba evitando tensio-

nes sociales (conflictos) protagonizados por la masa de isleños desocupados». Canarias y los canarios protestan, aunque en vano.

*...esa golondrina que vuela hacia el mar,
es otro emigrante que se va y se va...*

1764.— Nace en Montevideo, de madre tinerfeña, D. José Gervasio Artigas, fundador de la nacionalidad uruguaya.

1767.— Como ejemplo del abandono y del desastre cultural que padecemos, anotamos que en ese año hay un solo maestro público para toda la isla de CHINET.

1774.— El 9 de mayo nace en TEDOTE el cura, artista y patriota, D. Manuel Díaz Hernández, muriendo el 5 de abril de 1863, al enredársele el manto de su vestimenta clerical cuando subía el primer peldaño de la escalinata de acceso a su parroquia ocasionándole la caída un golpe mortal en la cabeza.

Por su alocución denominada «Exhorto», dirigida desde el púlpito de la iglesia de El Salvador el 11 de junio de 1820, le valió los honores del destierro durante once años a las islas de HERO y CHINET.

1775.— En ARAUTAPALA nace otro cura nacionalista, D. Graciliano Alfonso y Naranjo quien sufre, al igual que otros tantos patriotas, innumerables veces persecución por los Tribunales de la Santa Inquisición, embargándole sus bienes y siendo condenado a muerte, por lo que huye a América afincándose a su regreso en GUNIGUADA, donde muere.

1776.— Se funda en GUINIGUADA el Hospital y Casa Hospicio (Hospital de S. Martín).

1776.— Se suprimen las trabas impuestas por la Casa de Contratación de Sevilla, quedando libre el comercio entre este Archipiélago y las otras colonias españolas de América, siempre y cuando se sigan «exportando familias guanches» por cada cien toneladas de mercancías que se manden de aquí, para aquel continente.

1776.— Nace en Puerto ARAUTAPALA, D. Luis de la Cruz y Ríos, gran retratista y uno de los pocos canarios citados en la bibliografía pictórica hispana. Murió en Antequera el 20 de julio de 1853.

1778.— D. Alonso de Nava Grimón, sexto marqués de Villanueva del Prado, valiente político y patriota, en su calidad de Presidente de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, de AGUERE, condena la ruina que sufrieron los viñedos canarios por competencia de los españoles, más baratos y con menor coste de flete que los nuestros, al igual que la nefasta Real Orden de 21 de enero del citado año, que fue como el canto del cisne para nuestra endeble economía, ya que prohibirles a los canarios llevar géneros extranjeros a América, era tanto como condenarles a renunciar a todo comercio con las otras colonias.

1778.— Según relata nuestro erudito, Sr. Millares Torres, «salen de las Canarias varias expediciones, con objeto de poblar Luisiana, recientemente cedida a España, en cuyas lejanas costas fueron a establecerse más de 4.000 familias, llevando allí sus usos y costumbres, empleando al canario como «soldado poblador».

1782.— El 2 de agosto, nace en Guía de TAMARAN, nuestro patriótico poeta, D. Rafael Bento Perdomo, muriendo en GUINIGUADA en 1831. Repro-

ducimos su soneto a la destrucción por los españoles de la famosa «selva de Doramas»:

*«Adiós Doramas: ya el tirano llega
a destruir la obra de Natura;
ya la esperanza de la edad futura
ay, en mi mar de lágrimas se anega.*

*Ya no la lluvia que los campos riega
volverá a descender sobre la altura;
ni se verán cubiertas de verdura
la recorada loma y fértil vega.*

*El gallardo laurel, el prócer tilo;
la yedra que a sus troncos se abrazaba,
soberbia de tener tan dulce asilo,
todos, todos caerán, y donde estaba
anidado el placer, puro y tranquilo,
entrará la ambición, que todo acaba».*

1784.— Un tal Juan Briz Calderín, gobernador, déspota y asesino afincado en la isla de HERO, tiene conocimiento por unos vecinos del desembarco en una recóndita caleta de un grupo de irlandeses, al sur de la isla. El déspota asesino partió hacia al lugar acompañado de sus esbirros, y vio a los hombres y mujeres y niños tendidos en la playa con muestras de enfermedad o agotamiento físico. Sin pensarlo dos veces, ordenó su fusilamiento sin respetar edad ni sexo. Los cadáveres fueron arrojados al mar con largas pértigas de gárfios: algunos enfermos, heridos, murieron ahogados.

1786.— Nace en La Güaira al Dr. D. José María Vargas, hijo de canarios, quien llegó a ocupar la presidencia de Venezuela en el 1835.

1791.— Nace en ARAUTAPALA, D. Domingo Cullén Ferraz, muriendo fusilado en Buenos Aires en 1831. Desempeñó un papel relevante en la vida política de la Argentina, por cuya independencia luchó.

1793.— En el mes de mayo y al NO. de El Golfo, en la isla de HERO, erupción del Volcán de Lomo Negro.

1797.— El filibustero inglés «almirante», Sir Horacio Nelson, del que vamos a castellanizar su nombre y apellido (*Horacio*= Tragedia de Corneille. *Nel*= diminutivo de Ellen y Eleanor. *Son*= hijo; por lo tanto su significado es: «Tragedia del hijo de Ellenita»), se plantificó el día 21 de julio frente a la playa del Bufadero (AÑAZA). Tras desembarcar 1300 hombres con artillería, procedió a su reembarque dos días después. El día 24 a las 6 de la tarde empezó a bombardear el Castillo de Paso Alto, desembarcando a las once de la noche de ese mismo día, con 900 hombres en AÑAZA, perdiendo el «Sir» un brazo justamente cuando ponía pie en el muelle, por lo que vendado y ligado regresó a su barco el «Theseus».

Debido a las milicias canarias y a la ayuda prestada por los 214 marinos franceses de «La Mutine» que estaba en puerto, se impidió la entrada de semejante perdulario. El fuego cesó a las 10 de la mañana del día 25. En la tarde del

siguiente día los heridos fueron trasladados a sus naves, y el 27, reparadas las averías, la escuadra inglesa largó velas y se fue.

Del Marqués de Villasegura, copiamos *«Ignoraba Nelson, cuando a empresa tan quimérica consagró sus ocios, que la divisa de las Canarias, heredada de los Guanches sus predecesores, fue siempre «Antes morir que sufrir vasallaje», orgullosa divisa que justificaron con los múltiples hechos que la historia nos enseña.*

Por nuestras venas corre la sangre de aquellos héroes y si fueron vencidos y se extinguió su raza, al desaparecer del suelo que con tanta bravura defendieron, nos legaron un ejemplo que imitar y altos deberes que cumplir...»

En su errante caminar y durante su estancia en Londres, enfermo de nostalgia por su patria, contemplaba D. Nicolás Estévez un día el obelisco de la plaza Trafalgar Square cuya cúspide alberga la estatua del almirante, cuando compuso este romance lleno de un patriotismo decimonónico y, cuya parte final copiamos:

*«Cuanto más alta se ponga
de Horacio Nelson la estatua,
más altos verán los siglos
el nombre de mi Nivaria.
Y dado que sus laureles
reverdecen en mi patria
y su gigante columna
es un templo a nuestra fama,
elevemos la memoria
del marino de Britania
y al par de su ilustre nombre
el de las Islas Canarias».*

1798.— La solicitud cursada por la villa de AÑAZA fue aceptada, concediéndole los títulos de Villa Noble, Leal e Invicta, uniéndole por si fuera corto al nombre de Santa Cruz de Tenerife, el de Santiago.

1798.— El 9 de junio, revienta el Volcán de Chahorra en la Montaña del Teide, abriendo tres bocas en Las Cañadas y que uniéndose en una sola llegó al mar. En el mes de septiembre una extraordinaria explosión y la formación de una nueva montaña sobre la inicial, señaló el fin de la actividad.

1803.— En la parroquia Matriz de Nuestra Señora de la Concepción, de AÑAZA, el Licenciado, D. Matias López Lago, Alcalde Mayor de la ciudad de AGUERE, declara a la nueva Villa en posesión de los títulos de Muy Leal, Noble e Invicta que cinco años atrás se le había otorgado, entregando al regidor, D. José María de Villa, el bastón de primer alcalde de AÑAZA.

1810.— La fiebre amarilla traída de Cádiz se cebó con los habitantes de GUINIGUADA, AÑAZA y PUERTO DE ARAUTAPALA, donde murieron más de 8.000 personas en esos 2 años de duración.

1812.— La Constitución Española de Cádiz, en el apartado correspondiente en su artículo 10º, dice: *«... las Islas Canarias, con las demás «posesiones» de Africa...»*

1816.— El obispo D. Manuel Verdugo de Alviturria, nacido en GUINIGUADA el 22 de agosto de 1749, primer prelado canario que gobernó esa diócesis, costó la creación del «Puente de Piedra» o de «Verdugo» que atraviesa el

Barranco de GUINIGUADA, con tres arcos y cuatro estatuas representando cada una las cuatro estaciones del año. Lo inauguró en esa fecha.

1820.— Procedente de Marsella llega a AÑAZA el Messieur, Sabino Berthelot, el más grande de los esquiladores del patrimonio arqueológico aborigen guanche. Con toda la desfachatez y arrogancia que le vino en gana empezó a sacar masivamente de nuestra isla los más valiosos vestigios arqueológicos enviándolos a su Francia querida, para engrosar el parisino Museo del Hombre, en detrimento de los nuestros, desposeyéndonos por lo tanto, de una importantísima y valiosísima parte de los restos de nuestra cultura ancestral.

Demostrando el desprecio que sentía por nosotros, aunque vulgarmente creamos lo contrario y aunque equivocadamente, a nuestro entender, se le concediera el título de «hijo adoptivo de AÑAZA», vemos que todos sus trabajos los escribió en su afrancesada lengua, como por ejemplo, sus famosas «Miscellanées Canariennes», publicadas en París, en 1839. Su trabajo de ultraje y saqueo a nuestra cultura en su primera estancia, duró la friolera de diez años.

1820.— Se celebra en ARAUTAPALA un juicio contra el cura, D. Matías de Aguilar, presbítero de GARACHICO y otros patriotas guanches, por «conspiradores para la libertad de Canarias».

1820.— D. Simón Bolívar, nieto de una garachiquense: —Garachico—, comprendiendo que el padecimiento de Canarias es igual, exacto, al de los otros países colonizados por la madre patria, quiere ayudarnos, por lo que aporta la idea de integrar Canarias a latinoamérica. De él, copiamos una sentencia: *«Compatriotas yo no he venido a oprimiros con mis armas vencedoras. He venido a traer el Imperio de las leyes».*

1823.— España concede, eleva al rango de «provincia» a Canarias, hasta ese momento bajo la condición de colonia, como tantas otras que en aquél momento aún poseía.

1824.— En AÑAZA nace, D. Juan Bautista Antequera y Bobadilla, quien en el año 1875 capitaneó la «Numancia», primer buque blindado que dio la vuelta al mundo. El periplo duró dos años.

1824.— Fiesta volcánica por todo lo grande en TITEROGAKAT: 31 de julio, Volcán de Tao; 29 de septiembre, Volcán de Nuevo del Fuego y 16 de octubre, Volcán del Tinguatún.

1824.— Nace en AÑAZA D. Gumersindo Robayna y Lazo, pintor que realizó entre otras obras la «Fundación de AÑAZA», en la que introdujo una pequeña anécdota en el relato de manera que muestra, en un ángulo del lienzo, a un joven pastor guanche que contempla la escena. «La primera misa en CHINET» y «La Batalla de ASSENTEHUNT» (Acentejo).

1825.— Procedente de Méjico se introduce en Canarias la «cochinilla», la que se empieza a exportar para Inglaterra en 1839, con una cantidad en peso de 28.862 libras, alcanzando su cota más alta en el año 1870, con más de seis millones de libras.

Sobre este negocio tan próspero para las Islas, escribió nuestro historiador, Sr. Millares:

«La cochinilla quemó ríos de oro que inundaban campos y ciudades. Los precios fabulosos alcanzados por la cochinilla trajeron para Canarias un bienestar desconocido para todas las clases sociales, desde el humilde jornalero hasta el opulento propietario.

1828.— En la calle de Consolación —hoy Puerta Canseco—, en AÑAZA, en una casa muy humilde, nació el día 18 de diciembre, D.^a Leonor Pérez Cabrera, que habría de dar a Cuba la figura más grande de su historia y de las más grandes de América: su hijo, José Martí, el libertador, el apóstol de la independencia, a la que dedicó su vida de iluminado. De su faceta de poeta copiamos:

*«Si ves un monte de espumas
es mi verso lo que ves:
mi verso es un monte y es
un abanico de plumas».*

1831.— Nace en TELDE, el gran patriota, médico, antropólogo, arqueólogo e investigador, D. Gregorio Chil y Naranjo, publicando en 1876 el primer volumen de su obra «Estudios», que comprende prehistoria y protohistoria insular guanche. Fundó el Museo Canario de GUINIGUADA, donde murió en 1901.

1833.— Al decretar la Reina Gobernadora, D.^a María Cristina de Borbón, esposa de Fernando VII, la nueva división territorial, se nombra a AÑAZA capital de la provincia de Canarias.

1834.— El Teniente de la Royal Navy, Mr. Arlett, levanta las Cartas de Navegación del Archipiélago. Muchas gracias.

1836.— El malestar, la pobreza, la indigencia en Canarias llega a cotas tan altas, que surgen brotes independentistas con motines, revueltas populares y conatos de sublevación en todas nuestras islas, destacando por su importancia los que tuvieron lugar en toda la isla de ERBANI, los de la Aldea de San Nicolás en TAMARAN y los de las localidades de ARAUTAPALA y AGUERE en la isla de CHINET.

1837.— A la vista de los sucesos que están ocurriendo en el Archipiélago, Madrid, temeroso de perder las islas, como ya estaba empezando a perder territorios de descubrimientos igual que el nuestro, empieza a soltar amarras, siendo una de las medidas adoptadas abolir la prohibición que teníamos los guanches desde la usurpación del suelo patrio, de ejercer «empleos y cargos». El canario hasta ese momento era apto solamente para la esclavitud, exportación a América y para trabajos propios de bestias y de serviles.

1838.— Se declaró en GUINIGUADA la fiebre amarilla. Las autoridades dando ejemplo de cómo no se debe gobernar, se retiraron al interior, cercando la ciudad con un cordón sanitario.

1842.— Un devorador incendio destruyó uno de los más bellos edificios de GUINIGUADA: el Ayuntamiento, edificado por el gobernador Zurbarán a mediados del siglo XVI. Se dice que cierto infiel encargado de los caudales públicos, temeroso de recuentos y balances, pretendió ocultar sus malversaciones incendiando el edificio. Las llamas destruyeron las techumbres, las paredes, el mobiliario, los archivos. Sólo se salvo la caja de caudales, de «madera incombustible». La Audiencia pudo salvar su archivo y pasó a instalarse en los antiguos locales de la Inquisición, junto al Seminario Conciliar. El Ayuntamiento, con sus papeles, perdió dos siglos y medio de nuestra historia.

1842.— Nace en Telde el político y ministro del Gobierno español, D. Fernando León y Castillo. Muere en Biarritz en 1918.

1842.— El Ayuntamiento de GUINIGUADA le ganó la partida al Jefe Polí-

tico, quien tuvo que ceder el magnífico convento de Santo Domingo para asilo de los pobres de San Lázaro.

1843.— Nace en GUINIGUADA, D. Benito Pérez Galdós, el mejor novelista que ha dado Africa, estando —según los entendidos— muy próximo a Cervantes y catalogado como el mejor en lengua castellana.

Destaca por sus relatos de inspiración social; de carácter psicológico; evocaciones históricas, cultivando también el teatro de tesis.

Es significativo que la Real Academia de la Lengua se negase tanto en el año 1905 como en el 1912 a apoyar su candidatura al premio Nóbel.

En su aspecto político lo tenemos en el año 1886 de diputado a Las Cortes por el distrito de Guayana, de la «españolísima» provincia de Puerto Rico.

1843.— Nace en TEDOTE el gran pintor D. Manuel González Méndez, quien obtiene en 1872 medalla de la Escuela de Bellas Artes de París; en 1875 logra una mención especial en la Exposición Universal allí celebrada. El Gobierno francés le concede la cruz de la Legión de Honor y en 1900 se le otorga la medalla de tercera clase en la Exposición Universal. En 1893 se le concede Diploma de Honor de la Exposición de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, de CHINET.

Su cuadro «Los Mendigos» son verdaderos estudios de psicología humana.

1846.— En la antigua calle de Canales, de AÑAZA, nace el gran poeta y dramaturgo D. Angel Guimerá Jorge, el día 6 de mayo, llevando esa calle en la actualidad el nombre del poeta, a petición del que fue Alcalde de la ciudad, D. Francisco Martínez Viera.

1846.— De nuevo se presenta en AÑAZA la fiebre amarilla, debida a la contaminación de un buque que procedía de La Habana. Fue la más benigna de cuantas sufrió dicha ciudad, muriendo 387 atacados.

1846.— Se funda en AÑAZA la Sociedad de Bellas Artes.

1847.— A fin de seguir enriqueciendo los museos franceses a cambio de dejar en pañales los canarios —si es que los que tenemos pueden llevar tal calificativo—, ese gobierno europeo, envía, debidamente aleccionado, aunque ahora con sueldo y rango al tal Berthelot, investido de cónsul y con inmunidad diplomática, a fin de que continúe su delictiva y muy afrancesada manera de despojar (léase robar), todo lo ajeno, siempre y cuando vaya en beneficio de ellos.

1848.— Nace en AÑAZA, en una desaparecida casa de la Plaza de la Candelaria, el 6 de enero, el ilustre músico, compositor y patriota, D. Teobaldo Power y Lugo-Viña, que para desgracia nuestra, muere a la temprana edad de 36 años.

De la poesía que a su muerte le dedicó D. José Tabares y Bartlett, copiamos parte del principio y final de la misma:

*«Cantad llorando
vates isleños,
la infausta nueva:
¡Teobaldo ha muerto!
Lancen las liras
tristes concertos,
y alzad las frentes*

*al ígneo cielo,
que en ese espacio
que todos vemos,
vive la musa,
palpita el genio
de la armonía
del sentimiento;
la mejor gloria
de nuestro suelo.*

*Y el Teide cano,
titán inmenso,
nos sirve a todos
de mensajero.
En los efluvios
de su ancho seno
lleva a Teobaldo
nuestro recuerdo;
y él nos envía
del firmamento
para cantarle,
del arte el estro,
mientras natura
viste de duelo,
y esclama triste;
¡Teobaldo ha muerto!»*

1849.— Cuando la «revolución industrial» lleva años de comenzada, la isla de CHINET, la más avanzada en carreteras de este oesteafricano Archipiélago, solamente cuenta con 17 kms. de carretera-camino: los que van de AÑAZA a AGUERE.

1849.— D. Valentín Sanz Carta nace en AÑAZA y muere en Nueva York en octubre de 1898, tras haber obtenido la cátedra de Paisaje de la Academia de Bellas Artes de San Alejandro en La Habana. El zénit de su arte lo plasma en su cuadro «Riachuelo cubano».

1849.— Por Real Decreto de 31 de octubre se crea la academia provincial de Bellas Artes, en AÑAZA.

1850.— Nace en AÑAZA, nuestro ilustre D. Patricio Estévez y Murphy, hermano de don Nicolás. En el busto que el Ayuntamiento de dicha ciudad le erigió, podemos leer: «Maestro de periodistas. Patriota íntegro». Murió en 1926.

1851.— En GUINIGUADA entra con tal virulencia la epidemia del «cólera-morbo», que sólo en sus dos primeros meses de iniciada produjo más de seis mil muertos.

1851.— Se inaugura en AÑAZA el hoy llamado «Teatro Guimerá», siendo el arquitecto del mismo, D. Manuel de Oraá y Arcocha.

De la publicación «Basa» del Colegio Oficial de Arquitectos de Canarias, recogemos:

«Las iniciativas parten de 1847 cuando por parte de un grupo de ilustrados ciudadanos dirigieron un oficio a la alcaldía de Santa Cruz en el que expresaban: «... el

Gobierno de S.M. acaba de dar por decreto de 30 de agosto anterior una organización legal al Teatro Nacional elevándolo a la altura que exige el gusto y los adelantos de la época. No sería ya excusable por más tiempo que la culta capital del Archipiélago Canario, punto de escala y comunicación con las naciones más aventajadas del globo, no tenga para sus espectáculos escénicos un local digno de su objeto, y en armonía con la civilización y cultura de sus habitantes».

1852.— Para apaciguar el malestar y los exaltados ánimos de nuestro pueblo analfabeto, aquellos mandatarios de la época inventan con fecha 17 de marzo, la denominada «Ley de Puertos Francos», golosina que tranquilizó las ansias de la oligarquía insular y consecuentemente los de este sumiso pueblo.

En esta segunda mitad del siglo XIX, el Gobierno español de la época elige y declara oficialmente a Canarias, «penal de deportación».

Citaremos a algunos desterrados: General Ortega en 1852; D. Manuel Rancés y Villanueva, marqués de Casalaiglesia, 1854, que viene castigado con otras personalidades de la vida política española; el coronel, D. Ricardo Ruiz Aguilar, 1866; D. José López Domínguez, que llegó al rango de Capitán General y varias veces presidente del Consejo de Ministros, 1867; General Serrano, duque de La Torre, 1868.

D. Miguel de Unamuno, D. Iñigo Cavero que en 1967 llegó desterrado a la isla de HERO con la vigilancia de un policía, y así tantísimos otros.

1854.— Se inaugura en GUINIGUADA la recova del barrio de Vegueta, la que se construyó sobre el solar que allí mismo había albergado a la anterior, mucho más pequeña y con necesidades de mejoras higiénicas, que había sido abierta al público en 1787.

1855.— Nace en AGUERE, otro cura nacionalista, el gran patricio e insigne, D. José Rodríguez Moure, a quien más adelante le dedicaremos unas cuantas páginas de este libro.

1859.— Real Decreto de 29 de mayo, por el que se le concede a la Villa de AÑAZA el título de Ciudad.

1860.— La dependencia sajona del Archipiélago es tan grande, de que aparte que en las islas residen más británicos que españoles, la economía canaria es dominada, está bajo control inglés, gracias a lo cual el Archipiélago empieza a vivir menos mal (nunca podremos decir mejor), que hasta ese momento.

1861.— La casi nula comunicación entre las islas era realizada por pequeños veleros canarios de cabotaje, con la siguiente periodicidad mensual:

6 viajes entre AÑAZA y GUINIGUADA

4 " " AÑAZA, diferentes lugares de GOMERA y HERO

4 " " Puerto de ARAUTAPALA y TEDOTE

4 " " GUINIGUADA, TITEROGAKAT y ERBANI

1863.— TAMARAN sólo cuenta con 9 kms. de carretera-camino, lo que significa que a esas alturas del siglo del ferrocarril, Canarias contaba para todas las islas con 26 kms. de carreteras de último orden y 11 kms. de caminos de igual categoría.

1866.— Como parte de las medidas represivas tomadas contra los ciudadanos de TAMARAN por el Gobernador, D. José Cabezas de Herrera, ordena el cierre de todos los círculos y sociedades públicas, so pretexto de actividades subversivas.

1869.— Al ser sustituidas las garantías constitucionales y habida cuenta de las desavenencias surgidas entre nuestros políticos y el capitán general, Garrido Estrada, vemos que a falta de las cinco mil pesetas que costaba el combustible para el viaje a Fernando Poo del barco de guerra que estaba dispuesto para llevar al destierro a estos

señores que se habían enfrentado a la autoridad militar, por seguir entendiendo que éste pretendía destruir la obra de la soberanía popular, son deportados a Puerto Cabras, don Patricio I. de la Guardia; a TITEROGAKAT, don Claudio F. Sarmiento y don Antonio Félix Daroca; a TILDET, don Miguel Villalba Hervás; a prisión tras haber sido localizados en sus escondites, a don Bernabé Rodríguez y a don Dario Cullén; y destituidos de sus cargos, don Luis Benítez de Lugo y don José Bello y Bartlett, así como los diputados, don Ildefonso La Roche y don Eufemiano Jurado Rodríguez.

1870. — Con el reparto africano de sus pueblos que hicieron las incivilizadas naciones europeas, unido a la fuerte presión del capitalismo moderno sobre las áreas no integradas en el comercio-mundo, cuyo principal artífice en el reparto y en los beneficios, fue Gran Bretaña por su expansión tanto en el África continental como insular, va a suponer un cambio radical en la vida de estas Canarias-africanas islas.

1871. — Nace en AÑAZA, D. Secundino Delgado Rodríguez, «padre de la nacionalidad canaria» quien dedicó su vida a luchar contra el colonialismo, muriendo a la temprana edad de 41 años tras una vida de opresión, de persecución, de encarcelamientos, de fugas y de destierros. Reposa en el cementerio de San Rafael y San Roque de dicha ciudad.

Fue veterinario, político, poeta y fundador de diferentes publicaciones en tre periódicos y revistas.

Fundó el Partido Popular Autonomista, surgido en la Asociación Obrera de Canarias, respaldado por su órgano de expresión, el periódico «El Obrero», del que había sido director, D. José Cabrera Díaz.

Sus principios fueron: nacionalidad, colonialismo y africanidad.

Para tener una mejor idea de su forma de pensar, vamos a copiar los sonetos centrales de su poesía «Mi Patria»:

¡Noble raza! Si caíste
ante tus conquistadores,
ante la historia subiste;
que hasta en la muerte supiste
despreciar los invasores.

¡Ay mi guanche! Yo te admiro
cual fanático a su Dios;
cual tú, yo también suspiro
por aquel suelo querido
que inmortalizó tu adiós.

La injusticia se cebó
contra tu altiva inocencia
y ni el crimen reprobó.
¡Horda odiosa y sin conciencia
que la Patria nos robó!

¡Dichoso tú! Con la muerte
por no soportar vil yugo,
fin deparaste a tu suerte.
Sucumbiste ante el más fuerte
sin pactar con tu verdugo.

*Siendo tu hermano, poseo
tu misma sangre en las venas,
triste cual tú, esclava veo
mi Patria, y tarde preveo
desaparecer sus cadenas.*

*Y siendo tú, Patria mía,
de aquellos bravos la madre,
¿son tus hijos los del día?
Siendo esclava todavía,
¿no hay quien tu yugo taladre?*

*¿Es que la sangre de aquéllos
en la éstos se extinguió
y el amor a tí con ellos?
¿No vendrán nuevos destellos?
¿La dignidad se perdió?*

*Ten esperanza en la vida
mientras lloras tu orfandad
entre cadenas sumida.
¡Ten valor madre querida,
que el progreso es Libertad!*

*Y si hasta hoy no miraron
tus hijos tu humillación,
y ¡madre! a otra llamaron,
no es que de ti se olvidaron:
¡fue la infame coacción!*

1871.— El general D. Valeriano Weyler y Nicoláu, en un muy eufórico y aterrador discurso pronunciado en La Habana, manifestó que «Cuba será española, aunque para ello sea preciso acabar con todos los cubanos» ¿...?, objetivo que estuvo a punto de alcanzar, según se desprende de lo que está escrito en la tercera edición de la «Historia de Cuba», Dirección Política de las F.A.R., libro editado para el VETM por la unidad productora OI «Oswaldo Sánchez», del Instituto Cubano del Libro, pág. 413, que nosotros vamos a copiar del libro «Secundino Delgado, Apuntes para una biografía del Padre de la Nacionalidad Canaria», Colección Benchomo, 1980. Dice así:

«Weyler y Nicoláu (Valeriano), marqués de Tenerife y duque de Rubí, militar y político español nacido en las islas Baleares en 1838 y muerto en Madrid en 1930.

Fue Capitán General de Canarias (1878-1883) y de Filipinas (1888-1893). Fracasa la política pacifista de Martínez Campos en Cuba, Cánovas eligió a Weyler para someter la insurrección en la isla. Este se hizo cargo del gobierno de Cuba y del mando supremo del ejército español en ella el 10 de febrero de 1896. Antonio Cánovas del Castillo, restaurador de la monarquía y presidente del Consejo de Ministros, propugnaba la política de mantener la dominación colonial en Cuba hasta «sacrificar el último hombre y la última peseta». Actuando tal como se esperaba de él, Weyler empleó en la

gran Antilla una táctica de guerra total: dictó el célebre bando de reconcentración por el que más de trescientos mil campesinos fueron concentrados en las ciudades y poblados del interior, prohibió la zafra, mandó destruir por el fuego caseríos y sembrados, etc., y ganándose con ello los calificativos de «carnicero Weyler» y «tigre de la manigua» que le dio la prensa norteamericana. Según el conde de Romanones, la cifra de mortandad debidas a la política de reconcentración sobrepasaron la cifra de cuatrocientas mil personas. «El pavoroso estado que presentaban los poblados del interior inundados de familias campesinas que morían de hambre y enfermedades en las calles», provocó protestas de algunas autoridades municipales. Cuando el alcalde municipal de Güines se dirigió a Weyler para pedirle víveres y medicinas para evitar que los reconcentrados siguieran muriéndose de hambre y se propagaran enfermedades entre la población, Weyler le respondió: «¿Dice usted que los reconcentrados mueren de hambre? Pues precisamente para eso hice la reconcentración».

1871.— D. Nicolás Estévez y Murphy, al oír las descargas de fusilamiento contra los estudiantes, cerca del «Café del Louvre», en La Habana, sufrió tal acceso de indignación que tuvieron que sangrarlo allí mismo, partiendo en dos su sable y diciendo: «Yo no vine aquí para asesinar niños. Yo vine a luchar, a combatir contra hombres». Una placa en ese lugar conmemora las palabras de D. Nicolás.

Y escribe el propio Sr. Estévez: «Yo no conocía más que a uno de los fusilados; no lo había conocido en Cuba, sino en Llanes, cuando él era muy niño; pero lo que agitaba mi conciencia y me perturbaba el ánimo no era solamente el crimen de lesa humanidad, sino también el baldón eterno para España.

Por otra parte el ejército en La Habana carecía de fuerzas para resistir a los voluntarios, para desarmarlos, para disolverlos, para exterminarlos si era menester, en desagravio para España. Pero pudo a lo menos protestar de la conducta de los voluntarios, y no lo hizo; lo que hizo entonces, como antes y después, fue prodigarles inmerecidas lisonjas que constan en documentos públicos. Una vergüenza.

«Pasarán los años y los siglos, y cuando nadie se acuerde, ni aún la Historia, de la existencia de los voluntarios, subsistirá el borrón, la mancha indeleble que echaron torpemente sobre España los cobardes asesinos. Y caerá también sobre el honrado ejército español, por no haber querido o no haber podido refrenar los desmanes de las fieras».

Al día siguiente y tras haber cursado solicitud de licencia, que no esperó a que se la concediesen, embarcó en la goleta norteamericana «Star» rumbo a Nueva Orleans. Tras una peligrosísima travesía que casi hace naufragar el barco, recaló en la ciudad de Santomas entregando en el consulado español un sobre cerrado en que solicitaba su licencia absoluta al rey, cuando contaba 33 años de edad y tenía el empleo de comandante.

Dos años después, en 1975, fue nombrado Ministro de la Guerra, cargo que desempeñó durante tres semanas en la República, en cuyo año se nombraron seis ministros del referido ramo.

1873.— Los patriotas canarios, viendo que la cosa marcha mejor con los ingleses que con los españoles, pretenden vincular Canarias a Inglaterra.

1875.— Nace en el Puerto de ARAUTAPALA, otro poeta patriótico, D. Luis Rodríguez Figueroa, abogado, quien murió asesinado en 1936. Su obra, «El Mencey de Araitapala», es una aportación destacada al credo regionalnacionalista de la «Escuela de La Laguna».

1880.— A estas alturas del siglo XIX, Canarias sigue ignorada por el Estado

español, lo que conlleva a que sean nuestros padres los que asuman los deberes que los diferentes gobiernos vienen sistemáticamente incumpliendo, por lo que es el pueblo quien acomete por su cuenta y riesgo cuantas obras de saneamiento, caminos, centros benéficos y asistenciales, culturales, de enseñanza, recreativos, etc. se construyen:

Escuela de Comercio, debida a la donación de 140.000 pesetas legadas en el testamento de D. Imeldo Serís, marqués de Villasegura, destinadas a establecimientos de caridad, benéficos o de enseñanza. Hospital de los Desamparados, a la caridad de los hermanos Logman Van Udeen, Rodrigo e Ignacio. Cúpula de la iglesia de San Francisco en AÑAZA, a la familia Büchle. Manicomio de dicha ciudad, promovido por la idea de D. Juan Febles Campos y D. Eduardo Rodríguez Núñez, siendo la Asociación de Caridad de señoras de AÑAZA quien recolecta el dinero necesario entre los ciudadanos para poder realizar la obra. D. Bernabé Rodríguez Pastrana es el promotor del edificio destinado a la Asociación de Socorros Mútuos y Enseñanza Gratuita. El Asilo Victoria, por la Asociación que lleva su nombre e igualmente por recolecta popular, y así todas cuantas obras de este tipo se llevaron adelante.

Cuanto decimos lo viene a corroborar estos párrafos que sacamos del libro «Arquitectura y Arquitectos en las Canarias Occidentales», que dice:

«La problemática situación socio-económica de las Canarias Occidentales hace que la administración no cumpla, ni siquiera mínimamente, con algunas de sus funciones, sobre todo en lo que se refiere a asistencia social a instrucción de las clases más menesterosas. Estos aspectos quedan en manos de iniciativas particulares que se concretan en dos tipos de sociedades:

1.º) Sociedades filantrópicas, formadas por una élite intelectual no siempre emparejada con la económica. Se preocupan sobre todo de la recuperación de la gran masa analfabeta e inculca de las Islas. Derivan de Instituciones de marcado carácter liberal, tales como la Sociedad la X, las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País, el Gabinete Instructivo, el Ateneo Tinerfeño...

2.º) Sociedades que se interesan especialmente por cubrir las carencias más urgentes de las clases necesitadas como forma de manifestar su prestigio social, lo que les lleva a canalizar sus donativos a través de este tipo de instituciones. Sirva de ejemplo la Sociedad del Asilo Victoria».

1880.— Con inusitado interés, expectativa y patriotismo guanche se estrena en el local de la Filarmónica Santa Cecilia, en AÑAZA, los «Cantos Canarios» del insigne músico D. Teobaldo Power, quien personalmente dirigió en aquel memorable e inolvidable día de agosto, con motivo de inaugurarse los locales de dicha sociedad, la orquesta. La Filarmónica le ofreció una corona de laurel con una poesía en su honor, que el artista recibió emocionado.

De lo escrito en los periódicos sobre tal evento, anotamos:

«Esta composición se inscribe en un sentimiento patrio, regionalista, de añoranza e idealización de la propia tierra que también conoce la literatura del momento, y que él asume introduciendo la partitura con los versos tan conocidos de Nicolás Estévez desde el exilio».

La repercusión que este estreno tuvo en las Islas se manifiesta en los artículos que la prensa dedica al hecho: «Revista de Canarias», «El Espejo», «El Guanche», etc., todos expresan la misma idea. Nosotros recogemos la de D. Francisco M. Pinto:

«Para todos los canarios aquellas armonías dondequiera que las oigamos, nos traerán la imagen de la patria y despertarán en nosotros recuerdos».

La Sociedad Filarmónica Santa Cecilia se construyó por la iniciativa del gran músico y compositor D. Carlos Estéban Guigou Pouchol, pasando luego a conservatorio de música y finalmente a «Parlamento de Canarias»... si nuestros antepasados levantarán las cabezas...

1882.— La Liga de Agricultores y Fabricantes de Tabaco, creada en noviembre de 1877, descontenta por el mal trato que para sus productos recibe del poder central, presionó de tal manera sobre el mismo, que finalmente consiguió que se incluyera en el artículo 59 de la ley de Presupuestos de ese año la autorización y libramiento de fondos para la adquisición, directamente desde las fábricas de Canarias y para el mercado peninsular, de 500.000 cigarrillos elaborados entre 1877 y 1879.

Pero veamos lo que al respecto nos señala el tomo III de la edición «Noticias de la Historia de Canarias», en su apartado, II. Dinámica de la Economía Canaria Contemporánea. Una breve ojeada a los antecedentes, de la que es autor, D. Oswaldo Brito González:

«Hasta 1882, en que las esperanzas se centraban en el tabaco como ramo productivo capaz de sustituir a la cochinilla, los productores canarios seguirán luchando por conseguir que el Gobierno cumpla sus compromisos, recibiendo sólo muestras de desinterés y marginación.

En toda la región se manifestará una clara repulsa contra el poder central, e incluso en algunos periódicos aparecerán fuertes condenas y actitudes de marginarse del centralismo.

Son clarificadoras de la situación que se vive en Canarias en estos momentos, lo expresado por Millares al decir que:

«... Si la economía agraria de las islas estuvo siempre poco ligada a la Península, en un momento de crisis y cuando el mercado nacional era la única válvula de escape, el tratamiento de Canarias como una colonia por parte del poder central —colonia a efectos administrativos— sólo contribuyó a robustecer la orientación extranjerizante de nuestro desarrollo...».

1883.— En el Congreso de Geografía Colonial y Mercantil, un ponente, de tendencia esclavizadora, José Montes de Oca, presentó un «detallado informe» en el que contempla la posibilidad de colonizar el Golfo de Guinea con la «*emigración de las Canarias y las deportaciones de cubanos con sus familias*».

1883.— El 26 de febrero y con la bendición del obispo D. José Pozuelo, comienzan las obras del muelle de Santa Catalina en GUINIGUADA, obra que gracias a la intervención de D. Juan Ripoche y D. Néstor de la Torre, lograron que la compañía Swanston acudiese a la segunda subasta, por haber quedado desierta la primera. El presupuesto de la obra fue de ocho millones y medio de pesetas, finalizando las mismas en el año 1903.

1884.— D. Gabriel Torres Jurado, sucedió en 1884 al general Weyler. Poco después se declaró en Cádiz una epidemia de cólera y las islas cerraron sus puertos, como medida sanitaria, a todos los buques de aquella europea procedencia. El ministro Fernández Villaverde telegrafió entonces al gobernador D. Rodrigo Gutiérrez, advirtiéndole la llegada a AÑAZA de un buque de guerra, a cuyos pasajeros debía dar libre paso. El gobernador contestó que no podía quebrantar la ley sanitaria. El ministro lo depuso, y dejó como gobernador interino al secretario, D. José Sansón. En agosto apareció por fin el «Vulcano» llevando

a bordo al nuevo gobernador, D. Eduardo Zamora Caballero, en compañía del general Chinchilla. Las autoridades salieron a recibirlos y a manifestar que no podían en manera alguna permitir su entrada sin sujetarse a las normas sanitarias impuestas por la ley. Ante la resuelta voluntad del general, las autoridades presentaron su dimisión, se retiraron del buque y se unieron al encolerizado pueblo, que esperaba impaciente en el muelle.

En medio de una tremenda algarabía y estrepitosos silbidos de los habitantes de AÑAZA desembarcó el general. Al día siguiente lo hizo el nuevo gobernador, protegido por las tropas militares de la plaza y por las dos compañías de infantería de marina llegadas en el transporte «Legazpi» para vencer la resistencia del pueblo amotinado.

1886.— El Reglamento de 10 de febrero, suprime las famosas «milicias canarias» a instancias del General Weyler, pasando una parte de su oficialidad a la escala activa de infantería y la otra, al nuevo ejército territorial de Canarias.

1886.— Nace en GUINIGUADA otro patriota amante de las letras, D. Rafael Romero Quesada, que escribe bajo el seudónimo de «Alonso Quesada». Muere en Santa Brígida en 1925. De su libro «República Bananera», copiamos: «Girasoles».

*«¿En dónde está el amor mío?
yo le preguntaba al río.
Y una caña de bambú
me dijo: Yo lo cogí cuando lo dejaste tú.
¿En dónde estará mi amada?
le pregunté a la enramada.
Y me dijo señalando al cielo, un colibrí:
Tu amada está allí.
¿A dónde fueron mis sueños?
pregunté a Dios con empeños.
¿Mis sueños de arbol?
Y mi triste voz se hundía
llena de melancolía
bajo el tinglado del sol.*

*Y hoy vagabundo y errante,
mas con el alma arrogante,
cruzo el mundo sin parar.
Pero al poner pie en tu tierra
en ti mi alma se aferra
sin poderlo remediar.
Acógela, niña bella,
con tus modales sencillos,
que si se ha muerto su Ella
por ti guarda otra estrella».*

1887.— Nace en GUINIGUADA, donde muere en 1938, el gran pintor, maestro de la pintura modernista, D. Néstor Martín Fernández de la Torre.

1888.— El 17 de Marzo, un incendio destruye en AÑAZA gran parte del

Hospital de los Desamparados, que se reconstruye, al igual que se hizo, con la donación del generoso pueblo canario, a excepción de las 3.000 pesetas donadas por la Reina Regente, y de las 37.000 de la póliza de seguros de Incendios que la institución tenía contratada con una aseguradora inglesa. El Ayuntamiento de Puerto ARAUTAPALA contribuyó con 500 pesetas; la Asociación Canaria de Beneficencia de La Habana, con 3.757; la colonia canaria en Montevideo, con 10.000, y el resto, que por no conocerla oficialmente preferimos omitirla, por las donaciones de las casas comerciales instaladas en la ciudad, ayudas particulares, recolectas llevadas a cabo por todos los pueblos de la Isla, etc.

1886.— El alcalde de AÑAZA, D. José Luis de Miranda encargó a Cuba los «laureles de India», que tanta sombra nos dan y que habían de ser admirados por propios y extraños y que trajo en su bergantín «El Guanche», el capitán de la marina mercante, D. Domingo Serís Granier.

1889.— Nace en AÑAZA, D. Alfredo Torres Edwards, Medalla de Oro en la Exposición Ibero-Americana de 1929 de Sevilla, por su cuadro «Tapiz histórico». Falleció en AGUERE en noviembre de 1943.

1890.— La firma británica, Miller & Co., instala con vapores ingleses la comunicación marítima entre las islas de nuestro Archipiélago, con sus famosos «correillos» que hasta hace pocos años venían prestando tan necesario servicio.

1890.— Nuevamente son los ingleses y en ese mismo año, quienes instalan el teléfono en Canarias.

1890.— El comercio y la vida económica en general, depende absolutamente de Gran Bretaña. La libra esterlina domina nuestro mercado. Pululan los bancos británicos, las compañías navieras británicas. Los sajones implantan los suministros de agua, luz, gas y electricidad, con lo que Canarias da un importante paso en su desarrollo. Se instalan compañías fruteras británicas de exportación de nuestros productos, empiezan ellos a construir señoriales hoteles a los que la clase acomodada inglesa llena en las temporadas de invierno. Se instalan casas consignatarias de buques, así como de provisionistas para los mismos, de suministros de carbón y aguada, de remolcadores, de grúas, de explotación agrícola, etc. con lo que los puertos canarios adquieren importancia y con lo que el pueblo canario mejora su economía y ve en parte paralizada la ininterrumpida emigración.

En un discurso que pronunciara en el Senado español el diputado por CHINET, D. Imeldo Serís-Granier y Blanco, puso de manifiesto un rumor que hasta la propia prensa había divulgado, sobre la posibilidad de canjear Gibraltar por Canarias, copiando del mismo lo siguiente:

«... Tal idea salió de un cerebro inglés, y precisamente los ingleses, más que ningún otro pueblo de Europa, conoce aquél país. Con Inglaterra hace su principal comercio de importación y exportación; casas inglesas son muchas de las principales que desarrollan la riqueza al facilitar las transacciones comerciales. Ingleses son los que en mayor parte van a revivir en el incomparable clima de aquellas islas...»

Se instalan importantes compañías de seguros, como la Lloyd, London Assurance y otras. Bancos como el Bank of British West Africa, British Bank, etc.

Todo aquí es inglés. Los canarios de la época los llamaban, y con bastante razón, «nuestros amos», escribiendo al respecto nuestro africano poeta de Canarias, D. Tomás Morales.:

*«Todo aquí es extranjero; las celosas
gentes que van tras el negocio cuerdo;
las tiendas de los indios, prodigiosas,
y el Bank of British, de especial recuerdo...
Extranjero es el tráfico de la vía,
la flota, los talleres y la banca...
Gran Canary... la gente ya comprende;
y bajo un cielo azul y nacional,
John Bull vestido de bazar extiende su colonización ex-
traoficial».*

O este otro poema del también canario, D. Francisco Izquierdo:

*«Calle de la Marina. Venerables casonas,
llenas de English Spoken y de On parle français.
Barullo. Tiendecitas con sus telas chillonas
y sus escandalosos letreros en inglés».*

De Gran Bretaña empezó a llegar el carbón en 1865 con un total de 4346 libras de peso, para alcanzar en el año 1913, las 849.782 libras.

En 1880 se inician las primeras exportaciones de plátanos hacia Gran Bretaña, que se convierte en el mercado acaparador de toda la producción canaria.

D. Secundino Delgado por su parte, escribía en su obra ¡Vacagüare!... (Vía Crucis):

«Sólo hay un medio, concediendo una autonomía amplia al Archipiélago como habilmente ha hecho la Gran Bretaña en sus colonias, y dando entidad a estas islas, separadas de la metrópoli y más visitadas por extraños que por los mismos conquistadores, quienes se obstinan en no ver que el cariño de razas va perdiendo paulatinamente terreno en los distritos rurales.

Conviene no olvidar la observación de Dicenta, que creyó al fijar su planta en esta rica tierra que era un trozo de la poderosa Albión.

Así pues, la vida económica de Canarias depende exclusivamente de Inglaterra. El isleño más obtuso lo sabe. No ignora que sus hijos comen y viven porque los ingleses compran su sudor.

En realidad, la raza sajona es indiferente al país; pero se la considera necesaria, acaso indispensable. ¿No es esto de temer en un pueblo tan harto de sufrir injusticias, infamias y vergonzosas expoliaciones de cacique...?»

Por esa presencia británica tan fuertemente arraigada en estas africanas islas, es por lo que a finales del siglo pasado y primeras décadas del presente estuvo en boca de todos la frase:

«Canarias es una colonia económica de Inglaterra y una colonia política de España».

1893.— El 29 de septiembre arriba al puerto de AÑAZA el vapor de nacionalidad italiana «Remo», que por tener «patente sucia» es fondeado frente al barrio de Los Llanos. Pese a las precauciones sanitarias impuestas, transmitieron a estos nobles, sufridos y laboriosos «chicharreros» el cólera-morboasiático que durante los cuatro meses de duración hizo verdaderos estragos en la población por su alta mortandad.

1893.— El coronel. D. Ricardo Ruiz Aguilar, desterrado al penal de CHINET, escribe en «El Correo Militar» que se edita en Madrid, refiriéndose a los canarios:

«Abandonado en medio del Océano, a 700 millas de la Metrópoli, teniendo que buscar mercado en Inglaterra para satisfacer con el dinero que de allí recibe las crecientes exigencias del fisco, soporta resignado la preterición que sufre, paga al corriente sus contribuciones, vota los candidatos cuneros (hijos o yernos de ministros) que el gobierno mande, y jamás proporciona un disgusto ni una contrariedad de orden público que haga funcionar el telégrafo».

De este mismo señor copiamos igualmente:

«Los Estados Unidos, el Canadá, las Islas Jónicas, la Australia, han demostrado o demostrarán con el tiempo, lo ineficaz que resulta para el interés de las metrópolis, el sistema de las asimilaciones lejanas. Sin embargo, en casos particulares podrá seguirse ese sistema, pero es fácil prever, en un porvenir próximo, la separación consentida de Filipinas, Cuba y Canarias, que quedarán administrándose por sí mismas bajo la soberanía de España».

1894.— El día 14 de Enero y habida cuenta de los estragos que había causado el cólera-morbo que principalmente se cebó en las calles del Humo en el barrio del Cabo, y en la calle de Oriente en el barrio del Toscal. D. Santiago Beyro, párroco de la iglesia de San Francisco, que sólomente diez días antes y a petición suya el Ayuntamiento había acordado cambiar el nombre de la última calle mencionada, para darle el nombre de «calle del Señor de las Tribulaciones», saca la imagen en solemne procesión acompañada de las autoridades y enorme concurrencia, llevándola a hombros los vecinos del barrio, por lo que todos los años hace ese mismo recorrido por Samana Santa.

1894.— Por la solidaridad, ayuda y derroche de humanidad que los habitantes de AÑAZA una vez más dieron prueba durante los difíciles momentos de la epidemia del cólera-morbo, se le concede a la ciudad el título de «Muy Benéfica» y la «Cruz de Primera Clase de la Orden Civil de Beneficencia».

1894.— En ese año parte de la isla de BENAHUARTE se alumbró con luz eléctrica al inaugurarse una central eléctrica en la ciudad de TEDOTE.

1895.— De nuevo copiamos una alocución del senador D. Imeldo Seris-Granier que le hace en el forum al Ministro de la Guerra, general López Domínguez, al que le ruega *que mire con algo de benevolencia y con cariñosa atención aquél hermoso Archipiélago, que es y será siempre codiciado por todas las naciones del mundo, y ya que hace más de cuatro siglos que España las conquistó y que es la colonia que más se ha asimilado a la madre Patria, sea ella en aquellos apartados mapas el orgullo de esta patria querida y su fortaleza inexpugnable».*

1895.— Al ser hijo de emigrantes, nace en Vueltas de Santa Clara (Cuba), D. José Aguiar García, trayéndolo sus padres a Canarias con pocos días, siendo bautizado en el pueblo gomero de AGULO, de donde eran sus progenitores. Es el pintor de los grandes murales así como retratista. En 1959 es nombrado miembro de la Hispanic Society of America, ingresando en 1961 en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, donde 40 años antes había asistido a sus clases. Muere en 1976.

1896.— La casa inglesa. Julios Sax and Co. alumbró a los tinerfeños al instalar en AÑAZA una central eléctrica.

1897.— El 18 de noviembre sale a la calle el primer ejemplar de «El Guanche» que se edita en Caracas, de la que es Director-redactor D. Secundino Del-

gado Rodríguez y Redactor-administrador, D. José Esteban Guerra Zerpa, quien siete años antes había fundado en TEDOTE el actual periódico «Diario de Avisos». A fin de que los lectores tengan una idea de cómo se expresaba dicha revista, vamos a copiar parte de un artículo titulado «España y Canarias», del ejemplar correspondiente al día 7 de enero de 1898:

«... Después de un profundo y demasiado prolongado sueño, el pueblo canario comienza a darse cuenta de que no son ciertos los hermosos cuentos con que tantas veces han distraído su atención.

Compara su estado con el de Cuba y Filipinas y deduce consecuencias terribles para sus explotadores, terribles hoy ante la opinión pública, más terribles mañana, el día de las responsabilidades. Lo mismo que en aquellas dos colonias, el español penetró en las Canarias a sangre y fuego, y si subyugó y en parte destruyó, al indio, al guanache lo absorbió por completo. Si explota a destajo las islas asiáticas y americanas que «le pertenecen», también explota «sus» islas africanas.

«Nuestras fieles Canarias», «nuestra fiel isla de Cuba», dice el peninsular. ¿Fieles, a quién? ¡Oh compatriotas canarios! Fieles a España. El peninsular no dice «nuestra fiel Andalucía», porque Andalucía es España y semejante frase sería un contrasentido. Pero nuestras Islas queridísimas no son una «porción», sino una «posesión» española.

Hace poco, cuando el pueblo canario celebraba el primer centenario de la derrota de Nelson en Tenerife, el gobierno metropolitano calificó aquella fiesta de «puramente local». Aquel hecho insólito era por tanto, gloria solamente nuestra, gloria canaria. El presuntuoso pueblo que nos tiraniza hubiera creído rebajado su orgullo aceptando comunidad de glorias con nosotros...!

Por consecuencia lógica, las glorias hispanas no lo son nuestras. Que decepción para los isleños que sueñan la compensación de nuestras desgracias actuales en la honra de ser partícipes de los laureles de una nación un día grande y poderosa!

Y aún pasando las cosas de otro modo, ¿bastarían esos laureles, manchados en su mayor número, de sangre, a compensar la ausencia de nuestra libertad, nuestra posición humillante de conquistados, la ruina de nuestros campos y la miseria de nuestros campesinos? ¿Bastarían compatriotas ausentes de nuestras Islas, a compensar las lágrimas de nuestras madres...?»

1898.— Como consecuencia de la guerra de Cuba, que enfrenta a los Estados Unidos de América y España, esta nación divulga la posibilidad de un inminente ataque norteamericano y consiguiente invasión a Canarias, por lo que el Capitán General del Archipiélago, siguiendo órdenes de Madrid, declara vigente el «estado de guerra en las Islas», suspendiendo las garantías constitucionales, pese a la promesa del presidente norteamericano, Mr. Mac Kinley, de que no permitiría desembarco alguno en las Islas Canarias, ni siquiera para aprovecharlas como base de operaciones contra la «Península».

1898.— Sobre lo que fuera solar del convento franciscano de San Pedro Alcántara, y en lo que hoy es un edificio de tipo arquitectónico clasicista (año 1933), se inaugura en AÑAZA el «Museo Municipal», por la donación de D. Imeldo Serís-Granier, quien dejó en testamento una importante suma de dinero para tal fin.

Actualmente se recuerdan los nombres de los fundadores en una lápida, en la que se lee:

«En el año 1898 los señores D. Pedro Tarquis de Soria, D. Teodomiro Tarquis Rodríguez, y D. Eduardo Tarquis Rodríguez fundaron este Museo.

Abrió sus salas al público el 25 de julio de 1900 siendo su primer director D. Teodomiro Robayna Marrero.

El Ayuntamiento en testimonio de gratitud a esta obra».

Como anécdota diremos que, el Museo se abrió solamente con 21 cuadros.

1898.— Nace en AÑAZA el gran retratista, pintor decorativo y cultivador en el arte de la litografía, D. Juan Davó Rodríguez. A finales del año 1950 se instala en Puerto Rico, falleciendo en su ciudad natal en 1967. Representó a aquel país con doce vitrales en la Feria Internacional de Seattle.

1898.— Nuestro patriota D. Secundino Delgado —a quien aún y que sepamos no se le ha honrado dándole el nombre de alguna plaza, calle, parque, etc.—, funda en AÑAZA el Partido Popular Autonomista.

1898.— Se firma el tratado de París, por el que Cuba alcanza su soberanía. A los «setenta mil canarios» que allí vivían, el nuevo Estado soberano no les reconoce la nacionalidad española, de acuerdo con lo que determina el Artículo IX de dicho Tratado, que dice:

«Los súbditos españoles, naturales de la Península, residentes en el territorio cuya soberanía España renuncia o cede por el presente Tratado, podrán permanecer en dicho territorio o marcharse de él, conservando en uno u otro caso todos sus derechos de propiedad...»

1899.— De la estadística escolar de finales de siglo que se realizó en estas africanas islas, señalemos lo que las mismas dan como «analfabetos totales», despreciando por consiguiente a los considerados alfabetos, aunque malamente pudiesen deletrear sus nombres:

GOMERA= 94,7%; BENAHUARE= 92,8% HERO= 90,7%; TAMARAN= 90,5%; CHINET= 89,3%; TITEROGAKAT= 87,9% y ERBANI= 86,3 %, por lo que es del todo comprensible pasar revista a toda aquella serie de periódicos que se fundaron, teniendo que cerrar sus publicaciones la mayoría de ellos al poco tiempo de salir a la luz pública. Así en CHINET, tenemos: El Obrero, El Guanche, Las Noticias, La Opinión, El Memorandum, Las Novedades, La Reforma, La Última Hora, La Clave y algunos más que involuntariamente dejamos en el tintero.

1899.— Los ingleses nos invitan el juego, y así tenemos que en TAMARAN inauguran el primer campo de golf de todo el territorio político español.

1900.— D. Nicolás Estévez, enemigo irreconciliable del General Weyler, da a conocer su «Soneto contra el marqués de Tenerife, General Weyler:

*«Mirada de reptil, cuerpo de enano,
instinto de chacal, alma de cieno,
hipócrita, cobarde, vil y obsceno
como el más asqueroso cuadrúmano.*

*Azote un tiempo del país cubano,
a todo noble sentimiento ajeno,
hasta el mismo Satán convierte en bueno,
esa excrecencia del linaje humano.*

*Ruinas, desolación, hambre y miseria
las obras son que a ejecutar se atreve,*

ese horrible montón de vil materia;

*¡Y a un monstruo tal, con intención leve,
el Gobierno de Cuba encarga Iberia
al acabar el siglo diez y nueve».*

(Del libro: Secundino Delgado. Apuntes para una Biografía del Padre de la Nacionalidad Canaria.)

1900.— Gracias a la cooperación del cónsul general de Bélgica, Dr. Allart, se instala en CHINET, el tranvía eléctrico que en su primer tramo enlazaría AÑAZA con AGUERE, para llegar en el segundo hasta el territorio del menceyato de TACORONTE.

1900.— En esos años en que aquí todo era inglés e ingleses quienes realizaban los negocios con el sudor de los canarios, *este Archipiélago le daba beneficios a España por un valor muy aproximado a los «cien millones de pesetas»* (D. Juan Rodríguez Doreste, «La Provincia», 14-7-1977).

Por su parte en el boletín Aguayro de la Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria, hay un artículo, «Economía y Administración Colonial en Canarias», del que es autor D. José Ramón Santana Godoy, del que copiamos;

«... Y ahora bien sabemos que las plusvalías fiscales y la misma explotación social y económica (levas, derechos de familias, etc.) devengaban a la Corona una cantidad suficiente de beneficios nada despreciables para sus intereses coloniales. No de otra manera puede entenderse su estancia en estas Islas. Y todo ello a pesar que las relaciones comerciales Canarias/España no fuesen significativas.

Canarias, era pues, colonia a secas de los intereses económicos al caso».

Y aunque ahora el negocio es para otros, no nos queda más remedio que darle la razón a D. Félix Casanova, cuando escribe:

«Quien diga que Canarias no se basta sola, ¡que pruebe a dejarla!»

1901.— El día 1 de mayo y para salir al paso del gran abandono sanitario, entre otros muchos abandonos que padecen las islas, se inaugura en AÑAZA el «Hospitalito de Niños» que por imperativos humanos lleva a cabo el altruista Dr. D. Diego Guigou y Costa, siendo cofundadora y Presidenta de la Asociación de Damas para recaudar fondos y administrarlos, D.^a Carmen Monteverde Cambreleng, ya que el mismo se construyó y se ha venido manteniendo con los donativos, caridad y ayuda de ese noble pueblo.

1902.— Pese a la distancia y el tiempo que le separa de Canarias, veamos una carta que D. Benito Pérez Galdós, le escribió a D. Fernando León y Castillo:

«19 de enero. Mi querido D. Fernando: Ya sabe que Weyler relevó a mi hermano de la Capitanía General de Canarias. El motivo no ha sido otro que dar gusto a los militares que allá se han empeñado en tratarnos como a raza inferior. Al fin se han salido con la suya. Ultimamente, según cuentan los canarios que de allí vienen, mi hermano se veía obligado por los deberes de su cargo a tener en continuo arresto a muchos oficiales, a fin de impedir coaliciones y rozamientos peligrosos con los hijos del país y aún con los ingleses que van a invernar en aquellos sanatorios y que no se meten en nada ni han hecho el menor agravio ni con obra ni con palabra a la bandera roja y gualda.

Si he de decir verdad, ni quisiera que mi hermano volviere al mando superior de Canarias, ni me pesa que se esté en su casa, porque allí han de sobrevenir aconteci-

mientos graves y la familia de D. Ignacio prefiere que sea otro el que aguante la nube.

Lo que hay es que nuestra provincia, que antes de la pérdida de las colonias era la última jerarquía administrativa y territorial, ahora ha venido a ser la primera. Pero nuestros hombres de Estado, que por lo visto carecen del don de hacerse cargo, no lo han comprendido así todavía y Canarias, en el pensamiento de estos señores, continúa aún en las Antípodas. Que allá se manda lo peor de cada casa bien a la vista está, que nos tienen por... cubanos o cosa así, también está demostrado por la conducta despectiva y arrogante del elemento militar.

Yo he hablado largamente de esto con Ferreras, el cual dice que siempre que ve a D. Práxedes (N. del A. se trata de D. Práxedes Mateo Sagasta) le habla de ello, pero todo casi inútil, mientras, tú no te tomes el trabajo de abrir los ojos de todos, de la Reina inclusive para abajo.

Esto está ya en un grado de descomposición que aterriza. En tanta confusión, ni aún el vaticinio le cabe a uno en la cabeza, porque no hay cabeza capaz de imaginar lo que aquí puede suceder.

Entre febrero y marzo pienso volver a ese gran París, donde entre otras ventajas y dulzuras tiene uno la de descansar de ser español.

Mis afectos a tu familia.

Manda a tu afectuoso amigo y paisano criollo, B.P.G.»

1903.— Se funda en GUINIGUADA el Partido Republicano Federalista, el que después de unos años en el olvido, vuelve a florecer en 1936.

1904.— D. Secundino Delgado publica en Mérida, Estado de Yucatán, Méjico, su obra autobiográfica titulada ¡Vacagüre!... (Vía Crucis), de la que copiamos:

¿Qué hemos hecho?

«Sí, ¿qué hemos hecho en beneficio de esta patria encantadora, cuyos hijos están obligados a amarla por sus excelentes condiciones de madre, por su orgullosa historia y hasta por los héroes que guarda como reliquia, para prueba o enseñanza de patriotismo, en sus entrañas?

¿Qué hemos hecho?... Olvidar nuestro deber, llamarnos lo que no somos, decir lo que no sentimos y, cobardemente jactarnos de amar a quien no amamos.

¿Será posible que la coacción, el atraso, el maquiavelismo de seres exóticos, sostengan por más tiempo la venda que cubre los ojos del pueblo canario?

¿Será posible que en el siglo XX, ni las grandes revoluciones, ni la historia, ni el ejemplo, despierten a los hijos de este africano Archipiélago?

¿Cómo es que seguimos olvidados del veredicto universal, teniendo a orgullo, no obstante, el mar que nos circunda, olvidar a nuestra cuna para llamarnos hijos de otro ambiente y afirmar que fuimos nacidos en cunas que no hemos visto?

¿Cuál ha sido el proceder de los hijos de los conquistadores que en la misma época que a esta bella tierra, sometieron a otros pueblos?

Aunque lo pasemos por alto, todos los sabemos. La lógica en boca de Pí y Margall, lo ha dicho: «No se adquiere la propiedad de los pueblos conquistados, ni aún con la prescripción de los siglos.»

¡Hermosa vitalidad de la justicia! Al través de los tiempos pasa indestructible el derecho de los pueblos conquistados y es del seno del pueblo conquistador de donde surge el grito que ha de reivindicar a la raza anonadada.

Hoy, que pueblos como Cataluña, Vascongadas, etc., se levantan decididos y am-

parados en la época, la ciencia y el progreso, reclamando su autonomía legal y lógica, no obstante ser provincias que forman una porción del territorio español, ¿qué haremos los canarios, bañados por diferente mar, con diferentes costumbres, de ligada raza, por no decir diferente, y siendo este Archipiélago no sólo conquistado, ni ser porción, sino posesión española?

Si esto hablamos, si a la autonomía de Canarias aspiramos, no se nos eche la culpa; culpado a la Historia y al Progreso; culpado a las infalibles leyes de Natura.

Tenemos la íntima convicción que todo canario, dentro y fuera de la patria, siente en este sentido, cuando menos, como sentimos nosotros.

De nuestro tardío despertar, del atraso en que los gobiernos han tenido sumidos a los hijos de esta tierra, como efecto consiguiente, el caciquismo más vergonzoso se levantó, cual hidra de cien cabezas, para devorar conciencias, envenenar espíritus, aherrar hombres libres y expatriar dignos canarios».

1906.— Nace en TACORONTE el pintor de fama universal, D. Oscar Domínguez, vanguardista en París de la pintura surrealista, en cuya ciudad se suicida, el 31 de diciembre de 1957.

1907.— Por Reglamento de 25 de octubre, sólo se mantiene una reserva territorial del ejército de Canarias, que ha de extinguirse en 1918.

1908.— El malestar reinante en las Islas vuelve a tornarse peliagudo, celebrándose en el Ateneo de AGUERE mítines patrióticos, enarbolándose la bandera de color azul marino con siete estrellas blancas de cinco puntas cada una.

1909.— El padre Teide nos recuerda que su llama no se ha extinguido, que está ahí latente, por lo que en las Bandas de Chasna y con fecha 18 de noviembre, erupciona el Volcán de Chinyero.

1909.— En el sermón que pronunciara en la Iglesia Matriz de Nuestra Señora de la Concepción de AÑAZA, aquél gran orador, patricio e insigne cura patriota, Dr. D. Santiago Beyro Martín, con motivo del aniversario de aquel nefasto 3 de mayo de 1494, fue tanta la elocuencia al cantar las glorias patrias guanches, tanto su sentimiento, tanta su emoción y tan pulcro en el decir dentro de un fondo netamente cristiano, que al terminar la oración sagrada el Ayuntamiento de la capital, en Corporación, pasó a felicitarle con muestras de admiración, agradecimiento y respeto.

1909.— Como la gota que rebose el vaso de agua, fue para el Provisor y Vicario de la Diócesis Nivariense, D. Manuel Samsó y Garrabón, el sermón de D. Santiago que acabamos de relatar, por lo que sin pensárselo dos veces, decreta la «suspensión de misa» de este cura y del otro cura patriota, D. José Rodríguez Moure. La reacción del pueblo al ver como castigaban a estos sacerdotes por relatar la verdad histórica, no se hizo esperar.

En AGUERE se amotina la población, saliendo a la calle una impresionante manifestación encabezada por el alcalde, D. Juan Ascanio y Nieves, y por aquel otro gran patriota que era en ese momento Presidente de aquel Ateneo, nuestro inolvidable y marginado D. Benito Pérez Armas, con apedreamiento al Palacio Episcopal y a la Residencia de los Padres Paúles —hoy Asilo de Ancianos—, degenerando aquello en un verdadero motín, por lo que no le quedó más remedio que salir de madrugada y precipitadamente desde el Hotel Aguere donde se hospedaba, el Vicario Dr. Samsó, quien llegó al puerto de AÑAZA por un camino de segundo orden, embarcándose para GUINIGUADA y nunca más regresando a CHINET, restituyendo en sus puestos a nuestros africanos

curas, al Obispo de la Diócesis, D. Nicolás Rey Redondo.

Para sofocar aquella rebelión callejera, intervino el ejército.

1910.— Abundando en lo britanizado que estaba el Archipiélago, tomamos nota de lo que escribió el Sr. García Sanchíz en su libro titulado «Nuevo Descubrimiento de las Islas Canarias»:

«Mientras que de la Metrópoli llegaba sólo tres veces al mes un barco desapercibido y llamado por todos el «Correo de España», de Londres o hacia Londres llegaban o salían diariamente de uno a tres barcos...»

1911.— Sigue el malestar reinante en la descontenta población canaria, siendo nuevamente protagonista de ese sentimiento el Ateneo de AGUERE, donde nuevamente se enarbola la bandera canaria.

1912.— A la vista de los acontecimientos y para mitigar ese malestar imperante en las Islas, nos contentan con la «Ley de Cabildos», pues contentando a la oligarquía, se contenta al pueblo analfabeto.

1914.— Al dejar de comerciar los ingleses con Canarias debido a la Guerra europea (1914-18), la economía insular cayó en una depresión o bancarrota, anotando lo que al respecto dijo el ministro D. Argente del Castillo, reconociendo nuestra penuria en el año 1919:

Ningún territorio español ha padecido tanto durante la guerra... por lo que a Gran Canaria afecta su estado no ha podido ser más lastimoso... las clases obreras y los labradores modestos han sufrido y sufren hoy el hambre en la más rigurosa y despiadada significación de la palabra».

1914.— Muere nuestro patriota, D. Nicolás Estévanez y Murphy, canario y «aficionado al cherne» como él decía. Sobre su muerte, copiamos lo que escribió el ex-alcalde de AÑAZA, Sr. Martínez Viera:

Murió don Nicolás en los primeros días de la guerra del 14, ya evacuado París y requisados todos los medios de transporte. Un amigo íntimo de España le ofreció su casa en Getafe, para que pasara en ella el tiempo de la guerra. No quiso aceptar la invitación. «Enfermo y sin dinero, ¿dónde voy? Además en París, se quedan sólo los viejos, y yo tengo un lugar entre ellos». Pocos días después, el 19 de agosto murió. Unos pocos españoles que aún quedaban en París, escritores y artistas, que le admiraban y le querían (así nos lo contó Calderón Fonte, corresponsal de un periódico barcelonés en aquellos días), acompañaron a pie su cadáver, desde Montparnasse, hasta el cementerio del Père Lachaise, a través de la gran ciudad casi desierta y en estado de sitio: Blasco Ibáñez, Luis Bonafoux, José Jerique, Romo Jara, Calderón Fonte, Javier Bueno, Isidoro Lapuya, Corpus Barga, José Franch, los pintores Moya del Pino y Ribas, Vinar-dell Roig, Luis Foyé (un aviador catalán al servicio de Francia), el fotógrafo Vilella y el francés Victor Charbonell.

Ni uno más, ni uno menos».

De este virtuoso canario, copiamos la parte final de su famoso canto a su patria:

*«La patria es una fuente,
la patria es una roca,
la patria es una cumbre,
la patria es una senda y una choza.*

*La patria es el espíritu,
la patria es la memoria,*

*la patria es una cuna,
la patria es una ermita y una fosa.*

*Mi espíritu es isleño
como las patrias costas,
donde el mar se estrella
en espumas rompiéndose y en notas.*

*Mi patria es una isla,
mi patria es una roca,
mi espíritu es isleño
como los riscos donde ví a la aurora».*

¡¡Hasta siempre, don Nicolás!!

1916.— En GUINIGUADA, D. Rafael Romero Quesada, escribe bajo el pseudónimo de Alonso Quesada una obra literaria de narrativa canaria titulada «República Bananera».

1920.— Patriotas canarios fundan en Cuba el Partido Nacionalista Canario.

1924.— He aquí una desafortunada frase como consecuencia de su destierro en el penal canario de ERBANI, de D. Miguel de Unamuno y Jugo:

«Si el mundo tuviera culo, Canarias serían sus almorranas».

1927.— A fin de ir debilitando en lo posible la unión del pueblo canario, el dictador Primo de Rivera, decide dividir este archipiélago africano de Canarias en dos provincias de ultra mar.

*«Si divido una por dos
pongo cero en el cociente.
El que dividió a Canarias
era muy inteligente».*

(Félix Casanova)

1927.— La Sociedad Anónima Suiza, «Glarus, S. A.» concesionaria de la explotación de la fábrica de gas de ciudad en AÑAZA, da a conocer que su producción es de 7.500 m³ de gas diario.

1927.— La Sociedad Anónima de Electricidad de GUINIGUADA, con sede social en Bruselas, da a conocer que su potencia efectiva es de 2.550 K.W.A, siendo el número de abonados de 7.500, cuando la isla contaba con una población de 180.024 habitantes.

1927.— Se funda en AÑAZA el diario «LA TARDE», por Don Victor Zurita, Don Matias Real y D. Francisco Martínez Viera.

1929.— Como botón de muestra de la desculturización canaria de la que hemos venido hablando, vamos a copiar parte de un informe que escribe el Gobernador de CHINET, D. Benito Quintero, sobre la realidad existente en aquel momento:

«La enseñanza en las escuelas abandonada. Por lo que fuese, se nombran maestros interinos, sin título alguno, que desempeñaban o no la escuela. La asistencia escolar exigua. Maestros he encontrado yo que apenas conocían los rudimentos de la escuela... Consta, sin embargo, que estos profesores de las escuelas nacionales, sin títulos

de enseñanza, eran buenos agentes electorales, por sí o por sus deudos y familiares. Algunos he visitado (hace alusión a pagos de 2 a 3 mil habitantes), en que el número de analfabetos llegaba al «98%», y ha sido difícil elegir entre otros, quien pudiese ser representante en el municipio por no saber leer ni escribir». (del libro «La Enseñanza en Canarias»).

1930.— Nace en AGUERE el líder independentista canario, D. Antonio León Cubillo Ferreira, Licenciado en Derecho por la Universidad de La Laguna, Diplomado en Sociología y Etnografía del Africa del Norte por la Universidad de Argel, Catedrático de la misma y Miembro del Centro Internacional de Investigaciones Saharianas y Sahelianas por La Universidad de la Sorbona de París.

1932.— Se funda en la Universidad de AGUERE, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, «Instituto de Estudios Canarios».

1936.— Se intenta lograr, aunque sin resultados positivos, un Estatuto de autonomía plena regional para Canarias.

1940.— Las tropas aliadas no llevan a efecto el proyecto que tenían de invadir el Archipiélago y emanciparlo de España.

1945.— Se celebra en la ciudad de Manchester, el V Congreso Panafricano, primero que generó y acumuló la lucha de liberación nacional de los pueblos coloniales de todo el Africa, continental e insular, al margen del color de la cara. Fue justamente en este Congreso, donde el africano de Ghana, D. Kwame Nkrumah, que años más tarde sería asesinado, dio a conocer el «Manifiesto de los Pueblos Coloniales», como declaración conjunta, aprobada y asumida por dicho Congreso y que por su indudable importancia, transcribimos:

«Declaración a los Pueblos Coloniales del Mundo»

*«Creemos en los derechos que tiene todo pueblo a gobernarse por sí mismo. Afir-
mamos el derecho de todos los pueblos coloniales a controlar su propio destino. Todas
las colonias deben liberarse del control extranjero, político o económico, del imperia-
lismo. Los pueblos de las colonias deben disfrutar el derecho de elegir a sus gobernantes,
de elegir su propio gobierno sin limitaciones impuestas por un poder extranjero.
Decimos a los pueblos de las colonias que deben luchar por estos fines con todos los
medios a su alcance.*

*El objetivo de los poderes imperialistas es la explotación. Los pueblos coloniales
pueden hacer fracasar ese objetivo al asumir el derecho que tienen como pueblos a go-
bernarse a sí mismos. Por lo tanto, la lucha de los pueblos coloniales y sometidos para
conseguir el poder político es el resultado previo y el primer paso hacia la completa
emancipación social, económica y política.*

*Por esto, el V Congreso Panafricano hace una llamada a los obreros y campesi-
nos de las colonias para que se organicen con eficacia. Los trabajadores coloniales de-
ben estar en las primeras líneas de esta lucha contra el imperialismo.*

*Este V Congreso Panafricano llama a los intelectuales y a los profesionales de las
colonias para que despierten a la asunción de sus responsabilidades. La larga, larga
noche acaba aquí. Luchando por los derechos sindicales, por el derecho a formar coo-
perativas, por la libertad de prensa, de asamblea, de manifestación y de huelga; lu-
chando por la libertad de imprimir y leer la literatura que es necesaria para la educa-*

ción del pueblo, estarán ustedes usando los únicos medios para conseguir y mantener las libertades. Hoy sólo hay un camino hacia la acción eficaz: la organización del pueblo.

¡Pueblos coloniales y sometidos del mundo, únanse!

1949.— BENAHUARE es escenario de otra gran fiesta volcánica, y así contabilizamos las siguientes erupciones:

24 de junio, Volcán de San Juan.

8 de julio, Volcán del Llano del Banco.

12 de julio, Volcán de Hoyo Negro.

1950.— Concienciándose con la doctrina aperturista de la realidad colonizadora que expuso el Dr. Nkrumah, se funda en la clandestinidad en la ciudad de AGUERE, el partido, «República Independiente Atlántica (R.I.A), que solicitó a las Naciones Unidas, reconociesen a Canarias el derecho a la autodeterminación e independencia.

1959.— España amplía tanto su extensión territorial, como provincial al entrar a formar parte integrante del territorio español, con los mismos derechos y obligaciones, las nuevas «provincias» de Sidi-Ifni y Sáhara español.

1960.— Tras muchos años de permanecer oculto en su isla, es apresado y ajusticiado a garrote vil, D. Juan García Suárez (a) «El Corredera», ejecución que se llevó a cabo en GUINIGUADA.

1960.— En la clandestinidad, se funda igualmente el «Movimiento Canarias Libre», (M.A.C.).

1963.— Por su parte, grupos de canarios emigrados a Venezuela, fundan el M.I.C. Movimiento Independencia de Canarias.

1964.— En Argel se constituye el Movimiento para la Autodeterminación e Independencia del Archipiélago Canario, más conocido como MPAIAC.

1968.— La banca española, con total ausencia de capitales canarios, tenía en ese año en Canarias unos depósitos a la vista que hablan por sí solos. Dados en millones de pesetas eran 18.454, en contra de los 4.477 de las tres Cajas de Ahorros canarias.

Esta sustracción de dinero que sale diariamente de las Islas va lógicamente empobreciendo nuestra cada día más débil economía y creando mayor paro, no ya por lo que esa descapitalización viene a significar, sino también por cuanto y tanto esa proliferación de bancos con su red de sucursales que cada día van en aumento y que no cotizan en Canarias, no están empleando a isleños, sino que traen a godos, con lo que las Islas por ese lado son importadoras de paro. Lo mismo sucede con las empresas constructoras, de fármacos, aseguradoras, entes públicos, de enseñanza, etc., hasta incluso en los guardamontes de nuestros montes, o de zonas de recreo y esparcimiento en las zonas turísticas de las Islas, donde despiden a canarios para que entren godos, teutones, suecos, sajones, etc. El turismo tampoco está controlado por los canarios, sino por capitales extranjeros que lo timonean a su mejor conveniencia, por lo que vemos esas urbanizaciones que nada respetan, los hoteles, tour operators, etc., que hacen que una vez más los canarios sirvamos de simples peones y con algo de suerte, un empleo de lo más módico que se pueda dar. Si a esto le añadimos el negocio de los comerciantes hindúes y centroeuropeos, entre otros, una diezmada y anticuada flota pesquera, más una agricultura que sufre y está sometida en primer e importantísimo lugar a la competencia del propio mediterráneo español, y la incrus-

tación a medias en el Mercado Común Europeo, nos ponen en la situación que los Sres. Romeu Palazuelos, de la Rosa Oliver y Bernal Rodríguez comentan:

«... vuelve a levantar las preocupaciones del empresariado canario que quiere hacer constar la realidad y el peso de este hecho económico diferencial isleño, que ha de tenerse en cuenta si no se quiere infligir a la economía canaria agravios que pudieran resultar irreparables» («Las Islas Canarias», 2.^a Ed.).

1968.— En un comunicado oficial emitido por la Organización Unidad Africana (O.U.A.), reconoce que *«Canarias no forma parte de España, sino de África, y que como pueblo africano colonizado tiene derecho a su autodeterminación»*.

1969.— Se funda en GUINIGUADA el Frente de Liberación Nacional (F.L.N.).

1971.— El 26 de octubre erupción volcánica en BENAHUARE. Volcán de Teneguía.

1972.— Ante la caótica situación económica que padecen las Islas, el Gobierno inventa una ineficaz fórmula de mejora económica, llamada Régimen Económico Fiscal para Canarias.

1975.— Desde Argel empieza a emitirse por radio la emisión «La Voz de Canarias Libre».

1977.— En la conferencia titulada «Hacienda y Economías Canarias en un Siglo Decisivo» que pronunciara en el Museo Canario de GUINIGUADA, el economista y profesor de la Universidad Complutense de Madrid, D. José Juan Ojeda Quintana, llegó a la conclusión de que, *en la segunda mitad del siglo XIX, los ingresos obtenidos por el Estado español en Canarias eran superiores a los invertidos en las Islas. Una especie de «colonialismo fiscal»*, matizó.

1978.— Un europeo africanista, Dr. D. Alejandro Cioranescu, afincado y enamorado de estas Islas desde hace ya muchos años, publica un libro titulado «Historia de Santa Cruz de Tenerife», del que copiamos:

«Paralelamente a la dificultad dialéctica que antes habíamos señalado y que consiste en conciliar ser tinerfeño (pongamos por caso) con el ser canario, se ha desarrollado en la época contemporánea una segunda toma de conciencia conflictiva, que opone la identidad canaria a la identidad española.

Sólo con la total descomposición del imperio español, con la pérdida de Cuba y Filipinas, cundió en algunas pocas mentes canarias la idea de que a lo mejor las Canarias también eran un pedazo de imperio y, por consiguiente, los restos utilizables una ruina. A raíz de estas circunstancias de finales de siglo es cuando aparecen las primeras señales claras de separatismo canario. No es todavía una concreción de lo canario, una toma de conciencia colectiva, en primer lugar porque sólo se trata de casos aislados y de ideologías individuales, y en segundo lugar porque todavía falta una noción suficientemente clara del ser canario, definido por su oposición a los demás.

Pero por otra parte, los canarios en América han sido siempre canarios primero y españoles después, tanto en virtud de la ley de solidaridad que liga a los canarios fuera de las islas, aunque no tenga vigencia para dentro, como porque los mismos centros que los acogen, en Venezuela, en Colombia, en Cuba o en Uruguay y Argentina, saben distinguir entre isleños y españoles y a veces reservan a los primeros un trato de favor.

Pero la idea de un Atlántico español no es más que una reliquia del pasado. Los canarios no han empezado realmente a sentirse como tal sino al derrumbarse las dos

paredes oriental y meridional (está haciendo referencia a cuando se independizaron las provincias españolas de América y de África continental) de la casa que en la imaginación se habían fabricado. Hasta ayer los canarios se habían creído poseedores de un imán o de alguna fuente de atracción centrípeta, que aseguraba su estabilidad, en algún modo dirigida por mandos a distancia, de la costa continental. Ahora cunde la inquietud de si el centro de atracción no ha cambiado de lugar y si lo que era coto español no viene a ser acaso algo demasiado parecido a un tentáculo o a una boca abierta. Desde este punto de vista, España ya no puede hacer nada para los canarios; o, si acaso puede, los canarios no lo sienten, porque la protección del brazo extendido sobre ellos no es más que un signo visible. Por el contrario, los isleños se ven envueltos, sin que se les haya consultado, en las complejidades azarosas de una partida de ajedrez a escala mundial y no parece imposible imaginar que, el día menos pensado, su suerte se decida por medio de «otro par de firmas» y que, como otras veces, serán ellos los últimos en enterarse».

Nosotros pensamos que esta premonición de la venta de Canarias por parte de España que expone el Sr. Cioranescu, será de acuerdo con las fallidas, con las de siempre incumplidas promesas de los políticos españoles, como pueden ser y a modo de ejemplo, las hechas en el último cuarto del siglo XIX, en donde dijeron hasta la saciedad, valga por caso, aquellos quasi juramentos de los años 1890, donde llegaron a repetir hasta lo inimaginable que la demostrada «españolidad de los cubanos» llevará a España (¿y qué era Cuba entonces?) a gastarse hasta la última peseta y hasta la última gota de su sangre por y para defender en Cuba la «integridad nacional». O tal vez lo esté diciendo don Alejandro por las ventas españolas de sus españolísimos archipiélagos de Las Carolinas, de superficie 1.194 Kms² y el de Palaos con 487 Kms², los que fueron hasta eso, mal vendidos económicamente hablando, a Alemania en 1899 por la ridícula cantidad de 25 millones de pesetas, que haciendo números nuevamente sacamos a 75 pesetas la fanegada de terreno, equivalente a 1,50 ptas. los cien metros cuadrados. O por la venta del archipiélago de Las Marianas, de 1.473 Kms², cediendo a los Estados Unidos de América la isla de Guam (479 Kms²) en el año 1898, o por la enajenación a ese país en 1900 las filipinas islas de Sibutú y Cagayán de Joló por el famoso tratado de París, y vendiendo el resto de la serie otra vez a Alemania un año más tarde. O por las nuevas promesas españolas tras la «marcha verde» en 1976, de que España no dejaría abandonados a sus hijos saharauis..., cuando les faltaron horas para después de lo dicho, abandonar el territorio de la forma que lo hicieron...

1984.— Surge el Movimiento FREPIC Awañac= Frente Popular Islas Canarias. Awañac en guanche, significa, lo que es de todos, es decir: república.

1984.— El Gobierno Autónomo de Canarias inventa «El Día de Canarias», poniéndole como fecha la del 30 de mayo, que viene a coincidir justamente con la celebración del «Día Mundial del Orgullo Gay».

1985.— Por las autoridades competentes, es aprobado o legalizado como partido político el «Congreso Nacional de Canarias» (C.N.C.), que postula ser el primer partido de carácter nacional canario, que defiende el carácter de Nación, Pueblo Soberano, Libre y Democrático de Canarias.

1986.— El Ministro español de Sanidad, D. Ernest Lluch, en visita oficial que realiza a Canarias expone públicamente y con la mayor sinceridad que el tema de «la sanidad en Canarias es tercermundista, peor que el de Kenya».

1986.— El mismo día (8 de junio) en que el Sr. González, Secretario Gene-

ral del PSOE presenta su campaña electoral en un mítin celebrado en la Plaza de Toros de AÑAZA, el Secretario General de A.T.I., Sr. Hermoso, publica una página entera en la prensa local, titulada: «A D. Felipe González Márquez», de cuyo escrito copiamos algunos párrafos:

«... Usted permitió que Canarias fuera el postre amargo de las negociaciones de España con el Mercado Común...»

... Usted, junto a algunos de sus ministros, ha perpetuado la tradicional ignorancia de las islas en la política de la nación...

... La voz dócil de nuestra autonomía no ha contribuido a que llegasen hasta usted, en toda su gravedad, las características específicas de una región sitiada por las frustraciones económicas, afectada doblemente por la crisis, esclavizada a la carestía de los transportes —exteriores e interiores— y marginada siempre en el reparto de las inversiones estatales...

... Le doy la bienvenida a nuestra Isla, con hospitalidad. Con la misma que ha tenido siempre esta tierra para con sus visitantes. Incluso para con aquellos que, como alguno de sus ministros, ha venido para insultarnos con su desconocimiento, para decir que nuestra sanidad es tercermundista por nuestra propia culpa...».

Palabras de un cana-euro-alcalde...

*«Si el sol que primero ví
fue el de mi Patria, en Nivaria,
¿qué quiere España de mí?...
Yo olvidar donde nací,
por la madrastra arbitraria.*

*¿Quién, en las Afortunadas,
por su fortuna, naciera,
viéndolas pobres, diezmadas,
de otro pueblo esclavizadas,
su libertad no quisiera?*

*Yo, que a mi Patria venero,
yo que venero su historia
desde los cantos de Homero,
¡antes que a España, prefiero
de mis guanches la memoria!*

(Secundino Delgado)

CINCUENTA ANIVERSARIO (1936-1986) DE LA MUERTE DEL CURA NACIONALISTA DON JOSE RODRIGUEZ MOURE

Hemos creído un deber ineludible y un acatamiento al respeto que se merece, incluir en esta apretada publicación sobre la geografía, pobladores, historia y anecdotario de Canarias, una igualmente apretada y reducida semblanza de un patricio canario merecedor de nuestra admiración, Don José Rodríguez Moure.

Agradecemos al periódico El Día el haber publicado una extensa biografía en varios dominicales, de este prócer lagunero, trabajo que corrió a cargo de Don Andrés Orozco Maffiotte, que quiso así, de esa manera tan acertada conmemorar el cincuenta aniversario de la muerte de ese ilustre hombre.

Creemos oportuno y por lo tanto nos tomamos la libertad de manifestar públicamente lo interesante de recopilar el trabajo del Sr. Orozco para editarlo dentro de las publicaciones que los organismos canarios deben promover y divulgar, ya que aquel loable hijo de estas africanas Canarias, merece al igual que esa inmensa pléyade de nobles e ilustres guanches que nos han precedido, ocupar un lugar entre los personajes canarios a estudiar, porque el ignorarlos no tiene explicación, ni conduce a nada positivo, y porque nos resulta del todo inexplicable que tantos e interesantes autores canarios sigan en el más oscuro de los anonimatos, de que sigan pasando desapercibidos y de que se siga ignorando su existencia como si por este mundo jamás y nunca hubieran pasado, o como si de ratas infectas de cloacas se tratasen, mientras que nos imponen, que nos hacen tragar, que nos meten por los ojos a personajes foráneos, que sin restarles merecimientos, deben ser postpuestos por entender que lo primero que tenemos que conocer, que saber, que estudiar, son a todos esos hombres de talla y algunos con valía universal que estas ¿Afortunadas? han dado y que seguimos ignorándolos cuando tan beneficioso para todos sería el conocerlos.

¡Loor pues, a nuestros patricios!

Fue en la ciudad de AGUERE, en la calle del Remojo, en una casa con pequeña huerta y en el año de 1855 en donde vino al mundo un niño de una familia trabajadora canaria, a quien bautizaron en la Iglesia de la Concepción de dicha Ciudad, dándole el nombre de José.

De profundo sentimiento católico estudió aquello que más le llamó su vocación, por lo que ingresa en el seminario, ordenándose sacerdote a cuya actividad se dedica con gran fervor. Hombre erudito, dedica sus ratos libres a escribir y a estudiar, por lo que se licencia en Derecho por la vieja Universidad de San

Agustín, profesión que si bien no ejercita, le sirve para aconsejar y orientar con rigor a cuantos pobres y humildes campesinos acuden a pedirle consejos.

Intima con poetas, filósofos y políticos de su tiempo: Don Antonio Zerolo, Don Manuel Verdugo, Don Leoncio Rodríguez, Don Benito Pérez Armas, Don Diego Crosa, Don Santiago Beyro, Don José Peraza de Ayala, Don Antonio Lara, Don Juan de Ascanio, Don Eduardo Domínguez Alfonso, Don Juan Martí Dehesa, Don Santiago Sanabria, etc.

Escribe interesantes trabajos entre los que destacamos: «Guía Histórica de La Laguna», la que termina en el año 1900 y que la dedica en agradecimiento a D. Fernando de Nava y Grimón y del Hoyo, marqués de Villanueva del Prado y de Añalcázar. Otro titulado, «Para Tenerife», el que comienza de esta manera:

«A los pueblos de Tenerife, a sus habitantes todos, desde el que habita en la Punta de Anaga, hasta los que viven en las de Teno y la de Abona, a todos digo que es necesario despertar del pesado sueño que nos embarga, como la modorra que hizo morir a centenares de nuestros mayores los guanches, cuando convencidos de lo ineficaz de su valor para defender la tierra de su libertad y de sus amores, se encerraron en sus grutas para dormir el eterno sueño con sus felices antepasados...»

«El Ovillo o El Novelo», «El Vizconde de Buen Paso», de puro contenido regionalista, «Historia de las Universidades Canarias», «Juicio Crítico del Historiador de Canarias Don José Viera y Clavijo», «El Cuento Regional», «Rivalidades entre Gran Canaria y Tenerife», «Los Adelantados de Canarias», «Caracteres Laguneros», etcétera, así como otros que permanecen inéditos.

Intervino asiduamente en muchísimos temas políticos concernientes al Archipiélago en momentos difíciles, tales como a raíz de las disposiciones del Gobierno de la época. Forma igualmente parte en las Asambleas Canarias de los años 1908 y 1931, y en aquellas otras sobre la unión AÑAZA-AGUERE, donde sus opiniones son muy consideradas.

Ocupó cargos de alto relieve dentro de su carrera eclesiástica, fue Académico corresponsal de la Real de la Historia, Cronista Oficial de AGUERE, Miembro de Honor de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de CHINET, Presidente Honorario del Instituto de Estudios Canarios e Hijo Predilecto de AGUERE.

Dentro de los títulos y diplomas obtenidos por el Sr. Rodríguez Moure, señalamos los siguientes: Admisión de la Clase de Correspondiente de la Real Academia de la Historia, Socio corresponsal de La Laguna de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas, Bachiller del Instituto de segunda Enseñanza, Miembro del Instituto de Estudios Canarios, Cooperador Salesiano, Miembro Titular del Tercer Congreso Católico Español, Licenciado en Derecho Civil y Cánónigo y Miembro de la Pontifica, Imperial y Real Cofradía y Hermandad de la Limpia Concepción.

Fue en esa AGUERE de su corazón a la que tanto amó, en su casa de la calle de Anchieta, donde el presbítero entrega su alma a Dios el día 23 de marzo de 1936.

A fin de que tengamos al menos una pequeña idea de la perspicacia, objetividad y realismo de este viejo cura nacionalista, reproducimos un documento por él escrito y titulado «Cavilaciones sobre la pérdida de Cuba», aparecido en la Edición de Africo Amasik (ROA) de junio-julio de 1985, que dice:

«El día en que se recibió en esta isla, la noticia de la pérdida de Cuba hallábame en la barbería de Padilla, afeitándome, cuando entró alarmado con la nueva el difunto doctoral de la catedral Don Silverio Alonso.

Aunque yo nada sabía de lo sucedido, como esperaba el hecho, la noticia no me causó sorpresa, y al ver los aspavientos y el disgusto que el bueno de Don Silverio manifestaba, no pude menos de romper a reír con toda la gana pues a la verdad me provocaba la risa tanto el disgusto del doctoral, cuanto al considerar que un hombre de sus alcances no hubiera previsto el resultado de la tragicomedia, que desde un principio se vislumbraba en tan asqueroso y bochornoso hecho.

Como se incomodara por mi franqueza, me molesté yo también, y le dije:

Mire, Don Silverio, no llore usted la pérdida de Filipinas y Cuba, porque era una desgracia inevitable, llore sí por la suerte que le espera a nuestras Islas.

¿Cómo —me dice— cree usted que también los yanquis vendrán a Canarias?

No, señor, a Canarias no vendrán, a lo menos por ahora, pero precisamente en esto está la causa de nuestro duelo —le contesté—.

Pues no lo entiendo —me replicó—.

Como ya estuviera afeitado levantéme y cedíle el puesto y en lo que se acababa de arreglar díjele:

En tiempo de trilla los ratones dejan las habitaciones del hombre y se van al campo, pero en cuanto se recoge vuelven con los granos a las casas. Cuando somos criados en estrecheces el gofio nos sabe y nos aprovecha, si llegamos a tener fortuna lo despreciamos, pero si volvemos a la miseria le alabamos y deseamos tenerlo. Cuando un padre tiene un hijo guapo y otro feo todo lo que ama y distingue al primero, desaira y abandona al segundo, pero si pierde al guapo, las zalamerías tribútaselas aumentadas al fenómeno. Cuando hay que dividir una casa entre herederos a uno tócales la cocina y el número 100, los que les cupo este lote forman estas precisas dependencias de las habitaciones más inferiores de la porción que les cupo del edificio. A esto están condenadas nuestras Canarias. Los ratones, levantadas las heras de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, se nos meterán por las puertas tras algunas pesetas que nos traigan algunos cosecheros de los nuestros que también fueron a la recolección y que vendrán de grandes tíos con pujos de orden y moralidad. Los peninsulares hasta la fecha nos han mirado con desprecio, no producía nuestro suelo todo el oro que apetecen sus uñas; pero como no les queda ya otro campo a su rapacidad, dirán que es lo mejor y más hermoso, nos harán mimos y nos dirán el bebé, porque para ellos aunque feos somos los únicos hijos explotables, pues ya se murieron nuestras hermanas guapísimas y ricas, y como somos el último cuarto de la casa nacional que les queda, convertirán nuestras pobres Islas, en la cocina en que se condimenta la bazofia que les sabrá ahora a pasteles de pavo trufado, y en ellas fabricarán las letrinas en que arrojen todo lo que en la península tengan por inútil y digno de cloaca.

Jesús hombre no sea usted tan pesimista —díjome ya algo más templado—.

Vaya, Don Silverio —díjele— vaya que me llama la atención que un hombre de sus alcances, no vea estas vulgaridades que a cada paso nos están dando en las narices.

Pues qué —le añadí— ¿no ve usted la nulidad del general que en esta crítica situación nos han enviado, un mentecato a todas luces que anda no más que ocupado en amorios ridículos? No sabe usted que esta movilización de reservistas es un negocio por todo lo alto. ¿Creyó usted alguna vez en el estado floreciente de la armada, mina inago-

table de los marinos de tierra?, ¿no ve usted a estos que estaban aquí de pontón, que en cuanto salieron para reunirse a la escuadra, se les descompuso no sé que pieza a la máquina, y retornaron al puerto para componer la avería, operación que seguramente durará más que la guerra, para que ellos sigan de nodrizas paseando niños?

En fin, ya no recuerdo todo lo que le dije; pero sí que salió pensativo por todo lo que me oyera.

En los pocos años transcurridos desde aquel desgraciado accidente, las Canarias han sido nombradas y alabadas por aquellas gentes como nunca lo fueron, pero a cambio de estas congratulaciones que nos dispensan, el país nos lo van llenando de sacandiles de todos los órdenes, que no hay más que pedir.

Raro es el vapor que no trae pasaje de empleados para Canarias en estos últimos tiempos. Gobernadores, generales, obispos, segundos cabos, magistrados, delegados, con alguno que otro coronel o empleado civil, eran los funcionarios que nos daban en aquellas edades y eso de tarde en tarde y de los más forfolino que entre los pretendientes había; pero todo esto paso a la historia, hoy todo viene desde allá, lo bueno y lo malo barajado en pestífera aleación y lo mismo manda el gobierno a un capitán general como a un portero de las oficinas de hacienda y al igual viene un obispo como el cura de Chipude (sic), y como a la gente del país sólo le dejan las cargas ya va abriendo el ojo, y renegará de España en la misma forma que lo hicieran las colonias americanas.

¿Qué remedio podrá tener este mal tan saliente?

Esta es a mi ver una cuestión gravísima y a la que se debe tratar con mucho pulso y madurez de juicio.

Pensar en que se le conceda autonomía a Canarias, es pensar en lo excusado; Canarias será colonia con honores de provincia y no más.

Gastar tiempo en soñar con independencias, todavía lo creo mayor disparate por acreditarlo así la pequeñez del archipiélago y nuestra propia condición de carácter, pues la levadura española que tenemos y que a cada poco se renueva nos incapacita para tanta empresa.

¿Qué se puede intentar para librarnos de esa servidumbre bochornosa y en prevención del crecimiento del mal?»

DON PANCHO Y MAESTRO HONORIO

NARRATIVA

Como es mi costumbre cuando termino mi trabajo al atardecer, suelo ir a saborear unos vasitos de vino del país, cas Benino el Cambao, y a mandarme unas papitas arrugadas con unas jareas que buen estómago me hacen antes de acostarme.

Pues bien, la otra tarde estaba allí arrimado a unas barricas de mosto y miran ustedes por donde que estaba oyendo con interés lo que estaban hablando en voz bien alta, lo más seguro por estar ambos amigos medios sordos por la edad, Don Pancho y maestro Honorio, sentados en una desvencijada mesa y saboreando al igual que yo, ese viniño tan sano y «pelión» que da nuestra tierra. Estos personajes del pueblo, bien entrados en años y que más o menos vienen a ser de una misma echadura, los apreciamos y respetamos mucho, porque el respeto es algo que llevamos los canarios dentro y más aún, cuando de personas mayores se trata.

Estaban ellos recordando los tiempos de su niñez y juventud, las que poco conocieron y mucho menos disfrutaron, porque apenas ya principiaron a andar tuvieron que ser útiles y prácticos dentro del seno familiar, pues como el resto de los componentes del grupo, tenían que ayudar a descargar las penurias económicas que padecían, pese a que todos trabajaban de sol a sol y no conocían lo que era el descanso, o como hoy lo llaman, las vacaciones. Allí había que trabajar. Trabajar, comer poco y mal y echarse en el catre, porque no quedaba más remedio, a fin de darle descanso a los quebrantados huesos y reponer fuerzas, por lo que tan pronto como obscurecía y como por no tener no tenían ni un maldito quinqué, carburo o vela con lo que pudieran alumbrarse, no les quedaba otra alternativa que tumbarse sobre sus jergones de paja, para saltar del lecho antes de que aclarase (amaneciera), y empezar como todos los días arrimando el hombro y con su esfuerzo sacar de la tierra algunos pocos alimentos con qué engañar el estómago, pues para más no daban aquellas suertes (propiedades de tierras heredadas) compuestas por unos pocos canteros a los que tenían que mimar de lo lindo si querían recoger algunas papas, las verduras para el potaje y el millo que ellos con tan buen entender tostaban y molían en piedras, de donde sacaban el gofio; y con lo poco, muy poco de los desperdicios de la comida y con la ayuda del vecino, mantenían un cochino y tres cabras una familia, y cinco la otra, las que alimentaban llevándolas a pastar por donde hubiera algo de yerba

que pudieran engullir, al igual que esas pocas gallinas que tenían sueltas por aquellos alrededores y que solían matar cuando alguien de las mujeres de la casa paría, o enfermaba alguno de la familia, cosa que muy rara vez sucedía, pues ni ese lujo se lo podían permitir. Siempre caía otra por Noche Buena y si había para más, cuando la fiesta del pueblo en el mes de agosto.

«Yo me ricuerdo, decía maestro Honorio, cuando antodavía era yo un fisco menudo, dir a buscar agua pa traela a mi casa a una tarjea que antes bía allí más abajito, onde están aquellos mocanes, y como no podía con el peso cargado de aquellas dos cántaras que colgaban de aquel palo de membrillero que me ponía cejado sobre los dos hombros tras el cogote y en los hombros algo de fajana pa que los hombros me doliesen menos, y las manos aferradas a cada centro del palo pa güantar el quilíbrio, tenía que dir y venir varias veces, porque ni en tres viajes cargaba el contenido de aquellas cántaras. Y cuando jacía el último viaje ya no podía ni con mi alma, pos ya estaba esrrengadito que daba pena».

«os yo, respondía Don Pancho, tenía que dir de chico menudo, igualito que usted a buscar redrosos pa echales de comer a los animales, pos aquella becerrita que teníamos y que antodavía me ricuerdo de su nombre, «clavellina», jalaba pa dentro que eso metía miedo. Otras veces me jacían dir con mi madre a buscar pinocha al monte pa vendela al empaquetado de plátanos de Don Grigorio cuando se mandaban pa fuera las piñas enteras en güacales. Yo me ponía refunfuñando pos no me jacía maldita gracia aquello de tener que dir al monte en busca de pinocha».

«Pos yo y mi padre, que Dios tenga en gloria, intervino maestro Honorio, tuvimos que marcharnos pa Cuba a trabajar en un genio de zúcar y cortar caña lo mesmito que los guajiros —nombre que se les dio a los canarios que allá fueron a trabajar en las plantaciones de caña de azúcar—, pos éramos muchos hermanos y no teníamos pa comer todos. Allá mi padre enfermó di una enfermedad que no se como le dicen y murió esconsoladito sin ber venido ni una sola vez pacá en los nueve años que allá anduvo. Cuando yo salí de aquí era un belitre de muchacho, ¡pero amigo!, allí tuve que apañámelas pa rejuntar algunas perrillas que mandar a mi difunta madre, que Dios tenga en gloria, que murió al poco de yo rigrisar, pos después de muerto mi padre, que Dios tenga en gloria, anduve antodavía por allá unos cuatro o cinco años más y cuando ya bía rejuntado unos cuantos riales más, garré un barco y aquí me tiene usted esde entonces».

«Pos yo, dijo Don Pancho, no se lo que es amontarse en un barco, pos de la isla no ha salido y no porque ganas no me jaigan faltado, sino que verá usted, maestro Honorio, que usted ricordará cuando al decir de la gente, mi padre tuvo que salir di aquí gufiado pos lo buscaba la justicia, pos le arrimaron la culpa de que él bía preñado a la hija... ¡se acuerda!, de Florencia la Fenecuda (Feneco = busto femenino) y antonces jicimos un sajumerio (quema de cáscaras, generalmente de naranjas) en mi casa pa echar fuera el mal di ojo que nos bían echado por aquella condenada zarandaja; ni que mi padre biese sido el que la disfloró; y antonces como le vinía contando, tuve que jincar aquí el pico, pos yo tamién tenía esa candinga (pretensión) de dirme pa Cuba como jacían antonces todos los hombres de aquella época y que de seguro es onde se habrá dio mi padre.

Total, que pa no cansalo con más historietas, aquí me quedé y aquí me tiene usted hecho un carrucho (viejo, enfermo) y pa más disgracias, sin una perra en

los bolsillos pa dirme alguna qui otra vez de belingo (fiesta, jolgorio)».

«A fin de cuentas, le contestó maestro Honorio mirando a la hora en su reloj de bolsillo marca «Cuervo y Sobrinos», güena suerte he tenido, porque yo le digo que eso de migrar no es cosa güena, aunque güena sea aquella gente de por allá, pos siempre uno ricuerda con desconche (desconchar= disgustar, trastornar, inquietar) la tierra di uno. Si lo sabré yo, contiúo maestro Honorio, que yo lo sufrí en mis propias carnes, igualito que dos de mis tres chicos que tuvieron que dirse di aquí como ciscos pa Venezuela por que aquí no bía manera de tirar pa lantre y encimba mi pobre Venancio, que Dios tenga en gloria, al poquito de llegar allá murió escachurriado por un trator que él día manejando y que se le envolcó y allí mesmito lo dejó seco.

Y de eso jace ya lo menos quince años, añadió Don Pancho.

Casi atina, le dijo maestro Honorio, pos dentro de un mes van ya pa dieciséis años di aquella tragedia. Antodavía me ricuer....

En ese momento entra en el guachinche un hijo de maestro Honorio a jallarse igualmente un buchito de tinto, entrando a formar parte de aquella conversación.

Mire padre, le dijo Inocencio a maestro Honorio, aquí onde usté me ve, pos me vé desajinado (anhelante, deseoso de alguna cosa) por ver si éste condenado sorimbo (llovizna muy fina, pertinaz y con tiempo frío) se va di una vez, pos d lo contrario me da en el tiesto que las calabazas que tenemos sembradas arriba en La Ladera se van a pudrir, y... como la cosa está tan bien, encimba esto pa acabar de enfrangollalo; y antodavía le voy a decir más, que como quien no quiere la cosa aberrunto (aberruntar= sospechar, pronosticar), que si sacamos de ese condenado chajoco (huerto pequeño), algunas pocas que estén sanas, nos la van a comprar a tres riales, si no... ¡acuérdesel!, padre.

Por lo que veo, manifestó Don Pancho, aquí estamos todos bien jodidos, pos anoche llegó a mi casa, Ambrosia, mi nieta, la que es sabijonda, que daba pena de vela, pos lo único que le faltaba a la pobre muchachita era güañar (llover). Allí amargadita le contó a su padre que jacia ya tres años que bía sacado, ¿cómo se llama eso... hombre? sí, lo que jacen los maestros di escuela pa tener hoy una escuela... ¡posición!, respondió Inocencio. Eso, posición. Pos aunque tenía la posición probada a pulso, o como diablos le digan a eso, no tenía escuela onde dir y que ni el paro ese cobraba, preguntándole a su padre: ¡Padre! ¿conoce usté a algún pininsular residente en Canarias que esté en el paro obrero?

Para no seguir oyendo tantas calamidades, me zampé el fisco de vino que me quedaba en el vaso y pagando la cuenta me despedí hasta mañana de Benino el Cambao.

BIBLIOGRAFIA

1. VILLALBA HERVAS, Miguel *Una Página de la Historia Política de las Islas Canarias*. Imprenta Isleña, 1870.
2. MILLARES TORRES, Agustín. *Biografías de Canarios Célebres*. Editoria Regional Canaria, S.L. 1982.
3. *Geografía Física. Geografía de Canarias*. Editorial Interinsular Canaria, 1984.
4. RUMEU de ARMAS, Antonio. *La Conquista de Tenerife*. Aula de Cultura de Tenerife, 1975.
5. *Tagoro. Consejo Superior de Investigaciones Científicas*. Instituto de Estudios Canarios, 1944.
6. LORENZO PERERA, Manuel J. *¿Qué fue de los alzados guanches?* Impreso en Queimada. Sociedad Cooperativa, 1983.
7. PEREZ PEREZ, Buenaventura. *Topónimos Tinerfeños*. H. Nowak. Burgfried-Verlag, 1981.
8. CABRERA, Jerónimo. *Canarias y su Independencia*. Ediciones Vascas, 1979.
9. *El Guanche*. Ecotopia Ediciones, 1981.
10. DELGADO RODRIGUEZ, Secundino. *¡Vacaguaré...! (Via Crucis)*. Colección Benchomo, 2.ª edición, 1980.
11. ESTEVANEZ Y MURPHY, Nicolás. *Mis Memorias*. Ediciones Giner, 1975.
12. OSSORIO ACEVEDO, F. *Agual Guanche*. Tagala Ediciones, 1985.
13. CUBILLO FERREIRA, Antonio. *Antropónimos Guanches y Berberes*. Editorial Benchomo, 1985.
14. SCHWIDETZKY, Ilse. *Investigaciones Antropológicas en las Islas Canarias. Estudio Comparativo entre la Población Actual y la Prehispánica*. Publicaciones del Museo Arqueológico de Santa Cruz de Tenerife, 1975.

15. I. *Actas del V Congreso Panafricano de Prehistoria y de Estudio del Cuaternario*. Museo Arqueológico de Santa Cruz de Tenerife. 1965.
16. II. *Actas del V Congreso Panafricano de Prehistoria y de Estudio del Cuaternario*. Museo Arqueológico de Santa Cruz de Tenerife. 1966.
17. ESCRIBANO GARRIDO, Julián (S. J.). *El Beato Padre José de Anchieta*. Imprenta Editora Católica, 1983.
18. SERRA RAFOLS, Elías. *Las Datas de Tenerife. (Libros I a IV de datas originales)*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto de Estudios Canarios. 1978.
19. PEREZ, Pilar-Julia. *Enfermedades y Accidentes de la Población Aborigen*. Colección Guagua, 1981.
20. *Natura y Cultura de las Islas Canarias. Aula de Cultura*. Edición Escolar. Litografía A. Romero, S. A., 1978.
21. CUBILLO FERREIRA, Antonio. *L. Nuevo Análisis de Algunas Palabras Guanches (Estudio Crítico)*. Colección Guanche, 1980.
22. GONZALEZ ANTON, Rafael. *Las Cerámicas Aborígenes Canarias*. Colección Guagua, 1980.
23. DIEGO CUSCOY, Luis. *Los Guanches. Vida y Cultura del Primitivo Habitante de Tenerife*. Publicaciones del Museo Arqueológico de Santa Cruz de Tenerife, 1968.
24. PEREZ VIDAL, José. *El Arroró*. Colección Guagua, 1983.
25. PEREZ SAAVEDRA, Francisco. *La Mujer en la sociedad indígena de Canarias*. 2.^a edición. Imprenta Benerga, 1984.
26. GUERRA CABRERA, Pedro. *Los Guanches del Sur de Tenerife (Una paz que no fue traición)* 4.^a edición. Centro de la Cultura Popular Canaria, 1980.
27. CHAVEZ MESA, Tomás Francisco. *¿Para quién Afortunadas? (Lamentos guanches)*. Tagoror de Ediciones, 1985.
28. SIEMENS HERNANDEZ, Lothar. *La Música en Canarias*. 2.^a edición. Museo Canario de Las Palmas, 1977.
29. ROMEU PALACIOS, Enrique. DE LA ROSA OLIVERA, Leopoldo. BERNAL RODRIGUEZ, Antonio Miguel. *Las Islas Canarias*, 2.^a edición. Espasa-Calpe, S. A. 1982.
30. SCHWIDETZKY, Ilse. *La Población Prehispánica de las Islas Canarias*. Publicaciones del Museo Arqueológico de Santa Cruz de Tenerife, 1963.
31. RODRIGUEZ MOURE, José. *Guía Histórica de La Laguna*. Instituto de Estudios Canarios, 1935.
32. ALVAREZ DELGADO, Juan. *Antropónimos Indígenas Canarias*. Colección Guagua, 1979.
33. *Geografía de Canarias*. Editorial Interinsular Canaria, S. A. 1983.

34. NAVARRO ARTILES, Francisco. *Teberite. Diccionario de la Lengua Aborigen Canaria*. Editora Regional Canaria, 1981.
35. QUESADA, Alonso. *República Bananera*. Editorial Benchomo, 1985.
36. NEGRIN FAJARDO, Olegario. *La Enseñanza en Canarias*. Colección Guagua, 1982.
37. CUBILLO FERREIRA, Antonio L. *El Idioma Guanche del Archipiélago Africano de Canarias y su Pertenencia al Area Berber*. Colección Guanche, 1983.
38. MORALES LEZCANO, Víctor. GARCIA FRANCO, Vicente. PERERA RODRIGUEZ, Teresa. *Canarias y Africa*. Colección Guagua, 1985.
39. ALZOLA, José Miguel. *Biografía Apresurada del Archipiélago Canario*. 2.ª edición. Museo Canario de Las Palmas, 1978.
40. BLANCO, Joaquín. *Breve Noticia Histórica de las Islas Canarias*, 3.ª edición. Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria. Editorial Rueda, 1983.
41. MARTINEZ VIERA, Francisco. *El Antiguo Santa Cruz. Crónicas de la Capital de Canarias*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto de Estudios Canarios, 1968.
42. JIMENEZ GOMEZ, M.ª Cruz. *El Ornamento Personal entre los Aborígenes Canarios*. Colección Guagua, 1980.
43. PERAZA DE AYALA, José. *Las Ordenanzas de Tenerife y otros estudios para la historia municipal de Canarias*, 2.ª edición. Aula de Cultura de Tenerife, 1976.
44. BERTHELOT, Sabino. *Primera Estancia en Tenerife (1820-1830)*. Aula de Cultura del Excmo. Cabildo Insular de Tenerife. Instituto de Estudios Canarios, 1980.
45. DELGADO RODRIGUEZ, Secundino. *El Mejor de los Mundos y otros relatos*. Centro de la Cultura Popular Canaria, 1985.
46. PADRON MACHIN, José. *Noticias Relacionadas con la Historia de la Isla del Hierro*. Excmo. Cabildo Insular del Hierro, 1983.
47. DARIAS PRINCIPE, Alberto. *Arquitectura y Arquitectos en las Canarias Occidentales*. Caja General de Ahorros de Canarias, 1985.
48. ROSELL GARCIA, María. *Teobaldo Power y su Epoca*. Consejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias, 1984.
49. *Teobaldo Power, 1848-1884. I Centenario de su Muerte*. Consejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias, 1984.
50. DEL ARCO AGUILAR, M.ª del Carmen. *El Enterramiento en las Canarias Prehispánicas*. Colección Guagua, 1981.
51. MARRERO RODRIGUEZ, Manuela. *La Esclavitud en Tenerife a Raíz de la Conquista*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto de Estudios Canarios, 1966.

52. MILLARES TORRES, Agustín. *Historia de la Inquisición en las Islas Canarias. Tomos del I al IV*. Editorial Benchomo, 1981.
53. HERNANDEZ GARCIA, Julio. *La Invasión Frustrada de los EE.UU. a Canarias. El «Tributo en Sangre»*. Centro de la Cultura Popular Canaria, 1984.
54. ALCINA FRANCH, José. *Las Pintaderas Canarias*. Colección Guagua, 1983.
55. BARRERA ALAMO, Flora Lilia. *El habla común del Hierro*. Excmo. Cabildo Insular de El Hierro. Centro de la Cultura Popular Canaria, 1985.
56. PEREZ PEREZ, Juan Jerónimo. *Banot (Juego Guanche del Palo)*, 2.^a edición. Imp. Gráficas Tenerife, 1978.
57. CONCEPCION, José Luis. *Nombres Propios Guanches*, 4.^a edición. Editorial José Luis Concepción, 1985.
58. *Guía de Tenerife*. Excmo. Cabildo Insular de Tenerife, 1927.
59. *Gaceta de Canarias. Revista Trimestral de Información Cultural*. Edita, Grupo Editorial Canario. Año III, Núms. 9-10, 1984.
60. CIORANESCU, Alejandro. *Historia de Santa Cruz de Tenerife. Tomo III (1803-1977)*. Ed. Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Santa Cruz de Tenerife, 1978.
61. FRAGA GONZALEZ, María del Carmen. *Guía Didáctica del Museo Municipal de Santa Cruz de Tenerife*. Excmo. Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife, 1980.
62. *Basa*. Publicación del Colegio Oficial de Arquitectos de Canarias. Noviembre, 1985.
63. CONCEPCION, José Luis. *Los Guanches que Sobrevivieron y su Descendencia*. Editorial José Luis Concepción Francisco, 1982.
64. *ROA. Revista del Oeste de Africa*, 1-2. Edita el Centro de Estudios Africanos, 1985.
65. *Le Canarien. Crónicas Francesas de la Conquista de Canarias*. Aula de Culura de Tenerife, 1980.
66. HERRERA MESA, Juana. CABRERA ACOSTA, Miguel Angel. LORENZO PERERA, Manuel J. CHAVEZ, Tomás. «*La Rebelión de los Gomeros*». Tagoror de Ediciones, 1985.
67. PEREZ ARMAS, Benito. *La Tierra y el Poeta*. Siglo XX, año 1, n.º 17.
68. VIERA y CLAVIJO, José. *Noticias de la Historia de Canarias*. Tomos I. Cupsa Editorial, 1978.
69. NUEZ CABALLERO, Sebastián de la. *Noticias de la Historia de Canarias*. Tomo III. Cupsa Editorial, 1981.
70. Africo Amasik. *El árbol de la nación canaria*. Editorial Benchomo, 1985.
71. BETHENCOURT ALFONSO, Juan. *Los Aborígenes Canarios*. Edición de Africo Amasik y Hupalupa. Editorial Benchomo, 1985.

72. ABREU GALINDO, Fray Juan de. *Historia de la Conquista de las Siete Islas de Canaria*. T. Goya Ediciones, 1977.
73. BERTHELOT, Sabino. *Etnografía y Anales de la Conquista de las Islas Canarias*. Goya Ediciones, 1978.
74. OSSUNA Y Saviñón, Manuel de. *Los Guanches o la Destrucción de las Monarquías de Tenerife*, 2.ª Edición. Tagala Ediciones, 1984.
75. ROA. *Revista del Oeste de Africa*, 3-7. Edita el Centro de Estudios Africanos, 1985.
76. CASANOVA DE AYALA, Félix. *La Destiladera*. Centro de la Cultura Popular Canaria, 1.ª Edición, 1984.
77. LIMA RODRIGUEZ, Domingo. *Los Guanches Historia y Cultura*. Centro de la Cultura Popular Canaria, 1.ª edición, 1985.
78. VIANA, Antonio de. *Conquista de Tenerife, libros I y II*. Editorial Interinsular Canaria, 1986.
79. Hupalupa. *Diccionario Español-Guanche. A*. Apuntes de Historia de Canarias. Serie Verde. Editorial Bencho. 1980.
80. Hupalupa. *Apuntes de Historia de Canarias. Cuadernos números: 1, 2 y 3*. Edita Cándido Hernández García, 1979 y 1980.
81. SUAREZ ROSALES, Manuel. *Secundino Delgado. Apuntes para una biografía del padre de la nacionalidad canaria*. Colección Bencho. 1980.
82. GLAS, George. *Descripción de las Islas Canarias 1764*, 2.ª Edición. Instituto de Estudios Canarios, en colaboración con Goya Ediciones, 1982.

